

616584962

*Handwritten text in a cursive script, possibly a library or collection mark.*



**TOMO XI.**

**LIBRO PRIMERO.**

**VIDA EXEMPLAR,**

**VIRTUDES HEROICAS,**

**Y SINGULARES RECIBOS**

**DE LA VENERABLE MADRE**

**GREGORIA FRANCISCA**

**DE SANTA THERESA,**

**CARMELITA DESCALZA, EN EL CONVENTO DE SEVILA:**

*EN EL SIGLO*

**DOÑA GREGORIA FRANCISCA**

**DE LA PARRA QUEINOGE.**

**ESCRITA**

**POR EL DOCTOR DON DIEGO DE TORRES VILLARROEE,**

*de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca,*

*y su Cathedratico de Prima de Mathematicas, &c.*

**QUIEN LO DEDICA**

**A LAS MUI RELIGIOSAS SEÑORAS,**

**Y VENERABLES MADRES CARMELITAS DESCALZAS**

**de dicha Ciudad.**

*POR MANO*

**DEL Sr. D. BARTHOLOME DE S. MARTIN Y PARRA,**

*Canonigo de la Santa Metropolitana Iglesia de Sevilla,*

*sobrino de esta admirable Religiosa.*

**CON LICENCIA.** En Salamanca, en la Imprenta de Antonio Villargordo.

**Año de 1712.**

A LAS EXEMPLARISSIMAS SEÑORAS,<sup>3</sup>

Y VENERABLES

MADRES CARMELITAS

DESCALZAS,

DE EL CONVENTO DE SEVILLA.

VENERABLES MADRES, Y SEÑORAS,

de mi mayor estimacion.



L milagroso espíritu de la Mystica Doctora Santa Theresa de Jesus, Madre de V. Reverencias, y universal asombro de el Orbe Christiano, fue tan prodigiosamente comunicable, que hoi se admira en la tierra propagado en todos, y en cada uno de los extaticos de su Sagrada Reforma. En la austeridad, modestia, recogimiento, y edificacion de sus Penitentes Criaturas, estamos viendo (ahun los que vivimos ciegamente en el mundo, sin atencion à las personas espirituales) los inextinguibles rayos de el purissimo candor de su excelente vida. Los repetidos impulsos de el respeto, y los afectuosos movimientos de la devocion, que resuenan en nuestras almas, son los signos sensibles de sus celestiales impresiones, comunicados tambien por la presencia de sus fidelissimas Imagenes. A todos generalmente alumbran, y vivifican sus penetrantes luces; en ninguna de sus Moradas esparce tanta copia de ilustraciones, como en este admirable Templo, en donde cada

4  
una de V. Reverencias es una viva, y venerable Efigie, en cuyo religioso modelo se ven de vulto los relieves de sus candidísimas virtudes. Padejó la gloriosa Santa innumerables fatigas, y penosos desvelos en la fundacion de esse Santuario de Sevilla, el que fue entonces el Gethsemani de sus quebrantos, para ser ahora el Benjamin de sus cariños. La correspondencia de Dios à los especiales ruegos, y suplicas de la Santa Madre, por el aumento, y fecundidad de esse Paraíso de perfecciones, son visibiles en el rigor, rectitud, penitencia, y santidad, que desde sus felices fundamentos florece (libre de las injurias, y atrevimientos de el Siglo) en el delicioso Jardin de estos fragrantés Claustros. Las bendiciones, que su Magestad está echando continuamente sobre V. Reverencias se reconocen en tantas almas, como cada dia vuelan à la Gloria desde essa purificada Clausura: y en las insignes Religiosas, que salieron de ella con publica edificacion, à ser piedras fundamentales de los demás Conventos de essa Santa, y famosa Provincia. No quedó ceñido solamente à las estrecheces de essa fértil Patria, el espíritu de su arrebatado zelo, porque passaron tambien à formar, y reformar otros muchos, à remotos, y estraños Países; ya de las Descalzas Familias de el Carmelo, ya de otras diversas Religiones, debiendo à la prudente conducta de tan milagrosas Mugeres, no solo su estabilidad, sino el abundante patrocinio de virtudes, con que hoy viven, aumentando el Reino de Dios, y la Doctrina de su Iglesia.

En su vida, y en su muerte, manifestó la Santa, y piadosa Madre, el singular amor, y cuidado con que miraba à esse devoto Altar de clarísimas Virgines. En vida, con las muchas cartas, con que honró à sus Subditas, y Hermanas; pues pueden V. Reverencias assegurar, que se veneran en esse Relicario mas numero de ellas, que en otro alguno de los que fundó su infatigable zelo. En la muerte, con las preciosas prendas, y amables memorias, que dexó à V. Re-  
ve-

5  
verencias en su Capa, Sandalias, Cilicio, y Penadito, por donde bebia en los caminos, en el pasmoso original de sus Celestiales Moradas, y en otras ilustres Reliquias, que adora de mas cerca la veneracion de esse devoto Reino. Solo hago relacion de las presentes, porque en ellas se perciben, con las señales de su amor, las claras luces con que quiso guiar à sus actuales, y antecedentes Hijas, à la perfecta rectitud de sus Leyes, y dichoso Estado. En la Capa, dexó à V. Reverencias prometida su proteccion: en las Sandalias, las propone, y acuerda el modo, la templanza, y el uso de dirigir los passos al camino de la perfeccion Evangelica: y en el Cilicio, y Moradas, las mudas lecciones, y expresivo methodo, para introducirse, y formarse sabias en la especulativa, y en la practica de la meditacion, y penitencia, y à todo han correspondido V. Reverencias, con aquella compostura, retiro, y negacion, en que las puso el extremo cariño, que hoy habla en sus venerables memorias, y Reliquias. Conservan tambien V. Reverencias la inalterable, y rigida costumbre de vestirse, no de aquel Sayal, que está permitido à las Religiosas Descalzas de la Orden, sino de una Xerga ruda, bronca, y desabrida, de que se fueren hacer los costales, ù otros sacos mas viles; no habiendo declinado en tanto tiempo de tan loable estilo: porque tienen V. Reverencias muy presente à los ojos de su observancia, que esta fue la escogida ropa de los primeros Habitos, con que adornó la Soberana Madre à las primeras Hijas de este terrestre Cielo: y ahun en los accidentes exteriores han querido conservar V. Reverencias aquel espíritu de mortificacion, en que las impuso su elevada Doctrina, y Caridad.

Logró en esse fecundísimo cielo de la Andalucia la Santa Madre, de Dios nuestro Señor, las singulares mercedes, que se encuentran en las multiplicadas Historias de su milagrosa Vida. Aquel voto, que tiene suspensos à los hom-

hombres, y pasmados à los Demonios, de *executar siempre lo mas perfecto*, lo hizo la Santa por ilustracion Divina, en la Ciudad de Ecija, en una Hermita de el Espiritu Santo, que està en la Puerta Cerrada, que hoi es Convento de los Padres de la Orden Tercera de San Francisco, estando de camino para la Fundacion de essa Santa Casa. Consta de instrumento, que se diò en Madrid al Reverendissimo Padre Frai Juan de la Cruz, siendo Procurador de aquella Corte: y hoi para en poder de el Reverendissimo Padre Frai Juan de el Carmelo, Procurador General de la Provincia de Indias, el qual es todo de letra de la Santa Madre, y en èl està subscripta la aprobacion de dicho voto, por firma, y letra de el Reverendissimo, y Venerable Padre Frai Geronymo de la Madre de Dios Gracian. Las maravillas, que ha obrado Dios en esse Reino, por intercession de la Santa Madre, y los beneficios, que en todos tiempos reciben las Venerables Señoras, desde essa Observantissima Comunidad, no se pueden reducir al numero, ni à la pluma, ni toda su relacion debe ser assunto de esta reverente Carta; pero me ha parecido oportuno tirar esta breve linea de la grandeza de los Objetos de mi culto, para lisongear à mi obligacion, gloriarme en los soberanos motivos de mis veneraciones, y demostrar con esta breve expresion, alguna señal de los innumerables prodigios, que se ocultan en esse milagroso Santuario.

Hija de esse Choro de Angeles mortales, fue la Venerable Madre Gregoria Francisca de Santa Theresa, cuyas virtudes, y venturosas inclinaciones se adelantaron con el exemplo, doctrina, y fantidad, que respiran essas exemplares paredes. Fue una Discipula, tan fiel imitadora de su Santissima Maestra, que parece, que la bebiò todo su espiritu, como veràn V. Reverencias en sus fervorosas exclamaciones, y notarian en los movimientos de su devocion, las veces que, à pesar de su recato, se le huian de el alma los ardientes fervores de

de su inimitable caridad. Fue extremada en todo linage de virtud, y de mortificacion: observando siempre un silencio, y un estudio cuidadoso, en ocultar su interior de todo genero de criaturas. Sesenta y ocho años vivió entre V. Reverencias, sin haber dado mas señales de la prodigiosa altura de su espiritu, que aquellas operaciones de una regular Carmelita. El exterior fue como el de todas; pero el interior exquisitamente elevado. Tan escondidos tuvo siempre los procedimientos de su virtud, que bien se yo, que las mas de las relaciones, noticias, y prodigios, que demuestro en esta Historia, han de coger à V. Reverencias mui de susto; y ahun à las que trataban mas intimamente à esta exemplarissima Religiosa. En su recato pueden admirarse sus Hermanas presentes, y futuras: y su extatica vida puede servir de pauta, para que todas encaminen sus acciones al dicho cumplimiento de su estado, y profesion. Para conseguir sin desazones, los bienes, que encierra esta lectura, es necesario, que V. Reverencias desprecien la dureza de mi estilo, la impropiedad de mis palabras, y el desabrimiento de mi lenguaje; y solo deben reparar (y así se lo suplico) à la verdad de los casos, à lo fiel de las noticias, à los periodos de el desengaño, y à la pureza de los razonamientos, y voces de la Venerable Madre, que en ellos hallaràn el provecho, el deleite, y la Doctrina, que està negada à la expresion de un ingenio indevoto, abatido, mal embelesado en las maximas de el mundo, y en la contemplacion de sus soberbios Idolos.

El ultimo Director, que gobernò el espiritu de la Venerable Madre Gregoria, fue el Reverendissimo Padre Frai Julian de San Joachin, actual Definidor de las Provincias de Andalucia, el que informado de mi inseparable, y publico respeto, è inclinacion à toda la Orden de los Carmelitas Descalzos, me mandò, que escribiesse, y coordinasse los sucessos de esta maravillosa Vida; porque los penosos exer-

ejercicios de su empleo, sus continuadas dolencias, y una presente Paralyphsis, que le ha cogido la mano derecha, y todo el lado derecho, lo privò de el proposito de dar al publico esta Obra, y à V. Reverencias de el consuelo de verla escrita con mas belleza, mejor espiritu, y mas elegante devocion. Yo no supe negarme al precepto de un Carmelita Descalzo; y sin oír à las acusaciones, que me hacia el conocimiento de mi incultura, y escandaloso Numen, tomè la pluma, confiado, en que la ceguedad de mi resignacion, y la buena ventura de el argumento, me darian despues muchos alivios, con que consolar las temeridades de mi arrojò. Al mismo tiempo, que este Reverendissimo Padre puso en mis manos el Original de la Vida trassumpta de la Venerable Madre, sus tiernas exclamaciones, devotas Poesias, y los demàs materiales, para fabricar esta Historia, me diò la libertad de elegir Sugeto, à cuya proteccion, y soberania se encargasse la defensa, y buen acogimiento de este Libro; ocultandome su modestia la justicia, y la obligacion de ponerlo à los pies de V. Reverencias; pero yo (ahunque sea sonrojando su humilde acogimiento) he querido persuadir al publico, que mis trabajos no pueden tener otro Dueño, otro descanso, otra defensa, ni otro premio, que el que han de ganar rendidos à sus pies. Ademàs, de que yo nunca podia proponer alguno, que sea hijo legitimo de mi libertad: lo primero, porque los prodigios, que contiene esta Obra, salieron de essa Santa Casa, para mi exemplo, obediencia, y admiracion, y es justo, y preciso, que los vuelva à restituir à su origen: lo segundo, porque V. Reverencias, no solo son acreedoras à los cultos de mí alma, sino à las respetables veneraciones de todo el mundo; y de la mia, ha muchos años, que tengo hecho sacrificio al Venerable Altar de V. Reverencias. La parte, que tiene mi ingenio en este Libro, es indigna de su aceptacion; pero su Objeto,

y el Padrino, que ha buscado mi solicitud reverente, que es al Señor Don Bartholomè de San Martin y Parra, me hacen mui merecedor de las esperanzas con que quedo, de que han de ser bien recibidas mis tarèas, mis veneraciones, y mis suplicas: siendo la especial, pedir à V. Reverencias, que me encomienden à Dios en sus oraciones, y que me reconozcan por un Siervo devotissimo, mui esclavo, y venerador de essa portentosa Republica.

Nuestro Señor la guarde, y mantenga en sus virtudes, y dè à cada una de V. Reverencias la Gloria à que aspiran (despues de una larga vida) para honor, y exemplar de la gloriosa Familia de el Carmelo, y admiracion de el mundo. Salamanca, à seis de Diciembre de 1738.

VV. MM. y SS.  
de mi mayor veneracion.

B. L. P. de VV. RR.  
su rendido Siervo, que las venera,

*El Doct. D. Diego de Torres.*

AL SEÑOR

## D. BARTHOLOME

DE SAN MARTIN Y PARRA,

CANONIGO DE LA SANTA METROPOLITANA IGLESIA  
de Sevilla, &c.

SEÑOR, Y DUEÑO MIO.

**E**L precepto, que me impuse de escribir con todas las circunstancias de fiel, puntual, y verdadera, esta angustiada suma de la Vida de la Venerable Madre Gregoria de Santa Theresa, tia de Vmd., me hizo solicitar algunas memorias, y noticias de su ilustre, y venturoso origen. La radicada virtud, que à los primeros passos de mi diligencia encontrè en los parientes, y allegados de esta Venerable Señora, no me permitiò passar à delante con las escrupulosas atenciones de Genealogista. Para instruirme en su nobleza, me bastò haber conocido sus virtudes, porque estas solo viven en los felices nacimientos. Purificada su dichosa Cuna, examinè los excelentes progressos de tan exemplar, y prodigiosa Familia. Diez hermanos de la Venerable Madre, y tios de Vmd., creo piadosamente, que estàn en la Gloria; porque los unos en la Religion, los otros en el siglo, acabaron la carrera de esta vida, mui ajustados à la Doctrina de Jesu Christo, al exemplo de los Santos, y à las maximas de el Evangelio: y sus penitentes, y devotas operaciones nos han dexado un fidelissimo testimonio, y discreta esperanza de su perdurable felicidad. Los avuelos, y los padres de Vmd. y de su gloriosa Tia, ahunque vivieron rodeados de estorvos, peligros, y fortunas de el mundo, no per-

permitieron en su corazon ninguno de sus cautelosos engaños. La piedad, la justicia, la suma charidad con los Pobres; el despego de los bienes temporales, y riquezas, que Dios puso en sus manos; la frecuencia à los Templos, y à los ejercicios de humildad, y devocion, fueron unicamente sus Idolos, y sus deleites. En la ultima hora los encontrò la muerte llenos de virtudes, y prevenidos de abundancias Celestiales, como fue publico, y yo refiero en el primer Capitulo de este breve Compendio. Vmd. (Señor Don Bartholomè, mi dueño) puede gloriarse mucho, no en la posesion de sus honras, dignidades, abundancias, estimaciones, y premios, sino de haber tenido unos avuelos, padres, tios, y parientes tan de el agrado de Dios, y tan agradecidos à sus mercedes. Assegurese Vmd. humildemente, de que es, y serà siempre feliz, escogido, y bien acostumbado, pues lo puso Dios en tan ilustre, y virtuosa descendencia, dandole muchos intercessores en esta vida, y en la otra, que rueguen por su salud, y su salvacion.

Poderosa justicia tenia Vmd. al humilde Voto de esta Dedicatoria, por su estado, su bellissima condicion, y famosas circunstancias; pero haciendome cargo de que las Venerables Señoras Descalzas de el Carmen de Sevilla tienen mejor derecho à la Venerable Madre Gregoria, por ser su hermana, que Vmd. por su tia, y mas imperio en mi voluntad por su respetable sexo, la he dirigido à los pies de sus Reverencias, sin el menor escrupulo, de que pueda ser ofensiva mi resolucion; antes bien me asseguro de la cortesania discreta, y feliz crianza de Vmd. que aprobarà mi reverente, y precisada oferta: concediendome tambien gustosissimo, la parte tan intima, que le pertenece de la Venerable Madre, en estas Religiosissimas Señoras, de quienes ha sido Vmd. siempre mui devoto, mui amante, y mui venerador. Yo estoi mui fuera de pensar, que ofenda à Vmd. mi culto; antes creo, que me ha de

dar muchas gracias: y la especial, que ahora espero de Vmd. es, que me haga las honras de poner por su mano, à los pies de estas Señoras, venerables Madres, este Libro, que este será el unico medio, por donde alcance la aceptación, que le niega mi indignidad, y las asegure de mi sagrada, y eterna esclavitud, y veneración. Y à Vmd. suplico, que me mande, y reconozca por su amigo, su fiero, y amantísimo venerador de sus prendas, y de la virtud de toda su respetable Familia.

Nuestro Señor guarde à Vmd. muchos años, y le prosiga las felicidades en una, y otra vida. Salamanca, à 10. de Diciembre de 1738.

Señor Don Bartholomé, mi Dueño.

B. L. M. de Vmd.  
su apasionado Servidor, que le ama, y venera,

*El Doctor Don Diego de Torres.*

PRO

# PROLOGO

## AL LECTOR.

**E**L Libro, que tienes en tus manos, es un angustiado Compendio de la Vida, y virtudes de una prodigiosa muger, Carmelita descalza. El que lo ha escrito es un hombre, à quien con alguna razon has acusado de festivo, y ahun imaginabas inutil para la escritura de las moralidades estrechas. Yo no puedo negar la frecuente porfia de mis chanzas, ni la dissolution de mis voces, que andan en el publico sonrojandome el genio, y el ingenio; pero cree, que en ellas ha tenido mas parte el deprabado apetito de el mundo, y la desesperacion de mi pobreza, que los movimientos de mi gusto, y mi natural. En los años de mozo sentí sobrada melancolia en mis venas, y oportuna pesadumbre en mis humores, para elegir, y detenerme en los assumptos magestuosos, y severos; pero el temor de que habias de recibir con desconfianza mis gravedades (no mezclando en ellas alguna ligereza festiva) me hizo violentar tantas veces al genio. Desde este Tomo puedes empezar à hacer un juicio de mi estudio, de mi alma, y de mi inclinacion, porque lo escribí sin tyranizar mis talentos, y ya mas libre, y desahogado de las adulaciones à la necesidad, y de los respetos, y antojos de el siglo. Olvida mis anteriores burlas: lee estas verdades; y si te agrada su assumpto, y mi locucion, procedamos en paz con nuestras tareas, tu, leyendolas con mas deleite, y mas provecho; y yo, dictandolas con mejor esperanza, y menos violencia.

Entre las pueriles celebridades de mis idèas, ya habrás descubierto algunas veces, clausulas bien tristes, y naturalmente rigurosas, que demuestran la adusta docilidad de mis melancolicos humores, con que no debes estrañar mucho la aplicacion à este mystico argumento. La novedad, que te

tie-

tiene asombrado , discurro yo , que es el verme Author de la Vida de esta felicissima Muger , perteneciendo derechamente su escritura à alguno de tantos , y tan admirables sabios , devotos , y discretos hijos de la esclarecida Familia de la Santa Madre Theresa de Jesus , sobrandole al mas desaplicado , y encogido , mucha ciencia , è ingenio , para enseñarme , y confundirme : este creo , que es tu mayor asombro , el que se aplacará con la siguiente noticia : El Rmo. Padre Frai Julian de San Joachin , Definidor de las Andalucias , Varon de prodigioso espiritu , altissima virtud , excelente ingenio , y singular retiro , fue el ultimo Director de esta Venerable Madre : luego que murió , propuso en su animo escribir la Historia de su estupenda Vida , como fiel testigo de sus maravillosos passos , y estaciones. En el medio de estos propositos , fue asaltado de una paralyfis , que le dexò sin sentido , ni movimiento el brazo , y costado derecho , de modo , que no pudo poner la primera plumada , ni lisongear à su ansiosa devocion , y merecido culto. Buscò entre sus Religiosos à muchos de los que podian desempeñar su zelo ; y unos se disculpaban ( segun me dixo ) con la obligacion de sus Escolasticas , y Religiosas tarèas : otros se asustaron con la brevedad de tiempo , que les propuso para su conclusion ; y finalmente , no encontrò con las oportunidades , que le pedia su deseo. Determinòse à sacar fuera de los Claustros esta Obra , y buscòme à mi , no por inteligente , sino por mas temerario , y mas ocioso. Confieso , que no supe persuadirle mi rudeza , y vencido de su mandato , le di solo la palabra de escribirla. La passion de este Rmo. al obsequio de esta Venerable Religiosa , y el impaciente amor de su devoto sobrino el Señor Don Bartholomè de San Martin , me atropellaron de tal modo , que los mas de los dias escribìa un cartapacio de diez y doce hojas , solo à fin de contentar las ansias , y fervores de estos dichosos apasionados. Este deseo no me dexò purificar el estilo , ni castigar

las

las planas con la pereza , y cuidado , que debia ; suple las imperfecciones , que encontrases , pues las disimularon los mas intereffados à la bondad de la obra.

Lo que yo te asseguro es , que estoi mui vano , y mui contento de haber escrito este Tomo , lo primero , por haberme escogido para Escritor de las glorias de esta prodigiosa Virgen , unos sujetos tan escrupulosos , sabios , y excelentes en todo linage de letras , y virtudes , como los Carmelitas Descalzos ; olvidando à tantos Authores , como en este siglo se presentan en la publicidad , desde las Religiones , los Colegios , las Escuelas , y las possadas particulares : lo segundo , porque habiendo remitido mi Obra desde los primeros cartapacios , desunidos , y juntos , al examen de los mas prolixos , y sabios Religiosos de esta virtuosa Familia , no quisieron quitar , ni poner nada en mis Originales , dando por buenas , y por seguras mis expresiones ; que aunque sea gracia , no dexarian de poner algun diligente rigor , acordandose de que era charidad corregir mis defectos. Creo , que lo han mirado con tanta reflexion , y el voto de estos Varones lo aprecio mas , que quantos forasteros , y remotos aplausos me pudiera conceder la lisonja , la adulacion , ò la verdad. Otras advertencias , que eran proprias de el Prologo , las puse en el cuerpo de la Obra ; alli las podràs notar , y suplir , pues esta es la primera vez , que te busco piadoso. VALE.

VI.



# VIDA

## DE LA VENERABLE MADRE

# GREGORIA FRANCISCA

## DE SANTA THERESA,

RELIGIOSA CARMELITA DESCALZA, EN EL CONVENTO  
DE SEVILA.

### CAPITULO I.

*DE LA PATRIA, PADRES, Y NACIMIENTO  
de Doña Gregoria Francisca de la Parra; refierefe un  
especialissimo milagro, que obrò Dios nuestro Señor  
en el primer punto de su vida.*

**A**dmirable es Dios en sus Santos! Tan incomprehen-  
sibles son los medios por donde reduce las Almas à  
su amor, como sus juicios! Oscuros rodeos, impenetrables  
fendas, espantosas moradas, y raros caminos les demuestra  
su sabiduria, para que lleguen al celestial descanso de su  
pecho. A unas las manda passar por las escabrosas veredas  
de la perfecucion; y tanto las carga de tribulaciones, con-  
gojas, è inquietudes, que no parece que las busca, sino  
que las desecha; mas parece, que las trata como à delin-  
quentes, que como à favorecidas de sus piedades. Detiene à  
otras en los profundos, y tenebrosos barrancos de un inte-  
rior desconuelo, retirando de los ojos de su espiritu la cla-  
rissima luz de sus llamamientos, negandoles el passo para  
sus delicias; y ahun las persuade olvidadas de lo indefecti-  
ble de sus auxilios, y socorros: Mantienelas en este tristissi-  
mo

mo paramo, y soledad extrema tan confusas, tan  
inconsolables, y desazonadas, que no saben por  
donde partir, ni à quien llamar para que las saque  
de la paborosa cueva de sus corrompidas imagina-  
ciones. Padecen la horrible angustia de sospecharse  
condenadas à este abismo; y en el las purifica, y  
prepara para gozar con mayor alegria de sus dulcís-  
simos regalos. Elige à otras, para transito à sus amo-  
res, los valles fecundos de la serenidad, y los fer-  
tiles campos de un interior celestial recreo; y en  
medio de el camino de las venturas les planta las  
tristezas, los insultos, y todo linage de golpes, que-  
brantos, y desprecios; alternando en la breve car-  
rera de la vida, los sustos, y regocijos, la salud, y  
la enfermedad, la pena, y la gloria; haciendolas  
atravesar por el fuego, y el agua de sus inerrables  
providencias, y disposiciones. Dà los alivios, y las  
alegrias; y parece, que con prompto rigor las despo-  
ja de las expresiones con que las alhaga; y asì las  
asegura mas altamente en su clemencia. Tan regala-  
da, y escogida de Dios, para que gozasse de la bien-  
aventuranza de su inmensidad, fue esta prodigiosa  
Muger, cuya mystica Historia empiezo à describir,  
que gozò en el extatico vuelo de su vida todas las  
dulces mortificaciones, desabridos deleites, apeteci-  
bles penas, y sabrosas vigiliass, con que sabe probar,  
y entretener el amor, y resistencia de sus Santos.  
Fue su dichoso espiritu rodeado de apariciones di-  
vinas, extasis amorosos, arrebatamientos soberanos,  
sugestiones diabolicas, sequedades terribles, agonias  
molestas, y trabajosos desconuelos. Fue una viva  
copia, y un traslado tan semejante al mystico origi-  
nal de su Doçtora Santa Theresa de Jesus, que es ne-  
cessario acudir à la prioridad de el tiempo para se-

ñalarlas, ò pararse mui de asiento en el examen de sus perfecciones para distinguir las. Con incansable zelo, y dichosa porfia siguiò hasta la muerte las virtudes de su candida, y docta Maestra; y en el termino donde vive dexa demonstrada su imitacion con la felicidad de el premio, que tiene ofrecido Dios à quien le ama, y le sirve. En esta Historia, que con la ayuda de su Magestad espero concluir, solo pondrè una breve, y simple narracion de los mas singulares sucesos, passos, y estaciones de la vida de esta perfecta Religiosa; y dexo à la devocion, y gracia de el que leyere las moralidades, y meditaciones, que pueden educirse de su milagrosa, y perfectissima idèa de virtudes.

Nacimiento de la V. Madre.

Nació esta admirable criatura para honra, y gloria de Dios, exemplo de el Mundo, y feliz recordacion de nuestro siglo, en Sevilla, Ciudad la mas noble, y hermosa de quantas sostiene el ambito fecundo de las Andalucias. Gozan sus bien templados hijos de un Cielo favorable, un ambiente apacible, y de un terrazo tan agradecido à los influxos celestiales, que vuelve en duplicados, y sabrosos frutos quantos soplos le baxan de su altura. No solamente en la varia, y pomposa produccion de vegetables explica sus floridas abundancias este fertil suelo, pues es bien notoria al Mundo la diversidad de sus grandezas: yà por lo vasto de su poblacion, por la soberbia, y membruda maquina de sus edificios, la admirable antiguedad de sus monumentos, lo illustre de sus familias, lo devoto, y discreto de sus Comunidades, lo famoso de sus heroes en los dos Theatros, de las Letras, y las Armas: y finalmente lo gallardo, è ingenioso de sus moradores, y patricios. El dia nueve de Marzo, que celebra la San-

Santa Madre Iglesia à Santa Francisca Viuda Romana, en el año de mil seiscientos y cinquenta y tres, respirò en la tierra, y diò los primeros gemidos, è informes de su vitalidad esta graciosa Niña. A la hora en que el Sol tocaba en la linea Horizontal de el Globo Sevillano, y al tiempo que los Fieles Catholicos saludaban à la Madre de Dios con las devotas plegarias del Ave Maria, recibìò los primeros alientos, y salutaciones de el Mundo. El aire le fue tan propicio, que en sus atomos empezò à beber las dulzuras de la devocion; pues cubierto de las inspiraciones de las Angelicas palabras, imprimieron en su corazon el precioso caractèr de singular devota de Maria Santissima, el que conservò indeleble en su alma todo el curso de su portentosa vida. Desde este primer instante de su nacimiento, quiso la providencia de Dios manifestar à sus criaturas el cuidado con que miraba à la mas dichosa de esta edad, demonstrando su amor, su gracia, y su inmenso poder en un milagro de los mas venerables, que se leen en las vidas de sus escogidos. Descubrirèio brevemente en este lugar, por seguir el sucesivo metodo con que deseo conducirme en esta Historia. Luego que se desató esta dichosa Niña de la impura carcel de el vientre, fue sobrecogida su madre de un accidente hysterico apoplèctico tan furioso, que la borrò el sentido, el movimiento, y el discurso; dexandola muerta en vida, sin otras señales de viviente, que una tarda, remissa, y confusa respiracion. Acudieron los domesticos, familiares, y asistentes al parto à remediar el funesto insulto; y atropelladamente destinados, huian unos à convocar al Medico, otros à coger al Confessor; aquellas à preparar la cama, las otras à buscar algun socorro en

Milagro singular en su nacimiento.

el vino, en el agua, en los zahumerios, y en otros auxilios à quien suele hacer dichosos la esperanza, y afortunados la necesidad. La Partera, ò Comadre, atribulada, y ansiosa por acudir à la recién parida, soltó la criatura de sus manos; y yà fuera de sus sentidos, sin saber lo que hacia, la puso sin tiento sobre el poyo de una ventana, sin mas defensa contra las injurias de el frio, que una sabana en que la arrebujò; con tal descompostura, que mas la pudo servir de mortaja, que de abrigo. Crecia el alboroto, y el desasosiego con la duracion de el accidente: estaban los domesticos sin juicio, y agarrados de el asombro; y la casa parecia Nave, que se và à pique. La turbacion, y el susto robò de la memoria de todos el cuidado de la niña, que quedò sin poder respirar, forbida entre las arrugas de la sabana, mas expuesta à los peligros de la sofocacion, que à los resguardos de su flamante aliento. Serenòse la tormenta, y acordandose una hermana de la recién parida de la olvidada criatura, acudieron à su remedio todos nuevamente aflitados de la presuncion de otra infelicidad; y quando creyeron encontrar nuevo motivo para el llanto, hallaron especialissima causa para la admiracion. Llegò, pues, la medrosa tia à desplegar la sabana; y quando esperaba llorar sobre el tierno cadaver, viò con todos los circunstantes à la hermosa niña riendose con apacible serenidad, y con una Cruz en la boca, que habia formado con los debiles indices de sus dedos. Admirados todos con la milagrosa novedad, dieron gracias à Dios, de ver libres de tan mortales opresiones à la madre, y à la hija.

Para exemplo de el Mundo, honor de el Cielo, y demonstracion de su grandeza, reservò Dios la  
vida

vida de esta dichosa criatura: la que empleò gloriosamente desde que fue ilustrada con la luz de la razon en alabar, y bendecir à su misericordiosissima piedad. En todas sus tribulaciones, y contentos, siempre tuvo presente la memoria de tan singular beneficio; sirviendole de dulce alegria en sus interiores angustias, y desconfianzas, la consideracion de tanta felicidad: la que no pudo tener otro Autor, ni otro principio, que la Omnipotencia Divina, que quiso detener en las tinieblas de el mundo por mas tiempo à su alma, para conducirla mas graduada de virtudes, y beneficios à su gloria. Quiso manifestarle Dios nuestro Señor en la Cruz, que dibuxaron sus tiernos indices sobre las candideces de su boca, la pesada carga de infinitas mortificaciones con que la regalò su Magestad desde sus tiernos años, hasta los maduros de su decrepitud. Representòla en esta santissima señal, delineados los frequentes dolores, que habian de exercitar su paciencia, y su resignacion; las dilatadas, y graves pasiones de su cuerpo; las exquisitas enfermedades de su espiritu, y todo el tropèl de penas, que asaltaron à su robusto corazon, y conformidad inalterable. De la divina impresion de este prodigioso signo, con el que se vence à todo contrario, nació el fervoroso afecto, el llanto amantissimo, y la terneza incomparable con que meditaba en la Pasion de Christo nuestro bien, y en los mysterios sagrados de su Cruz. Fue tan successiva esta meditacion en su alma, que no diò passo, ni por el peligroso carril del Siglo, ni por las retiradas, y seguras sendas de la Religion, en que no llevasse presente al Redemptor crucificado, diciendole siempre en su corazon amantes requiebros, y gloriosos cariños. El primer gozo celestial,  
que

que tuvo, siendo niña ( como escribirè adelante ) fue la aparente visita de Christo nuestro Señor , cargado con la Cruz acuestas. Las primeras luces con que fue ilustrada en la Oracion mental , à los quatro años de su edad , fueron los clarísimos mysterios de su dolorosa Passion. Las primeras lagrymas , que vertieron sus delicados ojos , se las sacò al campo de sus hermosas megillas el dolor , que le produjo la memoria de los trabajos de Jesus. Finalmente , sus declamaciones , sus ruegos , y sus suplicas , todas se ordenaban à la Cruz, mortificacion , y deseos de padecer , los que explicaba con tal fuerza , que à no ser dictados por superior influxo , ò encendidos del amoroso fuego de su arrebatado espiritu , tocarian la linea de lo terrible , ò lo indiscreto.

Padres  
de la V.  
Madre.

Muchas dificultades dexa vencidas en el estrecho camino de la rectitud Christiana, la criatura, que debe à Dios, padres virtuosos, y acostumbra- dos à su santo temor ; pues heredan los hijos las inclinaciones, y apetitos de los padres de el mismo modo, ( como regularmente sucede ) que sacan la similitud de los miembros, estructura de el rostro, y movimientos de la phisionomia. Fundamentales esperanzas de su santidad, diò ahun antes de su formacion esta preciosa Niña ; porque le señalò para padres la Providencia soberana, unas personas de noble condicion, apacible genio, graciosas prendas, y exemplarísimas costumbres. Fue su padre D. Diego Garcia de la Parra, hijo de nacimiento, y de crianza de la Ciudad de Sevilla ; pero la cepa de su primer origen la tuvo en el Arzobispado de Toledo. Su madre se llamò Doña Francisca Antonia de Queinoge, hija de padres Flamencos, personas de calidad, virtud, y apreciable estimacion. Gastando estaba Don Die-

Diego la alegre, y florida Primavera de su edad, yà en los honestos juguetes de la juventud, yà en las ferias utilidades de la Jurisprudencia, en cuyo estudio recibió el grado de Bachiller, quando llegó desde San Lucar de Barrameda, por motivo, que ocurriò, con sus padres à la Ciudad de Sevilla, la Señora Doña Francisca Antonia. Assentaron casualmente su breve mansion en el mismo barrio, donde tuvieron casa los padres de Don Diego ; y habiendo este pagado la cortesana deuda, y la civil atencion, que por politica se debe à todo forastero, quedò felizmente inclinado à la sencillez, agasajo, y buen modo de esta venerable familia. La inexcusable frecuencia de el trato, la honesta hermosura de esta Señora, su dulce condicion, y los estremados dotes de la naturaleza, y de la gracia, robaron la atencion, y el alma de Don Diego, de tal modo, que solo le dexaron el juicio para amar sus perfecciones. Enamorado de su belleza, rendido à su virtud, y ansioso de gozar sin estorvo de sus gracias, aburriò los libros, y arrojò de su idea otros propositos, y deseos, dexando solamente en su corazon los de solicitar à su hermosura para la perfecta alianza de el Matrimonio. Unieronse al estrechísimo yugo de este sacramental contrato : y en todo el tiempo de su duracion fueron tan favorecidos de su gracia, que parecia, que à cada hora recibian en nuevas bendiciones los fecundos bienes de la fé, del Sacramento, y de la propagacion. Amabanse entrañablemente los dos casados, y se trataron con tal amor, constancia, y buena fé en todo el tiempo de su matrimonio, que parecia, que se empezaban à querer, quando ya estaban para morir. Ni lo helado de la edad, ni el descuido de la posesion, que suele enfriar à los corazones mas ardientes, pudieron des-

destemplar la cariñosa entereza de los suyos. Conocia Don Diego las excelentes virtudes de su Esposa, y la veneraba con respeto tan profundo, que publicamente decia, que su muger era el *Angel de su Guarda visible*. Fue una Religiosa penitente engreida, por los preceptos de su estado, con los galanes hábitos de casada. Asistió à las obligaciones de la santa union matrimonial con alegre desvelo, y oficiosa alegría: y el tiempo que à otras les consume el ocio, el vicio, el adorno, ò la locura de las diversiones altaneras, lo ganaba divertida en coloquios, amores, y deleites con Christo. Sin faltar à las tareas, disposiciones, y buen gobierno de su casa, tenia muchas horas, que se las hurtaba al sueño, y al descanso, empleadas en la Oracion. Castigaba, y heria su cuerpo con ayunos continuados, y recias disciplinas, sin que ninguno de los familiares escuchassen el ruido, ni percibiesse movimiento, ni señal de el mal trato de su humanidad, en el rostro, en el humor, ni en el desfabrimiento de el semblante. La principal joya que se ponía quando iba à alguna visita, era una Cruz de puas en las espaldas, de que frecuentemente usaba, como dexò testificado una Criada confidente suya. Criò à sus hijos con amor religioso, y les diò à beber con su exemplo, y su doctrina los preciosos licores de la honestidad, la devocion, y la virtud. Fue finalmente esta exemplar casada, caritativa, penitente, retirada, devota, virtuosa sin ruido, sin afectacion, y sin la enfadosa melancolia, palidez, y ceño estudioso, que suele acompañar à los que se quedan à entretener la mortificacion entre las muscas de el figlo. Regalò Dios à esta Sierva suya con una ardentísima enfermedad, en la que perficionò su paciencia, su tolerancia, y su espíritu. Convalecida

da de ella pidiò licencia à su marido para hacer à Dios el sacrificio de despojarse de las galas, y superfluidades, con que se adornan cada dia con escandalosa novedad las mugeres de su estado: y con su consentimiento trocò sus joyas, y lucidas telas por el honesto vestido de Lana, y basta correa de el Carmen. Un año antes de morir se apartaron à estudiar en la muerte estos dos casados, è hicieron voto de abstenerse de las permitidas fruiciones del matrimonio, y vivieron hermanablemente con el mismo amor, y fidelidad, con que siempre se habian correspondido. Siendo esta Señora de quarenta y ocho años de edad, en veinte y ocho de Mayo de mil seiscientos setenta y ocho, la llamò Dios para su juicio, y llena de gozo, virtudes, y buenas obras, passò desde esta vida à la eterna; à donde piadosamente debemos creer, que està gozando de la gloria, en premio de sus mortificaciones, y virtudes.

Las congojas, y desconsuelo, que produjo en el espíritu de Don Diego la muerte de su amada Esposa, fueron tan robustas, que lo postraron en una extrema angustia, y funebre tristeza. No le aplacaba el dolor de la feliz muerte de su Esposa, ni las esperanzas de su glorioso descanso. Eran mui fuertes las consideraciones de su soledad, y la falta de su Angel muger, en cuya virtud tenia fundados sus alivios, sus gustos, y sus felicidades. Pudo tanto en sus humores, y en su juicio esta melancolia, que lo retirò de las gentes, y se ocultò en su casa, en donde estuvo escondido, empleando todas las horas del dia en devotas, y Christianas contemplaciones. Despues, que passò algun tiempo, saliò otra vez al mundo; pero yà nuevo hombre en el habito, en el carácter, y en la altura de su virtud, y caridad. Apareciòse

Muere  
Doña  
Francisca,  
Madre de la  
Madre  
Gregoria.

Ordena-  
se de Sa-  
cerdote  
el padre  
de la V.  
Madre.

quando menos discurrían los vecinos, y moradores de la Ciudad, hecho Ministro de Dios, marcado con la indeleble impresión de el Sacerdocio. Y día de San Gerardo Carmelita cantò la primera Missa en el Convento de Carmelitas Descalzas de Sevilla, con singular contento de su alma, alegría de el Pueblo, y gozo de sus hijos. La caridad, y compasión, que tuvo con los pobres en el tiempo del matrimonio, fue fervorosísima. Socorria por su mano muchas necesidades con prudente silencio, y discreta distribución. Pero la elevò hasta la cumbre de lo perfecto en el estado de Sacerdote, en todo el tiempo, que pudo hacerlo. Diò muchos dotes, y sollicitò de otros sujetos, que los diessen à doncellas pobres, y virtuosas, para que las recibiesen en la Religion, à continuar sus virtudes, y exercicios, sin el estorvo, y el embarazo de la sollicitud del cotidiano sustento; (tarea, que ha burlado la honestidad, y la modestia de infinitas mugeres, que la hubieran sabido mantener, à no haberlas acometido la astucia tyrana de la necesidad.) Aprovechò con todo genero de pobres un crecido caudal, de que habia sido exótico dueño, y habia aumentado con la largueza, y comercio de su inimitable caridad. Retirado del bullicio de las criaturas ganaba el tiempo en la soledad de su casa, entretenido en las lecciones, y Oraciones espirituales: rezando los Oficios Divinos con atención tan prolixa, que pudiera ser enfadosa en otro linage de lectura. Dentro de los rumores, novedades, y algazàras de Sevilla, vivió solo, y libre de sus impresiones, siendo exemplo singular de las gentes, y pauta de como deben ser los Ministros de la Iglesia, que se quedan à ser habitantes, y compañeros de los hombres del siglo. Después de tan dichosa vida alcanzò con el brazo de sus

sus buenas obras la resignada, y feliz muerte, que tiene Dios prometida à los que le sirven en su gracia: dexando en sus hijos el dolor, que es natural por su ultima ausencia, con una Christiana conformidad por la esperanza de su gloria. Asistió inmutable à su cabecera el Padre Fr. Marcos de los Reyes, hijo suyo, Prior actual en aquella ocasión de Carmelitas Descalzos del Convento de Cordova, de cuya virtud harè breve memoria en el siguiente parrafo. Lleno de dolor acompañaba à su enfermo padre en la conformidad, y en la angustia de tan terrible transito, procurando alentarle con Christianas consideraciones. Llegadas que fueron las ultimas agonias à el enfermo; cobró nuevo, y fervoroso espíritu el amante hijo; y agarrados los dos de una Imagen de Christo crucificado, alternando con sus debiles labios las piadosas voces de, *misericordia, piedad, Dios mio*, y otras expresiones, que suelen ser prologos felices de la buena muerte, faltandole ya la fuerza para formar las articulaciones, le recitó llorosamente el devotísimo Frai Marcos aquellas palabras de la Antiphona de Completas: *Salva nos*: y al llegar à las ultimas syllabas de *Requiescamus in pace*, entregò su alma al Señor. La que podemos creer piadosamente, que descansa en la gloria por toda la eternidad. Sintieron los suyos su muerte, y los pobres lloraron sin consuelo su falta; pero en todos fue general la resignación, acordandose de el premio, que sin duda tendrán sus buenas obras, y costumbres.

Salieron de la amante union, y santo matrimonio de Don Diego, y Doña Francisca, diez hijos, quatro varones, y seis hembras. Y entre todos quiso Dios, que fuese la primera esta famosa Niña, que así como lo fue en la generación, y en el parto, lo

Muerte  
de Don  
Diego,  
padre de  
la Vener.  
Madre.

Herma-  
nos de la  
V. Ma-  
dre.

fue despues en las virtudes. Informacion suficiente de su santidad era este exceso à los demás hermanos; porque todos fueron mui parecidos à sus padres en las inclinaciones devotas, y mui adelantados en el camino de la virtud, y perfeccion. En la sagrada fuente de el Baptismo le diò la Iglesia con la gracia regenerativa el nombre de Gregoria, con el que parece, que le comunicò mucha de su sabiduria de el Santo Doctor, porque fue discretissima, estudiantia, è inclinada à la leccion, como constarà en sus exclamaciones, y algunos escritos suyos, que iràn copiados puntualmente, en el lugar, que sea oportuno, en esta Historia. Cinco de sus hermanos murieron en la tierna edad de su infancia; los que viven en la gloria sin haber passado en esta vida mas penalidad, que la de haber nacido: que tanta ventura, y tan eterno gozo concede el Señor à los que sirven debaxo del suavissimo yugo de sus Sacramentos, y sus leyes, que los hace capaces de entrar en su Patria sempiterna ahun antes de conocer sus inmensidades! Fue el segundo hermano de esta Venerable, Don Marcos de la Parra, mancebo de maduro juicio, habilidad, y bien acostumbrado. Lo proporcionado de su condicion, y lo penetrativo de su ingenio le hizo aprehender en los breves años de su juventud las virtudes de sus santos padres, y adelantar con su buena inclinacion, y docilidad la fama de tan graciosa familia. Despues de instruido en las primeras letras, y numeros; y proporcionarse para la entrada, y penetracion de las Ciencias superiores con el idioma de la latinidad, huyò à la Religion de Carmelitas Descalzos à esconderse de las malicias, peligros, y cautelas del mundo, y à perfeccionarse en la sabiduria, y la santidad: polos en que estriva la delicada esfera de la perfeccion

Segundo hermano de la V. Madre, D. Marcos de la Parra.

cion religiosa. Mudò el apellido secular, como es costumbre; y le llamaron en la Religion Frai Marcos de los Reyes. Desde el tiempo de Novicio, hasta el fin de su gravedad, y vejez, fue mui observante, mortificado, pacifico, estudiantia, y exemplar. Desempeñò con infatigable zelo, asistencia, y heroicas resoluciones diversos empleos de honra, y confianza con que le cargò la Religion, sin faltar à las rigideces Carmelitanas de la mortificacion, y penitencia. Fue mui querido de sus Frailes, y venerado de los moradores de los Pueblos à donde lo enviò la Santa Obediencia; y en todas partes se difundì el buen olor de su santidad, virtud, y religiosa politica. Puso el Señor en la paciencia de este Varon constante, y religioso muchos trabajos, con los que lidiò valerosamente armado de su fortaleza, y continuadas meditaciones; las que le produxeron una loable, y prodigiosa conformidad. Fue exercitado por su Magestad, interior, y exteriormente, con exquisitas penalidades, las que con su ayuda, y amorosa resignacion pudo vencer con singular consuelo de su espiritu. Ultimamente, despues de haberlo depurado con una enfermedad dilatada, rigurosa, aguda, de continuado temblor, y de torpe movimiento en la declinacion, para que assi le fuesen mas penosos sus symptomas, lo llamò Dios para si; en cuya Patria celestial debo presumir, que està descansando por todos los siglos. Despues de su muerte han sido mas gritadas las alabanzas, y los aplausos à su virtud, su estudio, y su paciencia: y hoi vive su fama con general opinion, assi dentro, como fuera de los Claustros.

Con grande complacencia, y utilissimo provecho de mi interior me dilataria en describir las vidas, y virtuosas inclinaciones de esta santa familia, por

Doña  
Juana,  
hermana  
tercera  
de la V.  
Madre.

porque cada individuo de ella es acreedor à mejor memoria, y mas elevada escritura; pero como mi unico assunto es poner en el publico un retrato relational de esta singular Muger, seria importuna la dilatacion de expresiones, y parrafos, que hagan officios de pinceladas en las copias de otros sugetos. Deteniendo los fervores à mi devocion, y ocultando en mi noticia los muchos, y dichosos progresos de sus padres, y hermano mayor Frai Marcos, he reducido sus vidas à la angustia de este Compendio: y porque fuera tyrania defraudar al Mundo de la general memoria de sus virtudes, cuya expresion es tambien perteneciente à las glorias de esta Venerable Hija, con la estrechez, y laconismo posible tocarè la vida de los demàs hermanos; sin otro deseo, que manifestar al Mundo las piedades, y beneficios, que debiò à su Magestad esta santa familia: y cerrando con estrecho circulo este inexcusable parentesis, volverè à la principal de mi argumento. Doña Juana de la Parra, hermana tercera de nuestra Venerable, fue muger de generosa gallardia, de animo apacible, y amables prendas. Fue mui celebrada entre las personas de su siglo, y de quantas la trataron, de discreta, famosa, y despejada. Tenia un talento docil, una comprehension felicissima, una compostura alegre, y un modo de tratar, y entretenir las gentes, con gracia, con modestia, y con dulzura. Su genio era piadoso, caritativo, y franco; sin vanidad, ni afectacion. Viviò casada algunos años con un Caballero rico, que supo estimar sus nobles costumbres, y agradecer à Dios el beneficio de haberle deparado una muger buena: con que uno, y otro gozaron de una paz agradecida, una amorosa union, y una tranquilidad favorable; à que no poco con-

concurrieron los bienes, y las riquezas, que Dios les habia dado; pues rara vez logran los matrimonios de la quietud, sin la compania de la comodidad. Desfatò el Señor en el medio de su felicidad el estrecho lazo de estas dos personas, llamando à su Tribunal justissimo al Esposo de Doña Juana; la que quedò con su muerte no solamente viuda, sino huerfana de todo gusto, todo consejo, y toda consolacion. Fue su sentimiento correspondiente à la perdida; pero su gran juicio fue poco à poco con el ayuda de el tiempo dexando mas tratables las congojas, y mas sufribles los sentimientos. Desde este golpe empezò su Magestad à regalarla con penas, y pesadumbres tan successivas, que se atropellaban las unas à las otras; pero como ya venian à caer sobre su resignacion, no despertaron el mas leve impulso en su paciencia. Entrò la mala fortuna, y la casualidad à robarle sus bienes, y riquezas, por ciertas omisiones, y comisiones, que hubo en su administracion, las que mudaron brevissimamente su hacienda à otra parte; dexandola tambien viuda de un caudal de los mas saneados de aquel tiempo. Daba gracias à Dios la buena Señora, de ver los modos con que el Señor queria exercitar, y probar su espiritu, y prepararle para hacer sin estorvos, ni embarazos del Mundo, el indispensable camino de la eternidad; y asida de esta consideracion, sufrìa con animosa serenidad los trabajos, asì interiores, como exteriores, que la empezaron à seguir, y atropellar con la falta de su marido. Desnuda, pues, de sus abundancias temporales, se iba enriqueciendo con las buenas venturas de la gracia, y de la conformidad; bienes en cuyo valor no tienen imperio el Mundo, la fortuna, y las adversidades! Y al passo de la mengua de los unos, iban dilatandose, y cre-



ciendo en su corazón los otros. Labrado su espíritu con el fuego de las penalidades, y la pobreza, la purificó el Artífice Divino en el crisol de una enfermedad, en cuyos ardores se acabaron de perfeccionar sus virtudes. Declinó su maligno humor en una semiperlesia, que le dexó combulsos, y temerosos los musculos, y ligamentos de la lengua; y tan torpes para la articulacion, y formacion de las palabras, que no podia azotar al aire, para dar à las syllabas el verdadero, y claro sonido de su significacion. Siguióle este enfadoso, y prolixo achaque hasta su muerte; y considerandola ya cercana por los avisos de sus accidentes, y debilidad, se preparó desde tres años antes, repitiendo confesiones generales, frequentando los Sacramentos con tiernas lagrymas, muchas supplicas, oraciones, jaculatorias, y ruegos à la misericordia de Dios nuestro Señor: y resignada enteramente en su santissima voluntad, acabó en ella el curso de su vida, con gran paz, y sosiego de su interior, dexando en el mundo buenas presunciones, y muchas esperanzas de su gloria.

D. Diego, quarto hermano de la V. Madre.

No negaron los ingeniosos, honrados, y catholicos progressos de la breve vida de Don Diego, quarto hermano de esta V. Madre, la santidad, y zelo de su justificada generacion; porque en toda casta de inclinaciones, y costumbres, fue muy parecido à los demás. Dedicó algun tiempo de su juventud à la tarea de los estudios, con el fin de acogerse à las seguridades de el estado Ecclesiastico. Sintió en su espíritu algunos llamamientos, y luces, que ya lo ilustraban, ya lo dexaban en tristissima obscuridad. Asustabale la consideracion de la pureza, que debe acompañar siempre à los Ministros Evangelicos, y desconfiaba de sus disposiciones, en orden à conser-  
var

var sin mancha esta blancura. Proponiasele la ciencia, prudencia, retiro, y abstraccion, que deben observar los Ecclesiasticos, y parecióle, que sus fuerzas no podian mantener tanto robusto peso. En esta diferencia, y suspension vivia, sin ver la clara luz, que lo guiase à la eleccion de una vida segura; y pidiendo à nuestro Señor, que lo alumbrase, lo encaminó al dulce yugo de el matrimonio; en el que paró felizmente, dando dichoso fin à sus molestas indeliberaciones. Vivió ajustado à las leyes de este Sacramento, y à las de la Religion pocos años; porque al medio de la carrera de su vida se le atravesó la muerte à cortarle los passos. Murió muy mozo, y muy resignado en la voluntad de Dios, y muy persuado à que dexaria las dependencias de su casa, y de su conciencia christianamente arregladas, y dispuestas.

Hasta aquí he podido correr con la pluma, sin los temores de dar algun porrazo en los escollos de la ofensa, ò de la adulacion: porque recayendo las precisas narraciones, y felices recuerdos sobre las personas ya difuntas, no se les injuria en manifestar, ni ahun en aplaudir sus virtudes; antes se les hace justicia, y en algun modo se les premia su merito. Tampoco se puede tropezar en la adulacion, porque esta regularmente busca entre los de el mundo el insolente premio de sus ponderaciones, y artificios; y esta codicia hace faltar à la verdad, à la direccion, y desnudez, que importa guardar en todos los asuntos. Sobre los sugetos, que hasta ahora han sido honra, y entretenimiento dichoso de mi idea, se pueden poner las alabanzas posibles à la pluma, y el ingenio mas excelente, sin los sustos de dar en alguno de los delitos de la lisonja, ò de otra ofensa: pero la precision de colocar en esta parte la noticia, y

Doña Ursula de la Parra : hoi Madre Ursula de S. Rosa, menor hermana de la V. Madre.

el nombre de la Madre Ursula de Santa Rosa , menor hermana , y ultimo ramo del floridissimo arbol de esta Familia , tiene en notable angustia à mi ingenuidad , y con gravissimo temor à lo reducido , y affustado de mi ingenio. Hoi vive esta Señora , ceñida al Santo Habito , y à las leyes de la Recoleccion Carmelitana , en el mismo Convento à donde vivió , y murió su Venerable Hermana la Madre Gregoria. Si me determino à referir alguna de sus virtudes , y beneficios , que debe à Dios , conozco , que se irritará su religioso encogimiento , y preciosa modestia : si pienso en callar , defraudo al mundo de este exemplo , è injurio à su Comunidad , y Religion ; pues à estas les aumenta la veneracion , y el respeto , la memoria de sus virtuosos hijos , y la noticia de sus espirituales , y devotos progresos. Entre estos peligros me parece el menos desgraciado dexar contenta , y en su ruboroso centro à la modestia de esta Señora Religiosa , y seguir sin tanta interrupcion mi principal assunto ; mientras que su Reverencia se va añadiendo felicidades indefectibles , y llenando de graciosas virtudes , que sean otro dia feliz empleo de mejor pluma : y pagueme à mi , encomendandome à Dios , la repugnancia con que prosigo esta obra , sin detenerme en sus justas alabanzas.

Què dichosos se pueden llamar los padres , que dan à Dios , y à el mundo hijos tan bienaventurados ! Y què gloriosos pueden estar los hijos , que merecen à la clemencia de Dios tales Padres ! La primera crianza , que es la que pone los fundamentos de la santidad , y devocion , es la que hace felices , ò desgraciadas à las edades de los hombres , es la que acompaña à la juventud , y à la vejez hasta el borde de el sepulcro. Los malos padres no saben dar buena crianza , por mas que

con

con el azote , y las palabras , quieran aleccionar sus hijos ; solo la repeticion de las buenas obras los dirige sin trabajo , y con aprovechamiento. El descuido , y la pereza en los primeros passos de la vida , es la que arrastra à las criaturas à los despeñaderos horribles de el Mundo , y del Infierno : la sollicitud , y la buena doctrina en los hechos , y dichos , es solo quien las hace afortunadas con Dios , y con los hombres. La impresion primera , que estampa la conducta de los Directores , Padres , ò Maestros de el bien , ò de el mal en los corazones tiernos de la infancia , essa dura quasi indeleble hasta el ultimo suspiro ; porque uno , y otro caracter son dificiles de borrar , ni à los golpes de el castigo , ni à los rigorosos debates de el tiempo. Precisamente habian de ser famosos en la virtud estos hijos , porque lograron la naturaleza , humor , y crianza de tan buenos padres ; pues al mismo tiempo , que la leche , mamaron la inclinacion à todos los actos de charidad , el exercicio , y frecuencia en las virtudes , y el buen exemplo en todas las acciones. Especialmente favorecida de Dios fue toda esta familia , cuya virtud en todos estados està siendo admiracion , y exemplo de la tierra , que les fuè señalada para teatro de sus famosas , y exemplares acciones. La santa honra de los padres mereció el premio de tan buenos hijos , en cuyos humores puso la providencia divina , ahun antes de nacer , la buena disposicion para ser educados con docilidad , y buen logro : y la dichosa correspondencia de los hijos , mereció la continuacion de los favores de su Magestad sobre ellos , y sus padres. Unos à otros se emulaban el bien obrar ; unos à otros se imitaban ; y unos à otros se excedian , sin poderse distinguir en la proporcion de sus estados , y destinos , qual era el espíritu mas excelente en las virtudes. En

la Venerable Gregoria puso Dios mas patentes sus favores, y sus beneficios: y así como la dió el primer lugar en la naturaleza, parece tambien, que la escogió para la primera en la gracia, como lo verá el devoto lector, que continuare en la leccion de su prodigiosa vida.

## CAPITULO II.

*EDUCACION DE DOÑA GREGORIA, è inclinacion, que manifestó desde los quatro años de su edad, à la Oracion, y todo genero de exercicios religiosos, y especiales medios con que el Señor la llamó para ser Carmelita Descalza.*

**T**ODAS las almas deben à Dios los especialísimos socorros, y atenciones de su piedad. A todas quiere, à todas ama, y à todas demuestra con la luz de su poderosa sabiduria, los caminos, los medios, y las seguras disposiciones, para llegar al dichoso centro de la Bienaventuranza. Igualmente ilustra con sus favores, y sus beneficios à los humanos corazones; y à todos concede aquella razon, que necessita su espíritu, para apetecer, y adorar sus inmensas perfecciones, como à ultimo fin de todas sus ansias, y delicias. Justísimamente reparte sus dones; pero se esmera mas su amor, è resplandece mas en algunas criaturas, à quienes parece que hace bienaventuradas desde las primeras impresiones de su ser. Las escoge su Magestad tan singularmente para su Gloria, que parece se entran en ella, tan sin efforvo, ni tropiezo en el peligro de las inclinaciones, como si no vivieran en el mundo. Desde la cuna han empezado muchas almas à holgarse con

con las virtudes, sin tener otra ansia, ni otra apetencia, ni en la edad de los llantos, ni en la de los juguetes, ni en la de los vicios, que la de continuar entretenidas en sus tarèas, y Celestiales inclinaciones. Segun nos declaran los portentos de sus vidas, y las memorias de sus exercicios, parece, que no fueron de carne, ni amassadas con los generales elementos comunes à toda criatura; sino es fabricadas con especialidad de otros principios mas depurados de la tierra. Una de las almas escogidas por Dios, y à nuestro modo de entender mas purificadas de las regulares groserias de los apetitos, fue la de esta preciosa criatura; pues desde el punto de su nacimiento, y desde las primeras voces de su inclinacion, manifestó las evidentes señales de su pureza, de el despego à todas las afecciones mundanas, y de los señalados favores con que el Señor la quiso distinguir, y engrandecer. Milagrosamente se burlò de la muerte, quando apenas habia tomado possession de el primer aliento: y desde este milagro, fue toda su vida una succession portentosa de prodigios. Antes que los labios pudiesen romper el aire, para hacer sonora significacion de los sentimientos de el alma, ya parlavan las dulces, y admirables obras de su espíritu, y manifestaba en la festiva quietud de semblante, y el delicado movimiento de sus ojos, la modestia, la paz, y el cumulo de virtudes, que se abrigaba en la breve esfera de su corazon. Insensiblemente iba entrando en el camino de la rectitud, sin necessitar de los avisos de la educacion, ni de la guia de la buena crianza. Sin que la llevassen por la mano los suaves castigos, los panicos terrores, ni los alhagueños juguetes, con que facilmente es engañada la niñez, la vieron sus padres aleccionada, è instruida en todos los modos de el bien obrar.

obrar. La brevedad con que empezó à desatarse su alma en amorosas lagrymas, y ardientes expresiones à Christo crucificado, declaran el fuego Divino en que se abraza su tierno, y elevado amor; pues habiendo sido sumamente apacible en todo el curso de la niñez, para hacerla llorar, no era necessaria otra diligencia, que ponerle delante de los ojos una Imagen de Christo, y decirle algun Mysterio de su sagrada Passion, ò la causa por què habia padecido tan crueles tormentos: lloraba amargamente, sin encontrar sus padres, ni sus criadas consuelo alguno con que enjugar su glorioso llanto } se abochornaba la criatura, con tal estremecimiento de todos los organos de su delicada contextura, que parecia, que se los queria separar el dolor los unos miembros de los otros. Tan vehementes, y arrebatados eran los dolores, que le producian las memorias de las penas de Jesus, que la llevaban à lo mas escondido de el comercio de la casa, donde se desgarraba à gritos, y gemia con inconsolable congoxa. En otra edad, mas pareciera arrojos de la locura, que indicios de la devocion, la alborotada tristeza de sus afectos. Assi lo dice esta Venerable Maestra de la virtud, en la Vida, que por obediencia de sus Directores escribió, siendo ya Carmelita Descalza, cuyas voces son estas, puntualmente trasladadas. „Era tan grande la compassion, y ternura, que me causaba, que lloraba amargamente; y à veces (de una me acuerdo con especialidad) con tan „excesivo sentimiento, que me fui à llorar à gritos „à un patiecillo escufado, donde hallandome una mu- „ger tan sumamente affigida, y procurando acallarme, „me preguntò, por què lloraba? Y yo con la simplicidad de niña, la dixè, que por los pecados, que habian „sido causa de que los Judios crucificassen à Christo.

„nuef-

„nuestro Señor. Estos sentimientos, confideraciones, y lagrymas, las tuvo continuadas en aquella edad, que era de solos quatro años; y empezando à tener coloquios amorosos con el Señor, se familiarizò tanto con su Magestad, que empezó à aborrecer el mundo, ahun antes de saber si estaba dentro de sus peligrosas assechanzas.

Viendo, con imponderable alegria, su virtuosa Madre la christiana docilidad, y admirable disposicion de su bellissima hija, la dulcificaba el alma con estos amorosos sentimientos, y la instruía en el orden de la meditacion en la Vida, y Muerte de Jesu Christo nuestro Señor. El tiempo, que otras madres, mas zelosas de los bienes temporales de sus hijos, que de los de la eternidad, consumen en entretenerlos, y engañar sus llantos, y sus antojos con cuentecillos, y galanuras, y enseñarlos chistes alegres, y ahun mal sonantes, dedicaba esta Maestra de la virtud en alentarle los propositos, y las meditaciones, sobre estos sagrados puntos. Proponiale los modos de discurrir, los argumentos en que habia de orar, y las jaculatorias, y dulzuras, con que habia de enamorar al amante Esposo de las almas Jesus: y à un mismo tiempo se estaban fabricando la Bienaventuranza la madre, y la hija; la una aprehendiendo, y la otra enseñando la verdadera doctrina, y provechoso estudio en que se deben criar los hijos, en la primera terneza de sus años. No habia cumplido los quatro de su edad esta bella Niña, quando ya podia leer Cathedra de Oradora Celestial. El gusto, la atencion, y el devoto regocijo, con que oía las lecciones de la madre, la hicieron docta, y dichosamente aprovechada en la Divina ciencia, antes que el uso de la razon la enseñasse à distinguir la bondad, ò malicia de los objetos; y ya era sabia, y virtuosa, antes de saber lo que era

sa-

fabiduria, y virtud. Tan prodigiosos efectos tiene la buena uducación, que gradúa de bienaventurados ahun à los que están fuera de la esfera de el merecer: à la inocencia la prepara para la fantidad; y ocupado el corazon de la niñez con las buenas obras, no encuentran la entrada las malicias; y adelantandose la educacion con la virtud, pone fuera de el dominio de los pecados à las almas. Admirable docilidad de criatura, y prodigioso desvelo, y cuidado de la madre! pues sin mas diligencia, que la blandura de una expresion, estampaba en su alma los caractères de la mas elevada y profunda Doctrina. En las primeras insinuaciones, ya habia adquirido un gusto tan superior, que se le huian las horas, y sin sentir, empleada en las fervorosas meditaciones; y como si fuera un espiritu acostumbrado de mucho tiempo, y de repetidos actos, hallaba fruiciones, deleites, y arrebatamientos, que suspendian los sentidos. Preguntòle su Madre un dia, que como pensaba en lo que la habia enseñado? Y respondiò la inocente Niña „ Que ella contemplaba en todo lo que oía; y que de monton discurre, y meditaba en los trabajos, y en los tormentos de Jesus: y que à ella le parecia, que no se dexaba nada de la leccion sin discurso. Instruyòla entonces la espiritual Maestra en el modo de contemplar por partes, y con separacion de los sagrados Mysterios; y despues de una larga, y gloriosa conferencia, que tuvieron entre las dos, quedaron conformes, en que todas las noches la habia de explicar el punto sobre que habia de meditar, y tener su oracion: y assi lo executaron, y practicaban con notable provecho, y dulzura de estos dos espiritus. Sentía la inocente Virgen deliciosos esparcimientos, y regocijos inexplicables en su abreviado corazon; y à todas

das horas tenia en ocio regalado à sus sentidos, y en sabrosa suspension à sus potencias. Assi lo dice esta Venerable, en la vida, que escribiò à su Confessor: „ Era tan grande el gusto, y el consuelo, que Dios me daba, sin entenderlo yo, que no era menester mas que una leve seña de mi madre, para dexar el entretenimiento de más gusto mio, y retirarme à la oracion, en donde hallaba el centro de todas mis recreaciones, y alegrías. Por donde regularmente acaban los Varones mas mortificados, y recogidos, empezò à demostrar sus excelencias esta escogida Sierva de el Señor. Aquellas ultimas visiones celestiales, y soberanas representaciones, con que despues de mucho tiempo de oracion, regala, y premia el Señor à sus Siervos, yà los tuvo en los primeros hervores de su infusa, y adquirida devocion. Crecian, al passo de su constancia, los beneficios, y los regalos; y se hallaba esta graciosa niña tan gozosa, que solo deseaba orar, porque assi vivia, logrando sus mayores deleites, y consuelos.

De todos los puntos, y argumentos, que su gran Maestra, y Madre la proponia para la oracion mental, de todos sacaba celestiales suspensiones, y regocijos soberanos. Aquel pequeño espiritu, que ahun no podia percibir las entidades de las materias avultadas, yà formaba convincentes sylogismos, y largos discursos, sobre los objetos mas heroicos. Siendo de edad de seis años empezò à tocar visiblemente las glorias de Dios. Representòsele à sus ojos, en una ocasion, Christo nuestro Bien, con la Cruz acuestas, y con su Divina Imagen estuvo en extasis amoroso casi dos horas, sin haberla podido retraher de el dulce arrebatamiento, ni el ruido notable de su casa, ni el frio, ni el hambre, ni la sed, ni otros contrarios, de los que se suelen poner en medio de las de-

Apare-  
cesele N.  
Señor, cõ  
la Cruz  
acuestas,  
siendo de  
edad de  
seis años.

Representación  
de Christo N. Señor,  
y de tres misterios  
camino.

vociones, à estorvar sus felices progressos. Pondrè esta milagrosa aparicion, con las mismas palabras, que se la refirió à su Confessor esta Venerable Sierva de Jesu Christo, para que no pierda la viveza de su noticia, con la torpeza de mis expresiones; dice assi:  
 „ Una noche, en que me habia dado mi madre, para materia de la meditacion, el passo de la Cruz acuestas, apenas me puse de rodillas, y me dispuse con las primeras preparaciones, para entrar en la oracion, me suspendió nuestro Señor potencias, y sentidos. Representòseme su Magestad arrodillado, con la Cruz acuestas enfrente de mi; y me parecia, que estaba en un campo mui espacioso, y à la entrada de tres caminos, ò sendas. La que venia à estar à la mano izquierda de Christo nuestro Señor, era mui amena, y llena de verduras, y à la vista mui hermosa, y apetecible. La que estaba à el otro lado era aspera, y con tantas quiebras, barrancos, y fendillas, que era dificultoso seguirla. Entre estas dos habia otra senda sumamente angosta; pero mui recta, mui limpia, y tan dilatada, que no le percibí el fin. Habiendome propuesto estos tres caminos à la vista, me dixo nuestro Señor, que eligiesse uno de ellos: y habiendolos considerado, me inclinè al que se me fingia ameno. Fui à poner el pie, para entrar en el, y quedando en vago, acudió nuestro Señor à detenerme, para que no cayesse: y me dió à entender, que aunque parecia aquel el mas ameno, era engañoso, porque daba en profundo abyssò; y que la senda segura era aquella sumamente angosta, que entrasse por ella. Turbado, encogido, y alegremente confuso quedò el corazon de la virtuosa Niña con el mandato del Señor. Andaba su debil, y gracioso discurso vagueando entre los

los temores, las dificultades, y los deleites, que le representaron à sus ojos las imagenes de esta maravillosa apariencia. Miraba el estrecho camino, que le mandò seguir Christo nuestro bien, y veia, que era quasi imposible assentar la planta en su breve latitud. Produçiale un terror espantoso, el falso piso de la otra senda, cuya vistosa amenidad estaba brindando al gusto, para gozar de sus esparcimientos, y dilatadas frondosidades. Reconocía el otro camino, y cubriase de un hielo extraordinario su alma, al ver sus nebulosos, y enmarañados labyrinthos; y que era forzoso perderse en ellos, una vez, que se embarcasse en sus cabernas, encrucijadas; y barrancos. Fueron tan vivos, y tan fuertes estos sustos, y tan poderosas las imagines de su temor à los tres caminos, que hubieran dado en las congojas, y las inconstancias con el espíritu de esta inocente criatura, à no estar ya poseido de las inspiraciones Divinas. Miraba con regalada ternura el afabilissimo semblante de el Nazareno Jesus, y con las contemplaciones de su indefectible amor, y entrañable misericordia, arrojò de su espíritu las tristissimas angustias, que lo tenian rodeado, y oprimido. Inspirada de un aliento, è influxo sobrenatural, volvió en su acuerdo, y oreada de los sustos, y las confusiones, que le sufocaban el animo, le dixo à Christo-nuestro Señor las siguientes palabras, todas hijas de su voz, y de su alma, como se pueden ver en la confesion, que de su dichosa vida hizo à sus Directores, y espirituales Maestros.

„ Señor, pues si ahora, que no tengo mas de seis años, apenas me cabe la planta de el pie, en creciendo, y siendo grande, como he de poder andar por senda tan angosta? Respondiòme su Magestad: ( prosigue la Venerable ) Assiendote de mi

„ Cruz , y de mi ombro ; y à este tiempo hizo la ac-  
 „ cion de aplicarmelo , para que me afirmasse en èl.  
 „ Hicelo afsi , y poniendo la mano derecha sobre el  
 „ ombro derecho de Christo , y alzando algo la ropa  
 „ con la otra mano , assentè el pie en aquella angostif-  
 „ sima fenda , y al tiempo que iba à proseguir el passo,  
 „ volví en mi. Desapareció la vision , y me hallè de  
 „ rodillas , como quando empecè la oracion. Suspendida de un celestial embeleso quedò la tierna Oradora , con la santissima vision de su Divino Esposo. Volviò en sí de el extatico raptò , para volver à quedar mas embelesada , y abstraída. Peleaba con las tristezas de los deseos , y los fervores , y esta interior batalla la ponía en mas altos arrebatamientos. Proponiansele à un mismo tiempo en sus enagenados sentidos la ausencia de su Esposo , y el deleite de su soberana aparicion. Entristecíase , y deseaba recrearse en sus Divinas perfecciones ; y templaba sus desconuelos , y fatigas , con la memoria de haberlas visto. Llamaba con ansia implacable à su amantissimo Jesus ; y los regocijos , que dexò en su alma su aparicion , la persuadian , que lo volvia à ver nuevamente. De ciñe amores , requiebros , y pueriles dulzuras ; pero tan expresivas , y fervorosas , como si hubiera cursado muchos años en la escuela de el Amor Divino. De singulares favores , preciosos beneficios , y utilissimos provechos se llenò el espiritu de esta flammante Sierva de Jesus , con el arrebatamiento soberano de su maravillosa vision ; porque desde este punto se empezó à mover su alma para todo lo bueno , sin que quedasse en su capacidad la mas leve inclinacion à las malicias , ni ahun à las indiferencias. Desde este punto fuè creciendo el cariño , el deseo , y el ansia fervorosa à todo lo devoto : y desde este prodigio , empezó la de-

bilissima luz de su razon à estender las fuerzas de su llama , à cuya esparcida claridad , ya examinaba con razonable distincion los objetos , y miraba sin tanta confusion , en sus essencias , su bondad , ò su malicia. Dos horas estuvo la tierna virgen con las rodillas en tierra , contemplando en los beneficios de Dios , y favoreandose con los suavissimos regalos de su dulce aparicion , sin haberle podido quebrar el hilo de sus amantes meditaciones , los golpes de la bulla , que por todo el tiempo de su oracion , se repartian entre los familiares de su casa ; y sin que la postura trabajosa de su cuerpo , la hubiesse producido la mas minima defazon à su extatica serenidad. En silencio profundo , en quietud dichosa , è inalterable suspension , se le huyó el tiempo de las dos horas , sin haber tenido otro sentimiento , que el que le produjo el fin , y la fuga de tan milagrosa vision. Tanto fue el espantò , que le causò esta novedad , que la misma Niña , quando volviò à su acuerdo , dudaba como habia podido estar tanto tiempo suspensa , y recogida , sin haber sido inquietada de tan ruidosos contrarios.

Despues de este milagroso dia , en que la incomprehensible providencia de el Señor quiso con sus resplandores penetrar el regalado corazon de esta preciosa criatura , quedaron divinamente encendidas en su espiritu las discretas luces de su razon , y su discurso ; y à la hermosa claridad de sus reflexos repasaba las bondades , las malicias , indiferencias , y circunstancias de los objetos , que yà materiales , yà formales , se representan en el teatro de la imaginacion , y en la vasta capacidad de el humano entendimiento. Todo fue milagros este dia , todo felicidad , gloria , y gracia para esta dichosa Niña ; porque además de haber recibido en su alma las admirables lu-

Entrada  
de el uso  
de la ra-  
zon.

ces,

ces, à cuya claridad percibia, con discreta distincion, los embozos con que se suelen cubrir las iniquidades, y las nieblas, que suelen ofuscar la provechosa luz de los bienes, mereció un conocimiento inexplicable de lo soberano, que la llenó el alma de consiguientes, y fogosos deseos de emplearse toda, y de todo corazón en su obediencia, y santa esclavitud; dexando al mismo tiempo en su espíritu un horror feliz à todo lo que no se ordenasse à su culto, su obsequio, y su amor. Entregadas totalmente à Dios quedaron desde este bienaventurado dia las potencias de esta graciosa criatura; y todos sus actos, y operaciones solo se dirigian, y aplicaban à contemplar su grandeza. Pusola el Señor desde este dia, en unos raptos, y enagenaciones, tan altas, y poderosas, que muchas veces le parecia estar sin entendimiento, y fuera totalmente de la esfera inferior. Sentia unas fruiciones tan amorosas, y agradables, como si estuviera rodeada de la gloriosa compañía de los Espiritus Angelicos; y gozaba con mucha frecuencia de estos celestiales embellefos; porque siempre, que se conducia al silencioso exercicio de la oracion, era poseída de tan celestiales suspensiones: así lo confiesa su obediente sinceridad, en los rasgos, que escribió de su vida à su Confessor, con la brevedad de estas palabras: „ Assimif-  
 „ mo, desde este dia me quitò el discurso de el en-  
 „ tendimiento, de suerte, que poniendome en ora-  
 „ cion, no podia considerar nada como antes, porque  
 „ luego me suspendia, unas veces mas, y otras me-  
 „ nos, y algunas tanto, que por ruido que hubiera en  
 „ la casa, no lo sentia.

Era imponderable la fatiga con que anhelaba à todo momento, para exercitarse en la provechosa tarèa de la oracion mental. Siempre le parecia, que vo-  
 la.

laban aquellas horas, que tenia destinadas à este virtuoso exercicio; y culpaba de perezoso el tiempo, que corria mientras estaba fuera de su espiritual retiro. Continuamente obraba, ya en su recogimiento, ya fuera de él, sin padecer otras interrupciones su fervorosa oracion, que aquellas precisas, en que solia entretenerla su virtuosa madre. En nada hallò gusto sino es orando: violentamente vivia su tierno juicio en la consideracion de otras fatigas. Nada deseaba, sino esconderse de el todo de los enfados, y puerilidades caseras, para dedicarse con prodigiosa libertad à los coloquios Divinos; pero no hai que admirar, pues en ellos le daba el Señor supremos gozos, regaladas caricias, y amorosísimos requiebros.

Solo quedò el bello espíritu de esta Venerable Niña padeciendo algunas confusiones, è ignorancias, en orden à conocer con claridad el mysterio de aquella maravillosa pintura de los tres caminos, que le representò su Dulcísimo Nazareno. Discurrió, que aquel camino franco, delicioso, y ameno, que convidaba con sus frondosidades, pompas, y deleites, à ser frequentado, y seguido, solo podia ser la carrera peligrosa de el mundo, que con los aparentes engaños de la comodidad, y la hermosura, tenia enredadas las almas en la observancia de sus labyrinthos, sin encontrar la salida para el Cielo. el que se le manifestó ocupado de pedregales, y cabernas, percibió, que podia ser el que pisaban las gentes de el siglo, que deseando encontrar el camino de su salvacion, andaban tropezando, cayendo, y levantando, sin reconocer sitio, ni palmo de tierra, que no estuviese cercado de riesgos, estorvos, peligros, y gravif-  
 vis-



visísimas dificultades , para llegar al fin. El angosto, imaginaba , que era el seguro , el firme , y el que derechamente seguia hasta las puertas de la gloriosa Ciudad de Dios, y eterno descanso de sus Bienaventurados. Por mas que fixaba su contemplacion, ò su discurso , en el conocimiento claro de esta mysteriosa verdad , no pudo percibir distintamente , ser esta la senda de la perfeccion , y el unico camino , que deben pisar los imitadores de Christo. Así lo afirma esta admirable muger , escribiendo los amorosos recreos de esta vision : „ No se me „ declaró entonces qual fuera este camino , ahun- „ que en general entendí ser el de los consejos , y „ perfeccion Evangelica; pero esto mui confusamente. Oprimida , y acongojada con el insoportable peso de estas confusiones , clamaba la extatica Oradora à su Esposo Jesus ; y con ardientes lagrymas , y tier- nos suspiros , le pedia , que le demonstrasse el camino , y el estado en que asegurasse su amor , y su obediencia. Dime , Señor , ( le decia , con finas , y amorosas ansias ) que quieres de mi , para que yo sea solo la que tu quieres ? Tuya es mi vida , dis- pon de su carrera : tuyo es mi espiritu , endereza sus pensamientos à tu honor , à tu gloria , y à tu gusto. Aparta estas nieblas de mi corazon , y vea yo el seguro puerto de tus adoraciones. Eligeme tu , Director piadoso de las almas , el methodo , pa- ra que la mia sea tan esclava de tus preceptos , que en nada piense , sino es en servirte , y adorarte. Di- rige mi voluntad de tal modo , que no le quede inclinacion , ni apetito à otro objeto , que al de tu Divinidad incomprehensible. Estas ardientes su- plicas , y enamoradas jaculatorias , es de creer repe- tiria frequentemente en la oracion ; enardecien- do-

dosele en cada ruego los deseos de su amor , y su obe- diencia. Todas sus fatigas , y fervores se endereza- ban à descubrir el camino , en que habia de assentar el pie , para seguir derechamente una perfeccion de vida, que fuese toda de el agrado de Dios. Perseverò mas de un año en esta suplica , repitiendola con humildad profunda tantas veces al dia , quantas se retiraba à go- zar los celestiales frutos de la oracion : y al fin de es- te dilatado tiempo le manifestó su Magestad , con mi- lagrosa luz , el centro feliz , desde donde habia de di- rigir todas las lineas de el sacrificio de su alma à su soberana aceptacion : el termino en que asegurasse su quietud , seguridad , y dichoso fin , y el estado en que podia repetir los amores , alabanzas , y cultos à su enamorado Nazareno.

Sucedio , pues , que una noche , en que estaba orando , y deleitandose en las glorias de Dios, la ar- rebatò , y suspendiò su Magestad , como solia ; y quando gozaba con mas dulzura las fruiciones prodi- giosas de el raptò , passò violentamente por sus ojos una copiosa , y rubicunda llama , en figura espherica, y desde su fogoso centro saliò una voz , que le dixo : *En el estado de Carmelita Descalza , te quiero para Esposa mia.* Produxo una admiracion espantosa , y un gozo inexplicable en el espiritu de esta Sierva escogida de Dios , el decreto de tan Divina vocacion. La santa alegria de este llamamiento la arrebatò de los amables brazos de el extasis , y vuelta en su acuerdo , diò infi- nitas gracias à su Magestad , porque se habia dignado de facar à su alma de el repetido tormento de sus in- deliberaciones. Abrazò con extraordinario alborozo, y ciega obediencia , el soberano decreto , y revalidò los propositos de ser su esclava , y acogerse al suaví- simo yugo , que le decretò su inerrable sabiduria. So-

Suspen- sion ma- rabillosa en que la dice el Señor, que la quiere en el es- tado de Carmeli- ta Des- calza.

brecogida de el santo contento, orgullosa, y atribulada con los insultos celestiales de la milagrosa vision, miraba à todas las puertas de la casa, pensando encontrar por alguna de ellas la entrada à su religiosa Clausura. Movíase à un lado, y à otro, acosada de los festivos, y devotos deseos de reducirse al dichoso recogimiento; pero asaltada en el medio de esta alegría, de la consideracion de su tierna edad (pues no tenia mas que siete años) y que le faltaban ocho, à lo menos, para gozar las seguridades, y deleites de el santo retiro, empezó à lidiar con nuevas agonias, y tristezas; porque al mismo tiempo, que su Magestad le declaró el estado en que deseaba la sirviese, la infundió unas impacientes ansias à la brevedad de su posesion. Reflexionando, pues, sobre lo imposible de la promptitud, crecian sus congojas, y arrebatada segunda vez de su amoroso espíritu, se puso humildemente delante de una Imagen de Christo nuestro Señor, desnudo de sus sagradas vestiduras, y en la accion de ir à ser crucificado, y entre otros ruegos, y suplicas, le dixo: Señor, puestas dignas de escogermene para Esposa tuya, yo tambien te adoraré eternamente por Esposo de mi alma; pero ya que me ha concedido tu Divina piedad la gracia de admiterme por tu esclava, dame una fuerte perseverancia en mis deseos, pues como fragil criatura, rodeada de las tentaciones, y cautelas de el mundo, y de el Demonio, temo, que entre la dilacion de los años, se atraviesen las inconstancias, los peligros, y los engaños, que debiliten, ò destruyan mis eficaces propositos. No permitas, amabilísimo Dueño mio, que hombre alguno de la tierra me nombre con el apellido de Esposa, que ya no sería credito de tu piedad, habiendolo merecido oír en los labios de tus misericordiosísimas

inf.

inspiraciones. Así deprecaba à la desnuda Imagen de Jesus, con expresiones tan discretas, como casi imposibles à la razon de el talento de su corta edad; y ella misma confiesa, que se admirò mucho de que se le pudiesen haber ofrecido tales prevenciones; así lo dice en las siguientes palabras de su vida: „Y ahora me espanto, que en aquella edad se me ofrecieran „tales reparos. Regalòla su Magestad, premiando con Divinos consuelos à sus reverentes, y tiernas suplicas; y entretenida con los deleites de una dichosa seguridad, y una esperanza apacible, solo anhelaba à ver cumplido el tiempo de los ocho años, que le faltaban, para llegar à la amable posesion de todas sus felicidades, y venturas.

La repeticion de las Divinas inspiraciones, con que la elevaba el amantísimo Jesus, llenaron à su espíritu de mas altos impulsos, y à sus santos deseos de mayor viveza, y eficacia, trascendiendo ya à los mas heroicos actos de la devocion. Deseaba entregarse à los rigores de la penitencia, y de la mortificacion; pero considerando, que podian ser tuidosos, descubiertos, y frustrados los ejercicios de alguna penalidad desabrida, buscò los martyrios dentro de aquellos adornos, y entretenimientos oportunos à las mugeres de su calidad. Procuraba sacar las mortificaciones, y las descomodidades de donde regularmente tropiezan otras almas los escandalos, las vanaglorias, y otros efectos poco favorables à la conciencia. En las cintas, los alfileres, y otros melindres, en quienes han hallado las demás los desdichados motivos de su desvanecimiento, y condenacion, encontraba esta dichosa Niña los agradecidos frutos de la humildad, y de la gloria. Oprimia su delicado cuerpo, apretando en varias partes de él, aquellas ligas, de que forzo-

Ga

fa

Mortificación,  
que en-  
contraba  
en las ga-  
las y de-  
leites del  
mundo.

famente se valen , para detener las ropas en los miembros , donde cada dia las muda el antojo de el uso , la civilidad , ò la malicia escandalosa. Era una penitente galana , y no daba passo , que no le produxesse un dolor , motivado de la fuerza con que apretaba su cuerpo. Heria su cabeza agudamente , disponiendo , que penetrasen el cutis las puntas de los alfileres , que sirven para contener las flores , y las cintas , con que florecen sus cabellos las mugeres de el siglo. Encargabase de acudir à todos los exercicios humildes , y asquerosos de la casa , libertando à las criadas inferiores de esta pena , tomandola gustosa sobre sus debiles , y delicados ombros. Y finalmente , andaba cuidadosa detrás de todos los trabajos domesticos , para elevarlos à la altissima esphera de la mortificacion. Rezaba frequentemente , yà dentro de aquellos ratos , que se entretenia en estas tarèas , ya en el tiempo , que por doctrina , y consejo de su madre , empleaba en aprender los graciosos enredos de las agujas , y los palillos. Al tiempo de recogerse , y en especial quando se retiraba à dormir , siempre esperaba , que la encontrasse el sueño meditando en alguno de los Mysterios de la Passion de Christo ; y desde que se le representò su Magestad con la Cruz acuestas , contemplaba ordinariamente en los tormentos , y enseñanza de este passio. Tan adelantada estuvo su virtud , y su razon ; en la brevedad de los ocho años , que su Confessor ( que era un Padre de la Religion de los Clerigos Menores ) hombre de singular virtud , y paciencia , la mandò recibir el Sacramento de la Eucharistia , bien persuadido à que habia en esta Sierva de Dios admirable discurso , gran penetracion , y heroicas virtudes , para permitirle llegar à recibir este Santissimo Pan de los Angeles. Con la ayuda , doctrina,

Recibe  
la prime-  
ra vez el  
Sacramen-  
to de la  
Eucha-  
ristia.

na , ciencia , y santo cariño de este Venerable Religioso , se iba abanzando tanto en las virtudes esta milagrosa criatura , que yà podia encuadernarse con aquellas almas extaticas , que tenian muchos años de contemplacion , y de retiro. Enseñabala el piadoso Varon , con extremado gusto , los medios , y modos de proceder con gloriosa utilidad en las confesiones , en la oracion , y en los demàs actos de virtud : y à este tiempo tuvo mucho que aprehender , y no poco que admirar en la fortaleza , constancia , juicio , y amor con que seguia , y abrazaba esta docil Discipula las maximas espirituales , y devotas lecciones , con que la procurò dirigir , y perfeccionar.

### CAPITULO III.

*MUERB SU CONFESSOR ; ENTIBIASE EN LA virtud ; empieza à gustar de las cosas de el mundo ; y defengano con que nuestro Señor la reduxo , y atraxo à si.*

**L**AS alteraciones de el tiempo , y de la edad ; los escandalos , y los exemplos ; las buenas , y malas companias ; las abundancias , y las miserias ; los honores , y los vilipendios , y otros acaos , precisiones , y variedades de el mundo , y de el tiempo , alteran , y mudan de tal fuerte nuestros humores , habitos , y costumbres , que parece , que en cada estacion de la vida , ò en cada acometimiento de el vicio , ò de la virtud , se aparece dentro de nuestra humanidad un nuevo espiritu , ò otro distinto genio , que nos dexa tan desemejantes , como la gracia , y el pecado. El colerico se trueca en pa-

pacífico ; el humilde en soberbio ; el relaxado en devoto ; el escandaloso en modesto ; el triste en alegre , y el festivo en melancólico ; y finalmente , el Santo en pecador , y el pecador en Santo. Tocamos dentro de nosotros mismos estas destemplanzas , no solo el salto de unas edades à las otras , sino en la brevísima carrera de un minuto. Dentro de este fugitivo termino padecemos diversas , è innumerables tropelias , unas veces nos assaltan los deseos de entregarnos à los deleites , faustos , y pompas de el mundo , persuadidos de nuestra corrompida imaginacion , è inquietos humores , que en ellos està toda la bienaventuranza. Otras veces nos rodean las ansias de padecer , y de vivir retirados , solos , y escondidos de todo el humano comercio. Somos la misma mudanza ; en nada podemos tener seguridad ; es tan vieja esta inconstancia , que nació con nuestra carne , y tan introducida , que no hai estado , retiro , ni criatura , que se haya libertado de sus assechanzas , è impresiones. Padeció esta vigilante , y virtuosa Niña movimientos , y alteraciones bien dissonantes , y diferentes de los maravillosos exercicios , en que vivió desde las primeras luces de su razon , hasta los once años de su edad. Y fuese la mayor viveza con que le circulaba la sangre , ù el eficaz escandalo de los engreimientos de el siglo ; y lo mas cierto , muerte de su Confessor ( pues le faltò al mismo tiempo , que el Padre Espiritual , el buen exemplo , y compania , que la animaba à todo lo devoto ) empezó à resfriarse , desde dicha edad de once años , y à padecer tibiezas , y desmadexamientos en sus devociones , y exercicios. Diò entrada en su corazon à la pereza , y yà le era amargo el retiro , y desabrida la contemplacion. Hizole ruido el mundo con sus músicas , y espectaculos : y yà le parecieron blandas,

das , y alhagueñas sus harmonias , y sus voces. Saliò à los concursos , las visitas , y juntas de las demás mugeres de su classe ; y yà deseaba adornarse , parecer bien , y concurrir à sus funciones , y acontecimientos. Finalmente , flaca en sus propositos , olvidada de sus devociones , y desnuda de sus buenos habitos , y costumbres , saliò à pisar las venenosas yerbas de el mundo ; y à su poderoso contacto , quedò hechizada de sus aparentes alhagos , y embelesos ; y expuesta à ser sobrecogida de las vanidades , ocios , destemplanzas , y las demás enfermedades contagiosas , en que està atollado el miserable , y hediondo cuerpo de el siglo.

Las cintas , los lazos , y los adornos de que antes usaba por obediencia , y para mortification , yà los ponía con el cuidado de que pareciesen bien. Cua los chistes , los equivocos , las gracias ociosas , las festivas expresiones , y los demás gracejos , con que se huelgan , y malogran los mundanos , con una peligrosa delectacion , y un agrado poco advertido. Mirabase mui despacio , y no sentía mal de su disposicion , ni de su persona , y yà sabía quales eran las galas , los colores , y los adornos con que se añade la belleza , y se hacen mas apetecibles las hermosuras , y menos ingratas las fealdades : y finalmente , se conformaba mui gustosa con todo lo que introducen , aplauden , y apetecen las locuras de el mundo , y los antojos de la corta edad. Los aplausos , reverencias , y celebridades de la gente de el siglo , y el incienso , y el humo de sus adulaciones , introduxeron en el espiritu de esta bella Joven , un linage de vanidad , y de amor proprio , tan altivo , que llegó à creer , que ningun hombre de el mundo era digno de su memoria ; y esta loca arrogancia , que le permitió el Señor , para assegurarla en el medio de los peligros , en que estava metida , fue el

Engaño-  
so amor  
à el mun-  
do.

Apetito  
à las ga-  
las , y ci-  
vilidades  
munda-  
nas.

es-

escudo , con que se defendió de las molestas persecuciones de los mal empleados , y ociosos , y de los decentes ruegos de los que desean emplearse bien. Era nuestra Gregoria mui magestuosa de semblante , y se dexaba ver en su rostro una severidad modesta , y un agrado tan venerable , que à un mismo tiempo sabia contener las libiandades , y lisonjas , y atraher los afectos , y los alvedrios. A pesar de las tibiezas , que se apoderaron de alguna parte de su espiritu , y de los gustos , que la producian las ocasiones , y concursos de el siglo , siempre conservò en su alma una indeleble inclinacion à lo devoto , y un extremado aborrecimiento à las sujeciones de el mundo ; de modo , que sus passatiempos , galas , y donaires , como cosa nueva à sus ojos , y à sus oidos , y como juguetes , y gaiterías de los pocos años , le agradaban , y entretenian ; pero las luces de la santidad , que encendió en su alma el buen exemplo , la educacion , y la providencia , ardian inextinguibles en su temperamento , y en su espiritu. Estaba tibia en el trato con Dios ; pero no deseaba comercio alguno con los hombres. Resfriòse en los deseos de ser Monja , pero no apetecia quedarse en el siglo. Solo era reparable la indiferencia , y la libertad , en un alma , que logró propositos , seguridades , y auxilios tan altos , tan repetidos , y tan gloriosos. Milagro fue de la omnipotencia del mismo Señor , que las inspiraba , no haber caído en alguno de los barrancos de las culpas ; porque el retraimiento de la contemplacion , el asio à las devociones , y el amor con que miraba las passageras vanidades , y adufaciones de el mundo , son las puertas por donde se entra à todas las mansiones de los pecados , y los vicios. A la loca vanidad , y arrogante presumpcion , que tuvo de sí esta humilde criatura , atribuia el desdèn , y el aborre-

Tibieza,  
que padeció  
en las devociones.

recimiento , que sentia en su corazon contra la permanencia en el mundo ; y especialmente contra la amable sujecion de el casamiento. Pondera este horror la Venerable Madre , al mismo tiempo , que sus deliquios , y suspensiones en la virtud ; y porque tendràn mas credito , y mas persuasiva sus palabras , que mi pluma , las pongo en el parrafo siguiente.

„ Esta soberbia tan presumtuosa (dice la Venerable) que nuestro Señor me permitió , fue el argües con que me defendí de mi misma , que como sabe sacar de los males bienes , por este medio me contuvo , para que mi voluntad se conservasse libre ; y pareciame à mi era embelesarse , sujetarla à criatura humana ; y que solo á un Hombre Dios podia una persona rendirse , sin mengua de lo que à sí misma se merecia. No obstante , entonces no tenia yo los deseos de ser Monja , que antes , porque al passo , que me iba enredando en vanidades , me iba enfriando mas , y mas en ellos , y en el trato con Dios , y la oracion ; pues llegué à helarme tanto , que la dexé un año , poco mas , quasi de el todo , pues solo quando comulgaba , me recogia un poquillo : esto sería desde los doce à los trece años. Qualquiera pensamiento , que se le asentaba en la imaginacion , en orden al estado de el siglo , le producía un rubor melancolico , y una fatiga inconsolable. No pudo jamás oír sin impaciencia , ni empacho , las voces , que resuenan regularmente en los concursos seculares , ordenadas à este fin. Sucedió , que unas amigas de su confianza , y de su edad , empezaron à burlarse ligeramente con esta castissima Joven , y habiendola hablado generalmente en este punto , descendieron con la chanza à particularizarse en la conversacion , ò motivadas de alguna parleria de la vecindad , ò inducidas de las ma-

Defensa  
de los  
llamamientos  
del Siglo.

liciosas sospechas de el vulgo , que en viendo pocos años , dote crecido , y alguna frecuencia en la calle, al punto dan por efectuados los matrimonios : estuvo interiormente enojada , sufriendo la molesta , y enfadosa burla, y queriendo proseguir con ella las amigas, se levantò abochornada , y turiosa de el estrado , y puesta en pie , les dixo , que dexassen aquella conversacion , ò que tomara la puerta , para no volver à entrar por ella , ni à visitarlas en su vida. Callaron cobardes , y pesarosas , y con amantes razones la hicieron sentar , satisfaciendola con decir , que sus expresiones no passaban las lineas de el passatiempo , ni la diversion , y que su animo nunca fue el de darla pesadumbre. Con bastante quedò la inquieta criatura, porque tenia motivos para temer, ahunque lo dissimulaba; pero mui serena con la satisfaccion de sus amigas. No la dexaron de el todo los temores , y acongoxada , y devota , luego que se apartò de la visita , se puso delante de una Imagen de nuestra Señora de el Populo, y cubierto de lagrymas su rostro , y de confusiones , y suspiros su corazon , le dixo : „ Señora, bien sabeis, que „ no quiero otro Esposo, que à vuestro Santissimo Hijo : Vos lo sabeis , Soberana Reina de los Angeles; „ y pues sois Protectora de todas las criaturas , librad „ de estos peligros à la mas desconsolada de ellas; „ quanto està de mi parte yo lo harè : y primero que „ dar lugar à otro , me dexarè passar el pecho con mil „ puntas. Esta deprecacion , con tales palabras , y otras semejantes , hizo à Maria Santissima esta singular muger ; y su piedad amorosa premiò sus fervorosos ruegos , dexandole una gran confianza en sus favores , y una dichosa esperanza de su proteccion. A los doce años de su edad le sucediò este caso , que por sus circunstancias , tiempo , y disposicion,

Deprecacion à Maria Santissima.

es

es sin duda uno de los mas admirables , y estupendos de su vida.

Ahunque estaba preocupado su espiritu con las diversiones mundanas , hizo memoria de sus anteriores empleos de vida , y de los favores , y beneficios tan singulares , que debiò à nuestro Señor , y reconociendo su ingratitude , volvieron las lagrymas à bañar su delicado rostro. Reñiala su conciencia con rigorosas acusaciones , y su corazon se quejaba de verse fuera de su Divino centro , y expuesto à los contagios de el vicio. Sus potencias la arguian furiosas , porque las tenia apartadas de la contemplacion , hermosura , y Divinidad de su principalissimo objeto ; y entretenidas en la horrorosa atencion à un sugeto tan asqueroso, y aborrecible como el mundo. Sus sentidos se explicaban enojados , por que los hacia ver , y tocar quantidades inutiles , habiendoles quitado el amabilissimo bien de el exercicio, para que fueron criados: Ultimamente, su alma , sus sentidos , y su corazon , todos se volvieron contra sus operaciones , arguyendola de inconstante, ingrata, y mala administradora de sus talentos. Movieronla estas consideraciones ( que quasi de vulto se representaron en su imaginacion ) à retroceder de el mal camino por donde se conducia , y à volver al provechoso descanso de sus espirituales tareas. Pacífica, y agradable se volviò de nuevo à sus santos principios ; pero durò mui poco su fervor, porque como no chupaba en la oracion aquel jugo Divino , ni sentia en su alma aquellos soberanos influxos , ni miraban sus ojos aquellas bienaventuradas visiones , le faltò el animo , la fuerza , y el gusto para la perseverancia. Estas sequedades , y desvios , que padeciò en los coloquios mentales con Dios , fueron la causa de que volviesse segunda vez à mezclarse con los ruidosos engaños de

Vuelve à sus devociones, y exercicios.

Ha

el

el siglo ; y sin otro fin , ni otros deseos , que los de recrearse , y gastar con alegre bizzarria la robustez de sus recientes años , se mantuvo entre sus deleites , y peligros. Milagrosamente conservò sus propositos , y su pureza , pues siendo tantas , y tan frequentes las ocasiones de la perversion , nunca llegó à consentir, ni en culpa grave, ni en permanecer en el horrible golfo de este inquieto , y airado mar de el mundo. Gustaba de sus placeres , espectaculos , y musicas ; y olvidada de las quejas de su espiritu , y de los golpes de su corazon, cada dia se embelesaba mas con sus novedades, y desenfados. Poco tiempo prosiguiò gozando sus diversiones , porque nuestro Señor , como la habia escogido para su Esposa , no la olvidaba , ahunque la permitia, por sus justos juicios, la pueril locura de sus vanidades, y devaneos. Rodeada estaba de los deleites , y fugitivas fruiciones, quando su piadosa Magestad quiso abrir sus ojos , y ponerle à su vista la poca duracion , y el horror , y funesto fin de las mas hermosas , y presumidas maquinas de el mundo. Mostròle el polvo , y el paradero de todas las felicidades, y hermosuras, en los espectaculos , que và à descubrir mi pluma , arreglada à la narracion de esta Venerable Muger.

Llama-  
mièro de  
el Señor  
por me-  
dio de  
un funes-  
to de ten-  
gaño.

Una tarde estaba la madre de nuestra bien-aventurada Joven en visita con otras señoras de las mas lucidas , y veneradas de el pueblo , asì por la belleza de sus personas , como por la gallardia de sus galas , y trages. Dos de ellas gozaban de singular hermosura , pocos años , bellos rostros , color apaciblemente blanco , airosa disposicion , breve e talle , y bizarro, y en todos sus miembros tenian un donaire , y manejo tan atractivo , que arrastraban à la atencion de quantos la miraban. Salieron à un balcon de la casa , y con ellas nuestra Niña , à desenfadarse de las circunspec-  
cio.

ciones de el estrado , ù dexarse ver , y à mirar , que seria lo mas cierto. Estaba remirandose como en un espejo , en las hermosas amigas , que eran como ella decia , *unos Angeles* , y enfadadas tambien de estar al balcon , se volvieron juntas al estrado. Al volver, pues, sus rostros para entrar à la sala , viò ya excarnes , horribles , y sin otra cubierta , que la ossatura , à las que habia admirado en aquel instante extremadamente lindas , preciosas , y adornadas. Reconociò sus cabezas , desnudas de las naturales flores de el cabello , y sin otro artificial adorno , que el seco casco de las calaveras. Las cuencas, y orbitas de sus alhagueños ojos, negras , y obscuras , con la ausencia de sus luminares. Las mandibulas raídas de la fresca carne de sus labios, y al moverlas, para articular , parecia , que se abria el boqueron de un sepulchro. En espantoso horror se volvió todo el deleite , que habia producido el contemplativo examen de sus bellezas ; y mirandolas yà àsquerosos , y horribles cadaveres , quedò de el todo aturdida , y atribulada con la repentina , y mysteriosa transformacion , y acabò de perder el juicio , quando percibiò , que habia desgarrado sus oidos una funesta voz , que la dixo : *En esto para la hermosura , y vanidad de el mundo.* Volviò de el assombro , y el espanto , y juntandose con su razon , y con su juicio , empezó à cavilar sobre la locura de sus ociosidades , el estragado empleo de su vida , y à proponer una total emienda de sus distracciones. Conocia ser aquellas mortales figuras unas imagenes , que le puso Dios ante sus ojos, para que desnudamente reprehendiesen , y ajassen las locuras de su entonada vanagloria : Unos mudos, y funestos oraculos , que con verdad innegable respondian , manifestando en su descarnada arquitectura , la corrupcion , el polvo , el asco , y el paradero breve  
de

de todos los idolos, y fantasías de la humanidad. No obstante estas consideraciones, y los continuos porrazos, que descargaba en su memoria esta terrible apariencia, prosiguió dando gusto al mundo; y aunque se recreaba con sus desafosiesgos, y libertades, no era con la frecuencia, ni con la serenidad anterior, por que la servian de mucho freno los recuerdos, que à cada passo se le atravesaban en el corazon, de este portentoso, y formidable caso. Siempre que paraba su discurso en el examen, y mysterios de esta espantosa vision, procuraban los mortales contrarios de el alma persuadirla, que habia sido sueño este prodigioso aviso, ò representacion fantastica de su antojadiza puerilidad; y estas persuasiones diabolicas, y los continuados acometimientos de la memoria sobre este suceso, tenian à su espiritu en una neutralidad intolerable, y en una Cruz, y opresion lastimosa. Queria seguir el mundo, y la tiraban de el brazo los llamamientos, y voces, que le dió nuestro Señor, por la obscura boca de estos Predicadores esqueletos. Deseaba volverse à Dios, y la divertia, y engañaba el mundo, haciendo armonioso ruido en su alma, con sus lisongeras, falsas, y engañosas dulzuras, y en estas indiferencias dexò huir algunt tiempo, que llorò despues amargamente.

Neutra-  
lidades,  
que pa-  
decia.

Repre-  
hensiones  
interio-  
res de el  
Señor.

Sentia, ademàs de estas neutralidades, unas interinas reprehensiones de nuestro Señor, que la tenian cobarde, sobresaltada, y temerosa; unas quejas de su espiritu, que no la dexaban respirar, ni poseer con algun desahogo aquellos gustos, adonde continuamente el mundo la llamaba. Vivía en una perpetua mortificacion; porque si huía à su retiro, encontraba sequedades en la oracion, deteniendose con violencia prodigiosa en los actos espirituales, que deseaba exercitar.

tar. Si queria gozar de las mundanas diversiones, la acusaba interiormente su conciencia, y la ponía delante de sus ojos presente la perdida de el tiempo, el enojo de Dios, la ingratitud à sus vocaciones, y beneficios, el inutil, y peligroso empleo de su vida, y el delicado riesgo de su salvacion. No sabia donde esconderse de si misma; en qualquiera objeto, que miraba descubria un acusador, y un motivo para sus sobresaltos, è inquietudes. Finalmente, tenia à todas horas presente el fiscal rigoroso de su virtuosa madre, que unas veces apacible, otras airada, la hacia fuertes cargos de su transformacion, de el desprecio con que trataba sus doctrinas, de la poca duracion, que tuvieron sus devociones, y de la tyrania con que malograba sus exemplos. Sentía entrañablemente esta Señora la gran mudanza de su hija, y por lograr atraerla à sus principios, la repetía diversas veces los felices empleos de su niñez, la frecuencia con que se retiraba à orar, y à instruir à su devoto corazon en las espirituales lecciones, y oraciones. Acordabale los gozos, y los frutos agradables con que la regalò nuestro Señor tantas veces. Poniale presentes sus beneficios, y favores extraordinarios, y ultimamente los provechos, que gozaria su alma en la reversion, y continuacion à su santa vida; y aunque la agafajaba cariñosamente, y reprehendia con ceño destemplado su descuido, su pereza, y el extravio de la vereda de su salvacion, se daba por desentendida à sus justas reprehensiones, y consejos. Oíala amorosa, y con animo de poner en execucion sus documentos; pero al punto la desbarataban la obediencia, y los propósitos, las holguras de el siglo, y aquel desabrimiento, que sentía en las espirituales tareas. La sabiduria de el Señor, cuyos juicios son incomprehenfibles, permi-



mitió, que por algun tiempo padeciese esta Sierva fuya las aflicciones, y baterias de estas neutralidades; y quiso su Magestad dexarla ver las debiles maquinas, engañosos deleites, y falsas bondades de el mundo, para que desengañada de sus fabulosos espectaculos, no pensasse mas, que en la solitud de los bienes indefectibles de el Cielo, como sucedió en toda la carrera de su virtuosa, y exemplar vida. Mortificada, y llena de los confusos embelesos de el siglo, y en medio de sus riesgos, y peligros, conservò nuestro Señor à su Sierva, sin permitirle, que cayesse en las gravedades de su ofensa; y quando à su parecer estaba mas divertida, mas oreada de sus imaginaciones, y mas pacifica con los distrahimientos del mundo, la hizo nuestro Señor la mas singular merced, que pueden recibir las criaturas, porque fue un auxilio tan eficaz de servirle, que no le dexò libertad para no hacerlo, ni facultades para no continuarlo. Concedióle la piedad de Dios este ultimo desengaño, y especial favor à los trece años, y quatro meses de su edad, en el de mil seiscientos, y sesenta y seis, à dos de Julio, dia en que nuestra Santa Madre Iglesia celebra el Mysterio de la Visitación de nuestra Señora: referirèlo con la brevedad possible, en el Capitulo siguiente.

## CAPITULO IV.

*OFRECELE NUESTRO SEÑOR EL ULTIMO desengaño, por el qual se movió à hacer quatro votos ante una Imagen de el Salvador: dicese el origen de esta Imagen, y las circunstancias particulares.*

**A**BOMINABLES maximas son las de los mundanos, en orden à no responder con prome-  
ti-

titud à los llamamientos de Dios! Entre ellos se dice, que es oportuno, que passe la juventud entre deleites. Que es precisa una edad mas madura, para la perseverancia en la virtud. Los primeros años quieren, que sean de el mundo; y lo que sobra, que es una vida dudosa, y corrompida, quieren que lo tome Dios. A los gritos de los desengaños se hacen sordos, solamente por seguir los malaventurados sistemas de el siglo. No pudieron engañar mucho tiempo à esta tierna Niña sus astutos consejos, porque brevemente se burlò de sus maximas, como verà en adelante el lector, para cuyo fin vuelvo à atar el hilo de mi historia. En dicho dia de la Visitacion, tan afortunado para nuestra Venerable, fue convidada para que asistiese, y viesse tomar el Habito de Dominica Descalza en el Convento de los Reyes de Sevilla, à una Señorita de doce años, singularmente avisada, y discreta, y que gozaba de un despejo, y arte gracioso, y apacible. Entrò nuestra Doña Gregoria à la funcion de el santo Desposorio, alegre, rumbosa, y bien descuidada de el nuevo insulto, que habia de padecer su corazon. Reparò atentamente en el excesivo gozo con que la tierna criatura iba à desposarse con el Esposo de todas las almas. Advirtió cuidadosa en la burla, y en el donaire, que hacia de el mundo, y el desprecio con que se retiraba de sus locuras. Miraba devota la invidiable ligereza, con que se desnudò de las galas, y cubiertos seculares, y en la atropellada fatiga con que intentaba vestirse de el blanco sayal Dominicano. Oía tiernamente las discretas, y amorosas palabras, con que aquella felicissima Joven explicaba su ventura, su amor, y el contento, que esperaba gozar en el santo retiro, con su enamorado, y Divino Esposo: y esta atencion, cuidado, devocion, y terneza, con que

meditaba en la dichosa vocacion, y alegria de la afortunada Novia, produxeron en su espiritu tan furiosa batalla, con sus antecedentes memorias, que à no haber sido socorrida de los favores Divinos, hubiera muerto à la violencia de sus consideraciones, y deseos. Terribles angustias, y tremendas congojas sufrió esta Sierva de el Señor, infusas de la diferencia, y tropelia de sus imaginaciones. Lidiaba con unas, y apenas las vencía, quando se levantaban otras mas fuertes, y armadas, à combatir con su desmayado corazon. El Demonio, el mundo, y la carne tomaron sus armas, para rendirla, y sujetarla à su poder; pero no pudieron abrir brecha en su robusto pecho, porque su Magestad la defendia, rebatiendo el continuo fuego, que disparaban à la socorrida plaza de su espiritu. En esta pelèa estuvo cinco horas; pero salió de ella triunfante, rindiendose toda à Dios; y haciendo à su Magestad nuevo sacrificio, y esclavitud de su alma, dexò burlados à sus poderosos enemigos. Al fin de esta furiosa batalla entrò à lidiar con otros cuidados, y zozobras no menos fuertes, pero ya de mui diferente naturaleza, porque todas se dirigian à seguir à Dios, y à dedicarse con promptitud à cumplir su vocacion, y sus avisos; pero como no podia poner en execucion sus ansias, se volvió à afligir notablemente, dicelo así esta Venerable, describiendo este caso, y pintando sus fatigas, y desvelos: „ Fui, ( dice, hablando de la señorita en el Convento dicho ) como se acostumbra, „ à la funcion, y mui agena de lo que me sucedió; pues „ parece, que en la boca de aquella criatura puso „ Dios tantas saetas para mi corazon, como palabras: „ y tal trasiego hizo en mi, que no será facil explicar „ lo. Ello parece, que se armò en mi interior un campo de batalla, en que fuertemente se combatian el „ Amor

Ultimo  
desenga-  
ño de el  
mundo.

„ Amor Divino, y el humano, Dios, y el Demonio, „ mundo, y carne. Dexo de individuar lo que de una, „ y otra parte se me proponia de razones, y solo digo, que desde las quatro de la tarde, que empezó „ esta batalla, durè en ella hasta las nueve de la noche, „ en que entrè en otra fatiga; porque rendida mi voluntad à la de Dios, era la dificultad, que no podia „ executar lo que deseaba, porque la vocacion era de „ Carmelita Descalza, y esso no podia ser, por la falta de edad. Las ansias, y deseos, que nuestro Señor „ encendió en mi corazon, eran impacientes, y de manera me apretaron, que me deshacia en lagrymas, „ con un amor de Dios, que no sabía que hacer de „ mi. Estaba como fuera de juicio, sin saber que hacer, „ ni què medio tomar, para asegurarme en aquellos „ deseos. Estas palabras expresivas nacieron de la pluma de esta Venerable; y por no privar à los devotos de el fruto, que puede hacer en su alma su dulce rhetorica, las he puesto aqui, con la fidelidad que guardo, y observarè en toda esta obra.

Los temores de su inconstancia, la pereza de el tiempo, y el susto de que podian volverla à arrastrar las cadenas de el mundo, para que fuese segunda vez esclava de sus desordenes, eran los contrarios, con quienes entrò en esta nueva batalla. Acongoxabase, discurriendo arbitrios, y medios con que precaverse de sus mudanzas, y asegurarse en sus propositos: y despues de haber lidiado quasi dos horas con estos pensamientos, yà fuera de sí, y toda en Dios, se encerrò en una sala escondida, de su casa, y dando libertad à las lagrymas, exclamaba al Señor, y le decia: Poderoto Dios, y Señor mio, yà no puedo valerme con tanta tropelia de congojas; sin tu ayuda, donde he de parar, sino en el precipicio, en el estrago, y en la

la muerte? La criatura de mayor poder, sin tu gracia, nada puede, nada vale: que harè yo, triste de mi, siendo la mas miserable de quantas ha echado al mundo tu sabiduria? Dirige, piadoso Dueño de las almas, mis pensamientos, gobierna mis acciones, y ponme en el camino derecho de tu agrado, para que yo no pueda seguir otro rumbo, que el de tus adoraciones, ni hacer otra cosa, que tu santissima voluntad. Inspira nuestro Señor, que hiciesse voto de castidad, y Religión, para asegurarse en aquellos deseos; y con heroica resolución anhelaba por desatarse de los estorvos domesticos, para executar devotamente los mandatos de la inspiración. Sossegóse con el hallazgo de este medio, limpió su rostro de las lagrymas, que lo habian empañado; y fingiendo alegría, y serenidad, se puso con sus padres à la mesa, à los que no pudo deslumbrar su disimulo, porque conocieron en su semblante una irregular mudanza, que les ocasionó algun susto, y cariñoso cuidado. El ansia de retirarse à hacer los votos, no la dexó cenar, ni acudir con quietud à las faenas de la casa, que todas estaban confiadas à su discrecion, y manejo. Retiraronse sus padres à la cama, y despues de haberles dado las buenas noches, rogó à su madre, que la permitiesse llevar à su quarto una milagrosa, y devotissima Imagen de el Salvador, que hoi se venera en el Convento de las Carmelitas Descalzas de Sevilla. Concediosela por aquella noche, y sumamente contenta, se retiró à su quarto. La familia tardaba en recogerse, y como los deseos de verse sola, y fuera de el bullicio de las criaturas, eran tan perspicaces, tuvo sobradissimas impaciencias con su tardanza. No sabia como desprenderse de las criadas, y en especial la producía mayor estorvo quien mas la queria, y cuidaba, que era la

Her-

Hermana Marina, una muger de singulares prendas, devoción, y cariño à su ama, quien siempre la asistió, y siguió, hasta en la salida de el siglo, y vivió, y murió religiosamente, con la profesión de Hermana de Velo blanco, en el mismo Convento, que ha engrandecido esta Venerable con su virtud, perfección de vida, y feliz memoria. Ya logró con maña artificiosa, retirarlas de sí; y à la hora de las doce, quando la casa estaba en un profundo silencio, se arrodilló devotamente, y con la milagrosa Imagen en las manos, se empezó à anegar su corazón en actos, lagrymas, y extremos amorosos. Ofreció nuevamente su alma al Señor; propuso su eterna esclavitud, y despues de muchas preparaciones, llantos, ruegos, y promessas, hizo quatro votos à su Magestad, con tanto fervor, tan firme zelo, y tan buen proposito, como lo acreditó su rigida observancia, y obediencia, en todo el resto de su maravillosa vida: expresa el numero, y substancia de sus votos la Venerable, en esta forma, y con estas palabras: „ Hice voto de perpetua castidad, y „ de ser Religiosa, y de serlo Carmelita Descalza, y „ de cumplirlo luego, que tuviesse la edad precisa „ para serlo: y asimismo me obliguè por voto à no „ admitir relaxacion, ni dispensa de ninguno de los „ quatro hechos, ahunque me la quisieran alcanzar, ò al- „ canzassen de el Sumo Pontifice, pareciendome, que „ con esto dexaba cerrados todos los caminos, por „ donde me podian poner embarazo en mis intentos; „ ni yo misma me pudiesse retraher de su cumplimien- „ to. Puse por testigos de esta mi obligacion à la Virgen „ nuestra Señora, nuestro Padre S. Joseph, y el Angel „ de mi guarda, mi Madre S. Theresa, S. Gregorio, San- „ ta Francisca Viuda Romana, S. Pedro Arbues, los San- „ tos de aquel dia, y todos los de la Corte del Cielo.

An-

Hace voto de castidad, de ser Carmelita Descalza, y à no admitir relaxacion del voto.

Invenció  
de la Ima-  
gen de el  
Salva-  
dor.

Antes de referir los celestiales consuelos, y divinos favores, con que premiò su Magestad esta heroica, y esforzada determinacion, y valiente arrojio de su espiritu, me parece oportuno describir en este lugar la milagrosa invencion de la Soberana Imagen, delante de la qual hizo estos quatro votos. Es singularissimo su hallazgo; y fuera defraudar à los devotos de una admirable Historia, no dar alguna breve noticia de su invento. La Venerable Sor Juana de Jesus Maria, que en el siglo tuvo el nombre de Juana Rodriguez, fue en los estados de doncella, casada, y Religiosa, muger de exquisita virtud, y criatura de frequente trato con Dios. Su vida fue portentosa, y los progressos de ella, en sus tres estaciones, estan escritos para exemplo de el mundo, y honor, y gloria de esta Venerable. Representòsele muchas veces Christo nuestro Señor, en aquella forma, y habito, que andaba por el mundo; y en una ocasion, en que con mayor quietud gozaba este divino regalo, tierna, y amorosamente le dixo: „ O Señor, quien tuviera una Imagen vuestra, para deleitarme en su retrato, todas las veces, que padezco vuestra ausencia! Respondiòla nuestro Señor: Tienes mas que retratarme? Oyendo esta respuesta la dichosa Madre, llena de espiritual alegria, replicò, diciendo: „ Señor, y Esposo de mi alma, como puedo yo hacerlo? Decidme, „ Padre mío, si no os permitis à la vista, como os han de retratar? A esta segunda respuesta le volvió à decir su Magestad estas palabras: Llama à un devoto Pintor, y dile lo que has visto, y què te parece de mis facciones, que yo concurrirè con los pincèles. Hizolo asì la enamorada Madre, è informandole de las qualidades, condiciones, disposicion, y phisonomia, que debia tener el retrato, alli mismo iba el Artifice

mo-

moviendo sus pincèles, y confirmando el dibuxo con la relacion, que la Venerable le iba haciendo. Concluyò en bosquejo la soberana Copia, y el Pintor la dixo, que la mirasse, y viesse si la contentaba. Tomò la laminita en sus manos la sierva de Dios, y recreandose en la copia, como semejante al Original Divino, que la inspirò las qualidades de sus perfecciones, dixo: *Esto es lo que yo quiero.* Despidiòse el Pintor, ofreciendo volver al dia siguiente à retocar, y dar la ultima mano à su obra; y la Venerable muger, rodeada de dulcissimos gustos, y de amor extremado, se abrazò con el milagroso Retrato, y lo puso en el pecho, para que le diese mas alegrías à su corazon. Al dia siguiente volvió el Pintor à perficionar su idèa, y al sacarla de el pecho la Venerable, quedaron ella, y el Pintor admirados, porque conocieron al maravilloso Retrato perfecto, totalmente acabado, y mui parecido à la relacion, que para idèa, y gobierno de sus pincèles, le habia dado esta Sierva, enamorada de Dios.

Mucho tiempo traxo consigo à esta Divina Imagen del Salvador la Venerable Sor Juana, y en su compania encontraba dichosos consuelos, feliz refugio, y total amparo en las tribulaciones, y molestias, que padeciò, que fueron muchas en el discurso de su admirable vida. Tenia esta Religiosa singular conocimiento, y antiguo trato con Don Luis Bernardo Jalon, Racionero, y Maestro de Capilla de la Santa Iglesia de Sevilla. Pafsò este Eclesiastico (no se sabe con què motivo, ni es del caso el saberlo) à la Ciudad de Burgos, y desde allà repitiò cartas, instando, y rogando encarecidamente à esta Religiosa, para que le enviase la soberana Imagen de el Salvador. Movida quizà de superiores impulsos, ahun mas que de la importunidad

Milagros  
singulares de esta  
Imagè  
con Don  
Luis Jalon.

de

de sus repetidas cartas, y avisos, mandò sacar otra copia, y quedandose con ella, le remitiò el original primero. Experimentò este Prebendado milagrosa proteccion, graves consuelos, y una admirable defensa contra todas las adversidades, y peligros de el mundo, con esta soberana Reliquia, que continuamente llevaba en su pecho. Provechosos beneficios recibì de la piedad de nuestro Señor, por la devocion, y respeto con que veneraba à esta santa Imagen. Reterirè brevemente dos raros sucesos, que antes de morir dexò declarados este buen Sacerdote, para que cedan en mayor veneracion à esta santa Imagen, y en credito de sus repetidos milagros. Anduvo este Racionero mal entretenido, y embelesado con los idolos, que regularmente suele venerar la juventud licenciosa; y entrando una noche en la casa de una muger casada, que con alguna razon debia de haber hecho al marido zeloso; y mordido de la vibora venenosa de los zelos, se retirò à su casa al tiempo, que el distrahido Sacerdote estaba sin mas licencia, que la de su muger, dentro de ella. Turbada la infiel, y traidora hembra, habiendo sentido à su esposo, le dixo à Don Luis, que se ocultasse en un aposento inmediato, por que si lo descubria, no estaban seguras sus vidas. Recurriò arrepentido el Racionero, à pedir favor à su santa Imagen, y ofrecerle la emienda de sus costumbres, si se libraba su amenazada vida de aquel riesgo. Entrò el receloso marido al dicho aposento, y mirando con cautela, y cuidado à uno, y otro rincon, se salió sin haberle visto; fue sin duda permission de Dios, haber cegado aquel hombre, para que Jalon agradecido à esta singular clemencia, emendasse sus costumbres, lo que hizo; quedando mui pesaroso, y mui reconocido à la piedad, y misericordia de el Señor. Concur-

rien-

riendo otro dia con unos amigos à una huelga, y à esparcir el espíritu, y el cuerpo con las libertades de el campo, iba en la tropa alguno, que con los embozos de amistad, encubria un odio cruelmente vengativo contra èl. Pusole disimuladamente un veneno mortal en un vaso de agua, que acaso habia destinado para si el inocente Prebendado; y à breve rato de haberlo bebido, empezó à sentir crueles angustias, y mortales congoxas en toda la region de hypocondrios, vientre, y estomago. Sentia, que con violencia horrorosa le arrancaban las entrañas de sus cavidades. Montò trabajosamente à caballo, para venirse à la Ciudad, y aplicando à su corazon la soberana Imagen, y haciendole repetidos actos de amor, dolor, y esperanza, llegó à casa crucificado de las fatigas, y dolores terribles, que por instantes le causaba el maligno veneno. Revuelto entre tantas aflicciones, no dexaba de invocar el soberano patrocinio à su milagrosa Imagen; y passadas algunas horas, arrojò por la boca muchas materias pestilentes, y algunos gusanos formados de la corrupcion de el material, ó hijos de la substancia venenosa, que bebiò en el agua de el vaso. Reconociò la traidora cautela, y lo que debia à la santa Imagen, y diò gracias à Dios por todo, rogando à su Magestad, que le perdonasse, como perdonaba à su enemigo. Tenia, pues, este Sacerdote particular afecto à la casa de nuestra Venerable Gregoria, y como su Madre era tan mystica, y tan apasionada de la devocion, le pedia à dicho Eclesiastico muchas veces, que le dexasse para consuelo suyo, la Imagen de el Salvador en su casa, y rendido à su cortesia, y buen modo, se la dexaba en algunas ocasiones Don Luis, y en una de estas fuè quando hizo los valientes votos nuestra Venerable, y por esta causa consiguió traerla

Tomo XI.

K

tam-

tambien consigo al Convento , quando tomò el santo Habito ; y en el año de Novicia viò un notable milagro de esta maravillosa Imagen , el que referirè quando me toque escribir de aquel tiempo.

Apari-  
cion de  
Christo  
N. Señor,  
como an-  
daba por  
el mun-  
do.

Hechos los quatro votos , y ratificada en ellos , con inexplicable gozo , cariño , y resolucion fue arrebatada superiormente ; y viò en una hermosísima apariencia à Christo nuestro Señor , como peregrinaba por el mundo , cercado de la carne mortal , y vestido de el grossero trage de nuestra humana naturaleza. Parecióle , que su Magestad estaba sentado , y ella de rodillas à su poderosa diestra , ilustrada proximamente de los beneficos rayos de su Divina hermosura. Maria Santissima , el Patriarca San Joseph , Santa Theresa de Jesus , y el Angel de la Guarda , todos estaban en pie , y glorificandose con las perfecciones de Christo nuestro bien. Embelesada en esta maravillosa perspectiva estaba nuestra Gregoria , reconociendo con crecido gozo , y venerando con respectuoso amor las Divinas Imagenes de este portentoso Theatro. No sabia la tierna Oradora adonde poner su mayor cariño ; y ahunque igualmente se admiraba en todas ellas , la vizarría , la hermosura , y solitud graciosa de su Santo Angel , la llevó lo mas cuidadoso de su atencion. Pintada su belleza , sus adornos , y otras circunstancias de esta bienaventurada vision , nuestra Venerable , con estas voces : „ Este me pareció ( dice , hablando de su „ Angel ( como de diez y ocho años de edad. Su af- „ pecto era bellissimo , y advertí , que era mui hermo- „ so. Su ropage roxo , y dorado ; mas no pude determi- „ nar su forma , solo sí , que en el pecho , y brazos le „ recogia con grandísimo donaire , con unas piedras „ preciosas , à modo de boton. Reparè tambien , que „ trahia un apretador de las mismas piedras en la ca- „ be-

Pintura  
del San-  
to Angel  
de su  
guarda.

„ beza , y una grande , roja , lucidissima , que hazia „ pie à la Cruz , que el apretador tenia , y con que me- „ diaba en la frente. Solo en el Angel hice especial „ cuidado en su adorno. Estaba mui alegre , y sollicito „ en mi ayuda. Nuestro Señor se me mostraba mui afa- „ ble ; pero con una gravedad tan magestuosa , que „ me causaba grande reverencia , y respectuoso „ encogimiento ; y al mismo tiempo tan cautiva de su „ hermosura , que me llevaba toda el alma con „ afectos de amor. Con estas puras expresiones hace memoria de esta representacion soberana la Venerable , la que à la vista de el glorioso Tribunal repitiò sus votos , sus promessas , y toda la esclavitud de su alma , con ardentísimos fervores. Ofrecia su corazon à su enamorado Jesus , y rogabale tiernamente , que la marcasse por su Esposa , y Esclava. Parecióle , que su Magestad se mostraba severo , y detenido à conceder sus suplicas , y entonces clamò llorosa , y amante à Maria Santissima , à los demás Santos , y à su hermoso Guardian , que intercediesen por su peticion. Deciales , que pues los habia puesto por testigos de sus votos , la fiasen tambien en su cumplimiento , que fiada en su amparo , y proteccion , tenia por imposible faltar à las palabras , que habia dado à su Magestad Santissima. Pendiente estaba su corazon de los semblantes de los Divinos Cortesanos , y conjeturò en sus apacibles aspectos , que serian sus fiadores , y el buen logro de su amparo , y proteccion , y con ella todo el glorioso fin , que deseaban sus ansias. Reparò , que el Santo Angel llegaba à Maria Santissima , y que rogò à esta piadosissima Señora , que la favoreciesse , y que à su amantísimo Hijo le rogasse por esta criatura , que estaba en su custodia , y en su cargo , para que la recibiesse por su Esposa , y por su Esclava. Mirò entonces

al hermosísimo rostro de la Madre de misericordias, y conoció en su rubicundo, y Celestial semblante, benignas expresiones, y piadosas señas de su soberana aceptación; y como que le daba comisión, y orden al Embaxador Angelico, para que intercediese por ella, y en su santísimo nombre à Christo nuestro Señor. Llegóse el Angel à su Magestad, y puesto de rodillas ante su gloriosa presencia, le rogó por la criatura à quien guardaba, y defendía, en nombre de la Reina de los Angeles, suplicandole, que admitiese sus votos, y la concediese la mano de Esposo, que tanto deseaba. Benignamente aceptó su Magestad la Angelica suplica, y haciendo testigos à su Santísima Madre, y los dichos Santos, estendió el brazo, y mano derecha; y al tiempo de alargar la suya la dichosa Joven, para perfeccionar el dulcísimo contrato, se desaparecieron las Imagenes, y el teatro, dexando à su espíritu melancolico con la ausencia de tan especiales fruiciones, y bienes.

Descansada, serena, libre de turbaciones, y propriamente endiosada, se halló à breve rato nuestra Venerable. No acababa de creer lo que habia pasado por su alma. Era excesivo el gozo, que le causaba el favor de haberse visto toda en Dios, y nada en sí. Quasi sin discurso, y absorta estaba con la contemplacion de tan milagrosos beneficios. Repassaba en su memoria la hermosura con que vió à Christo; la Pureza, è Immaculada perfeccion de Maria Santísima; los resplandores lucidísimos de su Angel Guardian; y los venerables, y agraciados aspectos de los demás Santos: y estos sabrosísimos recuerdos la llenaban el alma de inexplicable alegría, y alborozo. Confessaba, que la hermosura de Christo Jesus la tenía robado todo el afecto, y los sentidos; y meditaba en el espe-

cia-

cialísimo amor, con que se recreaba su Gloriosa Madre Santa Teresa en el Señor, quando decía, *que solo la albura de una mano, puede ser el deleite sobre todos los deleites de la tierra.* Sossegada, y en paz interior tenía à su alma; pero su cuerpo fatigado, y molido, porque las ocho horas, que padeció el combate interno, y una hora mas, que estuvo suspensa, y elevada en los brazos de la estupenda vision, la quebrantaron las fuerzas materiales; y descaeciò su espíritu tanto, que en tres, ò quatro dias no pudo volver en sí, ni reducir à su humanidad al antiguo descanso, y robustez. Durò mucho tiempo en su alma este prodigioso espanto, porque el suceso de el extasis no se le apartaba de la imaginacion. Su madre, sus criadas, y aquellas personas, con quienes frequentemente trataba, todas notaron su enagenamiento, espanto, y suspension; pero nunca quiso descubrir su origen, porque fue religiosísima en el secreto, en orden à semejantes casos. Ni este, ni otro alguno de los singulares, con que fuè regalada de el Señor, hubiera venido à nuestra noticia, ni pudiera servir de assumpto, para exornar esta Historial Vida, à no haberla mandado sus Directores, y Padres espirituales, por obediencia, que los escribiesse coordinados, haciendo relacion de los tiempos en que le habian sucedido. Su humildad verdadera no la permitió nunca descubrir semejantes apariciones, por que era su espíritu, aunque tierno, desengañado; y no gustaba de hablar con aquellas enfaticas, tristes, y suspensas expresiones, que muchas veces suelen ser maliciosa tarèa de la hipocresia. Era su genio esparcido, y devoto, sin los melindres de el beaterio: jamás conversaba con las gentes de sus secretos tratos con Dios; y así relacionando esta milagrosa apariencia à su Confessor, escri-

ta

ta de su mano , habiendo corrido mucho tiempo desde ella à la narracion , la concluye nuestra Venerable de este modo : *Si bien siempre lo tuvo en secreto , como todo lo demás , que queda referido.* Con esta confesion , hija de su humildad , silencio , y devocion , concluye la noticia , y circunstancias de la referida aparicion , y yo doi fin à este Capitulo , para exponer en el siguiente otros raros sucesos de su portentosa vida.

## CAPITULO V.

*ENTRA EN MEJOR ACUERDO, y elige Confessor ; dicensse los riesgos en que se viò; las reprehensiones con que el Señor la mantuvo ; y volviendo de la Ciudad de Barrameda , donde fue con el motivo de ver à sus parientes , determina declararse con sus padres en el intento de ser Carmelita Descalza.*

**N**UNCA es tan sabia la ciencia , y profunda penetracion de el Physico en el conocimiento de las dolencias , como los sentimientos , y pasiones de el doliente. La relacion , y los informes de el enfermo , son las puertas , por donde entra el Medico à examinar la malicia de los humores pecaminosos. Los symptommas , accidentes , y signos diagnosticos , suelen ser unos testigos falsos , ò à lo menos , tan equívocos , que siempre dexan ignorante al Physico. El enfermo està mas cerca de sus liquidos , y sus solidos , que el Doctor ; èl los siente circular , y moverse , ya con pereza , ya con quexosa celeridad , y precipitacion. Por sus desordenes , def-

cuidos , y tiempos , conoce el como , quando , y por què se amotinaron sus humores , y examinada la causa , se pone mas cerca de la sanidad , ò descubre ( si le hai ) el medio mas oportuno , para reducirse à su salud. Lo que sucede en las desatemplanzas de el cuerpo , acontece tambien en los desmayos de el espiritu. El origen , causa , y raiz de las flaquezas , y desordenes de el alma , las penetra mejor el hijo penitente , que el Padre Espiritual ; la confusion de este , es la que dà luz al Physico de las almas , para ver el revoltoso humor de las pasiones , y para poderlas sossegar con las indefectibles medicinas de Dios , y de la Iglesia. Flaco , debil , y desmadexado estava el espiritu de nuestra Doña Gregoria , y bien conocia , que la causa de sus deliquios , è inapetencias à la devocion , nacia de la falta de Confessor , y de no haber elegido otro Medico , que la confortasse , dirigiesse , y demonstrasse los soberanos alimentos , que saben mantener la salud , y robustez de las devociones. Con este descuido empezó à desordenarse la buena templanza de su espiritu ; y atropellada su debilidad , se apoderò de èl el maligno genio de el mundo , y poco à poco la iba consumiendo el calor divino , que el Señor habia puesto en su alma. Examinò el origen de sus turbaciones , y desmayos , y puso el remedio prompto , para no dar en la tierra de los vicios , con toda la fortaleza de sus virtudes. Elijiò para Medico de sus internos males , y para Director de la buena disposicion de su conciencia , à Don Melchor de Escusada , Canonigò de aquella Santa Iglesia ; Varon à quien su sabiduria , juicio , y virtuosas costumbres , pusieron en la al-

tis-



tísima Dignidad de Obispo de Vicerta. Con este Venerable Prelado se confesaba también la madre de nuestra Doña Gregoria, y no había podido reducir à su hija, à que solicitasse el exemplo, y doctrina de este devotísimo Eclesiástico. El día de Señora Santa Ana, inmediato al dichoso de este irresistible llamamiento de su Magestad, se confesò con el Venerable Escudado, y su agrado, mansedumbre, y discreto modo, la dexò muy afectada à sus virtudes, y con vivos deseos de continuar muchas confesiones. Descubriòle todas las qualidades, y genio de su espíritu; pero siempre le callò los raptos, apariencias, y favores especiales, con que nuestro Señor la había regalado, ò medrosa de no ser creída, ò por no exponerse à referirlas con el peligro de alguna vana delectacion; ò finalmente, porque no la tuviessen por beata, ò zalamera, que esto lo aborreció siempre desde muy niña. Iba convaleciendo su alma de los deliquios en que la había puesto la peste de el mundo, y con esta mejoría de sus fuerzas espirituales, y las exhortaciones, y consejos de su Venerable Director, y Padre, volvió su espíritu à manifestar muchos actos, y ejercicios de su robustez. Continuaba la oracion mental, y añadió à esta blanda tarèa las rigorosas continuaciones de algunas disciplinas. Ayunaba todos los Sabados, en honor, y reverencia de MARIA Santísima: y por esconder de la cautela de los domesticos esta devocion, no diò lugar à que la traxessen pescados para comer, y passaba el día con unas sopas de ajo, y algun huevo, ò otros bocadillos de los que suelen guardarse por prevencion en las casas de dilatada familia. Este empleo de vida tuvo esta Ve-

ne:

nerable, desde su feliz suceso de la ultima aparicion, hasta que recibió el santo Habito; y à su ardiente espíritu le parecian pocas estas mortificaciones, porque refiriendoselas à su Director Carmelita, decia con mucha pesadumbre, y sentimiento: *Esto es lo mas, que hice por Dios allà fuera.*

Año, y medio tardò en ponerse en el seguro puerto de la Religion, y en este tiempo padeciò infinitas tormentas, naufragios, y borrascas, en las voraces, y procelosas aguas de el mundo. Conforme iba adelantandose en la edad, iban tomando mayor altura, y mas nerviosa fuerza los peligros, ocasiones, y lances contra sus propósitos. Con mayor furia se conjuraron à sufocar los devotos actos, y deseos de su espíritu, los festejos mundanos, y las aparentes holguras, y vanidades de el siglo. Considere el lector, de quantos enemigos, y contrarios se veria rodeada una Niña de catorce años, de buen parecer, al gusto, y al conocimiento de quantos la miraban? Entendida exquisitamente, graciosa sin artificio, rica, y agradable, y la primera de la casa, y de el cariño de unos padres de caudal, y venerados de todo el Pueblo? No hubo Joven proporcionado en Sevilla, y muchas leguas distante de su poblacion, que no desearse, y pretendiese à Doña Gregoria. Las solicitudes, asseos, y ardidès de que se valian para hablarla, fueron notablemente ansiosos, y discretos. En los concursos, y visitas, adonde la arrastraban las persuasiones inexcusables de su madre, y los llamamientos de la civilidad, se llevaba la atencion de todos los concurrentes; porque además de ser de agraciado semblante, y discreta, poseia con perfeccion las habilidades

Tomo. XI.

L

de

Horror à los adornos, y visitas mundanas.

de tocar harpa, danzàr, y las demás, que suelen enseñarse à sugetos de su esphera, y que hacen amables ahun à las criaturas mas desapacibles. A esto, que era verdad, daba nuevos realces la lisonja, à cuya divagada noticia, y la esperanza de una buena dote, excitaban vanos deseos, y servian de atractivos, con que el mundo, y el Demonio procuraba multiplicar à esta Virgen las asechanzas, y tenerla en perpetua zozobra. Armabanle uno, y otro enemigo engañosos lazos, para hacerla tropezar, y caer en sus desordenes, y locuras; pero ayudada de la gran piedad de Jesus, à cuyo soberano cargo estaba yà la defensa de su Esposa, rompía, y desataba con prudente denuedo todas sus redes, engaños, y artificios. A las galas, los adornos, las joyas, y los demás aparatos, que sirven solo de aumentar los atractivos, yà los miraba con ojeriza furiosa. Quando la precision de acudir con su madre à las visitas la obligaba à sobreponer algun adorno mas al traje casero, sentia en su corazon un enojo terrible, y en todo aquel dia no se le assomaba el contento al semblante. Muchas veces arrojò con airado ceño las ropas, los lazos, y otros aderezos mugeriles, que le prevenian las criadas, para que se compusiese, y adornasse, para salir à las funciones, y fiestas publicas. Otras veces los mandaba guardar, deseando, que la quitassen de la vista aquellos peligrosos melindres, y embelesos de la gente mundana. Escusabase, quanto era imaginable, de salir de casa à los concursos, que piden por razon de estado, la detencion en las composturas, y las afectaciones: y quando no podia librarse, se desazonaba tristemente, sin otro moti-

vo, que el de mirarse vestida, y adornada de lo prophano, y lo superfluo. El Idolo mas amado de su estimacion, y la prenda, que le gastò muchas horas de cuidado, y contemplacion, era su natural cabello, y en diferentes ocasiones estuvo tentada à cortarlo; pero temió, con la censura de el vulgo, la desazon de su madre; y solamente le debió despues de este oraculo una atencion forzada, y un cuidado, que solo entendia en las circunstancias de su limpieza, sin tocar en los riesgos de la prolixidad.

Quiso (como han hecho muchas Virgines, que han sido escogidas desde sus primeros años para la Religion) dexar desde luego las galas, y reducirse à un vestido recoleto, que ya que no en la figura, se pareciesse en algo à la humildad, y estrechez de los que rompen las Carmelitas; pero considerando el enfadoso ruido, que habia de producir esta mudanza, no se determinò à dexar su regular, y politico traje. Temia tambien, que el vulgo malicioso la capitularia de beata, ò que despertaria algunos vanos pensamientos, y conversaciones juglares, entre los desocupados, y ociosos, que viven de atisbàr, y anathomizar las acciones, y movimientos de sus proximos, y vecinos. Resolviòse, pues, de no hacer novedad en el vestido, y tener engañado al mundo, simulando seguir sus maximas; y ahunque el proearaba, con cautelosa astucia, engañarla, valiendose de la precision de haber de vivir sujeta à sus leyes, nunca lo logró, porque velaba continuamente contra sus tentaciones la devota prudencia de esta Sierva de Dios. Los entretenimientos, musicas, y conversaciones festivas, yà le amargaban à los ojos, y le sonaban

Horror à las diversiones populares.

ban destempladamente à sus oídos : quantas diversiones le proponia , y presentaba el mundo , todas le fueron molestas , y enfadosas. Continuamente viò cercada de sinabores , y amarguras , porque además de las que le ocasionaban los festejos , y las concurrencias seculares , le disponia nuestro Señor alguna pesadumbre , ò algun disgusto con sus Padres , ò con la familia , y este bastaba para aguarle los contentos , ò la serenidad , que podia contribuir à su diversion. Sin dar el mas leve motivo , solia su madre reñirla , y mortificarla , y todo era disposicion de su Magestad , para purificarla , y para tenerla en perpetua enemistad con el siglo. Tan de su parte tenia yà el favor de Dios , que à cada momento sentia en su corazon los influxos de su infinita piedad. Algunas veces , como niña , se embobaba con los aplausos , y requiebros de la aura popular ; y las celebridades de su hermosura , y de sus gracias le hacian alguna agradable musica en sus oídos ; pero apenas querian tomar posesion en su alma , quando interiormente escuchaba una reprehension amorosa , y un llamamiento divino , que la retiraba de las cautelosas persuasiones de el mundo. Por tres , ò quatro veces , dice esta Venerable Sierva , que oyò diferentes quejas cariñosas , y como que la decia nuestro Señor estas palabras , que tuvo siempre en su memoria : „ Gregoria , y mi

Quejas  
cariño-  
sas de N.  
Señor.

„ hermosa? Olvidas mi belleza? Mira , que me  
„ has dado tu mano de Esposa. Toda hermosura  
„ humana se reduce à cadaver , y polvo. Mira , que  
„ me has elegido por tu Esposo. Estas repetidas ex-  
„ presiones , que al mismo tiempo , que la herian  
„ dulcemente el corazon , desvanecieron los engañosos  
„ ardides de el mundo , la sossegaban , y la producian  
una

una notable firmeza en sus propositos , un nuevo horror al siglo , y una admirable perseverancia , para ratificar , y cumplir quanto en sus quatro votos habia jurado à su amantísimo Esposo Jesus. Sentia una suavidad preciosa interiormente , porque las voces ( que à su parecer sonaban en sus oídos ) las percibia , como pronunciadas con tierno amor , y ordenadas à la paz de su espiritu , glorioso descanso , y premio de todas sus fatigas , y congoxas.

Las gentes de el siglo , ignorantes de la altura , y soberania de los pensamientos de Doña Gregoria , y persuadidas vanamente , à que sus cuidados podian ser conformes con su trage , y con su natural despejo , continuaban las sollicitudes , y pretensiones , yà con sus padres , yà con otras personas de su estimacion ; y cada passo , ò diligencia , que conocia dirigirse à estos intentos , era una saeta , que le atravessaba el corazon. Conforme iban los dias passando por nuestra Doña Gregoria , le iban doblando la gentileza , y la gracia : y al mismo passo sus padres empezaban yà à discurrir ( viendola con estatura corpulenta , y apetecible ) en los medios de dexarla en el gustoso estado de el Matrimonio. Yà los ponía en cuidado la eleccion de sugeto digno , y apreciable , para todos ; y con su pensamiento escogian , desechaban , y altercaban sobre las varias propuestas con que se vieron acometidos , y empeñados. Doña Gregoria entendia , y sospechaba por los semblantes , los concursos , y otros acasos , la idea de todos , y se entristecia con tal horror , como si los viera juntos para tratar su muerte. En los ultimos meses , que se detuvo en el siglo , padeciò singulares , y frequentes mortificaciones , porque fueron muy repetidos los golpes , y bestorvos , que se ponian delante de su vocacion ,

Intenció  
de sus Pa-  
dres en  
orden à  
sujetarla  
al Matri-  
monio.

Hace  
jornada  
à Sanlu-  
car de  
Barra-  
meda.

cion, y sus promessas; y todos la affustaban, y ponian en un profundo tormento, y grave melancolia. Por huír de muchas instancias, y de tan fuertes peligros, tratò con sus padres, que dispusiesen una jornada à Sanlucar de Barrameda, adonde deseaban ir à visitar, y recrearse con sus parientes: y habiendo logrado su gusto, y determinacion con brevedad, diò mil gracias à Dios, porque por entonces se imaginaba libre de las ocasiones, y conferencias, que contra sus propositos se trataban con bastante calor en Sevilla. Sintió, assi en el camino, como en la Ciudad, firmísimos deseos de cumplir sus promessas; y al mismo tiempo le puso nuestro Señor una amargura, y acibar espantoso en todos los entretenimientos, y aplausos, que, como deleitables pondera, y propone la falsa rhetorica de el mundo. Vertía muchas lagrymas siempre que tenia precision de vestirse cuidadosamente, para sobrefalir en los concursos; y para ocultar su llanto, y desmentir à sus congoxas, arrojaba sus cabellos sobre el rostro, y de esta suerte se estaba, hasta que las consideraciones de la obediencia à su madre, y las inevitables razones de estado, que se imponen à los que se quedan à ser Ciudadanos de el mundo, la producian algun consuelo, y conformidad en sus inquietudes, y fatigas. Su madre la reñia agriamente el descuido, y la aversion, que mostraba à las decentes disposiciones de su estado; y cada dia se originaba una pendencia sobre el assunto de sus adornos. En una ocasion, especialmente, le mostrò su madre terrible ceño, porque deseaba, que unas tias suyas la viessem con todos los aparatos de dama, para que mirassen, que se sabia prender, y retocar, y porque à la buena señora la daba gran gusto verla bien

bien vestida; y aunque la obedeciò, fue violentandose, y mostrando un disgusto, que le fue mui sensible, y enfadoso à su madre.

Nadie podia percibir las interiores tristezas de su corazon, porque su dissimulo, y su forzada compostura, persuadian à que su espiritu era del mismo humor, que sus adornos: y creian los que notaban su gallardo semblante, y apacible agassajo, que dentro de su animo solo podian habitar las alegrías, y los cuidados, en que regularmente se ocupa la corta edad, y el alborotado genio de el mundo. No obstante su prudente dissimulo, y afectado gozo, conocieron los familiares, y concurrentes à la casa de sus tios, alguna melancolia, que hurtando las vueltas à su cuidadosa atencion, se le ponía en el semblante, y la causaba un silencio, y una defazon imposible de ocultar. A todos los puso en cabiloso cuidado su tristeza, y empezaron à darle causa en su imaginacion, bien distante de el verdadero origen de donde descendía. Era hija su tristeza de la tardanza de sus Religiosas posesiones: como se aumentaban sus deseos, crecian las ansias de su consecucion; y como miraba lexos las venturas, quedaba su animo sobrecogido de las penas. Sola, aunque rodeada de estos pesares, y pensamientos, se subía à un mirador, desde el qual descubria lo mas hermoso, y agradable de la Marina, y la Ribera, y allí lloraba amargamente las dilaciones de su entrada à la Religion, las violencias, que la detenan en el mundo, el rigor con que la precisaban à vivir con las ceremonias, y leyes de el siglo, y el desconuelo de no poder practicar con desahogo, y silencio sus devociones, y espirituales ejercicios. Los familiares, y demás gentes, que

Tristezas  
notables  
de su co-  
razon.

vi-

vivian muy dentro de sus apetitos, y estaban (como regularmente sucede) muy amigos, y compañeros con los tratos, comercios, y disposiciones de el mundo, creyeron, que sus devotas lagrymas las arrojaba de sus ojos el dolor de algun afecto particular; que dexaba ausente en Sevilla, y todos interiormente invidiaban su fortuna, y la del sugeto por quien lloraba. Este fue su primer pensamiento, y en él se quedó su malicia, porque los mundanos creen, que solo son objeto de los llantos las perdidas de la tierra, y es porque no conocen los bienes de el Cielo. Los corazones, que no saben salir de el mundo, no penetran el infinito valor de los thesoros Divinos. Imaginan, que solo hai Dios para gobernar, y mantener las maravillosas vidas de que tiene hermoseadas las Esferas. Su justicia, su grandeza, y su bondad se cree con una regular especulativa entre los hijos de la tierra. La practica de su adoracion, conocimiento, y fé, apenas se encuentran sino en tal qual corazon, como el de nuestra Venerable. Los más piensan, que el dominio de Dios no les alcanza hasta despues de la muerte, y por esso están en la vida ciegamente forados á sus preceptos: no quieren escuchar como suyos los avisos, que les dá en la conciencia. Los trabajos, las enfermedades, persecuciones, y otras penalidades, con que acostumbra el Señor despertar á los que le olvidan, no los cuentan por llamamientos de su disposicion Divina, sino como desaires del mundo, enojos de la fortuna, rigores del tiempo, ó infortunios de la casualidad: á qualquiera dominante los atribuyen, menos á Dios. En sus acciones, palabras, y pensamientos se descubre bien su olvido, y su abstraccion, porque todas van or-

denadas al obsequio de el mundo, y á la contemplacion de sus apetitos; que son los Idolos, que los arrastran, la credulidad, el amor, y el respeto, y los que tienen encadenados sus sentidos, para que no puedan subir al Cielo sus consideraciones.

Lloraba nuestra Gregoria el tiempo, que (á su pesar) perdía en las inexcusables ceremonias de su estado, y sus concursos; y creían, que se quedaban en la tierra unas lagrymas tan poderosas, que penetraban todo el Cielo. Gemía la pereza de sus deseos, dirigidos á hacer á Dios total depositario de su alma; y creyeron, que sus congoxas se dedicaban á las inutilidades de la ausencia de un hombre imaginario, de el que formaban sus apreensiones un exercito, porque la duda de el dichoso, se extendía á hacer capaces á quantos les proponía su imaginacion. Así sospechan los que viven lexos de Dios. Así juzgan los que tienen su corazon herido de la peste de la tierra. Y así dañan los que no saben tener á la raya de la discrecion sus fantasias. Sospechosos sus padres, y amedrentados de las malicias, malos pensamientos, y voces de el vulgo, la mortificaban, y ofendian con grave aspereza. Imaginaron tambien, que sus tristezas podían descender de algun afecto amoroso: y se inclinaban á conocer al sugeto, que podia ser autor de sus melancolias; pero vanamente, porque nunca permitió esta Sierva de Dios, que entrasse en su alma inclinacion alguna, que pudiesse manchar su pureza, ni detener, ni interrumpir la constancia de su fervorosa vocacion. Decíanla algunas palabras quebradas, y mysteriosas, con que la ofendian; y procuraban al mismo tiempo irritarla, para que de-

Llora  
amarga-  
mente la  
deten-  
cion en  
el siglo.

clarasse, y descubriese sus dudas; pero la Venerable Niña à todo callaba, y todo lo sufría con discreta conformidad, sostenida de la esperanza, que los había de desengañar brevemente. Deseò mucho en este tiempo, que sus padres la propusiesen alguna conveniencia de su agrado, para que se quedase à disfrutarla en el mundo, en la santa union de el sugeto mas escogido, solamente para desecharlo todo, aborrecerlo, y satisfacer à sus sospechas con ceño tan desabrido, que nunca la volviessen à hacer semejantes proposiciones; pero no logró manifestar por entonces su aborrecimiento al estado de el siglo, y sus Padres se mantenían en sus sospechas, y nuestra Niña en la determinacion de asegurarlos, y desengañarlos à la primera propuesta. Sola, y retirada al mirador, divertía con tiernas exclamaciones à su Magestad, todas sus penas, y congoxas. Deseaba, que volase el tiempo, para ver la feliz hora de retirarse al apetecido Sagrado. Cada Barquillo, que miraba romper las aguas, le parecía, que se encaminaba por su corazón, para depositarlo en las Carmelitas Descalzas. Allí tenía su alma, su inclinacion, y sus ojos. Allí se encaminaban todas las líneas de sus deseos, considerando en su dichoso punto el unico centro de sus felicidades, y venturas. Allí solo estaba el amantísimo Galán, por quien gemía, y lloraba tan amargamente la ausencia. Este era el dulcísimo Esposo à quien adoraba, y rendía su voluntad, y la mas amante esclavitud de su alma. Este era el Idolo Divino de quien no hicieron memoria los que murmuraban sus suspiros, dando un objeto infeliz à sus lagrymas; y haciendo culpables, è irresistibles las fatigas

mas

mas sagradas, y los sentimientos mas bienaventurados.

Detenida estuvo en Sanlucar de Barrameda mas tiempo, que el que podían sufrir sus devotas ansias, y que aquel, que habían determinado sus padres, antes de salir de Sevilla. Las fuerzas cariñosas de los parientes, los ruegos de las amigas, acompañados de el gusto con que las brindaban de ver la Flota, que en aquella sazón se aguardaba, las vencieron à quedarse algunos dias mas. En uno de ellos enfermó la Madre de Doña Gregoria, y una tia suya; y aunque los accidentes, que las postraron à la cama, no manifestaron malicia, ni peligro, fueron bastantes sus symphomas para melancolizar à todos los circunstantes, y domesticos. Apenas se sintió con alguna mejoría, y con algun brio, para poder manejarse, sin dar tiempo à las persuasiones, à las amenazas de la reversión de el accidente, ni à los consejos de el cariño, ni de el gusto, tomó con nuestra Doña Gregoria el camino de Sevilla, adonde llegaron felizmente el mismo dia, que la deseada Flota tomó Puerto en la hermosa Marina de Sanlucar. El padre de nuestra Venerable Joven las acompañó hasta Sevilla, y este, al parecer, estaba interessado en los caudales de la Flota, y por acudir à su recogimiento, volvió à Sanlucar corriendo la posta, con sobrada aceleracion. Todas estas alteraciones, que solo parecían à la primera vista casualidades, fueron disposiciones de Dios, para que nuestra Niña se afirmase en sus propositos, y lograse el alivio de poner en planta los medios, y modos por donde había de conducirse al inexpugnable Fuerte de la Religion. El año de mil seiscientos y treinta y nueve, por el mes de Diciembre le sucedieron à nuestra constan-

Vuelve à Sevilla.

M 2

te

Medios  
en que  
pensò,  
para de-  
clarar su  
resolu-  
cion.

te Niña estas inquietudes, y persecuciones; y deseaba por momentos desatarse de el siglo, à quien conocia por Autor de sus defazones, è infortunios. Tenia bien echadas sus cuentas, y sabia, que por el mes de Marzo de el año siguiente de mil seiscientos y quarenta, cumplia los quince años de su edad; y antes que llegasse este tiempo, empezó à discurrir providencias, y resoluciones, para burlar las asechanzas de el mundo, y mirar desde mui lexos sus engaños, y falsedades. Notable pena padecia en dexar salir de su corazon à sus pensamientos, los que jamàs dexò, que llegassen al oïdo de persona humana; pero conociendo, que era imposible conseguir su fin, sin declararse, tratò en discurrir en el modo de hacer su propuesta. Pensaba unas veces en llegar à su padre, persuadida, que su cariño, y su devocion, no podian negarle el auxilio, para lograr un bien tan santo, y tan seguro; pero el mismo amor de padre la pareció, que podia ser motivo para derribar, ò suspender sus impacientes propositos. Quiso manifestar al Confessor sus fervores, y temia, que los recibiesse como puerilidades, ò antojos de la edad; y que sus persuasiones, y consejos fuesen mas poderosos, que su determinacion. Ultimamente, se resolvió tratar con su madre este sagrado assumpto, porque en su virtud, devocion, y docilidad religiosa, creyò solo encontrar buena salida, y acogimiento à sus favores. Los medios de que se valiò para romper sus secretos, y manifestar la primera instancia à su madre, fueron tan felices, que à las primeras razones encontraron con su afabilissima aceptacion; pero inmediatamente padecieron ri-

gorosas tormentas, y se trocò en terrible ceño, è increíble contradiccion su gracioso agrado, y su apacible parcialidad, como lo puede ver el devoto lector en el Capitulo siguiente.

## CAPITULO VI.

*DECLARASE CON SUS PADRES,  
que quiere ser Religiosa Carmelita Descalza. Refiere  
lo que passò hasta conseguir su bendiccion, y licencia;  
y los mysteriosos sueños, que tuvo en  
muchas, y consecutivas noches.*

**T**ODO el conato, y grangería de el mundo, es quitarle à Dios las almas, y detenerlas en el pegajoso lodazal de los vicios. Son imponderables los estorvos, que las pone delante, para no dexarlas passar à la senda de la rectitud. Como invencibles las pinta sus resoluciones. Quando desean partir, encuentran con montes de dificultades; y adonde quiera que miran, solo ven imposibles contra sus inspiraciones. A unas las detiene espantadas, pintandolas con falsos pincèles, y mentidos colores, las amargas austeridades de el camino de la perfeccion. A otras las assusta con la pèrdida de los deleites, y dulzuras imaginarias de el mundo. A muchas las persuade como locuras reprehensibles, el retiro de el comercio civil, proponiendoles medios faciles, y seguros, para vivir à un tiempo con Dios, y con los deleites de el siglo. A algunas las va engañando con cautelosas esperanzas, persuadiendolas, que nunca responden tarde à los Divinos llamamientos; y assi las engaña hasta que las hace dexar la vida entre miserables congoxas, è inutiles

arre-

go-

arrepentimientos. La pérdida de la salud, el abandono de los bienes temporales, la obligación à la asistencia de los parientes, la murmuración de los amigos, y otros sustos indiscretos, que no los quieren vencer con el examen de el juicio, son las frecuentes causas de perderse, y el origen de los desaires, que han padecido muchas vocaciones. El espíritu, que desea juntarse con Dios, por todo atropella, à todo halla salida, y en los mismos estorvos encuentra motivos para la determinación, y medios para sacudirse de los influxos de el mundo, y de el Demonio, que siempre se acompañan, para hacer guerra mortal à las inspiraciones divinas, y santos pensamientos de las criaturas. Todo linage de tropiezos, oposiciones, iras, y desprecios, padeció nuestra santa Niña, en las primeras propuestas de su determinación; pero todo lo venció con su constancia, y prudencia, nacida de el verdadero examen, que habia hecho muchas veces de los engaños, cautelas, y fugitivos deleites de el mundo. Con maña devota, y paciencia resignada, arrolló todas sus astucias, valiendose de las ocasiones en que presumia alguna favorable felicidad, para el breve cumplimiento de sus propositos. Miraba à cada hora el rostro de su madre, y estudiaba en él las señales de su templanza, y afabilidad, para que su proposición tuviese una feliz respuesta. Discurría en los medios de introducir una conversacion inopinada, para que su assunto no produxesse algun desabrimiento: y en un dia, en que (à su parecer) estaba el sereno, y agradecido rostro de su madre para hacer mercedes, procuró dilatar la conversacion, è introducir en ella sus devotos ruegos. Habló nuestra Doña Gregoria, entre otros assumptos, de

de una Niña de corta edad, que habia tomado el Habito de Religiosa en uno de los Conventos de Sevilla. Ponderó un poco las seguridades, y venturas de el estado, que habia recibido, y con palabras suaves, y expresiones apacibles, fue preparando el corazón de la santa Señora, hasta que lo encendió en amor de Dios como solia, y loca de gozo, y de devoción, prorrumpió en las siguientes voces.

„ O bienaventurada criatura, que apenas has  
 „ pisado el ingrato suelo del mundo, quando has sa-  
 „ bido huir de sus tropiezos! O dichosos padres,  
 „ que habeis llegado à ver una hija toda en Dios,  
 „ yà libre de las insolentes asechanzas, y movi-  
 „ mientos impetuosos de la tierra! O gloriosa alma,  
 „ que has tenido la ventura de ser Esposa de Jesu  
 „ Christo, en tan tierna edad! Enfervorizada en  
 „ Dios esta devotissima señora, estuvo un gran ra-  
 „ to exhalando los incendios de su virtud en estas, ò  
 „ semejantes razones, y repitiendo mil gracias, y  
 „ alabanzas à su Magestad, è invidiando la santa de-  
 „ liberación de la niña, y la fortuna de sus padres.  
 „ Atenta Doña Gregoria à sus estremos, y à los ele-  
 „ vados fervores con que manifestaba las abundan-  
 „ cias de su virtuoso zelo, la dixo: „ Pues, señora,  
 „ y madre mia, si à los Padres de esta Niña los  
 „ contempla tan dichosos vuestra discrecion, porque  
 „ ha tomado el Habito de Religiosa, tambien V.md.  
 „ y mi padre lo pueden ser, y yo juntamente lograr,  
 „ con la fortuna de hacer à V.mds. felices, mi segu-  
 „ ridad, mi dicha, y todo mi consuelo. Ahunque  
 „ la expresión era tan clara, quiso darse por des-  
 „ entendida la madre, y la replicó: *Pues por qué di-  
 ces esso?* A lo que Doña Gregoria respondió mui so-  
 bre sí, llena de gozo, y determinada: *Porque yo*

Declara-  
se Doña  
Grego-  
ria con  
su Ma-  
dre.



he de ser Religiosa, y Carmelita Descalza. Al oír su madre tan segura, y dichosa resolución en su boca, se tirò à ella con locura cariñosa, y repitiendola mil abrazos, y mil expresiones, no sabía desprenderse de su santa hija: esta lloraba de gozo, abrazada de la madre, y una, y otra se bañaron los rostros con muchas lagrymas, hijas de la devoción, el gusto, y el zelo Christiano. Un gran rato estuvieron suspensas, sin poderse hablar, ni apartar la una de la otra, porque el gozo las tenia immobiles, mudas, y celestialmente suspendidas, y absortas. Reparada la madre de la turbacion, que le habia causado la santa eleccion de estado de la hija; y recobrada esta de el enagenamiento de los sentidos, en que la puso el deleite de haber visto tan buen despacho en su medrosa propuesta, prosiguieron hablando en el assumpto de su fervorosa resolución, y dixo nuestra Doña Gregoria à su virtuosa madre: „ Señora, pues tanta alegría, y „ gozo le ha causado à V. md. la nueva, que le „ he dado, en recompensa le suplico me configa „ la bendicion de mi padre, y señor. Quien, habiendo oído la gran virtud, devoción, y gusto con que recibió esta señora las primeras proposiciones de su hija, no esperaria una respuesta apacible, y cariñosa? Quien no aguardaria nuevos abrazos, y nuevas gracias de semejante suplica? O providencia de Dios! O juicios incomprehensibles de su Magestad! Una muger, que habia dado muchos dotes, y limosnas, para dedicar Virgines à Dios, y que todo su cuidado era el de aumentar las Esposas à Jesu Christo, y que habia recibido en su alma un gozo celestial con la propuesta de su hija; prontamente, mudada de agradable en furiosa, y de

Respu-  
esta furio-  
sa de la  
Madre.

madre en fiera, responde contra su misma aceptación, queriendo (à lo que pareció) quitarle à Jesu Christo una Esposa, en quien tenia mas dominio, y mas facilidad para ponerla à sus soberanos pies. Repentinamente se hallò trocado su corazón: algun infernal espíritu se apoderò, con el permiso de Dios, de su pecho, que la instaba à discurrir contradicciones contra tan bienaventurados propósitos.

Irritada, ceñuda, y sumamente desapacible, le respondió à su suplica con estas, ò semejantes voces: „ Yo habia de solicitar el sí de su padre? Yo „ con esse ruego habia de dar ocasion à disgustos? „ Yo, con solicitar la entrada en el Convento, don- „ de no perseverè, que sera lo mas cierto, tengo „ de solicitar nuestra afrenta? No haya miedo, que „ tal haga; pida ella la bendicion, ò no la pida, „ que yo no he de concurrir à sus locuras, ni ha- „ cerme parcial de sus antojos, y delirios. Desabrida notablemente, respirò estas palabras, que dexaron yerta, atonita, y confusa à la cobarde, y humilde Niña, el susto, la turbacion, y el encogimiento, que produjo en su espíritu este arrebatado, y repentino rigor de la madre, no la dexò mover los labios en mucho tiempo; y clavando sus ojos en la tierra, yà de corrida, yà por no volver à mirar el ceñudo semblante de su madre, con voz desmayada, y tono humilde la dixo: „ Señora, y madre mia, V. md. me perdone la cau- „ sa, que le he dado, para irritarse con tanto eno- „ jo; y sirvase por amor de Dios, de solicitarme „ un breve rato para hablar à nuestro Confessor „ Don Melchor de Escuda, que yo le suplicarè, que „ me configa el beneplacito de mi padre. Enfada-

Declara-  
se con D.  
Melchor  
de Escu-  
da su Cō-  
fessor.

da nuevamente la madre contra las humildes, y devotas expresiones de la hija, volvió à tronar contra ella mas agrias, y mas tempestuosas palabras. No parecia madre, que la habia parido, y amado, ni muger, que profesò continuamente la apacibilidad, y la virtud. Jamàs se viò en el corazon, ni en los labios de esta señora tan terrible enojo, ni tan repentina mudanza, la que despues de haberla manifestado largamente, con voces forasteras, y desusadas en su boca, concluyó diciendola: „ Solicite ella, la hypocritona, ò no solicite el hablar à Don Melchor, que „ yà le he dicho, que no he de hacer la me- „ nor diligencia en orden à un assumpto, en que „ su veleidad puede producir nuestra afrenta. Decir estas palabras, y volverla el rostro, y huir de su presencia, añadiendo terribilidades à su colera, fue todo uno. Quedò la triste Niña sumamente desconsolada, y aturdida; pero con reflexion para no desfayar en sus intentos; y así tomó promptamente la pluma, y escribió un papel à su Confessor, en que le suplicaba, que sin falta alguna, la aguardasse el Sabado siguiente en el Sagrario de la Santa Iglesia, que tenia un cuidado importantissimo, que comunicar con su discrecion, y prudencia. El portador de el villete no hallò en casa à Don Melchor de Escuda, y se lo dexò à su madre, la que curiosa, ò inspirada de Dios, abrió el papel, y enterada de su contenido, respondió, que su hijo estaria el Sabado siguiente en el puesto señalado; y que ella sería empeño, para que la señora Doña Gregoria lograsse el gusto de comunicar su cuidado. Llegò à su casa Don Melchor, y dandole la madre el pa-  
pel,

pel, empezó à resistirse, y à decir, que ni aquel Sabado, ni otros podia ir al Confessionario. Mandòle su madre, que acudiesse, porque ella habia dado yà su palabra, y que era preciso cumplirla. En fin, despues de muchos ruegos de la madre, y resistencias de el hijo, se logró, que fuesse para el dia citado, en el que tuvo nuestra Niña tan gran consuelo, como diremos adelante.

Estando en el Confessionario, el dicho Sabado, llegó nuestra fervorosa Joven, y manifestó sus deseos al Padre Espiritual; hizo unas intensas expresiones de sus intentos; ponderò las seguridades de su vocacion; hablòle de los auxilios, y bienes, que habia recibido de nuestro Señor; y los avisos, y llamamientos, con que à cada instante la tocaba en el corazon; pero con palabras tan humildes, tan mysticas, y tan oportunas, que dexaron pasmado al virtuoso Canonigo. Admiròse de la fuerte resolucion de esta Niña, y de las ansias con que le rogaba, que solicitasse el beneplacito de su padre, para poner en prompta execucion sus deseos; pero no se atrevia à condescender, ni à ponerse à la vanda de sus propositos, con tanta promittitud como queria nuestra Doña Gregoria; y así, la aconsejó, que lo mirasse despacio, y examinasse su interior, con discreta cautela; y que viesse con muchos ojos, y con prolixa consideracion el estado à que queria aspirar. Deciala, que sus años eran muy breves para certificarse en una vocacion tan estremada: que dexara venir algun tiempo mas, que este es el que descubre las verdades, y el que enseña à conocer las substancias de las cosas, como son en sí, y no como las pinta la puerilidad, y la poca experiencia. Respondió la Niña, que estimaba mu-

cho su consejo, y que habia ya executado todos los exámenes posibles sobre su vocacion; y que por todos caminos, y por todos lados la encontraba verdadera, y con todas las señales de feliz; que ella no venia en aquella ocasion à aconsejarse, sino à suplicar, que intercediese con su padre el beneplacito para entrar en la Religion. Despues de muchas conferencias entre los dos, la dixo el Padre Espiritual, que se fuesse à casa, y que tuviesse ocultos sus pensamientos, que le daba palabra de buscar ocasion para hablar à su padre; y que entre tanto se pusiesse en las manos de Dios, y que rogasse à su Magestad la diese luz para la eleccion de su estado, que es el primer passo, que conduce à la salvacion de las almas. Despidiòse nuestra Doña Gregoria, dandole mil gracias, y repitiendole con nuevas suplicas, que no la dilatara el gusto de poner en planta sus deseos: que vivia mui mortificada sin la possession, que sin descanso apetecia su espiritu. Retiròse à su casa, y todo este dia lo pasó con alguna quietud, y consuelo, porque su corazon la persuadia, que su pretension habia de tener felicissima ventura. Su madre no la hablaba desde el dia de su propuesta, y quando la miraba alguna vez, era para manifestarle con su vista su desagrado. Su padre la trataba con aquel regular cariño, que siempre, porque no sabia cosa alguna de las ideas, y resoluciones de la hija; pero al dia siguiente, que al parecer lo informò el señor Escuda de la firmeza de la resolucion de Doña Gregoria, entrò en su casa manifestando la colera, y enojo en que le habia puesto tan impensada novedad. Assentòse à la mesa, todo demudado el color del semblante,

blante, estaba sin sosiego en la silla, mostraba su interna desazon, prorrumpiendo alguna vez enfadado, por la mas leve falta, que le hacian à su gusto; y en fin, en siete dias, viendo à su hija à las horas precisas de el comer, cenar, y otros actos domesticos, no la hablaba, ni la advertia cosa, sino manifestarla sus preceptos con rigor, enojo, y un aspecto mui distante de su natural, y agrado.

Entrò el Sabado siguiente su Confessor en casa de sus padres, y lo recibió la madre con agrado cortès, y la hija con extremado gozo, y como quien esperaba su redempcion por medio de sus palabras. Despues de haber conversado en materias indiferentes, para introducir la que era de el assunto, y la que la Niña esperaba, la preguntò, si se acordaba de lo que ocho dias antes le habia comunicado? Ella respondiò, que lo tenia tan en su memoria, que ni un punto se habia apartado de ella. Volviò à preguntar, si lo habia mirado bien, y si se mantenía en los mismos propositos? Y à todo respondiò nuestra Doña Gregoria con estas, ò semejantes razones: Señor, en quanto à examinar mi vocacion, ha muchos dias, que la tengo bien vista, y exquisitamente examinada, porque han sido mui claros los beneficios, prevenciones, y llamamientos de Dios, y con su ayuda he logrado distinguir los movimientos, y diferencias, que hai entre los fervores naturales, y pueriles, y las inspiraciones, è influxos Divinos; y he empleado muchos meses en la contemplacion de mis deseos: y en quanto à los propositos, no son ahora los mismos, porque cada dia son mayores. El señor Escuda, para detenerla en su determinacion, ò probar

Respues-  
ta de D.  
Melchor  
de Escu-  
da.

bar su eficacia , y su firmeza , ò ponerla , con el respeto de su padre algun temor , ò cobardía , la dixo : Señora mia , ahora viene su padre de V.md. el señor Don Diego , y si es verdad toda essa fuerza superior , doble V.md. las rodillas en tierra , y ante sus pies le pedirà , con humildad , la bendición , y el beneplacito , que yo no se lo quiero pedir. Revestida de una entereza devota , y de algun enojillo , por haberle faltado à la palabra , le respondiò con estas , que no he querido ponerlas equivalentes , por no desfigurar la fuerza de las expresiones : „Yà le dixè à V.md. señor mio , que „sus consejos , por ahora no los habia menester ; „que lo que le suplicaba era , que me alcanzasse „el beneplacito de mi padre ; y si en esto no me „quiere V.md. honrar , vayasse à su casa , y no me „tiene que venir à la mia ; que si yo hubiera antes penetrado su intencion , no hubiera salido al „estrado. Para pedir yo la licencia à mi padre , y „señor , que espero no me la negarà , como tan „puesta en la razon , siendo su merced tan Chris- „tiano , como tienen acreditadas sus operaciones , „no necesito yo , que V.md. estè delante. Atonitos , confusos , y fixos los ojos en los semblantes , quedaron el Confessor , y la madre , habiendo oido sus eficaces razones , y confessando interiormente cada uno , que no podia tener otra raiz , sino de una fuerza preternatural tan insigne constancia. Despidiòse admirado , y ahun algo corrido , el señor Escuda ; y passada una hora despues de esta conferencia , entrò en casa su padre , manifestando mas expresivas , y continuadas muestras de su sentimiento , y desazon. Huyeron de su presencia todos los domesticos , y cerrandose en su aposento , empezó

à passarse en el pensativo , desasossegado , y furioso. Yà se tiraba de golpe en una silla , yà se levantaba con prompta impaciencia , sin saber estàr quieto en parte alguna de el quarto. Todo lo notaba Doña Gregoria , que estava en otra pieza inmediata , detrás de una cortina , medrosa , acongoxada , y con el corazon tan bullicioso , que se le queria salir fuera del cuerpo. En una de las veces , que se passeaba colerico su padre , aguardò à que volviesse el rostro hàzia la parte en donde ella se escondia ; y sacudiendo sus temores , llena de resignacion Christiana , corriò la cortina , y presentandose cara à cara à su padre , logrò suspender el curso de sus desordenados passeos. Arrodillòse , postròse à sus pies , y el Padre nuevamente pasmado , la dixo : *Què quieres ? Què es esto niña ?* Y ella , sin levantarse de sus pies , le rogò , que la oyesse su suplica. Levantòla en sus brazos , con cariño , y la mandò , que expressasse sus intentos.

Assentaronse cada uno en su silla , y la tierna Oradora empezó à hacer à su Padre una breve relacion de sus deseos. Significòle los beneficios , que debia à Dios , y la repeticion de sus llamamientos , la constancia de sus propositos , los largos exámenes de su vocacion , los peligros de el mundo , y todas las causas , que la instaban à retirarse al Sagrado de la Releccion Carmelita , y que le concediesse la licencia , para poner en practica sus ardentissimos deseos. El padre se resistiò à dár su beneplacito , y con suaves palabras procurò retardarle su determinacion : y penetrando , que aquellas ansias eficaces de Doña Gregoria podian tener origen de algun voto , ò promessa , le ofreciò à sacar la dispensacion de el Pontifice. La Niña con obedi-

Entra à  
declarar-  
se con su  
Padre.

Resisten-  
cia de su  
Padre.

diente zelo, replicò à su padre, que no deseaba la relaxacion de voto alguno, porque si le hubiera hecho, era escusado hacerle, para pedir tan brevemente, y en el principio de su vida su dispensacion. Rogabale humildemente, que no la pusiesse dificultades, porque aquel dia habia de merecer la licencia para entrar quanto antes Religiosa. Reconociendo su entereza, y la verdad de la vocacion su padre, la concediò la licencia, baxo de la condicion de que se habia de detener dos años, para consuelo suyo, y de su madre. Cobrò el valor, que le tenian oprimido las antecedentes contradicciones, y mas señora de su discurso, prosiguiò su conferencia, è inspirada de Dios; rechazò la limitacion, que su padre habia puesto à su permiso, de esta suerte: Què consuelo, què alivio, què desahogo puedo yo dar à los cuidados de V.mds.? Lo contrario, señor, es lo que hasta ahora, y mas de hoy en adelante, puede producir mi detencion en esta casa. Vuestras mercedes han de mirar por mi, han de ser perpetuas guardas de mi honestidad; y deben zelarme, y esconderme de los infinitos riesgos à que està expuesta en el mundo una Doncella de mis obligaciones; y esta es una fatiga, y un desconsuelo intolerable, y preciso à los padres de Familia. Y dado caso, que yo pudiera servir à V.mds. de algun alivio, què tiempo son dos años? Paslan ahun los muchos en un abrir, y cerrar de ojos. Si fuera por la vida de V.mds. atenta al respeto, caridad, y obediencia, que debo tener, ahun vendria en ello; pero dos años es poco tiempo para aliviar à V.mds. y mucho para no lograr mis santos fines; porque yo, como flaca, temo perseverar en mis propósitos; y dos años de afsechanzas de

de mundo, sobran para destruir la virtud mas radicada: y serà lastima, que por una tardanza tan breve resistamos al Espiritu Santo. Ahun el mundo, siendo tan perverso, lo he de tener parcial de mi pretension: porque què dirà, viendo, que V.md. un Caballero tan devoto, tan Christiano, tan afecto à la vida Religiosa, me retarda unos deseos tan encaminados al servicio de Dios, y bien de mi alma? Quando algunas personas conocidas ponen à sus hijos en el estado Religioso, à V.md. y à mi madre les he oïdo dar gracias inmensas à Dios, y celebrar con tanta invidia la eleccion de tales sugetos: pues por què quiere suspender para mi lo que tanto ha alabado en otros? Si Dios por sus altos juicios hubiera permitido, que V.md. fuera Herege, què mas pudiera hacer para demonstracion de su Secta, que estorvarme la entrada à un estado tan de el agrado de Dios? Ea, Padre mio, yo le suplico à V.md. por el amor de Dios, por el que tengo à V.mds. y por el que me tienen como hija, que me conceda este gusto, que es el primero, que he pedido à V.md. y el ultimo, que le pedirè en mi vida, la que en todo estado, fortuna, y advitrio, pondrè siempre à sus pies. Permitame V.md. que quanto antes me retire à encomendarlos à Dios, y à lograr las felicidades, que me tienen prometidas las soberanas inspiraciones.

Levantòse su padre de el asiento, y sin dexarla proseguir en su oracion, la tomò en sus brazos, y estrechandola en ellos fuertemente, la diò à entender con mil demonstraciones de cariño, lo parcial que quedaba con su resolucion. Diòla el sí, que tanto habia deseado, persuadido enteramente su padre, à que sus razones, sus propuestas, y sus

Cõcedele  
su Padre  
la entrada  
en la  
Religiõ.

prepositos eran superiores, no solo à la edad de Doña Gregoria; pero que estaban muy lexos de el orden, discurso, y fuerzas naturales. Prometiò-la ser su agente, y concurrir zelosissimo à todos sus deseos; y volviendo à encadenarla en sus brazos, estuvo un buen espacio de tiempo recreandose con su graciosa hija. Salieron juntos de la sala, y en toda la casa no se oia una voz, todos estaban en un profundo silencio; y siendo tan dilata la familia, fue preciso llamarlos con gritos desentonados, para que pareciesen. Acudiò la primera la madre de Doña Gregoria, y penetrando en los semblantes de el padre, y de la hija, las resultas de la conferencia, llorò tiernamente de gozo; la abrazò con extremado cariño, y todos tres dieron infinitas gracias à Dios, por los singulares favores, y beneficios, que debian à su Magestad.

Desde este dia, hasta que llegó el glorioso de tomar el santo Habito, estuvo muy serena, muy asistida de Dios, y muy regalado su espíritu con singulares imaginaciones, y sabrosos sueños, que la dexaban en la vigilia amabilissimos deleites. Por cinco noches continuadas viò copiado en su fantasia todo el acto de su entrada, la forma, figura, y distribucion de piezas de el Convento, con tan estraña viveza, y representacion tan verosimil, que no hallò cosa nueva, ni diferente de las que le propusieron los insomnios, quando llegó el caso de su verdadera entrada en la Religion. Viò un quadro de MARIA Santissima, que està en la testera de el Claustro, y con las mismas señales, que lo advirtiò despues, que tomò el Habito. Soñò, que la ayudaba à vestir el

Vision dilatada, y prodigiosa.

Sa-

Sayal precioso nuestra Madre Santa Theresa, asì como lo hacen las Religiosas en la entrada de las Novicias. Viò al Angel Santo de su Guarda muy solícito en su asistencia, y en su ayuda; y estas Imagenes, asì en el sueño, como despues de èl, la tenian dulcemente gustosa. En la tercera, ò quarta noche soñò, que professaba, y que en su profesion asistían nuestra Señora, San Joseph, el Angel de su Guarda, y Santa Theresa, que la ponía el Escapulario, Capa, y Correa, y que iba en Procecion por los Claustros, como regularmente està prevenido en semejantes actos. Finalmente, la regalò nuestro Señor con otros sueños, todos de la naturaleza de Divinos, porque dexaban en su alma aquellas señales superiores, que aseguran los Padres Theologos, para distinguirlos de los que son enviados de el temperamento, ò de otra causa natural. Todos estos insomnios los viò cumplidos, y el ultimo se le representò con la viveza, que dirè con sus mismas palabras, en las que manifiesta el alma de sus fervores: „ Otra noche, que no „ sè si fue la quinta, ò si fue este sueño en otra „ ocasion, este no se ha cumplido, porque ahun „ no se ha llegado el tiempo, ni tengo traza de „ que se cumpla, ni pensè decirlo, mas lo referirè, „ y quedese en la linea de sueño gustoso. Soñè, que „ me moria, pero con tanta gloria, y contento, „ que no cabia en mi de gozo: pareciame, que me „ asistían muchos Angeles, aunque no en formas „ corporales, sino à manera de un globo de luz, „ que me rodeaban, y asimismo MARIA Santissima; y que su Magestad, y los Angeles esperaban à que yo espirasse, para llevarme à presentar à su Hijo, que un poco mas superior se me

Sueño mysterioso, que viò cumplido.

Otro sueño, que se cumplió.

O a

„ re-

„ representaba como esperandome. Era tan gran-  
 „ de el jubilo , y la alegria , que yo tenia , que  
 „ estaba ansiando , con mucha suavidad , para que  
 „ se me acabara de arrancar el alma de el cuer-  
 „ po. Lo excesivo de este deseo , y de este gozo,  
 „ me despertò ; y si no me acuerdo mal , me cau-  
 „ sò mucha pena , y ahun lagrymas , que aquello  
 „ hubiesse sido soñado , por que me parecia , que  
 „ me iba derecha al Cielo. Este sueño parece , que  
 tambien lo veria cumplido , ahuaque no se sabe  
 de cierto , por no haber asistido à su muerte su  
 Director , y continuar la Venerable Madre en su  
 recato ; pero acabò esta vida ( como verèmos en  
 adelante ) dexando quantos signos , y demonstra-  
 ciones anteceden , y acompañan à la eterna salva-  
 cion , y que pueden fundar una piadosa conge-  
 tura de haber logrado el referido beneficio.

## CAPITULO VII.

*DETERMINASE EL DIA DE SU ENTRADA  
 en el Convento ; empieza à ver lo que se le representò  
 en los sueños mysterosos. Recibe el santo Habito : fervor,  
 y gusto con que empezó , y prosiguiò su Noviciado,  
 y mercedes , que el Señor le hizo antes de  
 professar ; y las suplicas que hizo  
 por sus hermanos.*

**L**AS promessas , que se hacen à Dios , solo se  
 desgracian por nuestras rebeldias , tibiezas,  
 y pecados. Su Magestad no quiere que le faltèmos  
 à su soberano culto. Siempre assiste à la parte de  
 los votos , y ayuda con sus auxilios à su cumpli-  
 miento. Los que se retardan , ò no se cumplen,

es regularmente porque el mundo , y nuestros ape-  
 titos nos entretienen , y nos prestan disculpas , pa-  
 ra dilatar la paga. La criatura , que hace el voto,  
 si desde el punto , que lo hace , discurre en los  
 medios de cumplirlo , lo logra sobre todas las ope-  
 siciones de el mundo , y de el Demonio. La que  
 dexa enfriar los propositos , y se enfordece à las  
 aldabadas de la deuda , hace la paga de el tram-  
 poso , ò no llega el caso de satisfacer. No se le  
 opuso dificultad à nuestra Niña , que no vencies-  
 se , ni contradiccion , que no arrollasse. A todas  
 las maquinias , y estorvos de los tres enemigos las  
 puso debaxo de sus pies , y con valeroso zelo , iba  
 atropellando por quantos inconvenientes la salian  
 al encuentro. Conseguida , pues , la bendiccion de  
 su padre , y la conformidad de su madre , empe-  
 zò desde luego à suplicarles la promittud de su en-  
 trada , porque sus deseos eran de vestir el santo Habito  
 el mismo dia , que le tocaba cumplir los quince años.  
 Sus Padres atentos à su devoto placer , procuraron  
 con repetidas instancias , y diligencias , facilitar su  
 entrada para este tiempo ; pero por la parte de las  
 Religiosas se propusieron algunas dificultades , que  
 atrasaron su gusto , lo primero , por ser Quares-  
 ma , lo segundo , porque era necessario sacar las li-  
 cencias , y para disponerlas , era preciso gastar al-  
 gun tiempo. Hablabase ya por Sevilla à esta sazón,  
 que Doña Gregoria de la Parra queria ser Monja ;  
 y empezaron las gentes de el Siglo à glossar , y  
 à arguir sobre su vocacion. Unos la negaban ; otros  
 discurrían , que la violentaban sus Padres ; otros de-  
 cian , que era puerilidad , que acabaria en la des-  
 esperacion ; y finalmente , todos decian su parecer ;  
 y en las visitas , y concursos , no se hablaba de  
 otra

otra cosa; y ninguno de los conferenciantes podia saber la verdad, esencia, ni circunstancias de su vocacion; y así hablaban ciegamente, como se acostumbra entre sus ociosidades, y devaneos. Señalóse, en fin, el dia para la entrada en el Convento, y fue el de la Dominica de el buen Pastor, que se celebrò aquel año en el dia quince de Abril, dia por cierto mysterioso, pues recogia el Pastor de las almas en su mystico Rebaño la mas humilde Oveja. Fue dilatado, y sonò el ruido, que se escuchò en Sevilla, à cerca de la entrada de Doña Gregoria en la Religion. Yà las voces de el vulgo se oian mas piadosas, y mas favorables à la constancia de sus propositos: yà sonaban en las bocas de muchas gentes repetidas alabanzas de su vocacion, y su virtud; y se desataban en bendiciones, y gracias à sus padres, manifestando dichosa invidia à sus venturas. El concurso, que se viò al Habito, fue de los mas lucidos, y numerosos, que se ha visto en Sevilla en semejantes funciones. Todos esperaban con ansia ver à Doña Gregoria, unos por conocer su gentileza, y gallardia; otros por ver si penetraban en su semblante las violencias de su llamamiento; algunos por admirar su virtud, y su retiro en tan tiernos años; y muchos por avultar el concurso, y hacerse parciales con su presencia, y sus expresiones, de los aplausos, y las alegrías.

Entrada  
de la Ve-  
nerable  
en la Re-  
ligion.

Entrò Doña Gregoria à suspender, y à dar mayor gozo, admiracion, è invidia al tumulto, el que empezó à desatarse en bendiciones, gracias, requiebros, y tiernos gritos, y clamores ordenados à la alabanza de esta Sierva escogida de Dios. Venia gallarda, y ricamente vestida con aquellas se-  
das

das, brocados, y hermosas guarniciones, que acostumbraban romper las Damas de su siglo, y de su esphera. Dexabase ver su hermoso semblante risueño, despejado, y mas apacible, que nunca; porque à su natural gracia la añadió mas perfecciones el contento, y la santa alegría, que de su espíritu se pasó à ilustrar todas sus facciones, y movimientos. Movia su cuerpo con estremado donaire, y desenfado gracioso. Miraba mui sobre sí à todos los que la rodeaban, y asistían, y estaba tan gloriosa, y tan dichosamente vana, que la pareció, que ya habia puesto debaxo de sus pies à todo el mundo. Empezò su Padre à llorar, al ver tan alegre, y prodigiosa resolucion en su hija, y à las mas personas de las que componian aquel numeroso concurso de ambos sexos, tambien les sacò las lagrymas de los ojos el regocijo, la devocion, y la dichosa invidia. Hasta el Reverendissimo Padre Frai Rodrigo de San Joseph, Varon de mucha entereza, desengaño, y edad, llorò tiernamente, estando en la accion de vestirla el santo Habito. Con entereza, gracia, hermosura, y serenidad admirable, llegó hasta el sitio en donde habia de vestir el santo Sayal, por quien habia suspirado tantas vezes; y al reconocer los concurrentes tan heroica virtud, y tan virtuosa heroicidad, volvieron à expresar con los ojos, y con los labios su ternura, y su devocion. Doña Gregoria siempre mantuvo igual compostura, y entereza en su aspecto; ninguna de las demonstraciones de llanto, alegría, ni otros accidentes, pudo poner la mas reparable mutacion en su semblante. Dícelo esta insigne Joven en la vida, que escribió, con estas palabras: *Pero yo estuve tan entera, que me pareció, que el gozo me habia se-*



Dos mercedes singulares, que recibió de el Señor en el día de su entrada.

*Jesado el cerebro.* Sobrevestido su corazón de este inalterable sosiego, y espiritual quietud, recibió con las acostumbradas ceremonias el Santo Habito, el que puso sobre su hermoso, y delicado cuerpo el Padre Frai Rodrigo de San Joseph, sugeto, cuya ciencia, y virtud ha dexado dilatada memoria, y exemplo, no solo en su Provincia, sino en quantas se veneran, y cumplen los rigorosos, y estrechos Estatutos de el Descalzo Carmelo. En la misma hora, que estaba recibiendo el santo Sayal, la hizo nuestro Señor dos mercedes bien singulares, y demonstrativas de su agrado, pues quiso su Magestad, que entendiese el mundo, quanto se regocijaba el Cielo con la ganancia de este dichoso Espíritu. Referirélas brevemente, para seguir sin sensible interrupcion esta bienaventurada Vida.

Fue la una, que estaba padeciendo la mayor parte de la Andalucía una suma sequedad, de tal modo, que no habian visto humedos sus fertiles campos en toda aquella Primavera; y estando en la accion de recibir el Habito la virtuosa Niña, se anublò circularmente todo el Horizonte, y lloviò copiosamente, sin aguar la funcion. Respiraron todos con tan oportuno socorro, y se libraron de la carestia, y de las enfermedades con que los tenia amenazados la seca intemperie, que estaban padeciendo; y logró la Andalucía un Otoño feliz, y una cosecha mas abundante, que la que esperaban. La otra merced, que recibió de Dios nuestro Señor nuestra Doña Gregoria, fue tambien visible, en el mismo acto de su entrada al Convento, y fue esta: Acudiò à la novedad, entre las demás personas de el concurso, un Soldado, cubierto de vicios, con mas señales de Atheista, que de Catholico; pues

ahun-

ahunque conocia à Dios, solo se acordaba de su Magestad para blasfemar de su sagrado nombre. Era lascivo con escandalo, impiadoso, jugador, y dado à toda casta de maldades. Vivía tan fuera de la Religion Christiana, que en seis años no supo adonde estaba un Confessor à quien confessar sus delitos; ni solicitò en todo este tiempo reconciliarse con la Iglesia, cumpliendo sus mandatos. Este brutal hombre estuvo notando, y considerando en la santa resolucion, y extremada charidad de esta Niña, y avergonzado de verse tan atollado en los vicios, rompiò su corazón en un dolor tan vehemente de sus pecados, que se retirò de el concurso, y empezò à examinar su conciencia, y à quebrarse à golpes el pecho: y al dia inmediato confesò sus culpas, y vuelto enteramente à Dios, hizo las paces con su Magestad, y se escapò de los lazos de el Demonio, à quien ya contemplaba por morador de sus infernales cabernas. Persuadido este hombre, que debia la restauracion de su alma al santo exemplo de esta Niña, solicitò enviarla à decir, que lo encomendasse à Dios, y que no se olvidasse de él en sus oraciones. Así lo dice, haciendo relacion de este caso, y de este hombre, de quien no se supo el fin de su vida. Las palabras de nuestra Venerable son estas: „Despues me enviò à pedir oraciones, y por „esto lo vine à saber, y que continuaba con la „emienda: no he sabido mas en què parò. Estos dos prodigios sucedieron en el mismo punto, en que estaba recibiendo las Celestiales Vestiduras de la Descalzèz Carmelitana; que tan temprano se dignò el Señor de que empezasse el mundo à distinguir, y conocer las muestras de su agrado, de su

Tomo XI.

P

pie-

piedad, y de los favores con que exaltò à esta Sierva fuya. Y volviendo à atar el hilo de la admirable Historia de esta admirable Vida, digo, que estaba yà la Madre Gregoria llena de un regocijo inexplicable: miraba la grossera Ropa, y la besaba con santa locura; no creìa que era Monja, aunque se tentaba por todos lados. Lo mismo fue vestir el Habito, que vestirse su corazon de amorosos gozos, y su alma de deleites, y afectos ternissimos à Dios; y por todo el tiempo de el Noviciado le conservò su Magestad esta sobrenatural alegria.

Prodi-  
gioso  
princi-  
pio de  
su Reli-  
giosa  
Vida;

Empezò la carrera de la Vida Religiosa con notable horror al mundo, con incansable aplicacion à sus asperas, y mortificadas tarèas, y todas le parecian dulces, apetecibles, y gustosas. En la oracion hallaba soberanos consuelos, y una dulzura tan especial, que se huían las horas tan brevemente, que le parecian instantes. En los exercicios, y en aquellos actos en que se emplean las Novicias, solo acudia con lo material de su presencia; porque el espiritu siempre lo tenia recogido, y conversando amorosamente con Dios. Los coloquios con su Magestad eran tan continuados, que nunca dexò passar hora de el dia, sin repetirle amores, y significarle su esclavitud, y su contento. Infinitas visiones intelectuales podia escribir, que passaron por esta tierna Madre, en el tiempo de su Noviciado; pero era preciso mas vasto volumen, que el de la capacidad de este Tomo; y assi, pondrè solamente algunos de los mas distinguidos, y mas representados. Estaba un dia haciendo labor en el Noviciado, y su espiritu estaba celestialmente embebido, contemplando, y haciendo memoria de la

la piadosissima merced, que le habia hecho nuestro Señor de darla la mano de Esposo, por la intercession, y ruegos de MARIA Santissima: y por tener mas à la vista à su Magestad, sacò de el pecho aquella milagrosa Imagen de el Salvador, delante de la qual habia hecho sus quatro Votos, y poniendola sobre la almohadilla, la miraba tiernamente, meditando en sus piedades, y en su hermosura, sin dexar de continuar los manuales exercicios de su labor. Confundiafe con la memoria de tan singular merced; y la gravedad, imperio, y soberania con que viò à su Magestad en la antecedente aparicion, la tenia cobarde, medrosa, y encogida. Hablaba con la santa Imagen, con respetuosas expresiones; poniafe toda en su santissima voluntad, diciendole: Mi dulce Jesus, Salvador de mi alma, Padre amantissimo de todo lo criado, aqui tienes à tu Esclava; pero al querer prorumpir con la voz de *Esposo*, toda se turbaba, y se confundia, considerandose indigna de poder gozar, ni nombrar à su Jesus con tan regalada expresion. Repetiale mil gracias, porque le habia dado tiempo para gozar de su espiritu en las retiradas quietudes de la Religion; y continuando estas meditaciones, mirò à su soberana Imagen, y le pareciò, que de sus milagrosos labios salian estas palabras: *Me digno yo de admitirte por Esposa, y no me quieres llamar Esposo?* Hicieron en el corazon de nuestra Madre estas clausulas tan poderosa impresion, que se encendiò toda en amor Divino; y desatandose en señales de agradecimiento, ternura, y alegria, no pudo contener las lagrymas en un gran rato. Otro dia, habiendo oido el Evangelio de la Samaritana, sintiò, que venia Christo nuestro Señor co-

Caso ma-  
rabilloso  
con la  
Imagen  
del Sal-  
vador.

Apariciõ  
de Chris-  
to N. Se-  
ñor, fati-  
gado, y  
mo sediento.

mo fatigado , y sediento , à tomar algun consuelo , y alivio en su corazon , de la misma manera , que habia ido al Pozo su Magestad ; y fue tan viva , y tan clara esta vision , que le parecia haber tocado materialmente al mismo Jesus. Empezò à acongoxarse , y confundirse , contemplando à su espiritu sin meritos para tanto favor , y discurriendo en què obras se podia emplear , para mostrar algun agradecimiento à su Divino Esposo , su Magestad piadosa le dixo por dos veces todas las obras de su aceptacion , en esta sola Oracion : *Guarda tu Regla , y Constituciones.* Quedò mui recogida , y bañada en lagrymas , con esta milagrosa apariencia , y discurriendo en què medios elegirìa , para observar con perfeccion el precepto de su Esposo ; y dos dias despues , estando mui descuidada , se le apareció su Magestad con la Cruz acuestas , y le diò à entender , que pensando siempre en los tormentos , que habia padecido por ella , y por todas las criaturas , lograrìa todo su agrado , y cumpliria felizmente sus Decretos. Desaparecióse la maravillosa representacion , dexando en el alma de nuestra Madre firmísimos propósitos , y fervorosas ansias de obedecer à su santísima voluntad , è inerrable providencia , y mandato.

Dia de la Encarnacion de el Hijo de Dios , y primero de unos Exercicios espirituales , que empezaba esta fervorosa Novicia , para hacer con Religiosa solemnidad , y devotas circunstancias su Profesion , tuvo otra admirable apariencia , tan eficazmente clara , que la pareció estar manoseando el sugeto aparente , ò representado. Estaba para recibir el Sacramento de la Eucharistia ; y deseando gozar de aquella gracia , y pureza , que se requiere , para tomar aquel

Admirable apariencia.

Pan

Pan de los Angeles , y hombres , se le puso delante de los ojos el alma , como entidad material , en figura , y forma de un circulo crystalino , pero mui empañado ; y el corazon rodeado de un cerco mui denegrido , cuyo color la daba à entender , que por la misericordia de Dios , estaba el alma en su Divina gracia ; pero que le faltaba mucho fuego soberano , para purificarla , y hacerla digna de su gloriosa aceptacion , y presencia. Con éstos , y otros dulcíssimos gustos fue regalada de su amante Esposo , en todo el tiempo de Novicia , en el que gozò su alma una tranquilidad tan dichosa , que nada apetecia , sino que llegasse el venturoso dia de su Profesion. Yà estaba tan olvidada de el mundo , como si no huviesse nacido en èl. Algunas veces la quiso tentar , acómetiendola con los recuerdos de sus pompas , y presunciones ; pero solo encontraba en su espiritu desprecios , y severidades contra sus cautelosos llamamientos. Anhelaba ansiosamente por acabar de sacudirse de aquel corto dominio , que ahun tenia en ella dentro de aquellos Claustros ; y con impaciencia religiosa esperaba la hora en que poder burlarse enteramente de su tyrana potestad. Dispusieron la Profesion las Religiosas para el dia veinte y tres de Abril , dia tercero de la Pasqua de Resurreccion ; y quando estaban dando las providencias precisas para la celebridad de este ternísimos , y devoto acto , se retirò nuestra Venerable à un Altar de MARIA Santísima , y postrandose en tierra , con muchos ruegos , acompañados de gloriosas lagrymas , suplicò à su Magestad , que la asistiesse , y favoreciesse , para que con mucho agrado de su Santísimo Hijo executasse su Profesion. Acordòse en medio de sus peticiones , y suplicas,

Disponē las Religiosas darle la Profesion.

cas, de el mysterioso sueño, y rogaba à la Reina de los Angeles, que afsi como la habia visto ser Madrina fuya en la soñada Profesion, se dignasse de ferlo en la verdadera, que iba à hacer; y que la diosse su gracia, para profeguir en adelante siempre en paz, y siempre alabando, y agradando à su Esposo Jesus. Un gran rato estuvo recogida, y dulcificando à su alma con amorosos ruegos à MARIA Santissima, y encomendandole de todo corazon sus acciones. Esperaba postrada en la tierra, las piadosas concesiões de la Madre de Dios; y su abundante liberalidad la concediò muchos mas bienes, que los que pudo imaginar su ansioso deseo. En los demàs raptos, que refiere en su vida esta Venerable Madre, yà los percibia como visiones intelectuales: y confiesa, que se hallaba en ellos como privada de el sentido, y su espíritu gozando de un ocio, y suspension admirable; pero en la vision, que le propuso su Magestad en el feliz acto de su Profesion, dice, que conociò una notable diferencia, pues la percibiò mas sobre sí, mas clara, y mas visible. Para librar al Lector de las confusiones de mi pluma, y para imponerle con mas claridad en la narracion de este suceso, me parece mui preciso trasladar las mismas palabras de la Venerable Madre, que por ellas hará prudente juicio de todo el portentoso suceso.

Prodi-  
gios en el  
dia de su  
Profes-  
sion.

„ Llamaronme, (dice) para que tomasse mi  
„ lugar, y à este tiempo senti en mi una transmu-  
„ tacion gozosa, que no sabia què era; y al ento-  
„ nar el Hymno, *O Gloriosa Virginum!* se me re-  
„ prentò la Santissima Virgen, nuestro Padre San  
„ Joseph, el Santo Angel, y nuestra Madre San-

„ ta

„ ta Theresa; no sè como fuè esto, porque ni de  
„ el todo me parece fue imaginaria esta representa-  
„ cion, ni de el todo me parece lo dexò de ser; pe-  
„ ro no fue con el modo de las antecedentes, en  
„ que perdi el sentido, que estas fueron con total  
„ distincion de forma, y de figura: acà, aunque  
„ no me parece faltò algo de esto, era con menos  
„ distincion; aunque con certeza, iba yo entre  
„ los quatro como fuera de mi. Pareciame entra-  
„ ba en un Cielo, quando entrè en el Coro; por-  
„ que me parecia asistir allí muchos Angeles: esto  
„ era intelectualmente. Hice mi Profesion con gran  
„ devocion, ternura, y lagrymas de gozo, que fue  
„ menester darme agua dos, ò tres veces; y las  
„ Religiosas estaban poco menos tiernas. Fueronme  
„ vistiendo, haciendo nuestra Santa Madre lo que  
„ à estas acciones pertenecia. Estaba à mi lado iz-  
„ quierdo nuestro Padre San Joseph, y al derecho  
„ la Virgen nuestra Señora, y el Santo Angel, este,  
„ y la Santa Madre algo mas atrás, aunque to-  
„ dos inmediatos à mi. Pusieronme la Capa, y  
„ parece me llenaron de gloria, segun lo que sen-  
„ tia de gozo en mi alma: que afsi como en lo ex-  
„ terior me iban aplicando estas cosas, me parece  
„ iban haciendo en mi interior el afecto, que en  
„ las oraciones se pide. Estando yà postrada en  
„ Cruz, para el *Te Deum*, empezè à pedir à Dios  
„ todo lo que me habian encargado, y la Priora me  
„ encomendaba de nuevo, y mi devocion me moti-  
„ vaba. Entre otras cosas, supliqué à nuestro Se-  
„ ñor, concediesse à mis hermanos la dicha, que  
„ à mi, de que fuesen Religiosos. Dixeronme in-  
„ teriormente: A todos no les conviene; pideme por  
tu hermano mayor, se te concederà. „ Entonces retraxe  
„ aque-

„ aquella general peticion , diciendo à nuestro Señor dispusiese con ellos lo que les estuviese  
 „ mejor para salvarse , y pedí por Frai Marcos,  
 „ y quedè confiadísima , que habia de ser Reli-  
 „ gioso ; y asimismo se me diò à entender , que  
 „ Ursula me acompañaria , pero à costa de difi-  
 „ cultad , y trabajo. Y de los otros dos tambien  
 „ entendí quedarian en el siglo ; y en Diego con  
 „ las circunstancias de que tendria impulsos de ser  
 „ Clerigo. Todo se ha cumplido , porque este ni-  
 „ ño estuvo ya quasi determinado à ir por la Igle-  
 „ sia , y de repente se le quitò la gana , dicien-  
 „ do , que mas queria ser buen casado , que mal  
 „ Sacerdote. De Frai Marcos , ya se sabe quan fi-  
 „ na fue su vocacion , y la de Juana al estado de  
 „ el Matrimonio. La de Ursula à la Religion , tuvo  
 „ bastante dificultad ; y el trabajo , y pensión con  
 „ que logro su compañía , bien visto , y experi-  
 „ mentado , por la falta de salud , y sobra de  
 „ aflicciones , de que no me cabe poca parte. Estas inspiraciones tuvo esta Sierva de Dios , y de las continuadas disposiciones , que hizo , se podia discurrir quan devota , y bien acondicionada seria su Profesion. Brevemente la expondrè , con la ayuda de Dios , en el Capitulo , que voi à empezar.

## CAPITULO VIII.

*PROFESSION DE ESTA VENERABLE; PROSIGUE en sus fervores , y el Señor en regalarla con mercedes; enciendese en amor Divino, y pide à N. Señor, no permita que se sonozcan sus amorosos incendios, y previene la cautela, y sentimiento, que siempre tuvo en esto.*

**L** OS gritos de el mundo, las astucias de el Diablo, y los deseos de la carne , suelen hacer titu-  
 bear

bear à las almas en el camino de la perfeccion; pero nunca pueden obscurecerlo de el todo. La ilustracion Divina las conduce milagrosa claridad, para que reconozcan la verdadera senda. La que desea proseguir las jornadas de la virtud , siempre encuentra luces , que la guien ; la que desmaya, es la que padece la confusion de las tinieblas. Las industrias nebulosas de los tres Enemigos , facilmente son descubiertas , y desvanecidas. La esperanza en Dios, la conformidad , y custodia de sus justissimas Leyes , son los invencibles lidiadores contra sus adversidades. El alma , que busca à Dios , desechando los llamamientos de el mundo , y se acoge à su Divina misericordia , y esperanza , es preciso , que llegue à la possession de los bienes Celestiales. Dios es todo poderoso , y nunca nos puede faltar ; antes nos ayuda , defiende , y adelanta en quanto es oportuno à nuestra salvacion , y credito de su Divinidad. Nuestra Venerable fue bastantemente gritada de los comunes contrarios ; pero haciafe forda à sus golpes , y solo trataba de buscar à Dios, y así lo hallaba. Dabale su Magestad la fortaleza, la esperanza , y la gracia , y con estas virtudes supo arrollar , y poner à sus pies todas las baterias , y tentaciones , que se amotinaban contra sus propósitos. Despues de haber recibido tan extremados favores de Dios en el tiempo de Novicia , y especialmente en las ultimas prevenciones , con que religiosamente se dispuso para su Profesion , tomò el santo Velo , por quien habia suspirado tantos dias: y acabadas las mysteriosas providencias , y ceremonias de este acto de professar , se quedò en el Coro absorta , fuera de si , y bañado su espiritu de sempiterna alegria , y sus ojos de festivas lagrymas.

Daba muchas gracias à Dios, por que la habia dexado llegar à ver cumplida su palabra, y sus ardentísimos votos; y de ver yà desempeñados à sus fiadores los Santos, ante quienes habia jurado sus promessas. No sabia que hacerse, ni adonde retirarse, y la tenia divinamente loca el gozo de su corazon; porque los dos años siguientes se continuò en su alma este interior consuelo, y alegria; y especialmente, siempre que se retiraba à la Oracion, la parecia vivir en un Paraíso de deleites, y dulzuras. No solamente logró olvidar enteramente, y arrojar de su memoria al mundo, sino que se hallaba tan agena de todo lo que no era Dios, que en sus recreaciones religiosas se daba por desentendida à todas las platicas, y estaba tan recogida, como si estuviese en el Coro, gozando de aquel profundo silencio, que se acostumbra en las Casas de la Descalzèz Carmelitana. Todo passaba por sus oídos como si no passára; porque ninguna noticia, ni especie de las que conferenciaban las demás Religiosas, la dexaba rastro de impresion. En todas partes tenia presente à Dios, y en todo lugar gozaba de sus Divinas impresiones, como lo dirà el suceso, que se sigue. Estando en Visperas de los Santos Reyes, al entonar la Antiphona *Ante luciferum*, la ilustrò nuestro Señor el entendimiento, representandola, con admirable, y milagrosa luz, las providencias de aquel celebrado Mysterio. Apareciòsele juntamente el Niño Jesus, en aquella tierna edad, en que regularmente se pinta en los quadros de la Adoracion Mysteriosa de los Reyes. Pareciòle, que lo tenia en su corazon, y que el Infante con blandas risas, y amigable regocijo, se recreaba de estar en él. Produxo esta aparien-

Representa-  
tate el Se-  
ñor el  
Mysterio  
de el dia  
de los  
Santos  
Reyes.

riencia tan fogoso contento en nuestra Venerable, que no podia estar quieta en su asiento de el Coro. Todo era moverse con extraordinaria alegria; y estuvo tan violenta, que quiso dexar las Visperas, y salir à buscar algun sitio mas retirado, en donde se pudiesse desahogar en amorosas voces, y supremo gozo. Durò dentro de su espiritu esta Imagen, y presencia milagrosa de su Magestad, desde este dia, hasta el de Pasqua; bien, que confiesa esta Venerable, que no la percibia con aquella viveza, y sentimiento, que la conociò en las Visperas de la Adoracion de los Santos Reyes. Es costumbre Religiosa entre las Carmelitas Descalzas, renovar en esta Pasqua su Profesion, ofreciendo al Niño Dios, como los Santos Reyes sus Donas, los Votos, que hacen, quando profesan; y este acto de virtud lo hacen todas en la hora de la Oracion. En este tiempo volvió à ver, y sentir la presencia de el Redemptor Infante, con mayor claridad, y certeza intelectual. Atendiò, que el Niño recibia, con las demonstraciones pueriles de gusto, que se manifiestan en los tiernos semblantes de la primera edad, à todas las Religiosas; y que à unas las acariciaba, y se regocijaba con ellas mas, que con otras. Diòle à entender su Magestad en quatro de ellas, la candidez, y pureza de sus almas, con un aviso, è inspiracion tan extraordinaria, que es imposible à la descripcion. Estuvo toda la mañana siguiente muy recogida, y gloriosamente embelesada; y despues de haber comulgado, se le ensalzò mas la milagrosa vision; porque claramente dice, que reconocia à Christo Sacramentado en su alma, y al mismo Christo por presencia intelectual en su corazon; y de la mara-

biliosa duda de como podia gozarlo à un mismo tiempo en dos lugares; y de si era posible estar Christo Sacramentado en el alma, y Christo por presencia intelectual en el corazon, sacaba dulcissimas conclusiones, que la recreaban, y tenian toda metida en Dios. Así la tuvo muchos dias su Magestad, comunicando à su espiritu unas ansias tan vehementes, y unos deseos tan encendidos de amarle mucho, que se le abrasaba el corazon, de manera, que no podia ajustar al cuerpo el justillo. Algunas veces se ponía sobre el lado de el corazon un paño de lino empapado en el agua de la Cisterna, para templar aquel fuego, que visiblemente la quemaba; y muchas veces no bastò esta diligencia, para lograr algun refrigerio.

Crecian estos maravillosos impulsos, y fuegos, levantando tanta llama, que temia no poderlos disimular, y ocultar de la nota, y advertencia de las Religiosas. Era muy grande el sentimiento de que se podia descubrir su virtud; y un dia, que se sintió mas rodeada de los Divinos ardores, buscò à su Magestad en el retiro mas oculto de la casa, y le dixo: „ Señor, concededme, que mi alma „ se abraze, deshaga, y consuma en vuestro amor; „ pero que nadie lo entienda, hasta que se me „ acabe la vida. Concediòle nuestro Señor mucho exfuerzo para resistir, y disimular; y quando notaban algunos movimientos, y llamaradas exquisitas en esta Venerable, las demás Monjas, las disuadia de sus congeturas, con pretextos, y respuestas, y à equivocas, y à indiferentes, ò yà de otra naturaleza; y con estos artificios, y disimulos se libertaba de los aprietos en que la ponía la curiosidad, ò zelo de sus Compañeras. De aquí nació, que algu-

nas empezaron à discurrir sobre la qualidad de estas mutaciones, y raros insultos; pero nunca se fixaron en la verdad: consta por confesion de esta bienaventurada Religiosa, expresada con estas palabras: „ Y así han hecho muy diversos juicios, varios sugetos, de mi, de lo qual yo me he holgado, y huelgo mucho. Eran dulces los consuelos, y sabrosas las conformidades, que sentia, quando notaba, que los juicios, que hacian de su persona, no eran conformes, ni ajustados à sus interiores movimientos: y quando no podia atajar sus ansias, ni disimular el soberano fuego, en que se consumia su corazon; y porque algunas veces se le affomaba exteriormente, à pesar de sus cuidados, y cautelas, lloraba amargamente, y padecia un rubor, y verguenza, que la tenia sufocada en la presencia de las Religiosas, que podian presumir verdaderamente de el buen empleo de sus pensamientos. Fue singularissimo el recato, y modestia con que siempre procuraba ocultar su interior, tanto, que en todo el resto de su vida, jamás revelò pensamiento alguno de esta naturaleza, sino à los Directores de su espiritu. Estos, pues, reconociendo, que los modos de mortificarla, y probar su obediencia, estaban yà patentes, y claros, por el dolor, que manifestaba en ver conocido su interior, la mandaron, que conversasse con algunas Religiosas, y las dixesse los passos, accidentes, y especies, que reconocia en su espiritu; ò que les diese à leer lo que en orden à su interior tenia escrito, sin darse por entendida de el mandato, antes bien, manifestando ser accion propriamente suya. Obedecia; pero à costa de muchas lagrymas, y padeciendo una confusion, y corrimiento vergonzoso,

Mandato de sus Directores terrible.

fo. Llegò un dia al Confessionario , y encontrando en el à uno de los Padres Directores , que la habia puesto el precepto de manifestar su interior à algunas Religiosas de confianza , y regando el suelo con mucha agua , que salia de sus ojos , le dixo : „ Padre , tenga V. Reverendissima piedad de „ mi : mire , que en decir estas cosas , quèdo con „ mas verguenza , que si por las calles publicas me „ sacassen azotando en un borrico. Cada Monja , „ que me mira , me parece , que yà lo sabe ; y es „ tal el rubor , que me dà , que baxo los ojos , y „ me quisiera meter debaxo de mil ladrillos. Con este zelo tratò siempre las cosas de su interior ; y con tanta repugnancia , y queexas , obedecia los preceptos de los Directores , quando se ordenaban à este fin.

Ceguedad de su obediencia.

A toda virtud , especialmente à la santa obediencia , tuvo siempre un extremado afecto , y una facilidad admirable à su execucion. A los Directores se entregaba con heroica ceguedad , y admirable resignacion ; y nunca se le propuso repugnancia à sus preceptos , sino en el que la imponian de descubrir sus virtudes à las Monjas. Decia esta Venerable , que la devota promptitud , con que se dedicaba à los mas pesados exercicios de las devociones , se lo habia dado nuestro Señor , en premio de las ansias , y resolucion con que se entregò toda à su Magestad ; pues desde el mismo dia en que tomò el Habito , sintiò en su espiritu un horror implacable à las vanas esperanzas de el mundo ; y un desprecio de si misma tan grande , que no volvió jamás à pensar bien de si , ni à tener otra confianza , que la que habia puesto à los pies de Christo , en el dicho dia , que se desnudò de las

las prophanidades , y altanerias de su estimacion. Su humildad fue profundissima ; y era tan baxo el concepto , que llegò à hacer de si propria , que estaba en la fè clara de que no poseia cosa buena. De esta humildad era hija una discreta desconfianza , que no le permitia hacer , ni decir cosa , que no la consultasse primero con sus mayores , y ahun con otras personas de inferior discurso. „ De aqui nace ( decia „ esta Sierva de Dios à sus Directores ) el tomar „ parecer ageno , ahunque no sea sino para echar un „ remiendo à una toca ; porque siempre me parece „ mas acertado lo que otro dice , y executa ::::: „ facilmente me sujeto al gusto ageno , ahunque „ quebrante el proprio. Por esta razon me he conservado sin alteraciones , ni porrias , porque luego suelto el ladrillo ; y ahunque tengo natural „ briosos , y la fuerza de la razon , con la viveza , „ y eficacia me lleguen à alterar , en ocasion de ofrecerse cosa contra ella ; la presencia de Dios , y „ que no ha de ser mejor el siervo , que el Señor , „ luego me compone , y tengo que llorar veinte „ dias , lo que pequè en la falta de un instante. La obediencia religiosa le fue siempre mui dulce , porque yà llevaba desde el siglo hecha la voluntad al rendimiento , y à la sujecion ; pues ahunque era la mayor de su casa , y desde los nueve años entrò en el manejo de toda ella , siempre guardò una suma reverencia , temor , y obediencia à sus padres ; y nunca hizo cosa de las que podian pertenecer à su persona , sin su permiso , y consulta. Sin la licencia de su madre , jamás se quiso poner ni una cinta ; y siempre que habia de salir de casa , tenia su criada Marina la tarèa de ir à preguntar à su madre , què tocado , y vestido era su gusto que lle-

Humildad , y desconfianza notable.



llevasse, por lo que tomó algunos enfados la Marina. Como se crió à los pechos de esta sujecion, le fue facilísimo obedecer à sus Prelados, y Superiores; y sin discurrir en oposiciones contra el mandamiento, ni examinar sus accidentes, se rendia ciegamente à sus preceptos. „ Por la bondad „ de Dios (decia) nunca ha habido para mi obediencia tan dura, que en considerando, que „ quien lo manda està en lugar de Dios, no lo „ obedezca con gusto; y suspendiendo mi juicio „ con la buena fè de que qualquiera es mejor que „ el mio. Sucessos bien particulares, y milagrosos casos experimentò en el exercicio de esta virtud; los que referirè en su lugar, para que se dè por todo las gracias à Dios; y passemos ahora à exponer algunas particularidades, que le sucedieron en el año segundo, despues de su felicissima Profesion.

## CAPITULO IX.

*SALE DE EL PRIMER AÑO DE PROFESSA; dàla el Señor grandes ansias de purificar su corazon à costa de trabajos; aumenta todos sus exercicios de oracion, y penitencia; y consuelala el Señor en una ausencia, y retiro, que de ella hizo.*

**L**A naturaleza siempre ha mirado con horror, y miedo à la virtud; y esta consiste en hermanar estos dos contrarios. Los apetitos, que son hijos de la carne, tiran siempre al centro, y como tierra declinan por proprio peso al mundo. Naturalmente apetecemos mas à la libertad, que à la

la sujecion; al esparcimiento, que al retiro; y al ocio, que al trabajo. Como empresa dificultosa, se nos propone seguir el camino de la perfeccion Evangelica; y toda la dificultad se vence emprendiendo, y practicando sus veredas. Què cosa mas agria, que enagenarse de la propria voluntad? Pues vencido este imaginado imposible, no encuentra el alma con pasto mas dulce, que el enagenamiento de su alvedrio. Què cosa mas dura, que el perpetuo retiro de el mundo? Pues à los primeros passos de su retirada, encuentra el espiritu inexplicables gozos en su recogimiento. El mundo pinta en los vicios el deleite de las virtudes; y à las virtudes las viste con las penalidades de los vicios; y por esto miramos con horror à la virtud, y morimos abrazados de las malas costumbres. Somos apasionados à los deleites, y no tratamos examinar su entidad; con que gustosos con su apariencia, nos deslizamos à los precipicios eternos. Vencida la primera repugnancia, todo se hace suave; porque el alma và subiendo tambien à su centro, y como mas poderoso, arrastra detras de si à la porcion terrena de la carne: y esta se recrea con las mortificaciones, quando està mandada de el espiritu. Quanto pierde de la tierra, và ganando de Cielo el alma, que prosigue sin intermission este camino: y en cada passo asegura un vencimiento contra el mundo; y en cada movimiento encuentra con nuevos gozos, y deleites. Así le sucedia à nuestra Venerable, pues cada dia hallaba en su Religioso retiro admirables, y nuevas alegrías, con que se dulcificaba su alma, se fortalecia en las virtudes, y se proporcionaba para el eterno gozo de los Cielos. Todo el año primero, despues de su

Duplica  
las disci-  
plinas, y  
mortifi-  
caciones.

Profesion, lo pasó llena de contentos, y de felicidades. Al paso, que venian los dias, se le aumentaban mas los afectos del amor de Dios, acompañados de unas impacientes ansias de padecer por su Esposo; y por agafajar à los deseos, y gritos de su espíritu, se entregò à mas horas de oracion extraordinaria; duplicò las disciplinas, y cadenas; y le quitò à sus ojos mucha parte de el brevissimo sueño, que permiten para el descanso de los cuerpos los rigidos Estatutos de esta Religion. Aprovechabase de el silencio de la noche, y en aquellas horas, en que estaban dormidas las demás Compañeras, se disciplinaba rigurosamente, y trataba à su cuerpo como à mal hechor, y rebelde à las inspiraciones de su espíritu; siendo así, que jamás le supo contradecir à sus mandatos; pero aveniase con este rigor con él, para manifestarle su grosseria, y sujecion, sin permitirle el mas leve dominio sobre su zelosa alma. Cada dia pensaba en un nuevo modo de pena, para tener affigido, y mortificado su cuerpo, y cada dia tomaba nuevas fuerzas su espíritu; porque al passo de las mortificaciones, desvelos, y vigiliyas, se aumentaba el esfuerzo, y la virtud. Prodigiosamente se entregaba à los tormentos, y como sacaba de sus penalidades tan dulces consuelos, se deshacia en favores de encontrar exquisitos modos de padecer.

Estas continuadas vigiliyas, y mortificaciones, à que se diò esta temporada con tanto desasosiego, las ordenaba à purificar su alma: y todo su deseo era ver, si à fuerza de lagrymas, y golpes podia borrar de su corazón aquel cerco denegrado, con que su Magestad se lo representò en el antecedente rapto. Quería lavar aquella leve mancha,

y

y verlo puro, porque este era el color con que sabía, que habia de recibirlo con agrado su amantissimo Esposo. Pediale con suspiros, y ruegos, que le manifestasse los medios para purificarlo. Suplicabale, que le enviase trabajos, tormentos, y rigores, todos quantos sirviessen para dexar limpio su corazón, para que así pudiesse ser centro mas agradable à su Magestad. Parece, que oyò el Señor sus fervorosos ruegos, y peticiones; porque la puso en una Cruz rigurosa, y en una pena la mas terrible, que pudo imaginar su espíritu. Quatro meses antes de el Adviento, se sintió un dia tan seca en la oracion, que no percibia deleite alguno. Rompiase à cada instante el hilo de sus consideraciones, y quantas veces forcegeaba para volverlo à atar, otras tantas se le volvia à romper. Quando con mas intension deseaba fixar su contemplacion en Jesus, volaba su pensamiento con rapidèz extraordinaria, sin poderlo sujetar à las quietudes de su amante Centro. Como estaba acostumbra da à recibir dulces coloquios, favores especiales, y crecidos contentos, la causaba mayor novedad, y pena esta inopinada sequedad, y esta huida de sus meditaciones. Empezaron à rodear à su corazón las fatigas, las congoxas, y las dudas; no sabía qual era la causa, que producía tan terribles efectos. Meditando en esta inquietud, se le oprimia mas su pecho, y rompía sus ansias en lamentables suspiros. Buscaba por todos los caminos, que le demostraba su charidad, è intensissimo amor, à su Divino Esposo, y no lo encontraba en ninguna de las veredas en donde lo requebraba otras veces. Conociò, que se le huía, y retiraba su Magestad; y examinaba su conciencia, y à

Pide tra-  
bajos à  
el Señor.

R 2

su

su corazón, preguntándoles, si algún descuido suyo podía ser causa de esta intolerable ausencia. Afligida, triste, y sin encontrar un leve consuelo, estaba inquieta en todas partes, y en qualquiera lugar sentía una violencia rigorosa. En el Coro, y en la Celda, en los Claustros, en todas partes padecía un tormento interior, tan vivo, y tan sensible, que se aventajaba à todas las mortificaciones, y penalidades. Viéndose la Sierva de Dios inconsolable, y sumamente fatigada en la Cruz de esta ausencia, y confusión, despues de quatro meses de congoxas, y aflicciones, pidió licencia à su Superiora para hacer exercicios; y habiendo entrado en ellos el primer Domingo de el Adviento, desde este dia empezó à gozar muchos consuelos de el Señor. La tarde de aquel Domingo estaba en oracion mental, y clamando à Dios, que la librasse de tantas dudas, y la multiplicasse las penas, como le concediesse ver su Divino rostro, se sirvió su Magestad de manifestarse à su vista, y darle algun sentimiento en su corazón. Dióle à entender con su glorioso aspecto, que se habia ocultado todo aquel tiempo, para hacer pruebas de su amor, y de su fineza: y que agrado de su constancia, y de su fervor, la queria conceder lo que tantas veces le habia pedido, que era, que tomasse possession de su corazón; y así, que desde aquella hora la tomaba, y que él sería su centro, y su regalo.

Quedò deshecha en lagrymas, y llena de dulzuras, porque su Magestad se le mostró en esta ocasion mas apacible, y mas piadoso, que en todas las antecedentes visiones. *Aquel amor, y cariño con que me dixo esto, me servia de mas consuelo.* Con estas palabras explica esta Venerable

ble el amabilissimo semblante, con que intelectualmente viò la presencia de su Magestad, y le inspirò su agrado. Los deseos de amar, y padecer por el Señor se le aumentaron, con la gracia de sus Divinos favores, y mercedes; y con estas ansias, y devotos empleos de virtud, de todas especies de mortificacion, y meditaciones, concluyó sus santos exercicios, con ternura, y amor especial. Enardecida en Divinos afectos, à cada instante conversaba con Jesús; deciale enamorados requiebros, escribiale papeles amorosos, y le hacia versos blandísimos, y afectuosos, y jamás se habia exercitado en esta especie de agudeza, ni en el siglo, ni en la Religion; pero así como los mas rudos amantes profanos han sabido hacer singulares coplas à los idolos de su culpable adoracion, sin tener la mas minima noticia, ni exercicio en este Arte; así esta enamorada Esclava de Jesús empezó à hacer versos à su Esposo, y en metricas dulzuras, explicaba muchas veces las cariñosas abundancias de su corazón. En uno de los dias de sus exercicios hizo el siguiente Romance, en agudos: me parece muy del caso trasladarlo en este lugar, para que se conozca el discretissimo, devoto, y enamorado Numen, que inspiraba interiormente à esta Sierva afectuosa de Dios.

<i>Una humilde Pastorcilla</i>	<i>que viva yo con alivio,</i>
<i>esta mañana salió</i>	<i>estando ausente de Vos?</i>
<i>à la soledad de un monte,</i>	<i>Ablandente, Pastor mio,</i>
<i>en busca de su Pastor.</i>	<i>las lagrymas con que oy,</i>
<i>Querido Amante, le dice,</i>	<i>en aquesta soledad</i>
<i>como es posible, Señor,</i>	<i>os busca mi corazón.</i>

*Y pues me le habeis herido con las saetas de amor, no despreciéis mis gemidos, dad alivio à mi dolor.*      *Gozoso de haberla visto, concedo tu peticion; porque à mi me agrada mucho un rendido corazon.*

*Estando con estas ansias, el amoroso Pastor, que gustoso la escuchaba, de esta manera le habló:*      *Y pues el tuyo desea solo le possèa yo; desde oy, Esposa querida, en èl tomo possession.*

*Amada, y querida Esposa, no me he ausentado, no, no; ocultème para ver la fineza de tu amor.*      *La dichosa Pastorcilla, con tan Divino favor, en silencio se ha quedado, gozando de su Pastor.*

Asi expresó esta tierna enamorada Paloma los sentimientos de su alma, los dulcíssimos requiebros con que la regalò su Divino Amante, y las demàs circunstancias de su milagrosa aparicion. Continuaban en su espiritu los deseos de padecer, y martyrizarse por su Esposo; pero queria, que fuesen sin el insufrible rigor de su ausencia, porque esta le parecia imposible à su tolerancia; porque conocia, que no le quedaba valor en sus fuerzas para sufrir otro retiro. Los quatro meses, que padeciò este dolor, le parecieron siglos; y las afficciones, y penas, que en este tiempo passò, la dexaron sumamente quebrantada, y abatida. Todo su conato era discurrir en los medios de los exercicios violentos, y penosos, y solicitar nuevas idèas de penitencia; y asi, tres años despues de professada, tratò rigurosamente sus carnes, de modo, que despues de cumplir con las obligaciones, y austeridades de su Comunidad, castigaba su cuerpo con fervor increíble, quitandole el descanso, el sueño, y otros accidentes naturales, y precisos para man-

mantenerle en sanidad, y templanza. En estos Divinos pensamientos estaba continuamente empleada, y divertida; y una tarde, que tocaron à la Oracion, entrò en ella mas enardecida de este furor soberano, y à poco tiempo de haber empezado las meditaciones, se le representò, por vision intelectual, una columna de fuego mui resplandeciente, y hermosa, que se desprendia desde el Cielo, hasta su cabeza, y que de la misma columna salieron estas palabras, que percibiò con claridad, y distinto sonido: *Locus iste sanctus est.* Entendiò claramente por ellas, que Dios nuestro Señor estaba mui agradaado con su entrada en la Religion; y que este feliz lugar adonde la habia trahido, era mui al proposito de su salvacion, y para lograr los amorosos deseos de su retiro, y penitencia. Deliciosamente sossegada, y entretenida con tan Divinos pensamientos, quedò nuestra Venerable, repitiendo infinitas gracias à su Magestad, por la ilustracion, y sosiego, en que se assegurò su espiritu, de ser el estado, que habia elegido, el que derechamente la conducia à su salvacion, y al agrado de su Esposo. No la produjo menor alegria la novedad de haber entendido distintamente aquellas palabras Latinas: *Locus iste sanctus est*, pues ahunque leia con libertad, y algun conocimiento el Latin, y entendia algunas voces, especialmente aquellas, que tienen alguna hermandad en el sonido con las Castellanas, no percibia la total inteligencia: y desde este favor, y soberano influxo, logrò entender con especialissima claridad, las expresiones, y frases de este precioso idioma. En el estado de soltera, quando gozaba el cariño de sus padres, y la libertad de el mundo, la acometieron algunos impulsos de dedi-

Repre-  
sentaciõ  
de una  
columna  
de fuego:

car-

carfe à la Grammatica Latina; pero reconociendo, que esta graciosa singularidad podia despertarle en el animo alguna altivèz, ò presuncion, no quiso manifestar à nadie sus deseos: y mas, habiendo oïdo decir à su padre, que no era oportuno enseñar à las mugeres otra Grammatica, que la vulgar de el País, porque era darlas ocasion, para que fuesfen bachilleras. Penetraba el sentido de las expresiones de la Latinidad, con admirable conocimiento, como podrá advertir el Lector en las exclamaciones, que hizo à Dios, que pondrè en esta Obra, con las mismas voces de la Venerable. Para demonstracion de su inteligencia, y de las mercedes con que la engrandeciò su Magestad, puede servir lo contenido en el Capitulo siguiente.

## CAPITULO X.

*EXPERIMENTA EL FAVOR DE ENTENDER LA Lengua Latina, sin haber estudiado su Grammatica; dicefe de què modo, y lo mucho que la sirviò su inteligencia: y la assegura nuestro Señor en los medios mas ciertos, para lograr sus deseos de amar, y padecer por su Magestad; y entra en una terrible batalla de aficciones.*

**L**AS maravillas de Dios son tan incomprehensibles como su inmensa Deidad. Los raros caminos por donde guia à las almas, que verdaderamente lo buscan, son patentes para su salvacion; pero impenetrables al humano discurso. Los gozos con que las recrea, y entretiene, son tan

especiales, que no los puede expresar abun el mismo corazon, que los posee. Quiso su Magestad Santissima premiar los amorosos desvelos con que le servia, y adoraba nuestra Venerable; y le concediò la gracia de entender la Lengua Latina, para que supiesse con claridad, y se recreasse su alma con la noticia, y la inteligencia de las Deprecaciones de que usa nuestra Santa Madre Iglesia, yà para alabar, y bendecir el nombre de Dios; yà para aplacar sus sagradas iras; y yà para concurrir à su poderosa Sabiduria, con nuestras necesidades, y aficciones. Comunicòla su Magestad, no solamente el conocimiento de los simples significados de las voces, sino una milagrosa penetracion en el sentido de las Santas Escrituras: de tal modo, que quando rezaba el Oficio Divino, percibia con distincion admirable los asuntos de los Psalmos, Responsorios, y Lecciones, yà fuesfen de Ferias, ò yà de Mysterios. Pocos dias despues de la primera impresion, que recibì de su Magestad, en el dicho raptò de la columna de fuego, estando en el Coro rezando las Visperas de los Difuntos, al començar el Psalmo *Levavi oculos in montes unde venit auxilium mihi*, sintiò en su alma un regocijo singular, ocasionado de la clarissima inteligencia de todos los Versos; y fuè tal, como si se los fuera construyendo el mas docto Orador, en los sentidos, y el Idioma. Raras, y prodigiosas operaciones de contento, y alegria produjo en su corazon esta soberana merced, porque algunas veces lo percibia abrasado en el fuego de el Amor Divino, y ardiendo en vivas llamas de gozo, de confianza, union, y amistad con el Señor. De este amoroso ardor nacia una segu-

Penetracion del sentido de los Psalmos.

ridad en el amparo de su Esposo , que le avivaba con mayor exaltacion los deseos de amarle, servirle , y padecer por él. Hijas de este elevado incendio eran las consideraciones , y seguridades, que tuvo , de que su Magestad la descubria yá los medios mas poderosos de su agrado , de su servicio , y de su culto. Considerabase , con el logro de tan afortunado favor , defendida de sus enemigos , valerosa contra las tentaciones , fuerte en sus propositos , è invencible en toda casta , y malicia de adversidades , y peligros , que se pudieran oponer à su devocion , su espiritu , y su virtud. El amor , y agradecimiento à su Magestad , el reconocimiento de su miseria , y la confusion de su alma , à la vista de tan milagroso beneficio , la tuvieron muchos dias fuera de sí , embelesada , y sin darse por entendida , ni en los asuntos de las conversaciones domesticas , ni en otros cuidados , ni maniobras , que son frequentes en las Religiones , y Conventos , fuera de el Coro , y de los demás actos , y ejercicios de Comunidad.

La providencia piadosa de su Magestad , que siempre mira , y desea la perfeccion de sus Siervos , le concedió à esta Venerable , yá tan suya , y tan esclavizada en su amor , esta singular gracia , no tan absoluta , ni indeleble como las impresiones de los caractères Sacramentales ; porque muchas veces se la suspendia , y se la borraba de tal modo , que en aquellas mismas Oraciones , y Psalmos , cuya inteligencia le habia sido clara , y perceptible , se hallaba totalmente ignorante , sin percibir siquiera la sencillez de los vocablos. Otras veces entendia tal qual palabra de el Rezo quotidiano , y algunas luces de su sentido ; y en muchas

chas ocasiones miraba tan patentes las expresiones , y los Mysterios , como si fuesen de vulto , y sujetos al tacto de los sentidos. En estas alteraciones , yá de ignorancia , yá de sabiduria , así en los argumentos de la Latinitad , como en los Syntemas de muchos mysteriosos lugares de la Escritura , la tuvo su Magestad dichosamente empleada , y entretenida , repartiendole , segun la necesidad de su interior , las tinieblas , y las claridades , para que de las unas , y de las otras sacasse su alma dulces consuelos de alegria , y de resignacion. Es imponderable à la pluma mas lince , pintar los movimientos , y los sobrefaltos , que sentia su espiritu con este admirable beneficio de su Magestad. Quando dedicaba todo su conato , y su discurso , para entender algunos Versos , ò Oraciones ; no encontraba con el mas minimo conocimiento de las voces , ni con los alivios de su inteligencia ; y así tenia como immobil , y palmado à su corazon. Otras veces , repentinamente era asfaltado con las luces vivissimas de la penetracion de todo el assunto , sin poner de su parte la mas leve diligencia. Parece ( digamoslo así ) que nuestro Señor queria jugar , y volver loca à su enamorada Sierva , escondiendole unas veces la inteligencia ; otras , poniendosela sobre los ojos , como suelen hacer con las pelotillas los jugadores de manos , y Maecorrales ; pero en todos casos se conformaba , daba gracias à su Esposo , y le servian las ausencias , y presencias de esta grande merced , de notable meditacion , y consuelo para su alma. Esto mismo informò con la pluma esta prodigiosa Sierva de Dios à sus Confessores , quando la pusieron en la estrechez de haber de declarar su interior ; y para

Dice el modo de entender, que se le dió en la Lengua Latina.

que se reconozca su humildad, su confusion, su gratitud, y los grandes frutos, que gozaba con este beneficio, pondré aquí unas pocas palabras de la Venerable, sobre este asunto: „ Me sucede (dice) „ que en dudas, temores, ó deseos, que interiormente tenga, quanto mas descuidada en una palabra de Latin, de la Escripura, que rezando casualmente pronuncio, ó en el Coro oigo, ó en la Oracion, y muchas veces fuera de ella, el Señor me ministra, hallo la respuesta à todo lo que deseo, temo, ó dudo, quedando el alma, por el seguro en que la dexa aquella inteligencia, que de el Latin oido, concibe, ó entiende, muy conforme, y pacifica, y siempre excitada, y con mayor fervor, para las cosas de el servicio de nuestro Señor, con otros buenos efectos de conocimiento de sí misma, y de lo mucho, que à nuestro Señor debe. Parece, que su Magestad, como vió mis deseos, en orden à buscar medios, como mas bien servirle, se quiso valer de este, y me lo ofreció, y dió: quiera el mismo no sea para mayor cuenta mia en su Santo Tribunal, que harto lo temo. La verdad es, que esta inteligencia me ha excitado, y excita mucho, así yo huviera correspondido; pero soy tal, que lo malogro todo.

Sospecho (con el modo, y capacidad, que tiene de educir nuestro limitado discurso) que los regocijos, consuelos, y asistencia con que nuestro Señor quiso premiar la virtud, y el amor de su Esposa, se ordenaban tambien à darle disposiciones, y fuerzas, para entrar en la mas horrible, y rebelde batalla, en que se vió su robu-

ro

to espíritu. A los veinte años de su edad, después de haberla comunicado el Señor estos favores, y haber cogido poderosos alientos, y extremado valor su alma, se retiró de ella, dexandola en un terrible abysmo de obscuridades, confusiones, y dudas temerarias. Halló puerta franca el Enemigo comun, y auxiliado de los vicios, y otros compañeros infernales, empezó à combatir por todos lados el inexpugnable muro de su fé, y de su virtud. Todo el Infierno se conjuró contra esta delicada criatura, y no quedó en él horror alguno de que el Demonio no se valiesse, para atemorizarla, y reducirla à su esclavitud. Infinitas veces la puso à los oídos la desesperacion, y la blasphemia, para que gritandola horriblemente, procurasse aturdir, y atropellar à su fé, su esperanza, y su charidad. Infinitas veces la puso en los umbrales de el aborrecimiento, persuadiendola desconfianzas contra la bondad, existencia, y misericordia de Dios. Pintabale el Demonio, con tan encendidos colores su condenacion, que abochornada, y confundida de sus maldicientes argumentos, se contaba ya en el copioso, é infeliz numero de los condenados. A no estar tan fortalecida, y armada de su resignacion, y sus virtudes, la huviera hecho escandalosamente esclava fuya, quitandose à sí propria la vida, como se lo aconsejaba muchas veces, y diré yo después en la relacion de algunos singulares sucesos. No hubo instante en que no fuesse acometida de la negacion total de los Articulos de nuestra Santa Fé Catholica. El desprecio à las cosas Sagradas no la dexaba libre la imaginacion, y continuamente lidiaba con estos poderosos enemigos. No fueron menos ter-

Horribles tentaciones à los veinte años de su edad.

ri-

ribles las invasiones, assaltos, que la hacia el Demonio, contra la certeza de la immortalidad de la alma, y la resurreccion de la carne; pues estos Mysterios se los proponia el Demonio como locuras, como disparates, y como manias, y sueños de los mysticos, probandole lo imposible con la Philosophia de la Naturaleza. Los sylogismos Dialecticos, y Rhetoricos, con que la arguia, eran tan fuertes, tan rencorosos, y eficaces, que la congoxaban, y sufocaban el animo, porque el discurso no la daba soluciones, para rebatir à sus malditos artificios. Las mortales agonias, que padeciò esta Sierva de Dios, las angustias, y trasudores, y las confusas, y corrompidas imaginaciones, que la rodeaban, y acometian, son tan dificultosas de copiar, como la fortaleza, y corage de los conatos diabolicos: finalmente, dirè, que con la suggestion de el aborrecimiento à la Fè, con las blasphemias contra la immortalidad, con las negaciones de el Juicio, las desesperaciones de la misericordia, y otros argumentos, y propuestas contra los Estatutos indefectibles de la Fè, de la Iglesia, y de la Religion, la hacia una guerra tan sangrienta, y cruèl, que faltandole muchas veces las fuerzas materiales, caía desmayada en tierra, bañandose, quasi mortal, en lagrymas, trasudores, y congoxas; pero en lo interior de su espiritu no pudieron hacer la mas leve ofensa tan infernales persuasiones, ni tan diabolicos assaltos.

En el Coro, en la Celda, y en todas estancias publicas, y secretas, la seguia, y perseguia con sus assechanzas, y suggestions el enemigo. Regularmente la acosaba, proponiendola su condenacion; y con tal viveza se la persuadia, que anda-

daba la preciosa criatura como loca, fuera de si, y cubierta de afficciones, ansias, y movimientos tremulos; y espasmodicos. Representabale en la memoria el Demonio, que su condenacion era cierta, sin remedio alguno; y que la vida se la guardaba la Providencia, para aumentarle despues las penas, y tormentos infernales. Si tu, ni crees, ni esperas en Dios (la decia el blasphemo Enemigo) que fin piensas tener? Quitate la vida, que à mas breve vida menos infierno te ha de tocar. Acometiala con estos rabiosos impulsos en el Refectorio; y quando tomaba el cuchillo para dividir el pan, la provocò muchas veces, para que se lo metiesse por el pecho. Una vispera de nuestra Señora estaba tocando la campana, y habiendose encallado, al querer partir à ponerla corriente, la sobrecogiò el Demonio, y con fortissimas instancias, y cautelosos alhagos, la decia, que se arrojasse del Campanario, que assi, solo se atribuiria à casual desventura el medio, que la inspiraba, para que fuesen menores, y mas tibias las penas de el infierno. Que quieres hacer con una vida cercada de angustias, y de penas? Mira, que el infierno es mas suave, que las congoxas, y afficciones, que padeces: quitatela, acaba, sube presto, y arrojate. Assi la hablaba el maldito contrario de las vidas, y las almas, proponiendole faciles, honestos, y disimulados todos los advitrios, para la escandalosa desesperacion, à que la inducia. Agarada involuntariamente de este diabolico insulto, sin saber adonde, como, ni à que parte, corriò como una Aguila à la puerta de el Campanario; y al ir à quitar el cerrojo, la tuvo Dios de su mano, y deteniendose à la puerta, y santiguandose muchas



veces , llamando à su Magestad , y à MARIA Santissima , para que la favoreciesen , y ayudasen , se viò su espíritu libre de tan tremenda sugestion ; pero su cuerpo quedó exanime , descomyuntado , y rendido de un temblor extraordinario. Baxaba otra vez con las Religiosas al Refectorio , considerando con suma tristeza , la infelicidad de su alma ; y mirando con ansia , y melancolia profunda à las demás Monjas , decia en su interior : Bienaventuradas Hijas , y Hermanas mias , que os habeis de salvar todas , y yo no. Representaronsele à este tiempo dos feos , asquerosos , y formidables Demonios , y acometiendola cada uno por su lado , la dixeron : Ya es tarde para tu salvacion : presto has de ser nuestra , y nos has de acompañar eternamente en la obscuridad de nuestras moradas : vente ahora con nosotros. Hizo sobre su rostro muchas veces la señal de la Cruz ; y repitiendo actos de fe , de esperanza , y de amor à su Magestad , huyeron los fantásticos , y horribles monstruos.

Sola , afligida , y rodeada de tentaciones , y lagrymas , estaba una noche en su Celda ; y quando esperaba algun consuelo para alentar à su desmayado espíritu , sintió , que estaba bregando , y haciendo un ruido , como el de una cattera de leones , y perros rabiosos à la puerta de su Celda , una revoltosa multitud de Demonios. Parecióle , que forcejeaban para entrar , y finalmente , que rompieron la puerta , y que entrò aquella maldita , y abominable turba con ademanes , y exfuerzos de trágarsela. Puso las rodillas sobre las tablas , adonde estaba assentada , y con ansias devotas empezó à invocar el dulcissimo nombre

de

de Jesus , y à pedir su socorro à MARIA Santissima , y à toda la Corte Celestial ; y quando creia ser assaltada del infernal Esquadron , se le puso delante de los ojos una luz suave , como rebozada en una nube clara , pero teñida de alguna densidad ; y que al resplandor de esta antorcha , quedaron burlados , è immobiles los corajudos movimientos de la infernal tropa de aquellos formidables figurones. Quedò con tan oportuno socorro , la dichosa Sierva de Jesus consolada , y menos temerosa , con el beneficio de tan apacible vision ; pero continuaron las angustias , las tentaciones , y las congoxas , las que sobrecogieron à su tierno corazon , de tal modo , que yà fuesse por consentimiento , ò por essencia , le turbaban , è impedian los movimientos del systole , y diastole , dexandola por muerta muchos ratos. Padeció esse accidente ( à que el vulgo llama mal de corazon ) mucho tiempo ; y en algunas ocasiones se le assaltaba con rigor increíble , è implacable. Sentia los dolores , las angustias , y el quebrantamiento universal de todo el cuerpo ; pero su mayor pena era ver , que no podia acudir , ni à la Oracion de Comunidad , ni à las particulares , que tenia en su Celda , y en otros sitios sagrados ; porque luego que empezaba à orar , parecia , que se desataban nuevamente los Demonios con mayor furia à hacer guerra à su alma , rodeando à su espíritu de diabolicas sugestiones , las que ponian à su corazon en el tormento de estos penosissimos accidentes. Vivía ( ò por mejor decir ) moría martyr esta Sierva de Dios , en tan exquisitos tormentos , que tenia por mas suaves los rigores con que los Enemigos de nuestra Religion desmembraban , freian , y atenaceaban à nuestros Santos. Su corazon lo tenia cubierto de horribles pavores , incon-

Tomo XI.

T

fo.

Diabolicos monstruos.

solables tristezas , y deliquios horrorosos ; y su delicado cuerpo atormentado de un quebranto universal de todos sus miembros interiores , y exteriores. Adonde quiera , que partia , la seguian , y rodeaban los Demonios , y se presentaban à su imaginacion , en feissimas figuras , terribles , y herradas formas. Si levantaba los ojos al Cielo , le parecia , que baxaban los rayos de la ira de Dios à reducirla à cenizas : si los baxaba à la tierra , à cada passo creia , que la tragaba el Infierno. Llegò à creer , que estaba posseida de los malignos Espiritus , porque las sugestiones , la obscuridad , los provocamientos , el desamparo de Dios , y de todos sus Santos , que sentia , la persuadieron muchas veces , à que ya estaba en eterno poder de los Demonios.

Entre infinitos actos de amor , y esperanza , que hacia à su Magestad en este retiro de su corazon , pondrè la exclamacion siguiente , cuyo original reservo , y venero , como Reliquia de esta Venerable Virgen : „ O , Dios mio , fortaleza mia , „ y todo mi bien ! Con quanta razon os haceis de- „ fear ! Pues mis repetidas ingraticudes tienen bien „ desmerecidas vuestras finezas , y que me descu- „ brais vuestra amabilissima presençia. Mas hai, Due- „ ño mio ! que ahunque ingrata , y miserable , no „ tiene sosiego mi alma , ni halla alivio , ni des- „ canso , sino en solo Vos. Esto , à quanto puedo „ entender , es assi , Dios mio : Vos , Señor , sa- „ beis la verdad de lo que siente mi corazon ; y „ yo no me sè entender. No me dexeis de vuestra „ mano soberana , pues con elia me formasteis , y „ disteis el sèr , que tengo. Hechura de vuestra ma- „ no soi , no permitais , que me pierda , pues me

Exclama-  
cion.

„ redimisteis à costa de tanta Sangre , y tantos tor- „ mentos , con tan grande amor padecidos por mi. „ O , Señor ! quando os considero vertiendo esse „ Licor rubicundo , por tantas bocas , como llagas „ abrieron los azotes en vuestro delicadissimo Cuer- „ po , mucho se alienta mi esperanza , y quisiera „ formar de mi corazon una esponja , con la qual „ enjugara essas preciosissimas Llagas , y recogiera „ essa dulce Sangre , para que con ella quedasse purifi- „ cado , y embriagado en vuestro amor. Pues si os „ miro en la Cruz , ahunque mas miserable me vea , „ no puedo dexar de confiar , que como à Dimas „ me habeis de perdonar mis culpas , pues las re- „ conozco , y lloro arrepentida , protestando merez- „ co mil Infiernos ; pero os pido , que os acordeis „ de mi , pues estais yà en vuestro Reino ; y me lo „ concedais por vuestra inmensa piedad , y meri- „ tos , ahunque le tengo tan desmerecido , pues no „ quereis la muerte de el pecador , sino que se con- „ vierta , y viva. O suma benignidad de mi Dios ! „ O bien eterno ! Si mis culpas no derogaran vuestra „ gloria , ni el que yo me pierda la disminuye , ni „ el que yo me salve la aumenta ; què os moviò , „ Bien mio , à executar tantas finezas por esta al- „ ma ingrata ? Vuestro inmenso amor , Jesus mio , os „ inclino à tomar nuestra flaca naturaleza , y unirla „ al Ser Divino , para poder padecer tan inmensos „ tormentos ; y à costa de vuestra preciosissima San- „ gre , redimirme , y reconciliarme con el Eterno „ Padre , à quien tan execrablemente tenia ofendi- „ do , no solo por la primera culpa Original , sino „ por otras muchissimas , que mi ingraticud habia de „ cometer , y ha cometido , que todas las tuvies- „ seis siempre presentes , y assi os causaron aquel

„ red

T2

„ ter-

„terrible sudor de sangre, ahun solo con la re-  
 „presentacion de lo que habeis de padecer, y lo  
 „mal que yo habia de corresponder à tan amoro-  
 „sas finezas. No sè, Bien mio, como no se par-  
 „te de dolor mi corazon; no parece de carne, si-  
 „no de pedernal: mas, Señor, yo sè, que si que-  
 „reis, sabeis, y podeis hacer hijos de Abrahã  
 „de las piedras duras: ablandad la de mi cora-  
 „zon, que sangre de el cordero labra la dureza de  
 „el diamante; y Vos, Cordero Divino, manso, y  
 „suave, con essa Sangre preciosa, si se inclina à  
 „piedad vuestro poder, no dado, que ella no so-  
 „lo dexè este impuro corazon purificado, sino co-  
 „mo la hermosura de un purissimo diamante: y  
 „por vuestra misericordia, logre la dicha de que  
 „le admitais en vuestro pecho, donde eternamen-  
 „te me deleite en amar vuestra hermosura, adorar  
 „vuestra grandeza, cantar vuestras misericordias,  
 „con voces de Divinas alabanzas; y anegada mi  
 „alma en esse immenso, è insondable Mar de vuestro  
 „Soberano Sèr, me goçè con vuestros escogi-  
 „dos, con gozo, que no ha de tener fin en la  
 „Celestial Jerusalem, mi amada, y deseada Patria,  
 „por quien gimo, suspiro, y lloro en la miserable  
 „Babylonia de este mundo, donde vivo desterra-  
 „da, y peregrina. O, quando tendrà fin mi pro-  
 „longado destierro! Suplico al Lèctor devoto, que  
 „asì en esta exclamacion, como en las demàs, que  
 „pondrè en el Compendio de esta milagrosa Vida, no-  
 „te, y admire la discrecion, y dulzura de el estilo,  
 „los requiebros enamorados à Jesus, la prodigiosa  
 „inteligencia, que se descubre en sus clausulas, que  
 „tuvo esta sierva de Dios, no solo en el Idioma Lati-  
 „no, sino en los sentidos de la Sagrada Escrip-  
 „tura. Es

cier-

cierto, que yo no he leido cosa mas alta, mas  
 devota, ni mas admirable, que sus exclamacio-  
 nes; por lo que deseo, que los Lèctores dis-  
 cretos, y mysticos, se aprovechen de estas dul-  
 cissimas, admirables, y peregrinas expresiones.

Mas de tres años, sin gozar de una le-  
 ve suspension, ni de dia, ni de noche, ni en el  
 sueño, ni en la vigilia, estuvo esta Esposa de Je-  
 sus padeciendo tan crueles tormentos, alteracio-  
 nes, y fatigas, asì en el espiritu, como en el  
 cuerpo. No tenia criatura humana à quien volver  
 los ojos, ni de quien tomar algun alivio, yà en  
 la comunicacion de sus males, yà con los pre-  
 ceptos, industrias, y consuelos, que podia reci-  
 bir de la prudencia de sus Directores. Rigoroso,  
 sangriento, y dilatado fue el combate, que pa-  
 deció en los tres años su fuerte espiritu, sin ha-  
 ber logrado una dulce tregua, ni la mas leve sus-  
 pension, con las perversas sugestiones, en tan pe-  
 nosa, y larga batalla. La resistencia, y el sufri-  
 miento parece imposible à la criatura humana; y  
 porque no lo parezca tambien à la credulidad es-  
 ta relacion, copiarè al pie de la letra las palabras  
 siguientes, hijas de la verdadera pluma de esta  
 Venerable muger: „ Pareciame (dice) que anda-  
 „ba rodeada de Demonios, y lleguè à pensar, que  
 „estaba endemoniada, segun eran las sugestiones,  
 „y cosas, que se me ofrecian. Me vi en un des-  
 „amparo de Dios, de la Virgen, y los Santos,  
 „que no hallaba donde volver los ojos. Contra mi  
 „parecia estar todas las criaturas de el Cielo, y de  
 „la tierra, y querer executar en mi la Divina Justicia.  
 „Fuera nunca acabar individuar todo lo que passè en  
 „los tres años: baste decir, que à quanto puedo enten-  
 „der

Visiones  
horribles

„der, sin encarecimiento, me parecia estar en el  
 „Infierno, y que se puede verificar en un alma,  
 „quando Dios la dexa en estos combates, lo que  
 „dice el Santo Rei, que descienden vivos à los In-  
 „fiernos; y à veces se muestra su Magestad tan ai-  
 „rado, y riguroso, que es esto mas de rigor para  
 „el alma, que el mismo Infierno, y se siente tan  
 „miserable, que no le parece ha de haber yà re-  
 „medio, como dice nuestro Seraphico Padre, que  
 „en la noche obscura explica bien todas las penas  
 „de el alma, en las quales se viò la mia anegada.  
 Despues de haber passado con tan rigorosas penali-  
 dades dichos tres años, estando una tarde en ora-  
 cion con la Comunidad, la persuadia el maligno  
 Espiritu, que las contemplaciones, y deprecaciones  
 à Dios, solo la servian de atormentarse trabajosamente,  
 y de gastar el tiempo, porque no adelantaba,  
 ni medraba en cosa alguna, en orden à su salvacion,  
 ni à la virtud; y assi, que pues yà era prescita  
 irremediable, y su ultimo fin habia de ser el Infierno,  
 para padecer eternamente, que el tiempo, que  
 la daba de vida ( que se la ofrecia larga ) lo empleasse  
 en deleites, diversiones, y gustos: que era locura resistirse,  
 y condenarse en vida à tan crueles violencias,  
 y cuidados; que solo eran utiles para hacerla caer en  
 alguna enfermedad, y despues en una temprana,  
 y desdichada muerte. Arguiala assi el Enemigo con su  
 endemoniada Logica; y quando le pareció, que la  
 llevaba concluida, desató toda la falsedad de sus  
 proposiciones un auxilio de su Magestad, y una luz  
 tan poderosa, que ahuyentò toda la melancolica  
 obscuridad de tan negras tentaciones. Tomò mucho  
 aliento: y ahunque no cesaba el combate, como  
 sentia en su alma tan mila-

Per-  
suasiones  
diaboli-  
cas.

grofa fortaleza, resistia con valeroso consuelo à la  
 succession de los insultos, y persuasiones. Jamàs des-  
 mayò el espiritu de esta fervorosa Sierva de Dios,  
 ni en los medios, ni principios de esta batalla, por-  
 que su Magestad la daba animo, y valor notable,  
 ahunque no lo percibia con el tropèl de las asse-  
 chanzas; y assi, jamàs faltò, ni dexò de acudir à  
 la Oracion, assi particular, como comun; y siem-  
 pre continuaba con todos sus exercicios devotos,  
 sin descansar un punto de su asistencia. Durò esta  
 guerra en el alma de esta Venerable quince años,  
 desde los veinte de su edad, hasta los treinta y qua-  
 tro; bien, que desde esta ultima batalla, hizo algu-  
 nas treguas, y pausas el Enemigo, permitiendo su  
 Magestad estas suspensiones, yà para su mayor pu-  
 reza, yà para que cobrasse alguna valentia su que-  
 brantado espiritu, y debil cuerpo.

No fue de los menores tormentos el que pa-  
 deció esta atribulada Sierva de Jesus, en la falta de  
 Director, pues no tenia à quien volver los ojos, ni  
 à quien pedir consuelos, preceptos, ni medicinas,  
 para tan penosos males, y accidentes. Al Religioso  
 de la Orden, que la confessaba, nunca se atrevió à  
 revelar esta increíble casta de fatigas, sustos, y per-  
 secuciones; porque su cortedad, su miedo, y su ver-  
 guenza, la arguian de impertinente, y la acusaban  
 de facil, y ahun de engañosa, si consultaba, y per-  
 mitia, que saliesse de sus labios, ni ahun para los  
 oidos de el Confessor, unos successos, que parecian  
 impossibles, assi en su irregularidad, y tyrania, co-  
 mo à su sufrimiento, y tolerancia. Solo quando por  
 medio de su madre, y el Illustrissimo Señor Don Mel-  
 chor de Escuda, Varon de cuya ciencia, y virtud  
 he hecho yà algun recuerdo en esta Historial Vida,

Padece  
la falta  
de Di-  
rector.

la

la respondia à alguna pregunta, lograba algun alivio; porque à este santo Prelado le tenia un amor paternal, y como la habia dirigido en el siglo, y sabia lo mas interior, le consultaba yà sin tanto pudor de su alma. Consolabala mucho el discreto, y santo Obispo, y la reducía, asegurandola, que sus accidentes, y persecuciones eran hijos de la permission, y providencia de Dios, que miraba à exercitar su virtud, à probar su fortaleza, y à purificar su espiritu, para darle despues de esta vida mas altos grados de gloria en la eterna. Con estas respuestas, y exhortaciones, que le hizo muchas, antes, y despues de Obispo, y algunos papeles consolatorios, y discretamente devotos, que la trahia su madre, de este bienaventurado Pastor, se animaba, y exforzaba mucho: con estos alivios, las treguas, que le permitiò su Magestad, la continua tarea de Oracion, y los demás exercicios devotos, à que nunca faltaba, por afligida, que se viesse, resistiò con valeroso exfuerzo las diabolicas sugestiones, doce años despues. Fueron algunas mui terribles, asì en la duracion, como en la naturaleza; pero à todas las vencì, y puso à sus pies, con las armas de su paciencia, resignacion, y humildad; sacando de las treguas, pausas, y suspensiones de sus trabajos, no solamente mayores exfuerzos para resistir, sino nuevas ansias para padecer, y pedir à Dios mas, y mas tormentos, como dirè adelante, en el discurso de esta milagrosa

Vida.

## CAPITULO XI.

*ES SOBRECOGIDA DE UN ACCIDENTE, de que resultò estàr muchos dias en la cama; reliquia, que de esta enfermedad le quedò; y respuesta, que nuestro Señor la diò en las ansias, y clamores, con que le pedia, que la diese mas que padecer; y prosigue la tempestad de trabajos interiores, aunque con algunas treguas.*

**E**S nuestra vida una continuada, y pavorosa guerra. No hai passo, que no estè cercado de peligros, enemistades, y asechanzas contra nuestro espiritu. Por qualquiera parte por donde caminemos, hemos de pisar abrojos, y espinas. El Mundo, el Demonio, y la Carne siguen à nuestro espiritu, como la sombra al cuerpo. Son astutos, è infernales Consejeros, que nos conducen à los precipicios. Por todas partes se entran con osadía; no respetan los escondidos Sagrados, ni à las almas mas unidas à Dios. Sus palabras, y sus alhagos son engañosos. El que desprecia, y burla sus ardidés, con la conformidad, y la paciencia, sabe hacer triaca de sus venenos. Infinitas fueron las alhagueñas persuasions, y las amenazas furiosas, que estos tres enemigos trazaron contra la virtud de nuestra Venerable Virgen; pero de todos se burlò con su devotissima constancia. Con repetidos actos de humildad, amor, y fé, y la desvelada asistencia à las obras espirituales, vencì tan fuertes, y porfiados Enemigos. En todos los actos de resignacion hallò siempre suma facilidad, y promitud; solamente quando era asaltada de los temo-

res de su salvacion , tenia una desabrida repugnancia à resignarse , y pedir à Dios , que se hiciese en todo su fantissima voluntad en tiempo , y eternidad , porque ya pensaba su ansioso amor , que perdía à su Esposo Jesus , y no hallaba fuerzas , ni para resignarse , ni conformarse con la perdida de tan sumo , rico , è infalible Bien. Las penas de el Infierno consideradas quanto al sentido , las deseaba , y abrazaria gustosa , si estando en ellas , fuese posible amar à Dios , y estar en su gracia ; pero como lo consideraba negado , no podia reducirse à tal resignacion. Sentia al mismo tiempo una soberana fuerza , y un impulso Divino , que la incitaba à poner en execucion estos actos , y huvo de conformarse , y obedecer à los gritos , que interiormente la daban. Una mañana , que se estaba preparando para recibir la Comunión , estuvo batallando con estas consideraciones , y llena de fatigas le dixo à nuestro Señor estas , ò semejantes palabras : Padre mio amoroso , si por vuestros juicios soi yo de los reprobos , y es gloria vuestra , que en mi resplandezca la Divina Justicia , yo me sujeto à vuestra fantissima voluntad , en tiempo , y eternidad : con tal , que yo no os ofenda , ni mis pecados sean causa de que yo os pierda , sino solo vuestro gusto , y vuestra gloria ; que ya se yo , que por ningun caso , ni motivo la merezco. Vamos al Infierno , Señor , si en esto ha de intervenir vuestra gloria. Quedò con este acto tan resignada , y en un sosiego tan apacible , que la pareció haber pasado desde el Infierno al Cielo. Pinta la Venerable este caso con estas voces , sobradamente expresivas , de la batalla , que padecia su interior , y de la serenidad , que logró , despues de haber resignadose à beber todo el Caliz de las

V

eter-

eternas amarguras : „ Este acto tan recio , fue como „ quando con la violencia de un gran trueno , se „ esparcen las nubes , y empieza à serenarse la tem- „ pestad ; y así me sucedió , que desde aquel dia „ se fue poco à poco serenando mi alma , y nuestro „ Señor à descubrirse mas à lo de Padre , que à lo „ de Juez.

La providencia innumerable de el Señor , que cuida de la mayor perfeccion de sus Siervos , quiso perficionar la virtud de nuestra Virgen , con larga , escondida , y trabajosa enfermedad , y por este tiempo la puso en este doloroso exercicio. Fuese el gusto con que estaba en la Religion , que era grande ; fuese lo corto de la edad , que eran veinte años ; fuesen los favores de Dios , que la llenaron demasiado , ò los ardores de las ansias de padecer , que eran increíbles , ella se puso grueffa , encendida , y abochornada : y temiendo las Monjas , que no la sobrecogiese alguna fiebre maliciosa , en lo fogoso de el Verano , quisieron prevenir este daño inminente , evacuandola con un par de sangrias , por el mes de Abril. Vino el Médico , y por los signos , y los informes , consintió en las evacuaciones de la sangre ; pero detuvo la determinacion de las Monjas hasta el mes de Mayo , y en esta estacion se hicieron las sangrias , sin haber sentido la menor novedad en esta preparacion. Levantòse brevemente à Missa , en uno de los dias en que detienen los Médicos à sus enfermos en la cama , ò por estorvar otro daño , ò por costumbre. Volviòse por mandado de su Prelada à ella , despues de haber oido atentísimamente la Missa , que era la Dominica Infraoctava de la Ascension. Visitòla por la tarde la Madre Superiora , con quien conversò mui alegre , y mui

Enferme-  
dad lar-  
ga , y ri-  
gorosa.

V 2

en-

entretendida; y al dar las cinco de la tarde, que hizo la campana señal para ir à la Oracion, y que viò, que se levantaba dirigida à este devoto fin la Madre Superiora, y que no podia acudir con su Comunidad, la acometiò una pena, y una fatiga en el corazon, que la pareciò haber fallecido de pesar en su centro. Ofreciale à Dios sus deseos, y sus ansias, y rogabale à su Magestad, que le comunicasse ternezas amorosas, y pasiones; y quando con mas exfuerzo alentaba los fervores de su alma enamorada, sintiò de repente un golpe tan agudo en el corazon, como si se lo huviera penetrado de parte à parte una saëta. El dolor fue tan vehemente, pungitivo, y rigoroso, que ademàs de producirle una tristissima, y molesta sensacion, la privò de el uso discreto de el discurso, trabucando en su imaginacion todas las especies, y el orden de los razonamientos racionales. Parò esta turbacion en un accidente soporoso, con algunas interrupciones, originadas de el dolor, que durò seis horas. Acudieron à esta urgente necesidad, con varias, y eficaces medicinas; pero lo intenso de el dolor no se minoraba, ni los accidentes se suspendian. El exfuerzo, la resignacion, la valentia de nuestra Venerable era tan superior, que en medio de los dolores, congoxas, y tristes afectos, pedia à Dios mas trabajos, y mas tormentos: assi lo confiesa esta fuerte Virgen en la relacion, que hizo de este raro caso à su Director: „ No solo „ no pedia alivio de el dolor, y accidentes; si- „ no que sin poderme contener, con toda fuer- „ za, y sin cessar, clamaba en mi interior à su „ Magestad, y decia: Señor, mas, mas, mas, „ Señor mio. Y estas, y semejantes expresiones ha-

hacia à su Esposo Jesus siempre, que se exalta- ba con rigor la mordacidad de sus males, y dolores.

Considerando, que la rebeldia, y continua- cion de los accidentes podia poner à su salud en mas peligroso estrecho, determinò el Medico hacerle otra nueva evacuacion de sangre, por el enfadoso, y su- cio medio de las sanguijuelas. Sintiò mucho la honestissima Virgen haberse de sujetar à una medicina tan penosa; y assi lo dice, con estas palabras, en las que refiere todo el caso de el remedio, y lo que le sucediò con la Priora: „ Lo sentì, y no pudiendo es- „ cusarlo, porque el deseo de padecer no me lo per- „ mitia, y buscàndo en esto algun alivio, insinuè, „ que me sería menos costoso el remedio, si la Ma- „ dre Supriora me lo aplicasse; pero nuestro Señor „ lo dispuso tan bien, que sabiendolo la Priora, que „ habia sido mi Maestra, no obstante de estàr tan „ afligida, y verme tan mala, vino à la Celda, y me „ diò una reprehension bien larga, y ponderada, pa- „ ra lo que se sentò mui de proposito, diciendome „ entre otras cosas, que si habia venido à la Or- „ den à hacer mi propria voluntad, y à tener los „ melindres de allà fuera? Que si habia de vivir con „ zalamerías, que por què no me habia quedado en „ el siglo, que por lo mismo, que tenia tanta falta „ de mortificacion, no habia de aplicar el reme- „ dio, sino aquella, que yo no quisièsse, y su Re- „ verencia mandasse; y assi se fue, despues de haber „ durado la fiesta quasi una hora. En todo este tiem- „ po no me repitiò el accidente, y parece lo dispu- „ so nuestro Señor, para que mas bien yo conociesse „ mi falta de mortificacion. A todo callè, y solo pe- „ dia perdon à su Magestad. Con esta gracia refiere la

Exclama-  
cion.

la reprehension de la Priora; y el remedio de las fanguijuelas; y sumamente alegre, y conforme, pedia à Dios trabajos, y penalidades. Hallabase loca de contento con el dolor de su corazon, y suplicaba à su Magestad acabasse de traspassarselo, y quitarle la vida con sus Divinas saetas; y à este fin escribiò, enamorada, este papel à su Dueño absoluto, y Señor de todos los Orbes, y Cielos: „ Amoro-  
„ rosissimo, y suavissimo, y dulcissimo Dios mio,  
„ y Amado mio, y Señor nuestro, quan admirabile es tu nombre! Quan magnifica tu grandeza!  
„ Quan incomprehensible tu ser! Quan admirable tu hermosura! Quan investigable tu sabiduria! Quan  
„ profundos tus juicios! Quan justas tus determinaciones! Quan perfectas tus obras! Quan absoluto tu poder! Sin mas dependencia, que la de  
„ tu eterna voluntad. O, Dios en todo infinito, en todo grande, inaccesible, immenso! Luz, en quien  
„ no hai tinieblas; Dia, en quien no hai noche; Vida, que carece de muerte; Fuego, que ilumina;  
„ Claridad, que deleita; Incendio de amor, que suavemente abraza; Pielago immenso donde el alma se engolfa, y perdiendose se gana. O, Dios mio,  
„ y todas las cosas! Que no hai palabras, que puedan explicar tus grandezas, ni los mismos Angeles pueden son-  
„ dar el profundo Mar de tu infinito ser. Todos, y mi alma con todos, te alabe en silencio, pues este silencio tiene todo quanto se  
„ puede desear; y no es la criatura capaz de comprehender. Baste decir, Bien mio, que sois Dios mio, y todas las cosas. Tu, Señor, eres mi todo,  
„ y mi Padre. Dios de mi corazon, ò quiera tu piedad engolfarme en esse tu Divino Abyssmo de gracias, y abrasarme en esse amoroso, y ardiente fue-

„ go

„ go de tu amor! O, amor suave, y fuerte! Amor, que inflamas, y no consumes, consume, y aniquila en mi quanto à ti te desagrada. Hiereme mi corazon con tus Divinas saetas; abrasame en tus  
„ ardientes llamas. O Dios, todo amor! Quando, quando llegará el deseado dia, de verme transformada en ti, à impulsos de tan Divino, y amoroso, quanto dulce, y poderoso tyrano. O! muera yo à sus amantes violencias; y acabe mi vida  
„ à heridas de sus Divinas saetas, que essa será mi mejor, y mas feliz vida.

Executado este impertinente auxilio, y enfadosa évacuacion, en vez de haber logrado con ella alguna mejoría, le quedó el cuerpo immobil, pasmado, y sin sentido alguno, tanto, que parecia estar muerto; pero su espíritu mas perspicaz, y mas alegre, y todo empleado en Dios, y en vivísimos deseos de padecer por su Magestad. La vispera de Pentecostes sintió à su alma dulcemente retirada, y escondida en Dios muchas horas, tanto, que arrebatado su interior de el éxtasis Divino, no le quedó accion, sentimiento, ni discurso, para saber de sus operaciones. „ Ni me moví, ni hablé, ni sé si comí,  
„ dice esta Venerable, expressando este suceso; bien sé, que el empleo, à lo que me acuerdo, era bueno, y con la ansia de padecer por nuestro Señor,  
„ y entonces entendí de su Magestad estas palabras: *Padecerás, y será de muchas maneras.* Fue imponderable el gozo, que acudió à llenar su alma, quando oyó estas palabras, y continuabale la superior alegría, y gusto supremo; la consideracion de discurrir, que su Magestad no podía faltarle à esta promessa; y que así tendría algo con que corresponder à sus beneficios, y ofrecer las penas, y trabajos por  
„ sus

Suceso  
extraño.



sus culpas. De este prodigioso, y regalado arrebatamiento volvió, al repique de las campanas de la Santa Iglesia; y desde este punto empezó à disminuirse la fuerza de los accidentes, y males; pero tuvo una larga mortificación, y penosa convalecencia. De el dolor de el corazón, y en el cuerpo, yà en una parte de él, yà en otra, nunca se viò libre en toda la restante continuacion de su vida. Su agudeza, mordacidad, y sufocacion no la permitian alivio alguno, de tal modo, que no pudo nunca reclinarsè, ni ponerse en la cama, sin gran pena de todo el costado, en donde està este vivísimo miembro; y à veces sufría una general congoxa, y quebranto en todo su cuerpo. Con alegría, conformidad, discretísimo silencio, y paciencia; tolerò estos agudos, y porfiados dolores; y por el año de mil setecientos y treinta la preguntò su Confessor, que era el Padre Frai Julian de San Joachin, por el estado de este afecto de su corazón, y si sentía alguna novedad en orden à su mejoría, y respondió así: „ Puedo jurar, que en „ cinquenta y nueve años, que ha que esto empezò, no he tenido dos dias continuados sin dolores, y especial quebranto de mi corazón, y cuerpo. Rodeada de este inseparable tormento, vivía nuestra Venerable, sin dexar por esso de ser sobresaltada muchas veces de soberbias, tentaciones, y rabiosos acometimientos de el Enemigo, cuyo fin era poner à esta bienaventurada Sierva de Dios en la abominable locura de la desesperacion. Todas las sugestiones, con que era acosada, las recibía con humilde resignacion; solo las que eran contra la Fè, la sufocaban, y ponían en la ultima angustia; pero recurriendo à su Magestad, con amorosas exclama-

ma-

maciones, y firmes actos en sus Divinos decretos, vencía toda la fuerza de tan membrudos assaltos. Entre las varias exclamaciones, pongo aqui la siguiente, en la que se percibe lo amante, y lo tierno de su espíritu.

„ O Dios eterno! Dios de toda gloria, y  
 „ alabanza! De gran consuelo son para mi alma las **Exclamaciones.**  
 „ palabras de vuestro amante Apostol San Pablo: **cion.**  
 „ el Justo vive de la Fè; pues si esta no vivifica à  
 „ mi corazón, no sè, Bien mio, como he de poder  
 „ vivir entre tan confusas tinieblas, y entre  
 „ tan temerosas obscuridades, como ofuscan mi  
 „ entendimiento, que muchas veces, Señor, no sè  
 „ de mi, ni què camino llevo, ni en què parage me  
 „ hallo. Cercanme montañas de confusiones, de  
 „ perplexidades, de dudas, y temores, no hallo  
 „ senda donde no encuentre peligros, despeñaderos,  
 „ y abrojos, que punzan mi corazón, y piedras,  
 „ que no me dexan sentar el pie, y me embarazan  
 „ el passo; pues quantos voi à dar, parece me precipitan  
 „ à la mayor perdicion, y ponen à riesgo la eterna  
 „ felicidad, à que aspira mi deseo. Entre las frias cenizas  
 „ de mis tibiezas, y pusilanimidad, solo me alienta la Fè,  
 „ que os professo, pues dentro de su obscuridad hallo  
 „ el mas claro seguro, de que no habeis de permitir  
 „ se pierda la obra de vuestras manos. Creo firmísimamente  
 „ sois poderoso para librarme de todas mis miserias:  
 „ sois Luz inaccesible, para alumbrarme, y encaminarme,  
 „ en medio de las tinieblas de mi ignorancia, y así  
 „ dirè con vuestro Propheta Rei: *Dominus illuminatio mea,*  
 „ *& salus mea quem timebo? Dominus Protector meus à quo trepidabo.*  
 „ Y así, esta Divina Fè, que me alumbrá, y cuya obscuridad  
 „ dad

Tomo XI.

X

„ dad

„dad me esclarece , para conocer , que no puedo  
 „conocer , ni dár alcance à los Arcanos de vuestra  
 „incomprehensibilidad , es la que me dilata , y delei-  
 „ta , y exfuerza , para seguir ciegamente el rumbo  
 „de esta mi confusa navegacion , confiando en solo  
 „Vos , que me habeis de sacar à Puerto de clari-  
 „dad ; pues fixando à mi corazon en el Norte se-  
 „guro de la Fé , ahunque se oculte con los velos  
 „de tantas , y tan espessas nubes , espero , que sus  
 „eficaces influencias me han de conducir al fin de-  
 „seado de mi derrota : y que Vos ; Bien mio , Pi-  
 „loto Soberano de esta agitada Navecilla de mi  
 „alma , la habeis de poner en salvo , por vuestra  
 „infinita misericordia. Hai , Dios mio ! Vos sois el  
 „que sois ; y pues sois Dios de toda consolacion ,  
 „ilustrad mi fé , para que guiada de ella , sin arri-  
 „mo de humano consuelo natural , ni sobrenatural ,  
 „sino solo pendiente de vuestra santissima volun-  
 „tad , me encamine al termino deseado de la Divi-  
 „na union con Vos , por amor puro , terminante ,  
 „y desinteressado ; amandóos solo porque mere-  
 „ceis ser amado , por ser quien sois , sin otro  
 „respeto alguno , que amaros por amaros , con tan-  
 „ta intensión , y firmeza , que comenzando en esta  
 „vida este Divino acto de amor , se continúe en  
 „ella , con tal perfeccion , que se enlace , con el  
 „que en la Patria confio habeis de conceder à esta  
 „alma pecadora , que arrepentida de sus culpas , os  
 „pide con el Publicano , tengais de ella misericor-  
 „dia , y no desprecieis los gemidos de mi triste co-  
 „razon , que en las Aras de vuestro amor consagro ,  
 „diciendo con el Rei David : *Cor contritum , & hu-*  
 „„ *miliatum , Deus , non despicies , & cor mundum crea-*  
 „„ *in me Deus , &c.* Amo à mi Dios ; creo en mi Dios ;

„ espero en mi Dios. Gozome de que sea Dios quien  
 „ es: O Dios , y Bien mio ! Quien habrá semejante  
 „ à ti ? Todas las criaturas de el Cielo , y de la tier-  
 „ ra te alaben por mi , por siglos eternos. Amen.

Doce años consecutivos ( despues de los tres ,  
 en que no tuvo la mas breve interrupcion de tra-  
 bajos su espiritu ) lidiò fortissimamente con estas  
 enemigas , y crueles tentaciones. Permittiòle en el  
 discurso de estos años algunas treguas , assi para per-  
 trecharse de nuevas armas de paciencia , constancia ,  
 y conformidad , como para que su debil cuerpo ,  
 bramado , y oprimido de los accidentes , y dolo-  
 res , tomasse alguna respiracion , y descanso. Gozò  
 en varias temporadas de esta pacifica suspension ; pe-  
 ro quando posseia los dulces afectos de la sereni-  
 dad , y quando menos la esperaba , era sobrecogi-  
 do su corazon de una tenebrosa borrasca , y tem-  
 pestad terrible de sugestiones , que la producía mor-  
 tales angustias , y congoxas. Duraba esta turbacion  
 furiosa quatro , seis , y ocho meses , y mas ; y des-  
 pues de haber vencido , y puesto à sus pies à sus  
 enemigos , volvía la tregua , y la suspension ; pero  
 siempre era mui corta ; y solo parece , que nuestro  
 Señor se la concedía , para fortalecer un poco à  
 su alma , para volverla à entrar en otra guerra mas  
 sensible ; porque passaba desde el extremo de la ma-  
 yor tranquilidad , al desafossiego mas tempestuoso ,  
 y mas rebelde. Considerando el Padre Frai Francis-  
 co de San Elias , uno de sus Directores , los movi-  
 mientos , alturas , suspensiones , inquietudes , y so-  
 bresaltos de el alma de esta Venerable , decia , que  
 no era posible encontrarse espíritu mas extremado ,  
 porque no admitia medios ; porque , ò habia de es-  
 tar sobre los Cielos ( esto lo decia por los muchos

Lidia do-  
 ce años  
 con todo  
 genero  
 de pena-  
 lidades.

Tentación  
contra la  
Claustru-  
ra.

dones , y bienes , que la comunicaba Dios en la tre-  
gua ) ò en los Abyssos , y que todo habia de ser mu-  
cho ; y así la aconsejaba , y la amedrentaba , di-  
ciéndola , que sino era santísima , habia de ser pe-  
xima , porque su alma toda era compuesta de ex-  
tremos. Con las advertencias de este santo Director,  
y la buena docilidad de su espíritu , se alentaba ca-  
da dia con mas fortaleza à la virtud , y à la oposi-  
cion de tantos contrarios , como la rodeaban por  
permision de Dios. Entre las horrorosas tentacio-  
nes , que la acometieron en este tiempo , fue una  
de las mas fuertes , la que padeciò por quinze dias  
en materia de disgusto , horror , y desabrimiento  
contra el estado Religioso. Eran precipitados , y  
vehementes los impulsos , con que el Demonio la  
incitaba , para que se huyesse de el Convento. Pro-  
niale faciles , y silenciosos todos los medios : pintaba-  
le con viveza el modo de mantenerse oculta , esti-  
mada , y con gusto en el siglo. Finalmente , todos  
los caminos se los ponía francos , todos los medios  
oportunos , y todas las cautelas , è invenciones felices,  
y promptas. Estaba en esta ocasion en el oficio de Ter-  
cera , y en esta ocupacion le daba frequentes , y possi-  
bles todos los socorros para la libertad ; pero nuestro  
Señor la asistiò tanto con su providencia en esta  
ocasion , que luego que tocaban à la Terceria , se le  
borraban de la imaginacion , y la memoria los in-  
voluntarios deseos , y diabolicas assechanzas ; pero  
luego que torcía la llave à la puerta regular , y que  
dexaba mas resguardado el Convento , volvía de  
golpe la tentacion , riéndola furiosamente , por-  
que habia malogrado la oportunidad de hacer la  
fuga , y llenándole el alma de penas , y pensamien-  
tos tremorosos , persuadiéndola , que habia caído  
en

en sus impulsos , y abrazado sus pecaminosos de-  
seos ; que aborrecía ya à Dios , y su Magestad à  
ella , y que la tenia para siempre suelta de su mano,  
por sus pecados , falta de fe , y confianza , y con es-  
tas quimeras la volvía el juicio , y la silvaba , y ha-  
cia mil burlas , y escarnios , los que aumentaban su  
confusion , y su tormento.

Lo vivo , lo eficaz , lo durable , y lo  
rebelde de esta tentacion produjo en el alma de  
nuestra afligida Virgen implacables , y tristísimas  
penas. La memoria solamente de sus afectos ( des-  
pues que salía victoriosa de sus ofensas ) la hacia  
temblar , y todo su cuerpo se estremecía , y horro-  
rizaba. Dice la Venerable estas palabras , que ex-  
plican su temor , y los poderosos efectos , que  
causan en los sujetos professos en la Religion se-  
mejantes tentaciones : „ No durò mas de quinze  
„ dias lo fuerte ; pero confieso , que à ninguna  
„ he quedado con mas horror , y que no siento  
„ en mi valor para ella. Es de las cosas mas des-  
„ consoladas , que he passado ; y no me admirarè  
„ de cosa , que haga , ò diga quien se hallare fin  
„ gusto en el estado de Professa , porque es cosa de  
„ Infierno , y que provoca à muchos males , y des-  
„ atinos desesperados : por lo menos , à mi me per-  
„ mitiò Dios esta tentacion , con tal vehemencia,  
„ que no me parece lo pondèro. Hallabase en una  
de estas ocasiones , de la pelèa interior , afligidí-  
sima nuestra Virgen , y quedandose suspensa por  
un rato mui breve , se viò imaginariamente so-  
la , en un dilatado , y melancolico campo , y que  
estaba en el aire , sin apoyo , ni arrimo alguno ,  
rodeada de muchos Enemigos , y tentaciones , re-  
presentadas en figuras materiales , que todas trata-  
ban

Repre-  
sentacion  
pavoro-  
sa.

ban de ofenderla , y herirla. Miraba à todas partes , y no veía persona humana , que la defendiese de la tyrañia de estos contrarios. Donde quiera , que volvía los ojos , no encontraba sino quien la tyrantzasse , y ofendiese. En medio de ser penosa esta representacion , gozaba de un delicado consuelo , porque la pareció , que aunque estaba pendiente en el aire , estaba sostenida de un hilo de oro tan delgado como un cabello ; y aunque no veía el agente , que la tenia , y sustentaba de él , interiormente fue persuadida , à que era su Magestad , que con su providencia piadosa la guardaba , y defendia de todos los insultos , y adversidades. En estas alteraciones , y distantes extremos , que hai desde las angustias , y assaltos diabolicos , à los consuelos , y favores Divinos , passaba nuestra Venerable mui resignada , sin dexar de pedir à nuestro Señor mas tormentos , trabajos , y fatigas ; los que su Magestad continuaba con piadosa , è inerrable distribucion , como expressarán los successos de el inmediato Capitulo.

## CAPITULO XII.

*PROSIGUE LA MATERIA DE EL CAPITULO antecedente ; y refiere lo furioso de las tentaciones ; dice el modo con que nuestro Señor la alentaba , y daba fuerzas para resistirlas , y vencerlas.*

**L**AS promessas , y piedades de Dios siempre se cumplen , tanto en los Justos , como en los pecadores : tanto en los que están en el camino de la perfeccion , como en los que están apartados de su

su rectitud. Arrepientese el pecador de sus culpas , y pide humildemente perdon à su Magestad , y al punto es concedido su ruego , aunque llegue en el ultimo trance de la vida. Ahun quando le està ofendiendo , no le niega los auxilios para volver à su gracia , y le socorre , yà con su permission , yà con su voluntad. Permite , que el Justo sea acosado de las tentaciones ; pero siempre , que clama à sus piedades , le dà fuerzas para no caer , y le premia la peticion , y la constancia con amorosos regalos. Dexaba à nuestra Virgen muchas veces ( à su parecer ) en el ultimo desconsuelo , permitiendo , que de su interior se apoderassen las tinieblas , y las confusiones , y de su exterior los quebrantos , y los martyrios ; pero toda la tempestad se serenaba con dulces alhagos , y claridades de su immenso amor. Experimentò repetidas veces las bonanzas , y las serenidades en su interior , y eran tan llenas , y tan colmadas de gozo , que no le quedaba que desear à su corazon. Decia esta Sierva de Dios , que sus trabajos , y desconsuelos eran bien pagados ; y que era ardid mañoso de su espiritu pedir penalidades à su Magestad , porque en medio de ellas lograba comunicarse estrechamente con Dios ; y quando menos lo pensaba , se veía llena de gozos Celestiales , alhagos Divinos , y amorosas expresiones. Fueron muchos los successos , y raptos de esta naturaleza , que mereció nuestra Venerable , en el dichoso tiempo de sus tentaciones : pongo los siguientes , referidos por su lengua , y su pluma , para que lleven todo el credito , y discrecion , que es imposible que les diese mi estylo , y mi sencillez : „ Estaba ( dice ) mui acongoxada un dia de nuestra Señora de el Carmén , y en aquel tiempo se hacia Esclavitud : cu-

Gozos  
singula-  
res.

„ po-

„pome la fuerte de salir por Esclava, è inmediatamente parece me sacaron de un caos de tinieblas, y sin saber como, me llenò nuestro Señor el alma de gozo, que me parecia estar en un deleitable Paraíso, y que por intercession de nuestra Señora, se me habia hecho aquella merced. No sè yo decir el deleite, y regalo, que mi alma sintió en esta ocasion, en que me parecia, que la Virgen Santissima habia puesto en huída à todos los Demonios: que me amparaba, no solo como à Esclava, sino como à Hija suya, y por muchos dias gozè de paz. En otra ocasion en que me la concedió su Magestad, era tanto lo que comunicaba à mi alma, que le decia con San Pedro: Apartaos, Señor, de mi, que soi grande pecador, porque veía clara mi indignidad. En otra ocasion sentía la presencia intelectual de Christo nuestro Señor, que con mucho amor me hacia la pregunta, que à San Pedro, examinandome en su amor, aunque no en tono de dudar, sino de favorecer. Todas estas cosas me han causado siempre gran confusion, y conocimiento proprio, y así de ordinario quedo mas humillada.

Con la mas membruda turbacion, con la mas rigorosa angustia solía estar peleando la atribulada Virgen, y en un instante con una sola palabra, que sentía, pronunciada interiormente por su Esposo Jesus, volvía, no solo à reponerse en la tranquilidad, sino que sentía muchos grados de gozo en su alma. „Si yo estoi contigo, que cuidado te dà? De que te desconsuelas? No me tienes à mi? Estas expresiones escuchaba (à su parecer) quando se veía mas furiosamente asaltada de sus enemigos,

Dichosos  
consue-  
los.

Y

y prontamente se desvanecian sus furias, y rencores, dexando en mayor gloria à su interior. Privaronla en una ocasion, ò lo pretendieron, que no escribiesse al Padre Prior de Sevilla, que era Frai Alonso de la Encarnacion, su Confessor en este tiempo: affligiase mucho, porque le faltaba esta devota, y mystica correspondencia, y nuestro Señor la consolaba en esta falta, con quejas amorosas diciendola: *De que te quejas? No te basto yo?* Estos favores, mercedes, y regalos la aumentaban el ansia, y los deseos de padecer; y con nuevas congoxas clamaba à su Magestad por trabajos, y le decia, que no mirasse à su flaqueza, que esta se fortalecia con su gracia; y así, que le diese mucho, que padecer, generalmente en cuerpo, y alma, que para todo tenia promtitud, y valor en su animo; aunque su debil natural temblaba, y se resistia. Fueron tan desasossegadas estas ansias, y estos ruegos à su Magestad, por las penas, que su Director el Padre Frai Alonso la reñia, y la atajaba con sus preceptos estas inquietas, y fervorosas fatigas. Deciala, que no pidiesse à Dios mas trabajos, sino que se resignasse en su voluntad, y que la tuviera promta, para recibir lo que el Señor la enviase. Costòle mucha dificultad obedecer à los principios, porque en queriendo Dios dar algun trabajo, previene con el deseo, y muchas veces no està en manos de la criatura hacer estas peticiones, que la obligan interiormente à que las haga, sin saber como; y quando lo advierte, yà las tiene hechas, y aun concedidas, como se verifica en nuestra Madre; pues siempre que pidió à Dios trabajos, los lograba, y logró por toda su vida. En una de estas afflicciones, y faltas de consuelo, sin tener con quien co-

Tomo XI.

Y

mu-

municarlas, ni desahogarse, sintió mui dentro de su espíritu estas palabras: *Hija mia, aquí me tienes à mi.* Y llena de divina locura, despues de haber recibido à Dios Sacramentado, se retirò à su Celda, y embriagada de el favor soberano, prorrumpió su gozo en estas Redondillas.

<i>Mi Jesus, si à Vos me vengo,</i>	<i>que de la alma la Ciudad</i>
<i>nada me puede faltar;</i>	<i>dulcifica, con sosiego.</i>
<i>ni nadie me puede dár</i>	<i>En suma tranquilidad</i>
<i>mayor gusto, que el q̄ tengo.</i>	<i>mi pobre Barca navega,</i>
<i>Y puesta toda en olvido</i>	<i>con una obediencia ciega,</i>
<i>de falaces criaturas,</i>	<i>sin temor de tempestad.</i>
<i>tendré mis creces seguras,</i>	<i>Que aunq̄ faltè Vela, y Remo,</i>
<i>haciendo en tu pecho nido.</i>	<i>segura es la Barca mia;</i>
<i>Allí gozarme pretendo,</i>	<i>pues siendo Jesus mi guia,</i>
<i>y en tus brazos descansar,</i>	<i>nada falta, y nada temo.</i>
<i>entregada toda à amar,</i>	<i>Firme confio en su amor,</i>
<i>sin querer querer, queriendo.</i>	<i>pues es de mi alma Esposo;</i>
<i>Quiero en el golfo de amar</i>	<i>y con suave reposo</i>
<i>anegarme, qual Barquilla,</i>	<i>espero yà sin temor.</i>
<i>que apartada de la orilla,</i>	<i>Pues si en mi pecho le tengo,</i>
<i>se recoge en alta Mar.</i>	<i>aun quãdo estè mas dormido,</i>
<i>En èl me quiero perder,</i>	<i>le assegura mi sentido,</i>
<i>que es lisonja de un Amante</i>	<i>y con mi Fé le mantengo.</i>
<i>rendir la vida constante,</i>	<i>Y con sus Divinos lazos</i>
<i>sacrificando su sèr.</i>	<i>mas mi dicha se assegura:</i>
<i>En el mar de amor me anego</i>	<i>y mas, si de su hermosura</i>
<i>con tan dulce suavidad,</i>	<i>logro los tiernos abrazos.</i>

Despues de passados algunos dias, volvió à tubear con la misma afliccion; y estando bien descuidada entendió, que la dixo su Magestad: *Si à mi me tienes, què te falta?* Y esta amorosa queixa la dexò sossegada, y confusa.

El

El ultimo combate, que tuvo en los doce años de las treguas, y las batallas, en cuyo campo se mezclaban con repentina mutacion las angustias, y los esparcimientos, los alivios, y las congoxas, las tranquilidades, y las turbaciones, fue el mas sensible, y mas abominable para el genio, y la virtud de esta exforzada guerra; porque se armaron con nuevo horror todas las tentaciones diabolicas, para batir à su pureza, y su castidad, la que siempre confervo, y amò con singular empeño. Fuè, pues, el suceso, que habia muchos dias, que lograba paz interior, y en especial la habia gozado desde la Ascension de el Señor, hasta la Vispera de Pasqua de el Espíritu Santo. Estaba disponiendose para la confesion, ò habia acabado yà de confessarle (que en el instante de la accion, no se assegura esta Venerable Religiosa) quando intempestivamente se turbò toda, como si se huviera aparecido algun difunto, è interiormente se sintió trabucada, y posseida de congoxas grandes, y exquisitamente penosas. El alma, y el cuerpo se le desquaternaron con tal desorden, que ni sabia de sus miembros, ni adonde tenia su razon, y discurso. Assustòse nuevamente, porque pudo pensar, en què pararia tan extremada turbacion; pero no acertaba con la causa, ni con el fin. Por las experiencias, y movimientos anteriores conocia, que este ofuscamiento desordenado era prevencion para algun gran trabajo; y tanto se dexò sobrecoger, que ni ahun para pedir el favor à su Magestad alcanzò el aliento. En este martyrio estuvo atormentada hasta el dia siguiente, que comenzò lo furioso de la batalla, en la que estuvo lidiando con tan perverso, y fuerte enemigo mas de quatro meses de dia, y de noche. Si miraba alguna Imagen de Christo, to-

Horrible tentaciõ contra su pureza.

Y 2

da

Miedo  
pruden-  
te.

da se immutaba , pareciendole , que yà la reñia sus impurezas , porque los escrúpulos , y los temores eran intolerables , y tan avultados , que yà los presumia como consentimientos. Las lagrymas , y los desconfuelos eran continuos. Con el Confessor no se atrevia à declarar , medrosa de que en el examen de este assunto no la metiessen en mayores escrúpulos , escarmen- tada de lo que le habia pasado con un Confessor poco advertido en el Confessionario , que por examinar la pureza de su espiritu , la abrió los ojos , y la llenò de especies , que ella ignoraba ; y este miedo no la dexaba tratar en estas materias , sino rara vez , por escrito , con el Padre Frai Alonso de la Encarnacion , su segundo Confessor , por haber muerto el primero , que fue Frai Francisco de S. Elias. Procuraba discurrir medios para alentarse , y no se le proponia alguno ; pues no se atrevia à tocar materia tan delicada con Confessor alguno , ni menos con otra persona ; pues semejantes casos , y escrúpulos , se consultan siempre con rubor , y desconfuelo. Sentia mortalmente no tener persona , que la alentasse siquiera à padecer ; porque aunque el Padre Prior la consolò con algunas cartas , como no podia con facilidad , y libertad informarle de sus tentaciones , y passion , siempre quedaba en las manos de los recelos , escrúpulos , y agonias terribles. Finalmente , este fue el ultimo crysol , en que nuestro Señor puso à su alma ; y viendose rodeada de la voracidad de las llamas de la impureza , sin tener quien apagasse aquel fuego ; y que nuestro Señor se le habia retirado , dexandola en un desamparo , y soledad tan extrema , y peligrosa , escribió à su enamorado Jesus la admirable , y discretissima exclamacion , que se sigue , en donde tambien repite muchos actos de Fè.

Exclama-  
cion.

„ *Anima mea desideravit te in nocte.* Dios , y Señor mio , mi alma te desea , y te desea en la „ noche. En la noche de la tribulacion , en la no- „ che de la adversidad , en la noche de el desampa- „ ro , quando la luz de tu comunicacion amorosa „ se retirò , quando el Sol hermoso de tu asistencia „ se puso , y me dexò en las tinieblas de mi ignoran- „ cia , en la obscuridad de mis temores , en la lobre- „ guez de mis perplexidades , y en el caos de mis „ miserias. En esta terrible noche , en que airados „ los vientos , braman contra mi ; y el mar bor- „ rascofo levanta sus olas furiosas , y quiere sumer- „ girme en sus profundos senos : entonces , enton- „ ces , Bien mio , te desea mi alma ; pues aunque „ las horrorosas nubes de mis culpas han levan- „ tado tan desecha borrasca , y cruel contratiempo , „ y me impiden ver tu luz , y descubrir el Norte „ de tu proteccion , por cuya causa fluctua entre mor- „ tales congoxas mi affigido corazon , no obstante , „ bien de mi vida , siempre mi alma te desea , yà que „ no te posee : y en la noche de tanta obscuri- „ dad , queda en su mas intimo centro una obscu- „ ra claridad , que en medio de tan confusa tinie- „ bla , raya , y dà un no se què de esperanza , que „ entre mil perplexidades , asegura tiempo de bo- „ nanza. Creo yo , Señor , que esta impercepti- „ ble luz , que dexas en mi alma , para que en la „ mayor congoxa te desee , es la Fè , que te profes- „ so , en que estriva mi confianza de que no per- „ mitirás se pierda el destrozado Baxelillo de mi al- „ ma. Esta luz de Fè escondida , y oculta entre „ tanta confusion , me guia , como al ciego el que le „ encamina , sin que el vea por donde , es la que en „ mis afficciones alienta mis esperanzas , y hace guia „ en

„ Ani-

„ en mis temores ; ahunque à veces esta luz obscu-  
 „ ra apenas se percibe. Mas si es cierto , que se-  
 „ gun fuere la tiniebla , asì serà la luz : por què te  
 „ conturbas , anima mia , y te entristeces ? Espera  
 „ en tu Dios , y confiesa sus misericordias : èl es tu  
 „ salud , no permitirá sea confundida tu esperanza.  
 „ Suave es , y manso ; y sus misericordias son verda-  
 „ deras , sin numero , ni medida : pues por què te  
 „ afliges , y me pones en tan imponderable turba-  
 „ cion ? Mas son sus misericordias , que tus culpas.  
 „ Mas es infinito el Tesoro de las Divinas piedades  
 „ de tu Dios. Alienta tu voz , repitele cantares de  
 „ alabanza , en medio de tu triste llanto ; que ahun-  
 „ que puedes decir con razon , con el Propheta:  
 „ *Quomodo cantabimus Canticum Domini in terra aliena?*  
 „ No obstante , debes en todo tiempo repetir sus  
 „ alabanzas ; pues la fineza de el amor es mayor,  
 „ quando en el desvio finamente constante , le rin-  
 „ dieres los Divinos loores , que por si mismo se  
 „ merece tan gran Dios , y Poderoso Señor : que es-  
 „ te sacrificio de alabanza le serà mas acepto , quan-  
 „ to mas atribulado. Vive , alma mia , de la Fè,  
 „ que es la vida de el Justo ; esta te aliente , esta  
 „ te conforte , esta te anime , y exfuerze en tan di-  
 „ latado combate ; y avive tus deseos entre las te-  
 „ nebrosidades , que te rodean , para que en todo  
 „ tiempo suspires por tu Dios , le desees , le ames,  
 „ adores , y busques con la mayor fidelidad ; y no  
 „ dudes de su favor , pues sabes , que està con los  
 „ atribulados , y que tiene ofrecido los librará , y  
 „ glorificarà. Sea tu norte la Fè , que si esta te di-  
 „ rige , segura vàs , y no tienes por què temer es-  
 „ collos , ni baxios en el tempestuoso mar de esta  
 „ vida miserable ; ò vida , que no se vive , y que

„ mas

„ mas se puede llamar muerte , donde la mayor cla-  
 „ ridad es tiniebla ; donde solo se encuentran som-  
 „ bras , que obscurecen el entendimiento , y embe-  
 „ lesan la memoria , y entibian la voluntad : y asì  
 „ envilecen estas tres nobilissimas potencias , y les  
 „ embarazan el mas dichoso emplèo , fixandose en  
 „ Dios la memoria , y levantando el entendimiento  
 „ al conocimiento de su Divino Sèr , y Soberana  
 „ Grandeza : y amando la voluntad aquel sumo  
 „ Bien , que tiene en si todos los bienes. O ! què  
 „ dolor , Dios mio , de el tiempo , que he perdi-  
 „ do , y pierdo , no empleandome toda , y de el to-  
 „ do en Dios ! Lloro mi vanidad , y mi ingritud ,  
 „ y confieso , que justamente me negais la hermo-  
 „ sura de vuestro rostro , pues tantas veces os he  
 „ vuelto las espaldas con atrevido desacato : mas  
 „ yà , Señor , humillado , y contrito mi corazon ,  
 „ te pido no le desprecies , y que cries en mi un  
 „ corazon limpio , y puro de toda mancha , y que  
 „ me concedas se renueve en mis entrañas un espí-  
 „ ritu recto , para que asì merezca no me arrojes  
 „ de ti , ni apartes de mi tu rostro ; antes me vuel-  
 „ vas la alegria de tu presencia , que es mi verda-  
 „ dera salud , y me confirmes en aquel espiritu amo-  
 „ roso , y principal , de donde dimanar los bienes  
 „ eternos , y salga mi alma de las tinieblas en que  
 „ vive , y de esta obscura noche , en que con ansias  
 „ te desea , con la mas viva fé , y segura esperan-  
 „ za , que en medio de mis tenebrosas confusiones ,  
 „ me permite la duda de no saber si te agrado , y el  
 „ amoroso afecto de agradarte , y alabarte eternamen-  
 „ te. Amen.

Ahunque en los aprietos antecedentes no dexò de sentir algunos golpes impuros , y tal qual ges-  
 to



Fatiga  
de un  
torpe pē-  
samien-  
to, y mo-  
do como  
se librò  
de él.

to de la torpeza, hasta esta ocasion no habia permitido su Magestad, que en materia tan fragil tentara el Demonio à esta Esposa suya. Las comunes alteraciones del natural, las tenia arrodilladas, puestas à sus pies en la continuada maceracion, y penitencia de su cuerpo; y aunque el enemigo (así en esta ocasion, como en las antecedentes) la acosaba, y acometia con las representaciones avultadas de la obscenidad, nunca pudo hacer, que tropezasse su consentimiento en la delectacion; porque inmediatamente recurria à su Esposo, y viendo la necesidad, y los clamores, la alentaba con sus auxilios, y huian corridas las desvergonzadas, è insolentes tentaciones. Hallabase en una ocasion fatigada, y cogida de un torpe pensamiento, y clamando à Dios, percibió inmediatamente el socorro de su Magestad, consolandola, y alentandola con aquellas palabras, que dixo à San Pablo: *Bastate mi gracia*, las que percibió, y entendió como si hubieran sido pronunciadas por alguna criatura humana. Huyendo de otro assalto de la lascivia, se acogió otra vez en el sagrado de la Tribuna, y exclamando à Dios en la forma posible, por que muchas veces la faltaba el aliento, y discurso, trabucado todo con la violencia de la tentacion, la pareció, que su Magestad, la Virgen Santissima, y los Santos sus Avogados no la oian, y que habia una fuerte muralla de por medio, que estorbaba, que llegassen sus ruegos, y exclamaciones à su Divina aceptacion. Acongoxabase su espiritu con extraño desorden, y mas, quando se persuadió, y se vió pintada en aquello de los Trenos: *Ego vir videns paupertatem meam*. Todo lo contenido en esta tristissima lamentacion, la parecia, que

era

era un fiel dibuxo de el miserable, y melancolico estado de su alma; y quando esperaba, en la amargura de esta afliccion, algun alivio, se le aumentaron las fatigas, y las lagrymas, por un acaso, que parece ridiculo, y pueril; pero las almas, que desean la eterna amistad con Dios, de qualquiera cosa temen, y se asustan. Fuè el suceso, que estando resistiendo con lagrymas, suplicas, actos de pureza, y de fé à los rabiosos alhagos de la concupiscencia, sintió una gran picada en la cabeza, y acudiendo con la mano à remediar el dolor, se le vino descolgando por el cerebro una sabandija, poco conocida de su cuerpo, y de aquellos Claustros. Cogióla, sin persuadirse, hasta que la vio, qual era su especie; mas apenas conoció que era un piojo, mayor, que los mas grandes, que puede criar un cuerpo mal alimentado, y fucio, se levantó en su imaginacion un caramillo, y una tormenta tan endemoniada, que estuvo para volverse loca. Sabido es el milagro continuado, que sucede en los Conventos de las Religiosas Carmelitas Descalzas, de que Dios nuestro Señor concedió à nuestra Santa Madre Theresa de Jesus, que ninguna de sus Hijas habia de criar tales sabandijos; y que la que los viesse en su cuerpo, podia temer, que era un indicio, y una pena de sus culpas; pues nuestra Venerable, apenas tomó en sus dedos al asqueroso animal, empezó à creer, que su Magestad la manifestaba estar ofendido, y que habia hozicado en la torpeza de algun consentimiento, y que à este fin era la aparicion de el piojo, que como testigo de sus culpas, se lo enviaba Dios, y la Santa Madre, para su desengaño, y tormento; y de aqui se armò tal batahola, y tal bulla en su fantasia, que de-

Tomo XI.

Z

xò

xò aporreado su espíritu, y molido todo su cuerpo.

Sueño  
prodi-  
gioso.

Batallando estaba con lo robusto de estas imaginaciones corrompidas, quando, ò rendida de el combate, ò arrebatada de las exclamaciones à Dios, que nunca se le apartaron de su boca, y de su alma, se quedó dormida, ò suspensa; porque esta Venerable no distingue la naturaleza de esta quietud en su manuscrito; y fuesse yà en el rapto, yà en el sueño, se le manifestó Christo Sacramentado, con aquel orden, reverencia, y ceremonias, con que se descubre su Magestad; y à su lado (de aquella parte de acá de la Tribuna, en donde estaba) la maravillosa Doctora Santa Theresa de Jesus, con un rostro hermosísimo, risueño, y agradable: y cobrando todo el perdido aliento, con tan Divina, y apacible vision, llena de lagrymas, y dulces congoxas, la preguntò por dos, ò tres veces à la Mystica, y Santa Doctora de esta suerte: *Madre mia, no soi yo vuestra hija?* Y la tierna Madre la respondió: *Si, mi hija eres, mi hija querida eres; si mi hija querida eres*, assegurandola, con lo dulce de el semblante, y lo cariñoso de sus labios, y lo repetido de las palabras, el amor, y el deleite de tener tan buena, y tan virtuosa Hija. Continuaron las lagrymas, surcando lo delicado de sus mexillas; pero yà las sacaba de sus ojos otra causa; porque antes, las arrancò la pena, y la fatiga, y ahora el gozo, y el contento de verse tan favorecida de Dios, y de su Madre Santa Theresa de Jesus. Entendió también en las expresiones, y ademanes de el rapto, que todo este suceso habia sido una burla enfadosa, tratada por el Demonio, para inquietarla, y hacer escarnio de su virtud, y de sus oraciones. Sossegado enteramente quedó su espíritu,

tu, y gozosa su alma, con esta interior tranquilidad, y quando recordò de la suspension, ò de el sueño, encontró à su alma mui fortalecida; pero à su cuerpo rendido, y desfroncado, como le sucedia regularmente en todas las batallas interiores, que padeciò en este tiempo. Regalaba, y probaba à Dios su espíritu, continuando la permission de las tentaciones, y desamparandola en algunos ratos; y quando sentia su ausencia, despues de haber gozado de la dulzura de algunos de estos raptos, eran menos tumultuosas sus fatigas, y exclamaba enamorada, con mil ternezas, y dulces requiebros, suspirando por su Divina presencia. Sintióse desamparada de su Magestad, pocos dias despues de haber padecido la passada tormenta, y apaciblemente amorosa, le requebrò, y llamó con los versos, que van consecutivos aqui. Y despues de ellos passaré à explicar otro linage mas porfiado, y mas sensible de persecuciones, y angustias, que por raros medios permitiò su Magestad, para credito, exercicio, y testimonio de la constancia, virtud, y santidad de nuestra admirable Gregoria.

*De mis penas, congoxas, y angustias,  
trabajos, temores, y riesgo fatal,  
hoi mi pecho, exhalando suspiros,  
al Cielo se quexa, con animo igual.*

*Resignado, y amante mi afecto,  
temiendo, y dudando, con perplexidad,  
qual Baxel, que fluctua en las aguas,  
sin velas, ni remos, teme peligrar.*

*O, mi Dios! O, mi Bien! O, mi Gloria!  
O, Vida, que al alma la vida le dàs!  
Como cabe, en tu amante cariño,  
dexar à tu Sola assi à solas penar?*

*Si no vieras, Pastor Soberano,  
à aquesta Ovejuela por tu amor balàr,  
no admiràra tus justos retiros,  
que adora rendida mi fè, y voluntad.*

*Mas, si triste, y ansiosa, procura  
seguir el Redil, y tu buella observar;  
como el silvo amoroso le niegas,  
y escondes tu rostro, Divina Beldad?*

*Es possible, mi Adonis Divino,  
que assi te retires de quien, por amar  
tu hermosura, y belleza, dexàra  
de ser, si su sèr le llegàra à estorvar?*

*Bien conozco, mi Amor, y mi Dueño,  
mis culpas, y ofensas, y mi iniquidad;  
y aunque tantas, y enormes, confesso,  
que à ellas excède tu inmensa piedad.*

*Vuelve, vuelve, mi Pastor querido,  
de tu bello rostro la gloria, y solàz,  
à esta alma, que triste, y llorosa,  
tu hermoso semblante desea gozar.*

*No me niegues tu vista amorosa,  
que muero de pena, y es tanto mi mal,  
que agoniza, por puntos, la vida,  
si no me socorre tu auxilio eficaz.*

*Hai de mi! que rendida, à la pena  
de tanto combate, voi à desmayar:  
valga el Cielo mi fè, y mi constancia!  
socorro, favor, mi Sion celestial*

Percibiendo todavia el desamparo de su Esposo,  
continuò escribiendo al mismo assunto, este amante  
suplicatorio Juguettillo.

*Jesus amoroso,  
Amante Divino,*

*objeto del alma:*

*No desprecies, Señor, mis suspiros.*

*Pastor Soberano,*

*mi Dueño, Rei mio,*

*Esposo suave:*

*No desprecies, Señor, mis suspiros.*

*Vida de mi vida,*

*por quien muero, y vivo,*

*Dulce Prenda mia:*

*No desprecies, Señor, mis suspiros.*

*Traspasado tiene*

*la ausencia, y retiro,*

*este corazon:*

*No desprecies, Señor, mis suspiros.*

*Por tu vida lloro,*

*por tus ojos gimo,*

*mirame piadoso:*

*No desprecies, Señor, mis suspiros.*

*Abunque negra sai,*

*yà el Sol peregrino*

*me presta belleza:*

*No desprecies, Señor, mis suspiros.*

*Vuelveme tu rostro,*

*lleno de cariño,*

*que vivo muriendo:*

*No desprecies, Señor, mis suspiros.*

*Llena estoi de penas,*

*en silencio gimo,*

*qual Tortola amante:*

*No desprecies, Señor, mis suspiros.*

*Mil perplexidades*

*me traben de continuo*

*en puntos de muerte:*

*No desprecies, Señor, mis suspiros.*

*Socorre , mi Bien,  
 en tanto conflicto,  
 esta pobre alma:  
 No desprecies , Señor , mis suspiros.  
 Tu favor espero,  
 invoco tu auxilio,  
 objeto de el alma:  
 No desprecies , Señor , mis suspiros.  
 Eres mi consuelo,  
 mi Amante , y Amigo;  
 y pues mio eres:  
 No desprecies , Señor , mis suspiros.  
 Adorada Prenda,  
 Vida por quien vivo,  
 Alma de mi alma:  
 No desprecies , Señor , mis suspiros.  
 Desleal , è ingrata,  
 confesso , que he sido;  
 mis maldades lloro:  
 No desprecies , Señor , mis suspiros.*

## CAPITULO XIII.

*ENCIENDESE EN NUEVAS ANSIAS DE  
 padecer ; permite el Señor se vea exercitada , y perse-  
 guida de sus mismas Hermanas ; y abun mal  
 opinada , en puntos bien  
 delicados.*

**L**OS golpes precisos de la casualidad , se su-  
 fren con consuelo , porque no se imaginan  
 como enemistades ; ni como rigores , ni como pe-  
 nas , sino como obras , y movimientos de Dios , ò  
 de sus causas. Muchas veces son castigo ; pero las

mas

mas son providencia , y curso inalterable de sus pri-  
 meros Mandamientos en la naturaleza. Los desaires,  
 y rencores de los enemigos , ahunque se reciben  
 con dolor , los modera el apercibimiento , y co-  
 mo esperados , y previstos , hacen menos sensible la  
 llaga. Las asechanzas , y conatos malignos de la  
 amistad , y el parentesco , en qualquiera linea que  
 sea , son los mas abominables , y dolorosos ; por-  
 que además de venir acompañados de la ingratitude,  
 como no esperados , sobrecogen al espiritu , y as-  
 sustan à la conformidad mas resignada. Las enfer-  
 medades , tentaciones , y otros acafos de la dispo-  
 sicion de Dios , y de sus causas , en medio de haber  
 sido tan terribles , y tan fuertes , los padeciò nuestra  
 Madre , mui resignada , y mui pacifica ; pero para  
 resistir la guerra , que permitiò su Magestad , que  
 le hiciessen sus mismas hermanas , fue necessario  
 todo su poder , para sufrirla con paciencia , y con  
 merito. Las ansias con que pedia à nuestro Señor ,  
 que la diesse trabajos , exercicios , y penalidades ,  
 se le aumentaban en su corazon cada dia , con  
 mayores fuerzas ; y su Magestad se puso tan de  
 parte de sus ruegos , que la concediò singulares pe-  
 nas , valiendose de los medios mas sensibles , y me-  
 nos imaginados. Despues de haberla probado , y  
 purificado con una enfermedad rara , y haber dexado  
 en su corazon permanentes las angustias , y  
 los dolores , reliquias , que la duraron todo el ter-  
 mino de su vida ; y despues de haberle permitido  
 al Demonio , que la tentasse , y sufocasse con toda  
 casta de acometimientos , è insultos , yà contra la  
 Fè , contra la Religion , contra su Estado , contra  
 su pureza , y contra el mismo Dios , permitiò su  
 Magestad , que una Religiosa , persuadida de zelosas,

Enferme-  
dad rara.

y

y discretas razones, tomasse por su cuenta la perfeccion, y adelantamiento de las virtudes de nuestra Venerable Gregoria; pero no pudo hacerlo, sin producir graves molestias, y defazones en su alma. Pensando esta Religiosa, que servia à Dios, ò à lo menos, que no seria de su desagrado, empezó à examinar, reconocer, y conferenciar sobre todas las palabras, y acciones de nuestra Venerable; formaba capitulos con otras Hermanas, à quienes habia movido à este fin, y à esta conversacion; y siempre, que el tiempo lo permitia, se hablaba largamente de sus operaciones, y movimientos. Mezclòse el Demonio en la junta, y arreboxado con la capa de zelo, sugerìa à unas, alentaba à otras, y logrò, que creyessen como discretas, oportunas, y religiosas sus inspiraciones. Empezò à verter especies, à persuadir mentiras, y à gritar con su abominable boca defectos, è imperfecciones contra nuestra Venerable. Parlábanse entre estas Monjas las acciones buenas, las indiferentes, y todo quanto veian, ò sabian; y en la conversacion se desfiguraban las acciones, se añadian circunstancias à los hechos, y se adelantaban las idèas, y finalmente, se obscurecia, y anublaba la verdad, porque el Padre de la mentira andaba revolviendo sus juicios, malquistando sus cerebros, y turbando la quietud, y la paz, que debe ser el primer cuidado, y fundamento de las Comunidades Religiosas. Trazò el Demonio aparentes engaños, y solapadas astucias contra su estimacion, suponiendole acciones tan escandalosas, que se tendrian por demasiadamente libres, ahun en el despejo de los seglares menos cautelosos. Con santo fin, y con el zelo de la mayor perfeccion, la pusieron en las

Engaños de el Demonio, para perseguirla.

mas

mas fuertes tribulaciones, refiriendo, y dando por ciertas mil falsedades, que no solamente herian à su credito, sino que passaban à mortificar, y à desacreditar à otras personas, que este era el mas vivo dolor de nuestra Virgen. Fuè tan dilatada esta persecucion de criaturas, que le durò por la mayor parte de su vida; pero sacò de ella grande merito, y feliz fruto para su alma, y unas lecciones, escarmientos, y desengaños, para no fiar sino solamente en Dios.

Antes que los Prelados llegassen à la Visita de el Convento, yà el Demonio habia procurado introducirles, por medios imprudentemente zelosos, mil chismes, cuentecillos, y ahun graves engaños contra la virtud, el genio, y la compostura de esta Bienaventurada Religiosa. En los Capitulos Conventuales, donde se examinan, y reprehenden los defectos mas veniales, jamàs tuvieron que advertirla, ni reprehenderla: su vida, sus operaciones, y pensamientos, solamente se ventilaban, reñian, y acechaban entre algunas Religiosas, à quienes quiso poner tambien el Demonio en este linage de tentacion, permitiendo su Magestad, para exercicio de las unas, y las otras, este distrahimiento, en trage de disciplina, correccion, y cuidado religioso: que de otra manera, no era posible haberse introducido; pues el Pecado nunca entra con la cara descubierta, por unos Claustros tan penitentes, y tan prevenidos contra toda maldad. Muchas fueron las mortificaciones, y las penas, que padeciò en esta conjuracion disimulada; pero estaba en el medio de ellas tan conforme, que despues de haberla perseguido muchos años, decia, que se alegraba de padecer, y haber pade-

Conformidad en los trabajos.

Tomo XI.

Aa

ci.

cido, porque sus conatos, y disposiciones la servian de escala, para subir mas à Dios, y para despegar el corazon de toda criatura, y tener la libertad de espíritu, que es conveniente, y necesaria, para unirse à su Magestad. Uno de los mayores beneficios, que debió al Señor, y que deseaba demonstrar con su amorosa gratitud, era el despego, que le concedió à todas las cosas criadas; pues à todas las mirò siempre, no mas que con amor passagero, sin deberle mas consideracion la criatura mas maravillosa, que aquella, que podia gastar en alabarla, y bendecirla, como à obra de tan Supremo Artifice. En las criaturas humanas nunca puso su amor, porque conocia à su genio, y à su natural agradable, y este podia ponerla en muchos peligros, y así lo dice por estas palabras: „ Porque „ yo tengo tal natural, que por la parte de agra- „ decido, pudiera peligrar mucho, si las criaturas „ no me hubieran dado tantas ocasiones de desengaño. Este fue el que la acabò de poner toda en Dios, à quien solamente amaba, y ofrecia todos sus trabajos, y favores, gustos, y penalidades, penfamientos, obras, y palabras. Passaré à individuar algunos casos particulares, en orden à esta mortificacion de criaturas; pero antes pondré las palabras, que escribió esta Venerable à su Confessor, en respuesta de el precepto, que la impuso, para que escribiesse estos sucesos, para que el Lector advierta, y se maraville de su juicio, su humildad, y aversion, que tuvo siempre à descubrir su espíritu. „ No llegò à escribir (dice) con mas repugnancia, que lo que toca à la mortificacion, „ que por medio de criaturas, me ha ofrecido nuestro Señor, por el riesgo, que en esto puede haber,

„ ber. Confieso, que hago el mayor sacrificio, que „ en lo presente puedo, à la obediencia; y fiada „ solo en ella, me he determinado à hacerlo; suponiendo primero, que el fin, intencion, y zelo de los sujetos, que han intervenido en mis „ mortificaciones, fue, y ha sido santissimo, y „ de esto estoi con mucha certeza, y segutidad.

Hecha esta salva, y esta confesion, dice la Venerable el principio de sus mortificaciones, el que verdaderamente tuvo raiz de una accion mui devota, y festivamente zelosa de el culto de Dios, y de su Santo San Juan de la Cruz. Quando llegò à Sevilla el aviso de la Beatificacion de este Santo, hizo à su honor, y reverencia, nuestra discreta Madre un Coloquio, en versos Castellanos, para que se recitasse el dia, que en el Convento se habia de celebrar la Fiesta de dicha Beatificacion. Hizo esta obra su devocion, y su obediencia; porque los ruegos, y las suplicas de las mas de las Religiosas, fueron motivo, que alentaron su cortedad, porque tenia mui poca confianza de su numen. Divulgaron este Papel las mismas, que habian concurrido à mandarselo formar: y habiendo llegado la noticia de el à los Religiosos graves, especialmente al Padre Provincial Frai Blas de San Juan Baptista, y su Secretario, à unos, y otros, les entrò un notable deseo de verle. Visto, pues, y admirados de su devoto, y gracioso estilo, el Padre Rector de el Colegio, Frai Antonio de Jesus, mandò, que se representasse entre los Colegiales; y con especial gusto de todos fue oido, y recitado. El Padre Provincial se llevò un traslado, y todos hicieron mil demonstraciones de estimacion, gusto, y alabanzas, así al discreto Coloquio, como à la entretene-

Principio de sus persecuciones.

nida musa de su loable Authora. Siendo así, que esta acción, que de su naturaleza es buena, y apreciable, y el ejercicio de este entretenimiento, quando es contenido en la Classe de los asuntos Divinos, es provecho, y de gran deleite para el alma; y siendo también indubitable, que las Religiosas se lo mandaron, y lo revelaron, y la Madre Priora quien envió fuera de el Convento el Coloquio, por contemplar, y entretener à los Religiosos; y finalmente, que en esta acción, aunque digna, y devota, no tenía mas parte, que la de haber obedecido; con todo esso, se levantó un motin, y una persecucion horrorosa, contra nuestra docil, y obediente Poetisa. La Madre Priora empezó à motejarla, y à reñirla con ceño desabrido, diciendola, que era una presumida; que se imaginaba muy docta, y muy discreta, siendo una Rapaza, sin discurso, y sin exercicio: que su fin era envanecerse, y solicitar lucimientos, y aplausos, indignos à la austeridad de su Profesion: que tratasse de corregir su natural altanero: que era muy perjudicial à su estado, y à su estimacion, querer sobresalir mas que las otras. Estas, y otras pesadas razones la decian, en su ausencia, y continuaban la mofa, y la persecucion, con rigorosa, è increíble porfia. Fue levantando bastante llama esta chispa, y llegó à tal extremo, que no la pudo apagar con toda el agua, que vertian sus ojos. Sentia mucho, que la persiguiesen, y brumassen por una causa tan leve, como la de haber hecho este Coloquio, y algunos otros Versos, que además de ser buenos, por sus asuntos, y por sus expresiones, los hacia à instancias de las mismas, que se conjuraron contra su habilidad, y su persona. Dissimulaba, quanto

po-

podia, su dolor, y ofrecia à Dios, y al Santo, la pena, y la mortificacion, que estaba padeciendo, por haber condescendido à alabar sus virtudes, en las dulces clausulas de el metro, y sabrosas festividades de la Poesia. Por manifestarle algun desprecio à la Obra, y ajar algun vano deleite, que presumian en la Venerable, no quisieron las Monjas representarla, y por vengar los Padres esta injuria, la pidieron, y representaron en su Colegio. El Padre Provincial fue quien se interesò mas en deshacer este agravio, y entendido por las Monjas su zelo, procuraron disculparse, y satisfacerlos, así à su Reverendissima, como à la Venerable Madre, y en la Natividad siguiente, se recitó entre las Religiosas, pero no cessaron los disturbios, ni las mortificaciones; antes bien, cada dia la exercitaban con mas rigor, y la daban mayores motivos à su sentimiento.

De este pretexto se agarrò el Demonio, para introducir esta cizaña, y discordia; y deseando consumir sus raíces la Venerable, quemò todos los Versos, que habia hecho; y el borrador de el Coloquio se lo envió à su Parienta la Madre San Pablo, pareciendole, que arrojando de sí estos Duendes, cessaria el motivo de hablar en ellos, y el de su mortificacion; pero nada bastaba, porque nuestro Señor queria probar su paciencia, con esta persecucion tan sensible, y tan estraña. Quando estaba padeciendo estos baldones, y penalidades, empezó à conocer, y à tratar al Padre Frai Francisco de San Elias, y este, instruido de las Monjas, la mandò, que no hiciesse Verso alguno; y mientras continuò à su Confessionario, no hizo una sola copla. Tuvo muy poco merito en obedecer este precepto

Quema  
todos  
los Ver-  
sos, que  
habia  
hecho.

de

de su Confessor, porque estaba ya la Santa Religiosa tan enojada consigo, por haber sido su habilidad la causa de esta mortificacion, que sin la precedencia de el mandato, lo hubiera aborrecido, y dexado enteramente todo. Passados muchos meses, y habiendo puesto de su parte todas las diligencias humildes, que pudo imaginar, para rebatir esta persecucion; y habiendo quemado todos los assumptos, sobre que se levantaban las conversaciones, y conferencias sensibilissimas para su genio, no cesò, ni pudo aplacar las defazones suyas, ni las inquietudes de las que procuraban dar ocasion de mas alto merito à su virtud. No hallaba consuelo alguno, porque en sus Monjas tenia unos rigidos Censores, que la mortificaban con demasiada viveza; y en su Confessor un Fiscal terrible, que la reñia, yà dentro, yà fuera de el Confessionario, yà con el fin de disculpar à sus Hermanas, yà con el zelo de purificar su espiritu, y probar su paciencia, y resignacion. Exclamaba à Dios, que era su unico asylo; y en una ocasion, en que se viò sumamente apurada, y afligida, escibió la exclamacion, que se seguirá, despues de que el Lector vea unas palabras de la Venerable, en que confiesa haber hecho las Poesias por mandato de sus Monjas; y lo agradecida, humilde, y conforme, que estaba con sus penas, y persecucion. Dice así: „ Los „ aprietos interiores no me dexaban gusto para na- „ da; y essas tales quales Poesias, siempre las hice à „ peticion de las mismas Religiosas, à quien todo „ lo que antes las parecia bien en mi, y caía en „ gracia, se fue torciendo de forma, que todo era „ yà malo; y siendo unas mismas mis acciones, y „ proceder, en todo hallaban que notar, y que

„ cor-

„ corregir; y à la verdad, entonces me atendian „ con mejores ojos, pues descubrian en mi las faltas, „ que mi amor proprio, y mi ignorancia no me dexaban ver. La exclamacion, que hizo à su Magestad, en uno de los aprietos grandes, que tuvo en este linage de tribulacion, es la que se sigue.

„ Dios, y Señor mio, unica Esperanza de „ los que en ti confian, como en su verdadero Pa- „ dre, y fiel Amigo, pues sabeis, como à quien na- „ da se le puede ocultar de los humanos corazones, „ lo mas intimo, y secreto de el mio, que ha tan- „ to teneis por vuestro, que locura es la mia, quan- „ do siento, que se hagan siniestros juicios contra „ mi? Yo os doi gracias, porque me le disteis tan „ sencillo, y sin dobléz; y tambien os las doi, por „ las muchas veces, que se ha juzgado lo contrario; „ pues así consigo la humillacion, que deseo. Mi „ naturaleza, como flaca, y miserable, no dexa de „ hacer de las suyas; pero mi alma, firme en los „ buenos deseos, que le dais, se goza de tener algo, „ que ofreceros: bien sabeis, Jesus mio, que „ uno de los mas continuos, y eficaces, que me ha- „ beis dado, es, vivir ignorada, y olvidada de toda „ criatura, en vida, y en muerte, y sola para Vos „ solo, y sin arrimo à ninguna, como me lo intimas- „ teis años hà; mas yo, como ingrata, y desagra- „ decida, no he sabido estimar este favor, dexan- „ dome llevar, aunque con buenos pretextos, de „ estos arrimos, que quando menos se piensan nos „ faltan. Yà, Dios mio, parece que ha llegado el „ tiempo, de que yo me vea sin ninguno, ni tenga „ en lo exterior à quien recibir, ni en quien hallar „ desahogo, por lo qual os doi infinitas gracias: y „ así mismo, por las muchas mercedes, que me ha- „ beis

Exclama-  
cion.



„beis hecho, y haceis, quando menos favorables  
 „experimento à las criaturas, y especialmente  
 „aquellas en quien confiaba. Sirvame de gran  
 „consuelo, Dios mio, hallarme pendiente de sola  
 „vuestra Santissima voluntad, y Paternal providen-  
 „cia; ahunque llena de temores, confusiones, y  
 „sustos, pareciendome estoi al fin, de la jornada de  
 „mi vida, en tanto riesgo de perder la eterna, co-  
 „mo lo merecen mis culpas, è ingraticudes: No  
 „obstante, Vos, como piadoso, poneis en lo mas  
 „intimo, y secreto de mi alma, una segurissima  
 „confianza de que os he de ver, y gozar eterna-  
 „mente, y que no habeis de permitir, que alma,  
 „que tanto costò, y habeis favorecido siempre, se  
 „pierda; antes confio me habeis de dar un verda-  
 „dero dolor de mis pecados, y un tan encendido  
 „amor, que consume, y aniquile su Divino fuego  
 „todas mis maldades, de forma, que atravesado  
 „mi corazon con las saetas de el amor, y dolor, os  
 „entrègue esta pobre alma, purificada de la mucha  
 „escoria de sus culpas, y passe sin detencion à go-  
 „zar de vuestra Divina presencia; y engolfada en  
 „el immenso Oceano de vuestro Divino Ser, os  
 „ame, adore, alabe, y rinda eternas gracias, por  
 „haberos mostrado tan liberal con una tan vil cria-  
 „tura, y sea à Vos la gloria, y gloria, por todos los  
 „figlos de los figlos. Amen.

Conforme se iban extendiendo las conver-  
 saciones, cuentos, y hablillas, entre las Religio-  
 sas, iban saltando nuevas discordias, mas crecidas  
 penas, y mas agudos sentimientos en el traspassa-  
 do corazon de esta mortificada criatura. Amaban-  
 la sus Hermanas con amor religioso; pero algunas  
 veces su aprehension, y el zelo demasadamente

vi-

vivo, è poco premeditado de sus Compañeras, dis-  
 ponian las cosas de modo, que todas las disposicio-  
 nes paraban en mayor congoxa, y fatiga de nuestra  
 Venerable, porque este era el fin, y el exercicio,  
 que queria darle su Magestad. Despues de esta pe-  
 nosa tribulacion, la envió el Señor otras sin com-  
 paracion, mucho mas sensibles; pero como al mis-  
 mo tiempo la fortalecia, y ayudaba, pudo salir glo-  
 riosamente triumphante de todas sus fatigas. Por  
 el año de mil seiscientos y setenta y ocho, dia Lu-  
 nes, despues de la Ascension, fue Dios servido de  
 llevarse para si à su Maestra, y Madre, que la ha-  
 bia criado, y educado en la nueva vida de la Re-  
 ligion, la Madre Juana de Jesus: fue este un terri-  
 ble golpe para su corazon, porque además de amar-  
 la con el cariño de Hija, y de Discipula, en las Re-  
 glas de la virtud, y de la devocion, era su defenso-  
 ra; y à su respeto debió ser mas suaves, y menos  
 continuadas las mortificaciones, con que la exer-  
 citaron las demás Religiosas. En el Sabado imme-  
 diato à este Lunes, quando ahun estaba poseída de  
 el dolor de esta falta, le envió su Magestad otro  
 mayor sentimiento, porque à la Madre, que la ha-  
 bia parido para el mundo, y para Dios, se la quitò  
 para siempre de su presencia. Sensibilissimas fueron  
 para nuestra Gregoria las muertes de estas dos Ma-  
 dres, porque además de deberles el ser natural, y el  
 ser Religioso, à la una, y à la otra, las veneraba  
 por sus prendas, y su correspondencia, con singu-  
 lar afecto, è inclinacion. Fortaleciòla su Magestad  
 en tan penosos dolores, con su misericordia tan be-  
 nigna, que llevó con animo, y semblante entero,  
 y apacible estos dos trabajos; ahunque las circun-  
 stancias, y agregados anteriores, y posteriores, fue-

Mueren  
 su Ma-  
 dre, y su  
 Maestra,  
 en breve  
 distancia  
 de tiem-  
 po.

Tomo XI.

Bb

ron

ron de tan terrible condicion , como el golpe de sus muertes. Expressaré algunas , que digan la constante , y resignada entereza de nuestra Venerable , para que cedan en conocimiento de su gallardo , fuerte , y admirable espíritu. Desde el punto en que recibió la noticia de la enfermedad de su madre , no se apartó de su imaginacion el consentimiento de su muerte ; y así , perdidas las esperanzas de su salud , solamente rogaba encarecidamente à Dios , que la dispusiese un dichoso fin , sin temores , ni espantos , que los tenia terribles , quando se acordaba de esta hora en su perfecta salud. El dia antes de morir se hizo Eleccion de Oficios en el Convento , y era nombrada para celebrar todas las Fiestas ; y aunque no tenia disposicion , ni gusto en su alma para este esparcimiento , por lo mismo ofreció à su Magestad este quebranto , y se sacrificó à la costumbre de su Orden ; y tomando el Harpa en la recreacion de la tarde , estuvo tañendo , para que se deleitassen las Religiosas. Al mismo tiempo , que sacaba las dulces voces de el instrumento la destreza de sus manos , estaba tocando el Sacristan de la Parroquia de su Madre , cuya casa estaba junto al Convento , las campanas para darle el Viatico. El dolor , y la pena , la tenian mortal , y sin accion para obedecer , y quasi entregada à los parafismos , se suspendió un breve rato , porque se le quedaron todos sus movimientos rigidos , spasmodicos , y llenos de temores.

No se acercó Religiosa alguna de las que estaban en la recreacion à quitarle aquel intempestivo , è importuno instrumento , que mas la servia de aumentar las congoxas , que de entretener las pesadumbres ; antes bien , la mandaron , que cantasse : y resignada en la obediencia , clamando , poniendo todo su corazon

en

en Dios , y ofreciendole à su Magestad aquel rigoroso mandamiento , y terrible angustia , prosiguió tocando , y con mal formados acentos , y tremorosos trinados , cantó hasta la hora de dar fin al recreo de su Comunidad. Llegó la de retirarse à sus Celdas , y permitió el Señor , que todas las Religiosas se olvidassen de consolarla , con la politica , y la charidad , que ahun los enemigos acostumbra suponer en tales casos. Ninguna se movió à significarle el sentimiento de la mala disposicion de su madre , ni à consolarla un poco en el que estaba padeciendo. Fuese à su Celda , y pasó la noche , pidiendo à Dios , que asistiese en el terrible , y ultimo trance de la vida à su madre ; y cubierta de lagrymas , y congoxas , continuaba las suplicas , y deprecaciones à su Magestad , sin habersele ofrecido rogar por su vida , porque desde el mismo instante , que la dieron la noticia de la enfermedad , no pudo , ni le fue posible animarse à pedir por su salud. A la mañana entró la Madre Portera en su Celda , y la dixo , que pedian en la Porteria un Habito ; y aunque quiso disimular , conoció nuestra desvelada , y afligida Religiosa , que su madre habia muerto , y la dixo : *Mi madre ha muerto , no me lo encubra vuestra Reverencia , que mas quiero saberlo luego , para encomendarla à Dios.* Y reconociendo su santa conformidad , se declaró , y la dixo , que à las dos de la mañana habia espirado. Pusose toda en Dios , y dandole mil gracias , y bendiciones , porque se habia hecho su santissima voluntad , le encomendó su alma con nuevas suplicas , y ofreciendole su dolor con toda conformidad , dixo : *Requiescat in pace.* Asistió con amoroso disimulo , y discreto cuidado à quanto se pudo ofrecer en orden à la disposicion de Entierro , que se hizo solemnemente en su Iglesia , y

Conformidad en la muerte de su Madre.

Bb2

an-

antes de entregar el Cadaver à la bobeda , pidiò , que se lo llevassen à la rexa de el Coro , para verlo : assi se hizo , y à su vista se dixo el Responso , y cantò la Oracion , con tan despejada entereza , como si no tuviera comunicacion alguna con su sangre , ni parentesco tan inmediato. Acabado el Entierro, dixo Completas la Comunidad , y quando decian las ultimas Oraciones , echaron la lossa al Cadaver , y al fixar los clavos , le traspassaban el corazon ; pero siempre procurò reprimirse , y ofrecer à Dios sus trabajos , y sus ahogos. Inmediata à esta successiva congoxa , se siguiò otro pesar , bien penetrante de su alma , pues al salir de el Coro , dado yà fin à esta obligacion , y al Entierro , permitiò Dios nuestro Señor , que todas las Monjas la desamparassen , y no hubo ( siendo todas sumamente charitativas ) una que llegasse à consolarla , ni à darla el pesame ; antes bien , con un silencio ceñudo , passaron todas , sin hacerle el menor acatamiento , ni señal de el deseo de sus alivios. Fue vivísimo el dolor , que la produjo este desprecio , tanto , que confiesa la Madre Venerable , que nunca se hallò tan sufocada , porque se le representaron todos los motivos de sentimiento , con notable viveza , y la embistieron de tropèl unas furiosas consideraciones contra el desamor de las Monjas , y otras causas , que la lastimaron cruelmente. Saliò quasi ahogada de esta fatiga , à buscar un poco de agua ; y habiendo encontrado à la Madre Enfermera , la consolò , y procurò desahogar con dulces palabras , que con ellas , el agua que bebiò , y los ofrecimientos , que hizo à su Magestad de su pena , quedò sossegada , y apercebida , para recibir todas las mortificaciones , que Dios fuese servido de enviarla , por qualquiera mano , y camino. Llegò despues de estos oportunos socorros , la ho-

hora de empezar los Maytines , que eran de el Espiritu Santo , y fue su Magestad servido de darle aliento à la Madre Superiora nueva de encomendarla el Oficio de Cantora , y que cantasse Leccion ; y aunque estaba nuestra Venerable rendida , y maltratada de tan graves penas , ni replicò , ni se escusò ; y cantando , y llorando , todo à un tiempo dixo la Leccion , y prosiguiò este Oficio por todo el Novenario , sin dexar de cantar en las Missas. El sentimiento , dolor , y paciencia , que tuvo en este lance , lo significa nuestra mortificada Madre , en estas palabras : „ Lo que yo „ mas ponderaba para mi sentimiento , era , ver el por- „ te de las Monjas , tan seco conmigo. Permitialo „ nuestro Señor assi , para mi exercicio , como para „ que tuviera mas que satisfacerle ; assi lo hice , sin „ mostrarles por esto exterior sentimiento , ni quexa ; „ antes , procurè fixarme bien en Dios , y estar con „ buen semblante hablando , y riendo , si se ofrecia „ en la recreacion. Siguiéronse à la muerte de su madre infinitas pesadumbres : harè relacion de algunas , que fueron las mas sensibles ; porque para compendiar las que padeciò en esta conjuracion de criaturas , era necessario mas tiempo , mas papel , y mucha gracia para haberlas describir , sin molestia , y sin daño de los Actores.

La mas grave , y mas dolorosa pesadumbre , con que fue acometida esta Sierva de Dios , fue en una ocasion , que la mandaron assistir de compañera de Torno , con la Madre à quien principalmente pertenecia este Oficio. Fue el caso , que el dia antes de morir su madre se habia hecho la Eleccion de Oficios , y la Madre Priora , como absoluta en nombrar Compañera de Torno , le preguntò à la nueva Tornera , que à quien queria por compañera ? Acertò à passar à

Penas ,  
que la  
siguie-  
ron des-  
pues de  
la muer-  
te de su  
Madre.

este tiempo nuestra Venerable, y asiendola de el Avito, respondió la Tornera: A esta Hermanita quiero yo, Madre nuestra, y con un sea en hora buena, y mucho gusto de la Priora, quedó aplazada para el Torno. No se habian pasado veinte y quatro horas, y ya estaba arrepentida la Tornera, porque el ceño, y la displicencia con que la tratò, eran unos indicantes certísimos de su arrepentimiento. Con prudente disimulo, y acertado silencio, iba poco à poco nuestra Venerable retirandose, de modo, que si la llamaba, acudia con puntualidad, y si no, se quedaba en su Celda; porque habiendo baxado à aquellas horas à que es costumbre, solo encontraba un despego, y un sinfabor notable en la Tornera; y aunque estaba con su labor esperando, que la mandasse algo, nunca quiso, que la ayudasse en nada. Las Monjas, que sabian esta poca union, la censuraban, y solamente culparon à la Priora; y por atajar estas conversaciones, escribió al Padre Elias, su Confessor, dandole cuenta de lo que passaba. Respondió agriamente, que este era un desamor, que no debia vivir entre Hermanas, y que era faltar à las obligaciones Religiosas, y à las Actas: y en un papel, que escribió à la Priora, la decia, que la mandasse ir, aunque la Tornera no llamasse. Así se lo mandò la Priora, y baxando nuestra Venerable à cumplir con esta obediencia, estuvo la Tornera mas agria, afectando un silencio enfadoso, y desapacible, y dando quantas muestras eran imaginables de su resentimiento. Dieron las cinco de la tarde, y despidiendose nuestra Religiosa Madre, informó à la Priora de lo que habia pasado. Advirtiòle su poco disimulo, y riò-

le su falta de amor; y aunque lo hizo con mucha caridad, y buen modo, no obstante, lo sintió fuertemente, y procuraba dar disculpas, con que cubrir, y cohonestar su poco cariño; pero conociendo, que no lograba el fin de persuadir como zelo el desagrado, discurrió en un medio sumamente rigoroso, y mui ageno de su piedad, y de su estado; que à no ser permitido de Dios, para purificar esta Criatura; no se podria creer, que hubiesse salido de su animo, ni de la crianza de la exemplar doctrina de aquellas paredes semejante inventiva. Describirela en el Capitulo inmediato, advirtiendo antes, que nuestra Venerable no volvió à baxar al Torno; y aunque tuvo que sentir el motivo, se alegrò mucho de haberse apartado de esta tarèa, porque siempre fuè mui enemiga de los concursos à los Tornos, y à las Rexas.

## CAPITULO XIV.

*PROSIGUE LA MATERIA DE EL CAPITULO  
anterior, la mortificacion de criaturas, y  
las ansias de padecer por  
su Magestad.*

**T**ODOS los medios, artificios, y cautelas diabolicas, parecè, que permitió su Magestad, que se desatassen, para hacer guerra à esta Criatura. Parece, que se salian fuera de el orden regular las ocasiones, los sugetos, y las circunstancias, para disponerle las inquietudes, las adversidades, y las ruinas contra su virtud. No es posible creer, que de el amor fraternal, que se observa entre las Familias de la Descalzèz Carmeli-

ta-

tana, pudiesse salir una conjuración tan implacable, contra una Compañera tan elevadamente virtuosa. No es fácil persuadirse, à que instadas solamente de el genio, pudiesen unas Siervas de Dios, tan adoctrinadas en la penitencia, y la caridad, dár motivo à que nuestra Venerable tuviese que padecer. Causa impulsiva superior tuvo la continuación de sus trabajos, y persecuciones. Suggeridos de un influxo ignorado à nuestra penetración, y talento, eran los rigores, que la mortificaron. Todo esto es indubitable, atendiendo à las essencias, y accidentes de los casos. Profeguirè fielmente con la relación de algunos; advirtiendo muchas veces, que en las Religiosas jamás se descubrió dañado juicio, ni su fin pudo dirigirse à las ofensas de esta Hermana, sino à un zelo porfiado, que la casualidad, ò la permission de Dios le dexò caer en las irregularidades de la imprudencia. Con este verdadero supuesto, passo à concluir la sensible pesadumbre, que ocasionò el desabrimiento de la Madre Tornera. Esta Sierva de Dios, hallandose pobre de disculpas con que satisfacer à la Madre Priora de los desaires hechos à nuestra Madre Gregoria, dixo, que el principal motivo de no permitir, que llegasse al Torno, era por zelar el daño, que podia seguirse de la conversacion de un Seglar, que desde el siglo habia tenido pretensiones, y deseos en su Casa, y que duraba esta comunicacion, y afecto, demonstrandola con regalos, y atenciones, que ahunque venian con el traje de limosna al Convento, eran dirigidos por el amor, y respeto à esta Madre, y que hecha cargo de este peligro, y de esta ocasion, la habia parecido convenient-

Disculpa dañosa de la Tornera.

te

te negarla, que llegasse al Torno. Con esta disculpa se armò una nueva discordia, y una guerra implacable. La Venerable lloraba, viendo tan ofendido lo interior de su modestia, y de su credito. No sossega- ba, considerando en la quimera tan ofensiva à su desdoro, que la habia levantado. Sufria por Dios las congojas, y las desazones, que la produjo este testimonio. El imaginar solo, que pudo ser creída esta aparente relacion, la causaba un empacho, un rubor, y una verguenza, que no la permitia estar sossegada, ni quieta delante de sí propria. Consultò con su Confesor Elias su pena, y tuvo bastante que trabajar en sossegarla, consolarla, y disuadirla. Con discretas, devotas, y apacibles expresiones, dexò serena à nuestra Madre el zeloso Elias; y previendo, que habian de aumentarse los motivos de las alteraciones, y las discordias, dispuso, que la quitassen de el Oficio, y nombrassen otra, y cortada esta ocasion, procurò examinar de raiz tan indecente calumnia. Hizo Elias sus cautelosas diligencias, en orden à descubrir los fundamentos de esta conjuración; y despues de haber oïdo entre los Interlocutores este caso, examinò disimuladamente à la inocente culpada, y encontrando con su sencillez, y la pureza de sus operaciones, se quedò pasmado, y la dixo: *Bien estaba yo en que en Vuestra Reverendissima no cabia semejante descuido.* Quedò tan avergonzada, y corrida, como si de hecho hubiesse sido Authora de el delito. Dice la Venerable, que no sabe como salió con vida de el Confessionario, porque la pena, y la pesadumbre, que recibió su alma, fuè de las mas dolorosas, que habia padecido.

Para que este dolor, y congoja tuviesse todas las condiciones de sensible, dispuso su Magestad, que

Tomo XI.

Cc

la

la cogiese en el dia, que habia de haber logrado un cumplidísimo, y devoto contento, porque fuè dia de San Gerardo, dia en que su Padre Don Diego Garcia de la Parra dixo la primera Missa, con que todo el gozo se lo turbò el notable pesar, que la ocasionò la inclemente calumnia. Procurò mostrarse alegre, y gustosa, y con esfuerzos increíbles asistió à la celebridad, y manifestó la alegría, que le faltaba, dexando à su Padre, y à todas las personas de el concurso, mui satisfechas de su gozo, y de el filial amor con que se regocijaba en los devotos gustos de aquel dia. Despues que passaron algunos, y que se fosegò algun poco este disturbio, la Madre Tornera se le mostrò mui fina, y mui agradable, y cogiendo esta apacible ocasion nuestra Venerable Gregoria, la diò à entender amorosamente su sentimiento. Dixola su pesar; pero que no vivia quexosa de ella, porque no contemplaba à su accion como hija de su discurso, ni como ocasionada de su mano, sino permitida de Dios, para bien de su alma; y la diò muchas gracias, porque la habia dado motivos à su merito, suplicandola, que continuasse la persecucion, assi ella, como las demàs concurrentes. Con esta paz christiana se explicó con la Madre Tornera; y volviendo al Seglar, que fue la causa remota de esta inquietud, digo, que la Tornera fundò en aparentes visos de verdad su disculpa, porque es cierto, que el Seglar habia querido sagradamente en el mundo à la Madre Gregoria; pero sus Padres lo despidieron, y desconfiaron de el Matrimonio: este se fuè à Indias, y quando volvió à Sevilla poderoso, encontró Professa à quien habia elegido

en

en su imaginacion para Consorte. Es cierto, que se acordaria de sus prendas, y que el passado afecto le obligò à saber de su vida, y de su destino; y que politicamente bizarro, diò, por el respeto, y veneracion, que la tuvo en el siglo, algunas limosnas à la Casa, que sagradamente encerraba el objeto de sus passadas memorias: es cierto, que el Seglar solo deseaba servir, y explicar su respetuoso amor, y assi decia, que en su Casa habia credito abierto para la Madre Gregoria; pero quien disfrutò sus dadivas, y limosnas, fuè la Tornera; y estando este Seglar conversando con dicha Madre, ella llamò à la Madre Gregoria en dos ocasiones, y en su presencia, y cerrado el Bastidor, le habló cortesamente, y nunca mas; y estas dos veces fuè mandada, y apercebida de que no le estaba bien à ella, ni à la Comunidad, perder un Bienhechor tan liberal, y poderoso. Nuestra Venerable solamente le pidió algunas Missas, en tiempo, que vivia su Madre, que la aconsejó, que lo hiciesse; pero la Madre Tornera, valiendose de el nombre, y authoridad de la Madre Gregoria, le pedia lo que deseaba, ò habia menester. A este cuento lo hizo verosimil, y le diò apariencias de verdad, solamente la certeza de la pretension, y deseos de este hombre, cuyas ansias siempre se hubieran quedado burladas, assi por la repugnancia de nuestra Religiosa, como por las de sus Padres, pues nunca lo miraron como à correspondiente empleo de su Hija. Mucho la dieron que ofrecer al Señor; y à no vivir tan puramente resignada à su santísima voluntad, la hubiera puesto en los umbrales de la impaciencia, y de la venganza, el temerario testimonio con que fuè perseguida. No por esso se ol-

Cc 2

vi-

vidaba de pedir à Dios trabajos , y motivos para mas padecer ; pues de ellos sacaba admirables frutos , y devotas exclamaciones , como lo dice la discreta , y resignada , que se sigue , con la que se acogió à su Esposo , en una de estas fortísimas fatigas.

Exclamacion.

„ Mi Dios , Dulce Amor mio , que hai para  
 „ mi en el Cielo , ò que quiero yo sobre la tierra , si-  
 „ no à Vos , Dulzura de mi alma , y Dueño aman-  
 „ tísimo de mi corazón ? Pues si esto es así , Vida  
 „ mia , que nada quiero , nada deseo , nada solicito ,  
 „ sino à Vos , que importa , que todos me calumnien ?  
 „ Que importa , que no halle alivio , descanso , ò con-  
 „ suelo en cosa criada ? Todo lo que padezco es na-  
 „ da , si à Vos , Vida de mi alma , os tengo seguro  
 „ en mi corazón . Si os tengo à Vos , todo me sobra .  
 „ O , Dios mio ! Jesús amoroso ! Que poco se le dà  
 „ à mi alma , de cosa de esta vida , porque os tie-  
 „ ne à Vos ! Sois Alivio en mis trajes ; Consuelo en  
 „ mis aflicciones ; Salud en mi enfermedad ; Me-  
 „ dicina en mis dolencias ; Descanso en mis fati-  
 „ gas ; Refugio en mis peligros ; y Remedio de to-  
 „ dos mis males . Quando os busqué , que no os halla-  
 „ se ? Quando acudí à Vos , que no experimentasse  
 „ vuestras misericordias , y favores ? Que Padre ha  
 „ cuidado à sus hijos , como Vos à mi miserable ? O  
 „ que Esposa ha experimentado cariños , que no ha-  
 „ ya yo ( ahunque desleal , è ingrata ) recibido de vues-  
 „ tra piedad amorosa , mostrandoos en vuestras repe-  
 „ tidas finezas , Padre , y Esposo amantísimo de mi  
 „ alma . Pues , Vida , y Amor mio , no me falteis Vos ,  
 „ que en Vos tengo Padre , Amigo , Esposo , y todo  
 „ quanto bueno puedo tener , y desear . O Dios , y  
 „ Señor mio ! Quien tuviera voces con que publicar  
 „ vuestras grandezas , y misericordias , y las muchas

„ que

„ que habeis usado con esta miserable criatura , siem-  
 „ pre ingrata , y desagradecida ! Vos , Dulce Due-  
 „ ño mio , pacientísimo Jesús , sin cansaros de su-  
 „ frirme , siempre me habeis amparado , favorecido ,  
 „ y ayudado en todas mis necesidades ; experi-  
 „ mentando mi alma la suavidad de vuestro amoro-  
 „ so trato , y la benignidad de vuestra amorosa pie-  
 „ dad . Con razon , Vida mia , no quereis tenga yo  
 „ arrimo en criatura humana ; y disponeis halle en  
 „ todas desvío , y desabrimiento ; pues su trato so-  
 „ lo es estorvo para el vuestro : y libre mi alma de  
 „ los lazos , que ellas ponen , puede gozar de vues-  
 „ tros dulces abrazos , sin impedimento ; y fuera  
 „ de pesima ingratitud la mia , apetecer otro des-  
 „ canso , que el que me ofrece vuestro pecho . Na-  
 „ da de lo criado sea poderoso à desviarme un  
 „ punto de Vos ; y todo me sirva de medio , pa-  
 „ ra estrecharme mas , y mas , en la dulce union de  
 „ vuestro amor . Solo quiero à Vos , Amor mio , y  
 „ os quiero solo , y à solas , de tal manera , que  
 „ nada , nada me impida gozaros , sino como de-  
 „ seo , y como se sufre en esta mortalidad . O , Fè  
 „ santa ! O , Fè viva ! Fè , que ilustras mi tosco  
 „ entendimiento , para que conociendo tus verda-  
 „ des , y las grandezas de mi Dios , se inflame mi  
 „ voluntad , y encienda mi afecto en vivos deseos  
 „ de aquel sumo Bien , en quien están cumplida-  
 „ mente todos los bienes ! O , Dios de amor ! O ,  
 „ Fuego en que me abrasse ! Apoderate de esta alma ,  
 „ y corazón , tan de el todo , que ni sepa mi entendi-  
 „ miento , ni pueda saber , ni entender otra cosa , que  
 „ amar , agradecer , y adorar la Soberana Magestad  
 „ de tu Ser , siempre Grande , Admirable , Infinito ,  
 „ Immenso , Suave , Amoroso , y sobre todo Delec-

„ ta:

„table, y apetecible: y pues son tus delicias  
 „estar con los hijos de los Hombres; dispon de  
 „esta alma, para que sea Jardin de tus delei-  
 „tes, y Huerto sellado, y cerrado, donde tu  
 „solo entres, mores, reines, y te recrees; que  
 „pues à tu Divino Poder nada hai imposible,  
 „obra en mi con tu absoluto Poder. Recogeme,  
 „gobiername, y encamina todas mis operacio-  
 „nes à tu mayor servicio, honra, gloria, y  
 „alabanza, ahora, y por toda la eternidad. Amen.  
 „Amen.

Sucesos penosos, que la seguian.

A los referidos sucesos se iban aumentando otros lances, y otros disturbios no de menor sentimiento, y entidad, que los antepassados: apuntaré algunos, que acaben de justificar la tolerancia de esta insigne Religiosa. Intentaron las Compañeras, que no hablasse con el Padre Secretario, sin Escucha; y la razon, que daban, era, que por ser hermano carnal suyo, era preciso poner quien fuesse testigo de sus conversaciones. La Venerable no consintió en este nuevo Decreto, porque era contra las bien discurridas Ordenanzas de sus Leyes, que estas permiten, que las Religiosas, quando conversan con Carmelita Descalzo, estèn sin la Escucha, y que por ser hermano no habia de perder este favor; antes bien, el parentesco aumentaba las razones de la confianza, y de la seguridad. Replicaron, que porque no era Confesor; y à este argumento respondia, que tenia licencia de el Padre Provincial, para verla, y hablarla sin limitacion. Ni esta solucion, ni otras razones, fueron bastantes para disuadirlas de su intento; y conjurandose nuevamente contra ella, escribieron al Reverendo Provincial, acusandola de

de illicitas sus correspondencias; y que su hermano era tercero de sus amistades, y à uno, y à otra, los pusieron de mala fe, y mala fama, así con el Provincial, como con los Padres Definidores Generales, à quien tambien recurrieron. Por primera accion, y por dar lugar al examen de estas acusaciones, remitió el Padre Provincial un Decreto, para que su hermano, ni la hablara, ni la escribiera, ni entrara en la Iglesia. Conferenciaron entre los Padres Definidores, y el General, este punto, de si habia de hablar, ò no, con la Escucha, y resolvieron, que no la obligaba la Ley, por ser Religioso, y que podia conversar sin ella. Inmediato à esta resolucion, se siguieron las Elecciones, è informaron al nuevo Provincial con tan verosímiles razones, que no tuvo advitrio para consolarla; y dixo, que en volviendo à Sevilla, daría medios, para averiguar las causas. Fue Dios servido de dar à nuestra Gregoria cumplida toda la mortificacion en este lance; porque habiendo llegado, despues de la partida de el Provincial, las cartas de el Correo de Sevilla, la llamó la Priora, de quien era Secretaria, para que se las leyese; y el primer pliego, que abrió, era de el Provincial, en el que se incluía el penoso precepto. Leyólo con toda serenidad, y paciencia; la Priora se sobrefaltó, y turbada, cariñosamente la dixo: *Hermana, no sé quien pueda hacer estas cosas tan sin razon!* Mucho la hirió, y lastimó este golpe; pero ahogó todo el pesar dentro de su corazon, y afectando alegria, y serenidad, trataba con agradable semblante à las mismas causas de su quebranto, y pesadumbre; ahunque en este tiempo todas las mas Religiosas de el Convento, unas por un motivo, y otras por otro, eran sus con-

Decreto  
 contra su  
 herma-  
 no.



Descubre la inocencia de la Venerable Madre.

contrarias; y como decia la Venerable: „ Unas por „ otras, todas me labraban de escultura; pues no „ habia accion, ni palabra, que no la juzgasse à su „ modo la passion; porque Dios le diò licencia à „ el Demonio, para que las ministrasse tantas qui- „ meras. Examinadas estas discordias por los Prela- dos, vieron claramente la inocencia de nuestra Madre, y de su hermano; y aturdidos de la con- juracion, dixeron, que ni con un Donado, ni una Monja, que huviesse escalado el Convento, se po- dia haber hecho, ni dicho, lo que contra estos dos hermanos se hizo, y dixo; y mas, siendo hijos de quien eran, y à quien tanto debian. Finalmen- te, reconocidos, y descubiertos por el Padre Pro- vincial estos engaños, la satisfizo con mil expres- siones, y quiso, para vengarla de estas injurias, ponerla en la Sacristia; pero la Madre le rogò, con agradecimiento, que lo suspendiesse por aquella ocasion: así lo hizo, pero brevemente la mandò, que aceptasse el Oficio, en el que tuvo continuados sentimientos, siendo el mayor de ellos, la quiebra con su Confessor el Padre Elias, à quien volvieron enemigo los influxos de otras sus hijas. Mucho tu- vo que ofrecer à su Magestad, en esta ausencia, porque en el Confessionario la consolaba, y dirigia mui à satisfaccion de su espiritu, y de el gusto, que tenia en el pàdecir toda casta de adversidades, y tormentos.

Prosigue las adver- sidades.

Cada dia se aumentaban las calumnias con- tra nuestra Madre con mayor esfuerzo; y à cada hora la afligia con mas crueldad el Demonio, va- liendose de las mismas Siervas de Dios, y de ho- nestos, y santos fines; que este Enemigo todo lo anda, y lo rodèa, para devorarnos, y perder- nos.

ernos. Entrò en la Sacristia nuestra Venerable, (como dirè mas adelante) y allì la empezò à per- seguir con nuevas inquietudes, y disturbios; por- que despues de haberla levantado, que libraba, y conversaba por el Tornillo, y haber sugerido à las Monjas con engaños, y aprehensiones, que la acu- sassen en la Visita, sin otro motivo, que haber llegado su Padre un dia de Confessores, en que es- taba embarazado el Locutorio, à hablar, con la li- cencia de la Priora, por la Sacristia; propalaron, que tenia estrecha amistad con un Sacerdote, de- voto, y asistente à decir Missa en el Convento: era este Clerigo sumamente puntual, y porque no le hiciesen falta los Recados, se los dexaba todos en el Tornillo, menos las Vinageras, porque eran de China, mui preciosas, y las habia llevado su Hermana Ursola, y porque no las quebrassen, las escondia, hasta que la llamassen para darlas; lo otro, porque tambien era preciso, que baxasse à hacer la ordinaria seña, para que las Enfermas, y las Oficialas oyessen la Missa, sin otro motivo, que ha- ber este cuidado, y atencion con un Sacerdote à quien necesitaban, para que las dixesse la Missa: empezaron à tirarla piedras, y levantar tal polvo, que no se veian unas à otras, porque el Demonio procuraba cegarles la razon, y todo llovía despues sobre nuestra inocente Religiosa. En la Sacristia, y en la Porteria, y en todas partes era acosada de las persecuciones, las que importaron mucho à su alma, como afirma en el Exercicio de virtudes, que escribió à su Confessor, cuyas puntuales expres- siones son estas: „ Lo que yo afirmo es, que nada „ ha aprovechado tanto à mi alma, como las morti- „ ficaciones; y que me ha dado Dios tanto aprecio „ de

Admirable con- formi- - - - dad en las per- secucio- nes.

„ de ellas , que quando mas afligida , me retiraba  
 „ muchas veces à su Magestad , y le decia : Señor,  
 „ y Padre mio , aumentadme trabajos , y penas ; y  
 „ como yo no os ofenda , ni por mi causa otra  
 „ criatura , sean todas contra mi , y gima , y re-  
 „ biente mi natural. No mireis mi flaqueza , ni los  
 „ sentimientos , que ella me ocasiona , sino mirad  
 „ mi voluntad de padecer por Vos. Fortalecedme  
 „ con vuestra gracia , y no me castigues con ne-  
 „ garme los trabajos , que me dais à defear. Con  
 „ estas santas deprecaciones , cobraba admirables es-  
 „ fuerzos su espíritu , para el sufrimiento , y la pacien-  
 „ cia ; y nuestro Señor la premiaba con soberanos fa-  
 „ vores , y mercedes. Rodeados de los contratiem-  
 „ pos , y los trabajos , la enviaba Dios los consuelos,  
 „ los deleites ; y en su interior la persuadía su amor,  
 „ y su indefectible asistencia. Estaba afligida interior,  
 „ y exteriormente en una ocasion , que una criatura  
 „ la dixo , que se alegraria de verla en los Abyssos ;  
 „ y confusa muchos dias , con tan ingrato deseo,  
 „ en uno , en que se estaba cantando la Missa de to-  
 „ dos los Santos de la Orden , al oír aquellas pa-  
 „ labras : *Venite ad me omnes qui laboratis , & ego re-*  
 „ *ficiam vos* , la pareció , que nuestro Señor se las  
 „ decia , y que abriendo sus brazos , la convidaba  
 „ à descansar en su pecho , y quedó fortalecida , con-  
 „ solada , y alegre. Muchas veces entendió , y per-  
 „ cibía , que la decian al oído , quando mostraba al-  
 „ gun resentimiento natural en las mortificaciones,  
 „ estas palabras : *De qué te quejas ? No es esto lo que*  
 „ *me pides ? Si yo estoi contigo , qué te falta ?* Mirando  
 „ con atencion contemplativa à una Santa Veronica,  
 „ que hai en el Coro , y à otra Efigie de Christo nues-  
 „ tro Señor azotado , dice , que la pareció , que

fi-

fixando los ojos en ella , la decia : *Mirame* , y con  
 „ esta aprehension , ò realidad , sentia un singularí-  
 „ simo gozo en toda su alma.

En el Coro baxo de el Convento està tam-  
 „ bien una Imagen de Christo , que tiene inclinada  
 „ la Cabeza ; y quasi siempre , que passaba por de-  
 „ lante de esta preciosa Efigie , se paraba à decirle  
 „ amores , y à sacrificarle su alma ; y quasi siempre le  
 „ pareció , que su Magestad la franqueaba su amoro-  
 „ so pecho , y la decia : *Entrate aquí*. Con estos fa-  
 „ vores , y consuelos Divinos , se encendía tanto en  
 „ los deseos de padecer , y era tan furioso el amor  
 „ à los motivos , y sujetos , que ocasionaban sus pe-  
 „ sadumbres , y aficciones , que à no haberle pare-  
 „ cido accion extraordinaria , ò hypocresia escanda-  
 „ losa , las hubiera dado mil abrazos , y mil gra-  
 „ cias. Era irregular el impetu , que sentia en su  
 „ corazon , è interiormente se mostraba agradecida  
 „ à las trazas , y à los Actores de sus sentimientos ; y  
 „ aunque tuvo muchos , y de gravissima entidad,  
 „ nunca la pudieron ocasionar rencor , ni oposicion  
 „ alguna ; solo vivia con algun cuidado , y con  
 „ aquella cautela , que le parecia necessaria , para cor-  
 „ tar las discordias , y las conferencias tan dañosas  
 „ al orden Religioso , y à los que viven dentro de  
 „ una Casa , y sujetos à unas mismas Leyes. Lo mas  
 „ singular de todas estas maquinas , engaños , y con-  
 „ juraciones , fue , que todos los artificios diaboli-  
 „ cos , nunca pudieron esconder por mucho tiempo  
 „ la verdad , porque siempre se descubria à favor de  
 „ nuestra Venerable , y assi triumphò de todas las  
 „ oposiciones , con felicissima victoria. Además de es-  
 „ to , jamás tuvieron que advertirla , ni capitularla,  
 „ publica , ni secretamente ; y todas las invasiones , que

Maravil-  
 „ llosa  
 „ aprehen-  
 „ sion.

Dd 2

le

le trazò el Enemigo, por el medio de estas criaturas, fueron à traicion, que à su presencia, ni à su cara se hizo defaire, ni injuria la mas leve: y este era uno de los graves dolores, que padecia, vèr, que la faltaban al orden de la caridad, y la correccion fraterna. Para que se admire, finalmente, el modo de conducirse, y las glorias, que logró su espíritu de estas aflicciones, finalizarè este Capitulo, con unas palabras de esta Venerable, con las que concluye el Parrapho, que en orden à este punto escribiò à su Confessor. „ En todo (dice) „ hallo especiales providencias de su Magestad, „ que yo soi tal, que si nuestro Señor no me hubiera humillado por estos medios, no fuera sufrible en la Comunidad. Con estos defaires de „ las criaturas me he estrechado mas con Dios, „ y he conocido, que solo èl es el Amigo fiel; „ me he defengañado de muchas cosas, y he conseguido tener mi corazon libre para Dios, sin „ que me retraiga el afecto de criatura alguna. „ A todas las amo en Christo, y por Christo, y „ no por lo que ellas valen; con que vivo entre todas estas Madres, tan sola, como si ninguna hubiera. A quien me hallo unicamente inclinada, en lo de tejas abaxo, es à mis Confesores, por quanto me ayudan à servir à Dios, „ que si otra cosa reconociera, me retiràra de su comunicacion; pero como esta se dirige à tan puro fin, y que nuestra Santa Madre aprueba el „ amor santo, que ella tuvo à sus Padrès Espirituales, „ y por la bondad de Dios, el que yo les tengo es „ de la misma calidad, no me daña, ni estorva, antes me anima, y facilita, para obedecerles, y „ vencer las repugnancias, que en mi interior padez-

„ CO,

„ co, portener aquella buena fè de que desean el „ bien de mi alma, y aprovechamiento, que yo „ deseo en el servicio de nuestro Señor, que me „ guarde à V. P. &c.

## CAPITULO XV.

*ENTRA EN EL OFICIO DE SACRISTANA: dice se lo bien que se conduxo en esta ocasion, y en las demàs, que lo fue. Dàle una enfermedad, de que estuvo Sacramentada: ofrecele al Señor, y pone en su mano el vivir, ò el morir, y elige la vida por obediencia.*

**Q**UALQUIERA descanso, que se sollicita en el camino de la virtud, es peligroso, porque el Enemigo està siempre à la vista, para aprovecharse de las detenciones, y de las ociosidades. Al espíritu no se le debe dar assueto alguno; porque los contrarios comunes jamás hacen treguas con èl. Muchas veces, ahun armado de todos sus exfuerzos, se dexa rendir, ò doblar de las adversidades mas pequeñas. La perfeccion de la vida santa consiste en la vigilia de el espíritu, y en la resistencia à los impulsos contrarios, y en esta batalla està todo su fòsiego. Hacedo assi Dios con sus escogidos, à quienes, regularmente, envia trabajos, males, y calumnias, para abatir los arrojos de el natural, y fortalecer los brios de el animo. Entretienelos con la resistencia, regalalos con la enemistad de el mundo, y los guarda fortalecidos contra todas sus industrias, y asechanzas. Los tormentos, do-

lo-

Empieza  
à servir  
el Oficio  
de Sacrif-  
tana.

lores, insultos, y contrariedades, que padeciò nuestra Madre Gregoria, no fueron poderosos para conceder algunas vacaciones à su espíritu. Continuamente estaba resistiendo con la paciencia, la oracion, y la humildad, y así llegó feliz con la vida, hasta hacer gloriosa su muerte. Sufriendo, pues, la sucesiva oposicion de criaturas, y conformandose con los dolores, y exercicios, que nuestro Señor la enviaba, llegó à los veinte y ocho años de su edad, y en este tiempo la dieron el Oficio de Sacristana: servialo con puntualidad, y deleite extraordinario, porque como es empleo inmediato al Culto de Dios, y de su Iglesia, hallaba delicados entretenimientos, y gustos en sus diarias tareas. Pidiòle, luego que entrò à servir en la Sacristia, con humildes deprecaciones, y admirables deseos, al Santo Angel de su guarda, que la ayudasse, y la influyesse, para executar todo quanto pudiesse ceder en la honra, y el agrado de Dios, y sensiblemente conocia su influxo, y su asistencia; pues muchas veces se hallaba hechos muchos officios à que no habia podido acudir. Otras veces sentia interiormente un recuerdo particular, para volver à la execucion de algunas cosas, que se le huían de la memoria; y finalmente, todo en breve espacio se lo hallaba hecho con curiosidad notable, admirada de que sus fuerzas pudiesen cumplir con tantos, y tan diferentes cargos, y tareas. El cuidado de el Culto à la Iglesia, el de su espíritu, en acudir à sus obligaciones, devociones, y resistencias, la tuvo felizmente empleada, dandose por desentendida à infinitas murmuraciones, y devaneos, con que procuraron las Compañeras mortificar su quietud, y su paz interior.

rior. Todas las acciones, que en este officio encaminaba al cumplimiento de su obligacion, se las torcian à siniestros fines, y las glossaban, arrimandose siempre mas à su passion, que à la verdad, y sencillez de sus obras, y palabras. Espiaban sus passos, seguian sus voces, notaban sus movimientos, sin dexarla respirar libremente en parte alguna; y sobre todos sus passos, voces, y movimientos, se armaba una conferencia, y unas conclusiones, que solo servian de adelantar las discordias, y los sentimientos. Con estos quebrantos, y las ansias interiores, con las que peleaba contra toda casta de tentaciones diabolicas (en las que si sentia alguna tregua, volvian nuevamente reforzadas, à afligirla, por seis, y ocho meses) entrò à padecer la segunda enfermedad, cuyo genio fue tan maligno, y venenoso, que la puso en las ultimas agonias de la muerte; y à no haberle concedido Dios la vida por milagro, y por peticion suya, naturalmente, la hubiera arruinado la fortaleza de el achaque.

Segunda  
enferme-  
dad.

El primer acometimiento de el mal, fue un vertiginoso, y precipitado movimiento de la sangre, que sacudiendo su malicia à las partes de el cutis, lo dexò todo cubierto de pintas, manchas, y costrones, à quien los Medicos vulgares llaman *Alfombrilla*. Este material, que la naturaleza habia sacudido à las partes exteriores, se revocò otra vez à la sangre, yà por algun exceso de mortificacion, ò yà por poco cuidado de la Enferma. Produxola este retrocesso unos accidentes, y sufocaciones mortales, tanto, que la pusieron en las congoxas de agonizar; y conociendo el Medico el prompto peligro, y la qualidad maligna de el achaque, la man-

Recibe  
el Viati-  
co.

mandò recibir todos los Sacramentos. Fuè general el dolor, y la pena de todas las Religiosas, luego que escucharon las pocas esperanzas, que daba el Medico de su vida; y ahun à aquellas, que la habian exercitado, debió notables extremos de pesadumbre su enfermedad, y su peligro. Asistióla su Confessor Frai Francisco de San Elias, y habiendola dado el Viatico à las ocho de la noche, le pareció oportuno suspender la Extrema Uncion; porque como estaba determinado à quedarse à su cabecera aquella noche, segun viesse la ultima necesidad, así la acudiria con la ultima medicina Espiritual. Pidiendo à Dios dolores, y su Magestad cumpliendo sus ansias, pasó esta Sierva de el Señor la noche, y en toda ella, y la mañana siguiente, perdió muchas fuerzas, porque el mal iba aumentandose, y llevandola à la muerte por momentos. Llegò la hora de las Vísperas de la Assumpcion de nuestra Señora, y al empezarlas la Comunidad, sintió nueva alteracion en su accidente, y que las facultades naturales iban à todo correr perdiendo su vigor, y su consistencia. Llamò al Padre Elias, que se habia apartado un poco, y le rogò no la dexasse, porque se sentia interiormente muy mala. Buscò el pulso el Phisico Espiritual, para informarse de su deliquio, y affustose, porque no lo encontró, ni en el sitio regular, ni en todo el brazo. Preguntòla, que qué sentia de nuevo en su accidente? Y respondió la moribunda Virgen: *Padre, yo solo sé, que me muero, y de muy buena gana.* Suspenso quedó Elias un breve espacio, sobrecojido de las malas nuevas, que le daba de su salud; y deseando examinar, así la fortaleza de su accidente, para ver si le prometia algunas esperanzas, como

mo el estado de su espiritu, la dixo, que como se hallaba interiormente? A que la Madre acudiò con estas palabras: *Padre, siento una gran paz, y consuelo, porque me parece, que de no llevarme la Virgen al Cielo, me ha de sacar presto de el Purgatorio.* Volvió mas cuidadoso Elias à preguntarle, si la parecia, que se moria? Y respondiendo la Madre, que así lo imaginaba; y que se sentia ya sin fuerzas, para detener otro accidente, la dixo: *Pues yo la mando, que le pida à Dios la salud, y la vida, para que le sirva mas, y padezca mucho por su amor.* Cubriose de un hielo extraordinario, al escuchar el precepto de su Confessor; y toda turbada, y balbuciente, dixo, que no la mandasse, que pidiese à Dios su vida, que ella moria en aquella ocasion muy consolada, y felizmente prevenida; y que no era cordura apelar à otra vez, pues quizá no sería entonces tan cierta la paz interior; y en fin, le suplicò humildemente, con mil extremos, que no la pudiesse en tal aprieto, porque malograba una hora, que cuesta su bondad los desvelos de toda la vida; y que aquella en que estaba la parecia afortunada para morir. El Confessor volvió à imponerla el precepto de que pidiese à su Magestad la vida; y affigido, triste, y afectando algun enojo, la replicò, con estas voces: *Se le mando; que no ha tenido todavia tiempo de servir à Dios, ni lo ha hecho.* Llorosa, y mas cruelmente accidentada, con este mandato, se recogió interiormente, y proponiendo à su Esposo Jesus lo que su Padre Confessor la ordenaba, se le representò intelectualmente, y percibió, que le decia su Magestad, que la muerte, y la vida la dexaba en sus manos, que si era su gusto, la llevaria; y que si queria sujetarse à

Manda-  
to singu-  
lar de su  
Confes-  
sor,

la obediencia, la daría vida, y así, que determinasse por sí sola. Oída esta resolución de su Magestad, se volvió al Confessor, y sin revelarle el arrebatamiento, que había logrado, le dixo: *En fin, Padre nuestro, me manda, que pida à Dios la vida?* Y con alguna entereza, la respondió: *Si lo mando.* Retiróse segunda vez à su interior, y le dixo à su Magestad estas palabras: *Señor, por mi voluntad, yo os pidiera la muerte; pero por la vuestra me resigno en la obediencia, y os pido me deis vida, para el fin, que este Padre me manda, que la pida.* Hizo este acto, y este ruego con notable quebranto; pues la costó tanto triumpho resignarse en la obediencia, para abrazar la vida, como cuesta abrazar la muerte a los que tienen muchos deseos de vivir. Orógole su Magestad la petición, y aunque no pidió según sus deseos, se consolaba con haber sacrificado su obediencia.

Desde este punto fue perdiendo su actividad el accidente, y quando volvieron las Religiosas de rezar las Visperas, estaba ya muy recordada, aunque quasi immobil de el quebranto, y sin poder articular palabra, porque la fatiga, y el rendimiento, la habían debilitado las articulaciones, y ligaduras de la lengua. Rendida estaba à los deliquios de el accidente, y retirado todo su espíritu à Dios, tan extatica, y tan immobil, y desmayada, que parecía estar con un nuevo insulto. Llegó el Medico, y encontrando debilidad, y frecuencia en los pulsos, suspensión en el semblante, pocos espíritus en la vista, y el descoyuntamiento universal en todo el cuerpo, ponderándolo todo, como producido de las causas naturales, resolvió, que aunque había cessado el accidente,

era

era mayor el peligro, porque aquella suspensión, desmayo, y silencio profundo, eran indicantes, y prologos de otro insulto Cataleptico, ò otro afecto de los capitales, que la medicina capitula de impossibles à la curacion; y finalmente, èl juzgó mortales todos los symptomas. La Venerable, como tenia embargada la voz, no pudo responder, ni informarle de sus interiores fatigas; y aunque había percibido por los gestos, las palabras, y el melancolico semblante de el Medico, las debiles esperanzas de su vida, como estaba assegurada de Dios, no recibió el gozo de estar desahuciada de este mundo, por lo que continuamente estaba ansiando. Corroborando sus perdidos espíritus, y fuerzas, con substancias, y balfamos, estuvieron las Asistentas, y el Medico tres dias naturales; y entre tanto, que se reforzaba su cuerpo, tenia à su dichosa alma toda recogida en Dios, sin pensar en su accidente, en su salud, ni en otra cosa, que en la pena de ver, que se le dilataba el destierro de este mundo, y los dias de ver en la Patria Celestial à su amoroso Esposo Jesus. Lloraba tiernamente esta retardacion; pero muy conforme, y muy resignada, porque advertia, que el impulso de pedir la vida à su Magestad, se lo había dado Dios à aquèl Padre para añadirle este merito à su obediencia, confirmandoselo el Señor con sus cariños; pues le mostró muchos, y muy continuados, en esta resolución, y enfermedad. Passados los tres dias, empezó su convalecencia con felicidad, tanto, que se levantó de la cama el dia de San Bartholomé, y despues de haber dado muchas gracias à su Magestad, por sus regalos, y favores, escribió la exclamación,

cion, que se sigue, en donde repite las ansias, y los deseos de morir, por no exponerse à los riesgos tan ocasionados de la vida.

„ Como la Cierva herida desea las fuentes  
 „ de las aguas, así mi alma te desea à ti, Señor,  
 „ y Dios mio. Sedienta està mi alma, Amor Dul-  
 „ císimo, y mientras mas herida, mas sedienta, y  
 „ ansiosa. Quando, Bien mio, faciaràs mi sed?  
 „ Quando, viendo tu hermoso rostro, quedarè  
 „ harta? Quando parecerè en tu presencia, que  
 „ alegran los Angeles? Quando se me descubrirà  
 „ tu Gloria? Quando te poseerè, sin riesgos, ni  
 „ peligros de perderte? Quando me estrecharàs en  
 „ tus dulcíssimos, y fuertes brazos, de suerte, que  
 „ segura, y sin temores, te goce? Quando se aca-  
 „ barà esta vida, sombra de muerte? Y quando  
 „ tendrà fin mi destierro? Quando me concederàs,  
 „ Dios mio, vivir en la tierra de los que viven  
 „ para siempre? Quando, deshecha la urdiembre  
 „ de esta mortalidad, se quebrarà el debil hilo de  
 „ mi vida? Quando, quando ha de ser este quan-  
 „ do, dulce Dueño mio, que no hai fuerzas para  
 „ tan dilatada peregrinacion, en tierra tan misera-  
 „ ble, y llena de espinas, y precipicios? La espe-  
 „ ranza, que se dilata, aflige al alma, y la mia se  
 „ conturba grandemente; mas tu, Señor, hasta quan-  
 „ do la has de tener detenida en la çarcel de este  
 „ miserable cuerpo, y sujeta en tan obscuro, y trif-  
 „ te calabozo. O, amorosísimo Dios, y Esposo mio!  
 „ compadecèos de este corazon, que os adora, de  
 „ esta alma, que os ama, os desea, y por Vos suspi-  
 „ ra, y continuamente por Vos anhela. Heridme,  
 „ Señor, con las flechas de vuestro amor Divino,  
 „ y aumentad la pena de no gozaros, con la sa-

„ bro-

„ brosa herida, que me enciende en esse amoro-  
 „ so fuego, en que inflamada mi voluntad, al  
 „ passo, que ama vuestra Bondad, y Soberana her-  
 „ mosura, se lastima, y gime, porque no goza  
 „ al descubierto el sumo Bien, que adora, y de-  
 „ sea, con sabrosas, y ardientes ansias. Què es es-  
 „ to, mi Dios, que no me entiendo? Arrebatais  
 „ toda mi atencion; suspendeis mi alma en Vos  
 „ mismo; inhabilitais mis potencias; adormeceis  
 „ mis sentidos, con los toques suavísimos, efica-  
 „ císsimos, è inmensos de vuestro suave, y fuerte  
 „ amor, y quereis, que viva en esta miserable vi-  
 „ da? Que atienda à lo que no puedo entender?  
 „ Que asista à lo que deseo huir? Pues como ha  
 „ de ser esto, Señor? Mirad, que vivo muriendo,  
 „ en esta lid en que mi alma padece fuerza: y à no  
 „ las hai, Bien mio, que desfallezco en el deseo  
 „ de verme desatada de esta dura cadena, y gozar  
 „ de mi Christo, y mi Señor. Amen.

Con mas brevedad, que lo que prometia lo rigoroso de el accidente, iba convaleciendo nuestra Virgen, sin acosarla por entonces mas tristezas, ni mas pesares, que las de haber aprehendido, que habia de vivir mucho tiempo; pues desde el punto, que pidió à Dios la vida, por mandamiento de el Padre Elias, la dexò su Magestad impressa en el alma una seguridad grande, de que no habia de morir de otra enfermedad, que dentro de quatro años la habia de enviar el Señor. Las ansias de amor, los deseos de verse libre de el mundo, y los fervores de padecer, los tenia mui continuados; y al passo, que estos crecian, se aumentaba el dolor de no poder morir; y así padecia una muerte prolongada en la vida, muriendo siempre por

mo-

morir. Suspendiòse en estos dias de su convalecencia la persecucion de criaturas, pues permitiò su Magestad darle algunas treguas en este trabajo, para que pudiesse resistir assi à los dolores, y penosas reliquias de su accidente, como à los successivos convates, que padecia su espiritu; ofreciendo à su Magestad todas sus acciones, y pasiones, y repitiendole dulces, y amorosos soliloquios, orando continuamente, y sin permitir el ocio mas breve à su imaginacion, passaba los dias de su debilidad. Hallabase su espiritu entre amante, y temeroso; y fatigado de los impulsos de el amor, y de el temor, rompiò sus ansias en la exclamacion siguiente, en la que pide à su Magestad la saque de el miserable presidio de la vida.

„*Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est: habitavi cum habitantibus Cedar: multum incola fuit anima mea. O, Señor, y Dios mio! Hasta quando ha de durar este destierro? Hasta quando he de vivir en esta tierra de miserias, y Valle de lagrymas, habitando entre criaturas, y entre tantos riesgos de perderos, y lazos, como arman mis enemigos, que à veces burian de mi; yà que no pueden de el todo, entibian mi confianza de veros, y gozaros? O, Hermosura increada! O, Luz inmensa! O, Pielago de infinita grandeza! O, Mar insondable de Bondad! Desfallece mi alma en tu deseo; y tanto se enciende mi afecto, que parece, que la amorosa Llama, que lo excita, levanta à esta pobre alma sobre todo lo criado, y sobre si misma, de manera, que puede decir se alexò, huyò, è hizo su mansion en la soledad, segun siente separada de todo lo terreno esta parte superior de el al-*

„ma.

„ma. Mas, hai de mi, Dios mio, y Vida mia!  
 „que muchas veces la Luz, que le comunicais en  
 „esta soledad, y alexamiento, como desde una  
 „alta Atalaya, le muestra todas sus miserias,  
 „maldades, y defectos, con tal viveza, y com-  
 „prehension, que por una parte la confunden, y  
 „aniquilan, y por otra la turban, y acongojan  
 „de manera, que teme en gran manera perderos.  
 „O Bien infinito! no lo permitais: mirad, que  
 „foi Obra de vuestras Divinas manos; y que las  
 „de vuestro Santissimo Hijo se dexaron clavar por  
 „mi remedio. Valgame el exceso de este Divino  
 „amor, y vuestra infinita Piedad, poniendo los  
 „ojos en este Divino Pelicano, y apartandolos de  
 „mis pecados, imperfecciones, malas correspon-  
 „dencias, y continuas ingratitudes. Usad de vues-  
 „tra liberalissima misericordia con esta ingrata, y  
 „perversa criatura. Assi lo espero, mi Dios; viva  
 „yo de amaros, y muera à impulsos de vuestro  
 „amor, y de el dolor de haberos ofendido. Yà,  
 „Bien mio, no se puede sufrir tan largo destierro.  
 „Mirad, Señor, que la esperanza, que se dila-  
 „ta, affige à esta pobre alma, y que no hai quien  
 „la consuele en esta pena, que le traspassa el co-  
 „razon. Solo hallo alivio, Bien mio, en que se  
 „cumpla vuestra santissima voluntad, y se rinda à  
 „ella la mia eternamente. Amen.

Muchos, singulares, y exquisitos favores, y consuelos la hizo su Magestad en esta convalecencia, porque sentia repetidamente en su alma extraordinarias dulzuras, alhagos admirables, y amorosas locuciones. En los tiempos de la tregua, regularmente, experimentò sus Divinas mercedes, con repetido gozo; pero en este con especiali-  
 dad,



dad, fuè muy visitada, y favorecida de el Señor, porque ordinariamente se le representaba Christo nuestro Bien à su lado, y otras veces en su corazon; y con el cariño, y agassajo, que muestran los Ayoſ, ò los Maestros à los Niños, así la acariciaba, enseñaba, y reñia, cuidando siempre de su alma, y de sus consuelos. Durò en su espíritu este Celestial gozo, y frecuencia de visitas, y agassajos, muchos dias, y con estos regalos se restituyó enteramente à la sanidad; aunque siempre perseverando el dolor de el corazon, que este lo sufrió con especialísimo deleite hasta morir. Las amorosas exclamaciones, y tiernos soliloquios, con que esta Sierva de Jesus daba gracias à su Magestad eran continuadas; y sobre qualquiera de los beneficios, los trabajos, y las ansias, que padecía, exclamaba à Dios, y escribia enamorada, y discretamente: y para concluir con felicidad, y gusto de el que va leyendo este Capitulo, trasladaré en este lugar (porque à él pertenece) una de sus exclamaciones amorosas, en la que se vé demonstrado el imponderable amor, la suma fantidad, la exquisita virtud, è inimitable espíritu, y discrecion de esta singularísima muger.

„*Concaluit cor meum intra me, & in mediatione mea exardescit ignis;* decia el Propheta Rei; y aunque no en aquel supremo grado, sino en otro muy infimo, parece, Dios mio, y vida mia, lo puedo yo decir: ya veo mi atrevimiento, y pido me perdoneis; mas no hallo cosa, que mas explique el sentimiento de mi corazon; que este Verso; pues parece, que está mi corazon, como el que con una calentura

„ ar-

„ ardiente se abraſa, sin que se vea el fuego, que le  
„ consume, por ser otra linea de fuego de el que  
„ percibe la vista: y así, la fiebre amorosa, que enciende mi corazon, y le sufoca con el ardor, que intrinsecamente le penetra, me tiene con un gustoso delirio, un desfassosiego sabroso, y una apetecible pena: arde el corazon dentro de el pecho, y con tales accidentes, se halla oprimido, que parece falta la respiracion, y no cabe en mi, ni halla donde hacer asiento, porque solo en su Dios, que es Fuego Divino, le podrá hallar; pues si es proprio de el fuego subir à su esphera, para unirse à su principio, como podrá un corazon amante, que se vé detenido con la prision de la vida, dexar de anhelar mas, y mas por su centro? y en tanto, que esto no consigue, todo le sirve de tormento. Yo no sé, qué es lo que digo. Sé, que arde este corazoncillo, de manera, que ni me dexa razon para entender, ni entendimiento para conocer, qué es lo que siento quando me veo tan poseída de este oculto Fuego, que propriamente me hallo, como el enfermo, que con la fuerza de el crecimiento, à veces delira, y à veces, embriagado, se adormece, y siempre está con inquieta congoja, sin sossegar, ni hallar alivio, si no el agua, que apetece, y esta se la niegan, ò quando mucho, se la ponen à la vista, para su diversion; y esto le aumenta la sed, y las ansias: así mi alma sedienta, y abraſada en los deseos del Agua Viva, y de verse unida, y penetrada de el Fuego del amor, nada la satisface, sino esta Agua, que mas la enciende, y este Fuego, que mas, y mas la enamora, por ser Fuego sin humo, Fuego resplandeciente, Fuego suave,

Tomo XI.

Ff

Fue-

„ Fuego amoroso , que la ilumina , la inflama , y  
 „ la transforma en su sèr Seraphico , participado  
 „ de el fumo , y Divino Sèr de su Dios , que esto-  
 „ do Fuego , todo Luz , todo Resplandor , como  
 „ Sol eterno de inmensa , è incomprehensible cla-  
 „ ridad. O , quando mi alma , abrafada de sus ar-  
 „ dientes rayos , se verà transformada , y posseida  
 „ de ellos , tan intimamente , que perdido su hu-  
 „ mano sèr , viva vida Divina , y endiosada ! Mu-  
 „ cho pido , mi Dios ; mas fuera agraviaros , pe-  
 „ diros poco , siendo vuestro Poder infinito , vues-  
 „ tra liberalidad sin medida , y vuestra Riqueza  
 „ inmensa , vuestro Amor sin tassa , y sin limite  
 „ vuestra Piedad , y Misericordia. Dadme , Señor,  
 „ como quien sois , sin mirar à que no lo merezco,  
 „ y que soi una vil criatura , indignissima de lograr  
 „ la dicha , que solicita mi deseo , y porque ansia mi  
 „ corazon , de verse posseido de Vos , abrafado en  
 „ las llamas de esse Divino Fuego. Este vino à traher  
 „ vuestro Santissimo Hijo à la tierra , y dixo : Què  
 „ quiero yo sino que arda ? Pues , Señor , aqui està  
 „ la tierra seca de mi corazon , arda en ella este So-  
 „ berano Fuego , purifiquela , y dispongala , para que  
 „ dè frutos sazoados à vuestro Huerto. Consuman-  
 „ se las espinas , y abrojos de mis culpas , è imperfec-  
 „ ciones. Y pues por vuestra Bondad se ha calentado  
 „ dentro de mi pecho este corazon , que os ama , y  
 „ desea , no se quede entre cenizas esta centellita :  
 „ suba la llama , y consume quanto à Vos en mi des-  
 „ agrada ; y crezca en tan encendido volcàn , que  
 „ à sus amorosas violencias rinda mi vida , y toda  
 „ yo me sacrifique en las Aras de vuestro Divino  
 „ Amor. Afsi sea , Bien mio.

## CAPITULO XVI.

*ELIGENLA SUPRIORA : MODO CON QUE EL Señor la sacò de su humilde encogimiento : lo que la sucediò en este Oficio ; mercedes , que recibì de su Magestad , y accidente de que se librò , por intercession de nuestro Padre San Elias ; y mandato , que le puso su Confessor , en orden à que escribiesse toda su Vida.*

**E**S tan imposible detener el curso de los dias, como evitar las debilidades, que imprimen en nuestros cuerpos sus mortales passos. Los movimientos, exercicios, gustos, trabajos, y quietudes de la vida natural, todos nos conducen à la vejez, à la enfermedad, y à la muerte. En el camino de la perfeccion sucede al contrario, porque con el exercicio continuado de las virtudes, consigue el alma felices esfuerzos, robusta salud, y mejor vida. El tiempo tiene contrarios invencibles ; la virtud, aunque los tiene, à todos los puede sujetar à sus pies. Las fuerzas corporales de nuestra Virgen, cada dia se postraban mas con la rebeldia de los dolores, y los años ; pero la fortaleza de su virtud à cada momento iba ganando grados de constancia, robustèz, y de dichosa eternidad. Colmada de perfecciones llegò à los treinta y dos años de su vida, y reconociendo los Superiores, que su exemplo, su prudencia, y su Religiosissima conducta, podian ser de mucha importancia en la Comunidad, la hicieron Supriora. Acongojòse mucho con el emplèo, y causa-  
 Ff 2 ba

bale un encogimiento, y verguenza invencible, la consideracion de que habia de presidir à muchas Religiosas mas antiguas, y à su parecer mas santas, y mortificadas, que ella. Procurò con su discreto natural, y el favor, que pidió à su Magestad, vencer este temor, porque no atribuyesen à hypocresia estudianta, su interior corrimiento, y verdadera humildad. Dissimulò todo lo que podia ser enfadoso, y se portò en todo el tiempo de su Supriorato, con afabilidad, agassajo, y rectitud discreta, y desapassionada. La primera vez, que entrò en el Coro à rezar los Maytines, al tomar el asiento determinado à estas Prelacias, sintiò en su espiritu una repentina mutacion, que la produjo un estremecimiento, y susto tan raro, que no le fuè posible examinar su especie, aunque daba mil vueltas à su imaginacion. Passòse brevemente esta ignorada fatiga, porque sintiò à Christo nuestro Señor à su lado, diversamente representado, que en las demàs ocasiones, en que la asistia, y consolaba. Fuè tan rara, y mysteriosa esta aparicion, que es imposible referirla con otras voces, que las mismas con que la explica esta Venerable Criatura, las quales son estas: „ Sentì à Christo nuestro Señor, no como otras veces, sino como si se transformàra en mi. (dificultoso es esto de decir). Pareciame no era yo, sino que Christo nuestro Señor hacia en mi las veces de mi alma; y asì, no me parecia me veìa à mi, sino à Christo; y dixome su Magestad, no me fatigasse, sino que entendiesse no era yo, sino su Magestad el que presidia, quando à mi me tocasse; y en todo lo que tocasse à las acciones de Presidencia asistiria

Mara-  
billoso  
repre-  
sentaci-  
on de  
Christo.

„ su

„ su Magestad: que le atendiesse yo, y le consultasse siempre. Dice mas adelante, expressando esta milagrosa, y rara vision, que no percibiò como palabras formales estas, que oyò à su Magestad, sino como infusas; y que en ellas entendio mucho mas de lo que puede decir. Quedò gozosissima, y sumamente gloriosa, de saber, que tomaba à su cargo su Magestad el gobierno de su Prelacia, y esto la infundiò una libertad humilde, y un desahogo felicissimo, pues no tenia que sospechar de los aciertos, ni podia incurrir en falta alguna, teniendo tan Divino Director de su parte.

No obstante de esta seguridad, y esta soberana fortaleza, y direccion, se sintiò sumamente acobardada el primero dia, que le obligò su empleo à residenciar las acciones de las compañeras, acusandose de sus defectos, como es costumbre, en el Refectorio, imaginandose indigna de juzgar, y corregir sus venialidades, y de presidir en un acto tan seriamente Religioso. Deseaba obedecer à las pensiones de este Oficio, y queria al mismo tiempo escusarse, por no verse en el rubor, que le habia de causar la asistencia à este exercicio. Hallabase confusa, y neutral; y mientras encomendaba las necesidades, percibiò otra mudanza de la misma naturaleza, que la antecedente, acompañada de un bochorno, è inflamacion notable; y al mismo punto oyò estas palabras: *Mira, que es obligacion*: y viò à su lado à Christo nuestro Señor, en la misma forma, y figura, que se le representò, quando iba à rezar los Maytines, en el lugar, que està destinado para las Madres Suprioras. Volviò à manifestar la su Magestad, que asistiria siempre à aquellos Actos,

Toma el  
Señor la  
Prelacia  
à su cargo.

tos, y quedó dichosamente serena, y regocijada. Pedia tiernamente al Señor, que gobernasse sus palabras, y sus determinaciones, y fue tan aceptado, y favorecido su ruego, que dice esta Venerable, que en las mas de ellas sentía al Señor, y lo percibía todo, aunque intelectualmente, con una claridad notable, y exquisita. Gozó tambien en este bienaventurado tiempo una especialísima merced; y dice la Sierva de Dios, que no sabe si dormía, ó si estaba arrebatada, como otras veces, quando le sucedió; pero, como sueño, ó como abstracción, tuvo muchas señales de favor de su Magestad, y por tal lo refiere, y expressaré yo. Estaba, pues, en su Celda recogida en la Oracion, y en otras santas consideraciones, y repentinamente se le apareció Christo nuestro Bien en la Cruz. Parecióle, que su Magestad habia desenclavado el brazo derecho, y asido à su cuello, la expressaba dulcíssimas señales de su amor. Al retirar el Señor su sangrienta mano, para volverla à la Cruz, llena de afecto, y confianza, le pidió, que le diese otro abrazo mas apretado; y condescendiendo à su suplica el piadoso Señor, desenclavando ambos brazos, se los estrechó sobre sus ombros, tan fuertemente, que la impresion de su soberana fuerza, y sentimiento, la despertó, ó hizo volver de el extasis, pesarosa de haber perdido tan dulce compañía. Por todo el tiempo de su vida, tuvo siempre muy presente esta maravillosa vision, y dulcificándose con su memoria, distinguía admirables sentimientos de gusto, y deleite. Afirma esta Venerable, ponderando la estrecha union de este fabroso abrazo, que desde aquel instante no halló à su cuerpo sin dolores, y sin quebrantos; pero de tan

Abrazala  
Christo  
nuestro  
Bien def-  
de la  
Cruz.

rara naturaleza, que la alegraban, y divertian aquellas tristes, y molestas sensaciones, que causan los afectos dolorosos. En los principios de su Superiorato, fueron repetidíssimas las mercedes, con que la regaló su Magestad, porque los raptos, y suspensiones eran frecuentes, y dulcíssimos; y aunque no dexaban de hacerla guerra, así las criaturas, como el Demonio, valiéndose de las maquinias, que su Magestad le permitia, todo lo llevaba con gozosa paciencia, à la vista de las piedades, y cariños, con que nuestro Señor la regalaba. Entre otros dichosíssimos alhagos, que la hizo su Magestad, fue el mas dilatado, y mas amante, el que expressaré inmediatamente, para que nos admiremos de el amor con que su Magestad honraba à esta Sierva suya.

Uno de los Passos de la Sagrada Passion de Christo nuestro Bien, en que mas se detenía, y meditaba nuestra Venerable, era en la Corona de espinas. Encendióse prodigiosamente con las consideraciones de este Doloroso Mysterio, y con ellas ganaba unos tiernos deseos de padecer, y de aumentar sus amores à su llagado Esposo Jesus. En una ocasion llevaron al Convento una prodigiosa Efigie de un *Ecce Homo*: clavó los ojos, y el corazón en la Divina Escultura, y repassandolo todo muchas veces su afecto compasivo, se retiró, rodeada de afectos, amores, y lastimas à la Oracion, y continuandose en ella sus ternezas, sintió al Señor con la claridad, que otras veces à su lado, significandola lo que habia padecido por su Redempcion, y la de todo el Linage humano; acordóla sus vanidades, y decíala, que ellas la habian puesto la penetrante Corona de Espinas, y le ha-

bian

Ofrecela  
el Señor  
dos Co-  
ronas,  
una de  
Flores, y  
otra de  
Espinas.

bian estampado en su Sagrada Humanidad aquellas Llagas, y roturas. Encendíase en varios afectos de compasión, y de cariño, y de agradecimiento, con unas ansias de padecer, à imitación de su Magestad, tan crecidas, que no dudaría en abrazar todas las crueldades, que padecieron los primeros Martyres de nuestra Religion. Arrebatada de estas consideraciones, y fuera ya de la esfera inferior, la parecia, que su Magestad la estaba ofreciendo dos Coronas, la una de Espinas, y la otra de Flores, para que escogiese la que mas gustasse. Eligió para su cabeza la de Espinas, y suplicò con muchas lagrymas à su Magestad, que la aumentasse las Flores de las Virtudes de tal modo, que pudiesse texer con ellas una Guirnalda hermosa para su Cabeza Santíssima, en desempeño, y en pago de los muchos abrojos, y espinas con que antes le habian coronado sus vanidades, y sus culpas. Parecióle, que su ruego se lo concedió, y que las puntas de la Corona iban brotando hermosas, y fragrantas Flores, y que el semblante de su Magestad, à quien antes habia conocido grave, serio, y magestuoso, se iba volviendo en apacible, sereno, y festivo. Dice la Venerable, que esta vision tuvo mucha parte de imaginaria, porque en esta coyuntura no se habia suspendido como en otras. No explica el linage de enagenamiento, si solo afirma, que no se suspendió, ni fue arrebatada totalmente, sino que se sintió mui recogida, y embelesada en su Magestad, pero con algun uso de el sentido exterior. Salió de este dulcísimo recreo, con nuevas, y fervorosas ansias de padecer: y con prodigiosa vehemencia, pedia trabajos, y penalidades à su Magestad: y estaba el Señor tan

de

de parte de sus deseos, que desde entonces la empezó à disponer para muchos, y mui raros, que experimentò en el trienio, que fue Superiora; porque además de las frecuentes angustias, fueron terribles, y mui continuadas las mortificaciones, que sus Hermanas la solicitaron. Me parece, que no es oportuno expresarlas, así por ser la materia mui odiosa, por su casta, como porque en los Capítulos antecedentes están ya explicados algunos lances, y sucesos, con que exercitaron su paciencia, y su resignacion. Y para que quede instruido el que lea, basta lo dicho, añadiendo, que no la permitieron descansar las conjuraciones, y las discordias en quarenta años: y en todo este tiempo alcanzò solamente algunas treguas; pero mui escasas, y de poca duracion. Ahora passarè à significar los medios por donde se hizo tan devota de San Elias, que es uno de los prodigiosos casos de su milagrosa, y larga vida.

Oprimieronla tanto el corazon los deseos de padecer un dia, que locamente devota, y desasendrada, se refugió à la Tribuna, à pedir à Dios, que la diese trabajos, dolores, y fatigas. Concedióle su Magestad la peticion, y desde este punto la empezó à disponer con una rigorosa enfermedad, tan rara, y tan ignota, que los Medicos no acertaron à ponerle nombre, ni ellos habian visto en sus Systemas tan varia idea de accidentes. Puso-la en el ultimo peligro de la vida, y seis dias, con sus noches, estuvo lidiando con la muerte, la que la acometió con toda variedad de congoxas, y tribulaciones. Confesò para morir, la Vispera de San Joseph; y habiendo comulgado este dia por devocion, al siguiente volvió à recibir à su Magestad

Regalála  
el Señor  
con una  
rara en-  
ferme-  
dad.

Tomo XI.

Gg

Sa-

Sacramentado , por Viatico. Asistió en este lance à su cabecera el Padre Frai Francisco de San Leandro , que en esta fazon era Lector de el Colegio de Sevilla , y Confessor de las Madres , y en su prudencia , y afabilidad encontró dulcissimos consuelos. Dexabala padecer su Magestad , y en los mismos dolores la comunicò muchos alivios ; y así gozaba en su interior una paz feliz , y una seguridad notable de que por entonces no habia de acabar la vida , por la concession , que de ella le hizo el Señor en la antecedente enfermedad. Passò en la cama los raros symptomas de sus accidentes , desde el Martes de Carnestolendas , hasta el Domingo de Ramos ; y este dia , arrimada à dos muletas , pudo dar los primeros passos de su convalecencia. Quebrantada de los crueles , y mortales insultos , lidiò despues quatro meses con las reliquias de este ignorado achaque , siendo la mas sensible , y continuada un dolor de cabeza , que no se le aliviò en quatro meses. Pensò muchas veces ser procedido este dolor de la eleccion , que hizo en la Corona de Espinas , y que nuestro Señor la regalaba con la permanencia de sus sensaciones en memoria de aquel admirable , y fabrosísimo arrebatamiento. De la destemplanza de la cabeza se le originò un fluxo molestissimo al pecho , y algunas de sus materias se endurecieron en el lado derecho , y detenidas en èl , se elevaron à un tumor abcesso improprio , ù especie de Zaratàn , que la puso en grave cuidado , tristeza , y affliccion. Creció sobradamente este vulto , y con su magnitud muchos dolores , tan fuertes , que no la permitian reclinarsè de aquel lado : ni tampoco le era posible recostarse del otro , porque su dolorido cora-

zon

zon no consentia la mas leve opresion , desde el milagroso suceso de la faeta. El dolor , que en uno , y en otro lado , y en todo su cuerpo padecia era estremado ; pero la fatiga , que mas la atormentaba , era la consideracion en las disposiciones de el vulto ; porque este se elevaba cada dia mas , y seria preciso manifestarle al Cirujano , y no sabia como habia de avenirse con su honestidad , y su obediencia , si llegaba el caso de que la obligassen à descubrir aquella parte. Este era un sentimiento , que la acongoxaba mas , que todos los dolores ; y así pedia à Dios , que la duplicasse los tormentos , y que no permitiese , que su recato se viesse en tan estrechos , y vergonzosos rubores. Socorrió su Magestad à sus suplicas con un devotissimo pensamiento , el qual , luego que lo puso por la obra , experimentò todo consuelo en su espiritu. El caso fue el que expongo en el Parrafo , que se sigue.

En la Leccion , que se hace en el Refectorio , tocò en uno de aquellos dias de su mayor molestia , relacionarse aquel milagroso suceso de la curacion , que hizo San Elias , y San Elisèo en una Enferma de el Convento de Abyla ; y apenas fuè oïdo por nuestra Venerable , se encendió en unos vivissimos deseos de rogar al Santo Elias la quitasse aquèl tumor , que la producía tan vehementes consideraciones , y congoxas. La Madre Priora , influida de Dios , concurrió à alentar estas ansias ; y un Domingo por la tarde , quince dias antes de la Festividad de este Santo , buscò à la Madre Gregoria , y la dixo , que la mandaba , en virtud de la santa Obediencia , que se fuesse al Coro , y le pidiesse al Santo la salud , para festejarle su dia , y para poder

Librase de un Zaratàn en el pecho , por milagro , y devocion de San Elias.

der profeguir con las obligaciones de su oficio. Fue à la Tribuna, y propusole al Santo su obediencia; y ofreciò executar, y abrazarse con todos los rigorosos exercicios de la observancia, si la daba alguna mejoria en aquel penoso mal. Hizo à este tenor otras singulares, y devotas promessas, las que aceptò el Santo, y pagò inmediatamente, con suma liberalidad, porque dentro de seis dias, yà se habia desvanecido todo el tumor, sin haber dexado el mas leve rastro, ni señal en la parte, ni de elevacion, ni de otro sentimiento alguno, mas que el natural. De los demás dolores, debilidades, y accidentes, que entristecian, y molestaban à su cuerpo, se hallò quasi libre, en el mismo dia de el Santo, y en èl se vistiò yà la Tunica de estameña; y en el Refectorio se puso en la mesa de el pescado, y empezó à seguir las demás austeridades de su Comunidad, aunque con algun trabajo. Este fue el primer movimiento, y origen de la devocion con este milagroso Santo, à cuyos beneficios quedò tan afectada, que fue su devota por toda su vida, correspondiendola tan à su deseo, que dice la Venerable, que no le pidió cosa, que no se la alcanzasse de Dios; y siempre la asistiò, y consolò en sus fatigas, y tribulaciones. Estas son sus palabras: „ Habrà tres años, que experimento su asistencia, junto con la de el Santo Angel de mi guarda, que este ha cosa de ocho, que lo siento à mi lado derecho: Estando en Visperas una tarde, viò à su Angel de Guarda, à un lado, y al otro al Santo Elias, y se turbò notablemente, porque empezó à dudar de su aparicion, por ser San Elias un Santo, que stà vivo en el Paraíso, segun la comun doctrina. Comunicò esta duda con su Director, y

asse-

assegurandola de su posibilidad, con esto, y la continuacion de sus apariciones, perdiò aquel temor, que à los principios produjo en su animo su maravillosa visita. Entre los favores, que recibì de su Magestad, en el tiempo de su Supriorato, solo pondrè el siguiente, por no hacer larga, ò quizá enfadosa, à los indevotos la relacion de esta Vida. Hubo algunas inquietudes, y parcialidades en la Comunidad, sobre la prohibicion de el Chocolate, y en el orden, y modo de darselo à una Enferma. Nuestra Madre no se oponia à que se diese, solo repudiaba el modo de darselo, por no ser conforme, y arreglado à la dispensa de el Padre General. La Madre Priora, y otras Hermanas, ò piadosas, ò contemplativas, querian darselo, sin reparar en los medios, ni en los modos; y porque nuestra Madre no les aprobaba su intencion, se conjuraron, con algun escandalo, contra ella. Resolviò, despues de muchas consideraciones, de dár cuenta de los actuales disturbios al Padre General, y antes de acabarse de determinar, se entrò en el Coro, y consultando con Dios, le dixo à su Magestad, que si era de su aceptacion esta diligencia, que la gobernasse, dirigiesse sus acciones, y la dictasse las palabras; y que sino era de su santissimo agrado, que la diese luz para elegir lo mejor. Quedò recogida, y suspena, y despues de un breve rato, sintiò la presencia de Christo nuestro Bien, y que la dixo su Magestad estas palabras: „ Tu „ has de ser como la Reina Esther, que no hizo mas, „ que entrar à la presencia de el Rei Assuero, y „ rogarle. Dandola à entender, que no se debia divertir en nada, sino en asistir, y rogar al Señor, que quedaba de su cuenta la concession de sus suplicas,

cas,

cas, así como las de Esther con el Rei Assuero; pues esta solo se ponía en su presencia, y el Rei mandaba à sus Ministros, que executassen. Reclinòla el Señor en su amoroso pecho, y la volvió à decir, que solo la quería empleada en sí mismo, y retirada en el Retrete de su amorosa comunicacion. Mucho tienen que meditar las Religiosas escrupulosas en esta respuesta de su Magestad: y de ella pueden sacar mucha enseñanza, doctrina, y aviso, para no recurrir con impertinencias à los Superiores humanos: que las mas veces solo son buenas para engendrar alteraciones, y discordias; y los mas de estos recursos, aunque suelen ir con capa de zelo, y providencia, son chismes, y cuentecillos, que solo sirven de inquietar à toda una Religión, y de revolver las conciencias de sus mas retirados individuos.

Desde este caso nunca mas pensò en recurrir à Superior alguno: acogíase à Dios, y su Magestad la daba los aciertos, y los alivios à la medida de sus necesidades, y precisiones. En este tiempo eran felicísimos los contentos espirituales, que gozaba, porque las apariciones Divinas fueron muy continuadas, y en ellas percibía suavísimos deleites, y regalos. Daba mil gracias à su Magestad, y poseída de el ardor Soberano de su amor, prorrumplía en amorosas, y tiernas exclamaciones: una de ellas fuè la que se sigue, en cuyas tiernas clausulas està respirando el milagroso embeleso de su arrebatado espíritu: „ O,

Exclamacion  
à Dios.

„ Dios Eterno! Luz increada, cuya claridad es „ gozo de los Angeles, y Bienaventurados! Quan- „ do, Bien mio, y sumo Bien incomprehensible,

„ se engolfará mi alma en esse tu simplicísimo Ser? „ Y penetrada de sus Divinos resplandores (ò, „ Sol de inmortales rayos!) se verá unida, y pe- „ netrada de ellos, de forma, que no pueda de- „ xar de poseer, y ser poseída para siempre de „ tu dulce amor? Este desea mi alma, como el „ Ciervo sediento de las aguas: mas esta sed, que „ me abraza, es de fuego; y quanto mas se en- „ ciende en mi deseo, mayor es el ansia, que me „ penetra, como aguda saeta, lo intimo del co- „ razon, que ni puede sossegar, ni hallar alivio à „ su padecer. Solo le tuviera, Bien mio, en huir „ de todo comercio humano, y hacer mansion en „ la soledad, y alexandome de todo, hasta de mi „ misma, pues solo Vos me fereis Lleno en el va- „ cío de mi pecho, donde nada admite mi afec- „ to fuera de Vos. O, Señor! Què vida es esta, „ que vivo? Mas bien la llamarà muerte, pues „ nada hallo, que me consuele en este penoso des- „ tierro. Pareceme, Bien mio, que ando vendida „ en tierra agena, y captiva en esta Babylonia con- „ fusa, donde oigo voces, que no entiendo, por- „ que es otra lengua muy distinta de la de mi ama- „ da Patria, de mi Sion pacífica, aquella Trium- „ phante Jerusalèn, siempre gloriosa, donde se oye „ aquel cantar nuevo, que deleita à los Seraphi- „ nes, que ellos mismos, suavísimamente entonan de „ las alabanzas Divinas, celebrando con voces acor- „ des à su Dios, con aquella sonora musica: Santo, „ Santo, Santo es el Señor Dios de los Exercitos. „ Digno de alabanza, y gloria el que fuè, es, y „ será para siempre, por toda la eternidad, en „ quien se gozaràn para siempre todos los Mora- „ dores de aquella Santa, y dichosísima Ciudad „ de



„ de Dios , Reino Celestial , immutable , pacifico ,  
 „ donde no tiene lugar la tristeza , ni dolor , ni  
 „ otra ninguna penalidad , que ya todo pasó en  
 „ esta vida de miserias , en que , ahun vive mi  
 „ alma temerosa , si perderà el Bien incompre-  
 „ hensible , por quien suspira , y que tiene en es-  
 „ peranza. O , Dios ! O , Bien infinito ! No des-  
 „ precies los gemidos de esta alma , que vive mas  
 „ en ti , que en si , por el amor. Consuela à mi  
 „ ansioso corazon , que amante sollicita possere-  
 „ te , sin el riesgo de perderte , y perderse. Es-  
 „ pero , Gloria mia , has de usar con esta tu Sier-  
 „ va de tu piadosissima liberalidad , y que desde  
 „ el Trono de tu grandeza me has de mirar con  
 „ ojos benignos. O , Dios de toda consolacion !  
 „ Padre de los hombres , donde desciende todo  
 „ Don perfecto , ilumina à mi entendimiento , in-  
 „ flama à mi voluntad , para que purificada mi  
 „ alma en la Fragua de tu Divino Amor , sea dig-  
 „ no holocausto en sus Aras ; y perdido su sèr na-  
 „ tural , se una , penetre , y enlace contigo , con  
 „ indissoluble union , y eterno abrazo. O , quan-  
 „ do , quando logrará mi alma , sin sustos , este  
 „ Bien , Causa , y Origen de todos los bienes ,  
 „ con gozo , que nunca podrá tener fin ! Quan-  
 „ do , Dios mio ? Quando sea vuestra santissima vo-  
 „ luntad , la que siempre se haga , por los siglos  
 „ de los siglos. Amen.

Viendo los Directores de esta insigne Mu-  
 ger los progresos , que iba haciendo en todo li-  
 nage de virtudes , las prodigiosas alturas de su  
 espíritu , y las maravillas , que obraba el Señor en  
 esta alma , tuvo por conveniente el Padre Frai  
 Alonso de la Encarnacion , su segundo Director,

man.

mandarla , que escribiesse su Vida , afsi para hacer  
 caval juicio de su elevado espíritu , como para que  
 no se quedasse el Mundo sin noticias ciertas de su  
 extatica , y prodigiosa Vida ; y para que su Con-  
 vento tuviesse la gloria de haber merecido en sus  
 Claustros un exemplar tan virtuoso , y admirable.  
 Mas como era de genio tan recatado , y silencio-  
 so , especialmente en las aventuras de su interior ,  
 se sobrefaltò toda , al insinuarla tan repugnante  
 mandamiento. Llena de lagrymas , de humildad ,  
 y de rubores , suplicaba , que la libertasse de tan  
 pesado precepto. Resistia se con ruegos , y suplicas  
 ternissimas ; pero viendo , que insistia su Confe-  
 sor , y que la asseguraba , que su fin era ordenado  
 solamente à imponerse con certeza de su interior ,  
 para dirigir sus movimientos à mayor estrechèz con  
 su Magestad , hubo de abrazarse con su mandato ,  
 è hizo algunos breves apuntamientos de sus Obras ,  
 Raptos , y venturosos Exercicios. En las ausencias ,  
 que hizo de Sevilla el Padre Frai Alonso , à de-  
 pendencias de su Comunidad , dexò encargada la  
 asistencia de este espíritu à su Sobrino , el Padre  
 Fr. Joseph de San Francisco ; y este Religioso la re-  
 novò el mandato , con la advertencia de que se de-  
 tuviesse à individualizar , y referir con extension los  
 sucesos : y que quando sintiesse alguna especial mo-  
 cion , que no la guardasse , para relacionarla en el  
 Confessionario , si no que se la escribiesse con to-  
 da puntualidad. Volvió la recatada , y vergonzo-  
 sa Madre à suplicar al nuevo Director , que la ali-  
 viasse de el precepto , que la causaba notables fati-  
 gas , y congojas esta obediencia ; pero notando ,  
 que no se queria doblar à sus ruegos , se conformò  
 segunda vez , y peleando contra la violencia , le

Tomo XI.

Hh

es.

Mandala  
su Direc-  
tor , que  
escriba  
su Vida.

escribió algunos Papeles. Por sossegar su inquietud, y dexarla assegurada de que su animo no era otro, que el de seguir la intencion de Frai Alonso, y el de ambos se dirigia à acabar de conocer su espíritu, trasladò algunos Papeles, y quemò los Originales, y de esta suerte prosiguiò escribiendo, mui assegurada de que en ningun tiempo se verian tales testimonios de su interior. Nunca mas volvió à resistirse, y así escribia, y los Directores guardaban con mucho aprecio el rico thesoro de sus exclamaciones, y el precioso bien de sus bienaventuradas tarèas. La Venerable siempre estuvo en que luego que leian sus Papeles, y se instruian en las novedades de su interior, los quemaban; pero fuè ardid de dichos Confesores, para dexarla assegurada, y ansiosa de adelantar en la virtud. El Reverendissimo Padre Frai Julian de San Joachin, Confessor, que fuè tambien mucho tiempo Director de esta Venerable, la impuso el mismo mandamiento, y en las mismas confianzas; y los Originales, que escribió à los otros dos Directores, y los que escribió à su Reverencia, quedaron en su poder, despues de su dichosa muerte; y por dichos Originales, así de sus Exercicios, como de sus Exclamaciones, y Versos, se ha dispuesto esta sencilla, y verdadera narracion: y este ha sido el medio, que quiso Dios descubrir, para que hoy sepa el Mundo los singulares portentos de la Vida de esta Venerable Religiosa, con toda verdad, y certeza, para que en ningun tiempo se pueda dudar en la mas leve circunstancia de estas relaciones.

Los papeles mas principales, y pertenecientes, así à su vida interior, como exterior, los

los acabò de escribir el dia de San Buenaventura de el año de mil seiscientos y noventa y tres; y despues de haberlos recogido su Director, entrò un dia en el Confessionario, con intento de examinar, y probar, por todos los medios, la singular virtud de esta maravillosa Muger. Quiso ver el grado en donde tocaba su humildad, y para proceder discretamente en este examen, se revistió de severidad, y de aspereza, y empezó à reprehender su liviandad, indiscrecion, y ligereza culpable. Reñiala con el semblante ceñudo, y diciendola palabras tan penetrantes, que la hubieran provocado à la indignacion, à no estar tan fortalecida de la gracia, y la paciencia. Preguntandola ( despues de un largo silencio, que se siguiò al cauteloso examen ) que como habia recibido aquellas palabras, aquellas advertencias, y acusaciones, respondió, que tambien, como que le leia lo que passaba en su corazon; y que habia previsto, desde el mismo punto, que concluyò los papeles, todo aquel suceso, y habia dos dias, que hallaba en su espíritu una inquietud terrible, originada de los temores, y dudas de si habria ofendido à Dios con algun acto, ò pensamiento de presumpcion, ò algun deseo soberbio de que la tuviessen por buena, y ajustada; y al mismo tiempo lidiaba con las consideraciones de que habia dado motivo para que la capitulassen, y censurassen de vana, presumptuosa, y ligera: que ahunque forcejeaba à resistir estas ultimas imaginaciones, como opuestas à la humildad, no salia de las confusiones, è inquietudes. Conociendo el advertido, y prudente Confessor la casta, y malicia de esta tentacion, procurò acallarla, y sossegarla con afables razones, y devotos consejos, los que abrazò con humilde obediencia.

Prueba, que hizo el Confessor de su humildad.

Rapto milagroso.

diencia , y logró una pacífica serenidad. Luego que salió de el Confessionario , la arrebató nuestro Señor el alma , con una suavísima violencia , y lo vió por vision intelectual , colocado en lo mas intimo de su alma , respirando en ella dulces consuelos , regalados deleites , dichosos alhagos , è imponderables gozos. Duraron estos especialísimos regocijos , y tranquilas suspensiones dos dias , en los que estuvo tan fuera de el mundo , y tan dentro de Dios , que no podia acudir ahun à las naturales , y precisas propensiones. La era imposible comer , dormir , hablar , y hacer otra qualquier obra externa , porque la fuerza milagrosa de el rapto la tuvo embargadas las potencias , y sentidos. Y ahunque algunas veces la gritaba la necesidad , ò la precision à executar alguna accion , no podia apartar al alma de el deliciosísimo empleo , en que gloriosamente se recreaba. Algunas veces se atravesó en sus deleites el enemigo , proponiendola , si lo que el Confessor la habia dicho sería verdad , ò si fue solo arte , y estudio , para desahogar su congoxa , y aquietar su fatiga. Perseverando tambien el horrible miedo de si habia ofendido à su Magestad con algun acto de soberbia ; pero siempre vencía , y estaba de vando mayor el estupendo rapto , que la tenia toda en Dios ; y mas quando oyó , que la dixo su Magestad estas palabras : *Advierte , que los pecados nunca han sido premiados con una merced como esta ; advierte , que es grande. Así se lo refirió à su Director , y juntamente le ponderó la suma paz , y felicísima serenidad con que quedó su espíritu , despues de este especial , y milagroso portentoso.*

\*\*\*

CA.

## CAPITULO XVII.

*DASE NOTICIA DE LAS PENITENCIAS , y mortificaciones , con que maltrataba su cuerpo ; y como su Confessor se las minoraba.*

**S**OLAMENTE haciendo Dios todo Poderoso el gasto de el sufrimiento , y la fortaleza , pudo continuar con una vida tan mortificada , y achacosa esta Sierva de el Señor. Sin respeto , ni temor à sus prolixos males , y extremada debilidad , añadía rigores , malos tratos , y penas terribles à su fatigado cuerpo. No le tuvo la menor lastima , ahunque lo sentía rodeado de dolores , y accidentes. Cargabalo con disciplinas , ayunos , cilicios , y otras penalidades , que ayudadas de las persecuciones , y los desvelos , hacían imposible , en lo natural , la conservacion de su vida , por lo que aseguró , que se la sostenía Dios milagrosamente , para exemplo de el Mundo , y honra , y gloria de su Magestad. Desde el primer dia , que entró en el Noviciado empezó à castigarse con tal crueldad , que hubiera sido pecaminosa , ò indiscreta su devocion , à no estarla disculpando siempre su amoroso zelo , y su enardecido amor. Estuvo sola en el Noviciado , y el silencio , y la falta de compañía (que suele ser el estorvo principal de las mortificaciones devotas) la ayudaban à lograr el despojo de sus santos ejercicios , y Oraciones. Tassabale la Maestra las penitencias , y ganaba en la sumision , y la conformidad doblados frutos , que los que la podían dispensar los rigores , yà con el merito de obediencia , yà con

Discipli-  
mas, que  
se daba,  
y en que  
dias.

con los desconfueros, que la producía la privación à unos actos tan gustosos para su alma. Castigabase con disciplinas extraordinarias, los Lunes, Miercoles, y Sabados; y de tercer en tercer dia añadia una cadena à los ramales, con la que magullaba, ò defangraba à sus delicadas carnes. En la Quaresma, y el Adviento, tomaba todos los dias una rigorosa disciplina, y andaba inventando mortificaciones, con que maltratarse, de modo, que la Madre Maestra la reñia, y la tassaba las penitencias, y no la permitió executar alguna, sin su consentimiento. Despues que professò tuvo mas libertad para estos exercicios, y dando mas rienda à sus deseos, con las suplicas importunas à su Prelada, y à sus Confessores, sacaba licencia para aumentarse los tormentos, y así doblò las mortificaciones, tomando dos disciplinas al dia, ordinariamente con cadenas, para derramar la sangre. Apenas tañian la campana de el Alba, empezaba su cruel exercicio, siendo su duracion mas de un quarto de hora: de modo, que siempre rezaba tres Psalmos de el Miserere, con la Antiphona *Christus factus est*, y siete Oraciones, un Acto de Contricion, y una Letania de Peticiones, que duraba mas que todos los exercicios antecedentes. La continuacion de los rigorosos azotes la abrió unas grandes llagas, que se llenaron de materias, y la pusieron en gravissima afliccion, porque la obligaron à estar siempre en pie, ò de rodillas, siendola imposible usar de otra postura, para que descansasse su maltratado cuerpo; pero no por esto dexò de afligirlo, y castigarlo, porque mudò el lugar, y recibia los azotes en las espaldas, sin dispensar la mas leve fuerza à el rigor, por el miedo à lo llagado, y enconado. Sanò de las

las heridas, sin otra diligencia, que apretar con un lienzo las llagas, y de esta suerte no pudo ser descubierto de ninguna Religiosa, ni su trabajo, ni su fervoroso castigo. Rodeaba à su cintura con cinco, ò seis cilicios, que la mordian lastimosamente sus carnes, y muchas veces las subia mas arriba de los lomos, para que la hiriesse el pecho, y espalda, que es de los martyrios mas terribles, y ahun dañosos, que han descubierto los fervores santos, y las ansias de padecer. Alcanzò (por no sè que medios) un cilicio Cartujano de cerdas, y de este usaba continuamente, para llevar à todas horas mortificadas, y llenas de dolores las dos regiones de pecho, y espaldas. Ceñia muchas veces à su cabeza otra cadenilla de puntas de hierro muy agudas, y en memoria de la Corona de espinas, que pusieron à Christo nuestro Bien, y à imitacion de Santa Rosa, la apretaba tan fuertemente, que se viò precisada à no ponerla, porque se le descubrian los araños, y la sangre por entre las tocas, aunque con todo dissimulo la procuraba acomodar, y encubrir: y esta mortificacion ayudò, sin duda, à aumentar las causas de los vehementes dolores de cabeza, con que fue acosada tanto tiempo. Para que la Prelada no la negasse las licencias para entregarse à estas mortificaciones, siempre usaba de algunos equívocos, y mañas discretas; y así, para usar de la cadenilla en la cabeza, solo le rogaba el permiso para la cadenilla, pero sin manifestarla el lugar en donde habia de ponerla; y con estas tretas devotas, lograba dar los gustos, y posesiones dichosas, à las continuas ansias con que deseò las penitencias, los tormentos, y las penalidades.

Cilicios  
con que  
rodeaba  
su cuer-  
po.

Cilicio  
Cartuja-  
no, que  
llevò per-  
manente.

Cadeni-  
llas de  
hierro en  
la cabe-  
za.

El

Breves horas de sueño.

Dormía sobre unos leños cruzados.

El sueño era tan escaso, que solamente dormía quatro horas, à lo màs, y estas interrumpidas, porque la descomodidad, y la penosa disposicion de el lecho, la despertaban à cada instante. Ponia sobre el xergon seis palos cruzados de un telar, y sobre estos assentaba su debilitado cuerpo; y aunque era horrible la crugia, que passaba entre sus cruces, era mayor la congoxa, que tenia todas las mañanas, para esconderlos, y retirarlos de el registro de las demás Religiosas. Los frios la quebrantaban, y afligian con rigor notable, porque hasta el dia de Pasqua de la Natividad, se recostaba vestida, sin abrigo alguno sobre si, en los duros leños; y solo desde este dia hasta la Septuagesima, se rebozaba con la frazada de la Orden, que regularmente estaba yà vieja, y mui pobre de lana. A las doce de la noche se retiraba à acostar, y se levantaba à las quatro de la mañana regularmente; pero muchas noches se embelesaba tanto en la Oracion, que no acertaba à salir de el Coro, y en el oía algunas veces las dos, y las tres de la mañana. Dícelo esta Venerable con estas voces, cuya expresion no puede admitir equivalentes: „ Algunas noches me embestia tanto en la Oracion, que como divina remora me tenia: y me detenia de fuerte, que no acertaba à salir de el Coro, donde muchas veces oí la una, las dos, y las tres; como ha sido siempre tanto el amor, que he tenido à este santo exercicio, no solo en tiempos de consuelos, y avenidas de suavidad, sino en el de mis trabajos interiores, llevabame dos, ò tres horas de rodillas: esto no podia tan continuo, quando me hallaba con tentaciones, y desamparos; pero en tiempo de bonanza, estaba de rodillas, sin sentir penalidad, ni moverme

„ me

„ me el tiempo dicho. Las noches de Navidad, y el Jueves Santo passaba enteramente en el Coro contemplando en los prodigiosos Mysterios de estos Sagrados dias. Otras Festividades las festejaba tambien con la continua Oracion en el Coro, meditando gloriosamente en los motivos soberanos de su celebridad, y en otras contemplaciones, en que hallaba su espiritu Celestiales recteos, que apartandola de la tierra, la hacian olvidar de las naturales pensiones al sueño, y al descanso. A las quatro de la mañana, hora en que solian levantarse las demás Religiosas à sus devotos Exercicios, hasta que à las cinco tocaban à la Oracion, se solia retirar à su Celda, disimulando haber vivido en el Coro toda la noche; y con este cuidado, y cautela, que siempre observò en todos sus actos de virtud, tenia deslumbradas à las demás Religiosas, en orden à penetrar su excelente espiritu, y su extraordinaria devocion, y penitencia. Ahun estando con la Comunidad en el Coro, procuraba disponer las penalidades posibles, hurtandose cautelosamente al conocimiento de las demás Hermanas; y así, el tiempo, que la tocaba estar sentada, quando se rezaba el Oficio Divino, tenia el un pie en el aire, y perseveraba en esta pena, hasta que la fatiga, y el cansancio se lo hacia volver à sentar en el suelo. No habia lugar reservado de sus mortificaciones; en todas partes se maltrataba, y en qualquiera lugar atemorizaba, y afligia à su cuerpo, sin permitirle el menor alivio.

Dieronla à la Venerable en la Casa nueva una Celda, y en aquella ocasion no habia Cruces en ella, y con este motivo pidió permiso à la Prelada, para

Noches que passaba enteramente en el Coro.

Mortificación con que estaba en el Coro.

Cruz con escarpas, para mortificarse.

que consintiese en que su padre la traxesse una Cruz para sus mortificaciones. Diò la traza de ella nuestra Penitente, y pidió, que fuesse à la medida de su cuerpo, y con escarpas de madera; hizose, y quedò mui gozosa, porque el Artifice la habia formado mui a su gusto, y mui à proposito para sus intentos. En este soberano Madero se colgaba, asida solamente de los garfios, y despues de salir de Maytines se mantenía todas las noches en Cruz, extendiendo el cuerpo, y brazos sobre los cruzados maderos, y passaba en esta terrible disposicion muchos ratos; y dice la Venerable, que sería por el espacio de media hora. Quatro años, que se mantuvo en aquella Celda; observò este penoso exercicio; y quando al salir de los Maytines no podia ponerse en aquella mortificacion, por sentirse demasiadamente atropellada, y tendida, ò porque su Magestad no la daba espíritu para ello, el dia siguiente à la madrugada se cobraba de el defecto de la noche. Quando iba à fregar los platos, metia las manos en el agua roja, antes de templarla, y como no las exercitò nunca en tales tareas, à los principios la causaba un escozor doloroso, el que ofrecia à su Magestad, repitiendo la accion de introducir las, hasta que el ambiente, ò la mezcla de el agua fresca templaba lo activo de su fuego. En todos los exercicios de humildad la daba el Señor un deleite sazonado, y asì, quando barria, y recogia las basuras, ò le tocaba exercitar otros domesticos officios, sentia un interno gozo, que la alegraba exquisitamente el corazon; y mas, quando hacia estas maniobras, en aquellas horas en que se dedicaba, quando vivia en el siglo, à compostura, y adornos de su persona, à la diversion de el

Har-

Harpa, y otros empleos, y disculpables tareas de los seculares, que necesitan vivir en las estrechas leyes de la urbanidad, y la politica. En los ayunos observò siempre aquel orden comun de las Comunidades, huyendo de las extravagancias exteriores. Usaba de la comida con templanza devota, quedandose siempre con hambre, para tener mortificado el apetito. Tomaba al medio dia lo que servian en el Refectorio, y de aquel plato en cuya sazon hallaba mas delicado sabor su gusto, se abstenia disimuladamente; y de los manjares desabridos, ò destemplados de las especias, comia, afectando gana, y de leite, ofreciendo à Dios la pena, y la pesadumbre, que recibia su apetito. Las frutas, y bocados sabrosos los dexaba, con el titulo de serle dañosos al estomago; siempre echò la mano à los que reconocia mas ingratos à su paladar. A los que salian de la Cocina bien guisados, los echaba à perder, verriendo sobre ellos, al descuido, mas sal, vinagre, ò aceite, que la que era necessaria para su sazon. En los Advientos hacia vida quadragesimal, porque no usaba de los huevos, ni la leche; y en las colaciones era tan miserable, que rara vez tomaba alimento desde la una comida, hasta la otra. Por dos veces, que le tocaron unos huevos corrompidos, se violentò à comerlos, en lo que encontrò una mortificacion mui asquerosa, y mui sensible. Bebia solo de veinte y quatro, à veinte y quatro horas; y en los Viernes humedecia miserablemente su garganta, con dos, ò tres tragos de agua, y tenia mucho que ofrecer à su Magestad, porque la sed la mortificaba con rigor. En algunas ocasiones intentò llevar en la boca acibar; pero fueron tan rigorosos los conatos, y las ansias al vomito, que se viò preci-

Ayunos.

Abstinen-  
cia de los  
bocados  
sabrosos.Abstinen-  
cia en el  
agua.  
Riguro-  
sos  
amargos  
al pala-  
dar.

li 2

fa-

fada à dexarlo, por no enojar al estomago, de modo, que lo perdiessè para siempre. Finalmente, quanto elegia para sí era lo que podia conciliarla al desagrado, y al desabrimiento; y lo que deseaba era lo que era agradable, apetecible, y gustoso,

En las continuadas enfermedades, que padeciò, le fueron mui frequentes tambien las desganadas, y el aborrecimiento à los manjares, y alimentos; y jamás pidiò, que la diessen la mas minima de las golosinas, que suelen despertar los apetitos depravados, ò perezosos. Con todo genero de alivios asisten las Religiosas Carmelitas à sus Enfermas, y las tratan con singular piedad, y cuidado; y à nuestra Venerable, quando la advertian desganada, y afligida de la inapetencia, la preguntaban, que de què gustaba? Què como apetecería la comida? Y siempre respondiò: *Hermanas, como quisieren. De qualquiera manera me será sabroso.* Las Religiosas, conociendo yà sus humores, y su genio dulce, esmerabanse poco en solicitarle el gusto, y aunque los alimentos no tuviessen toda la sazón regular, era estrivillo yà entre ellas decir: *Si es para la Madre Gregoria, de qualquiera manera va bien;* y ella oía gustosa estas expresiones, y se regocijaba mucho de que la mirassen con este descuido las Asistentes. Desde que la Madre Priora la corrigiò con alguna aspereza, quando se resistía al remedio de las Sanguijuelas, jamás replicò à cosa, que la mandassen, y ajustandose à la doctrina, que en aquella ocasion la diò, de que habia de avenirse, y conformarse con las cosas, y los sucesos, sin manifestar desagrado, ò repugnancia à ellas, aunque su natural, ò genio las aborreciessè. Al sentido de la

la vista lo mortificò tambien por raros estilos, y con cautelosos disimulos; de suerte, que nunca se negò à las ocasiones de los honestos divertimientos, por que acudia mui alegre con sus Monjas al Mirador, quando en la Ciudad sonaban fuegos, ò à la Iglesia, quando celebraba alguna Festividad; pero regularmente tenia cerrados los ojos, ò los inclinaba al suelo, ò disponia, que alguna de sus Compañeras se pusiese en medio de ella, y de los objetos, para tener enojada, y privada la vista de lo que podia ocasionarle los agrados, y los peligros. Si los objetos, que se le ponian delante podian ser graciosos à los oidos, metia los dedos en ellos; y así mortificaba este sentido, no permitiendo, que llegassen à herir sus organos las armonias, que pudiessen poner algun gusto, ò deleite en el alma. Determinòse en una ocasion à maltratar exquisitamente el sentido de el gusto, y quiso vencer la repugnancia, è ingratitud, que naturalmente tiene el estomago à algunas materias asquerosas, y contrarias à sus acidos; pero teniendo presente los motines, y arqueadas, que le causò el acibar, que en otras ocasiones puso en su boca, no se atreviò à dedicarse à esta mortificacion, sin la consulta de el Director, y habiendole significado lo perjudicial, que podia ser à la salud la violenta irritacion de una oficina tan delicada como el estomago, lo dexò, haciendo à Dios sacrificio de sus deseos. Fuè tambien extremada en el silencio, pues ahun quando la convenia disculparse, procuraba quedar antes convencida, que romper en voces, y quebrantar los propósitos, que se habia impuesto de no responder. Decia esta Venerable, que con el silencio adquiria notables gozos, porque aunque padecia algunas con-

Mortificación en la vista.

Mortificación à los oidos.

Mortificación en el gusto.

Sumo silencio de la Venerable fu-

fusiones por lagun tiempo, como todas las causas las dexaba al gobierno de Dios, su Magestad las aclaraba quando convenia; y volvia por su inocencia, y por lo bien executado de sus obras. Quando era acusada en las Visitas, jamas respondiò, ni altercò con el Prelado; su unica respuesta fue decir: *Padre nuestro, pues lo dicen, serà asì.* Y lo mismo executaba en el Capitulo, y Refectòrio en la Proposicion de culpas, que es costumbre hacer en las Comunidades, donde se vive con toda austeridad, y zelo de la mayor perfeccion religiosa.

Los azotes, el hambre, la sed, el frio, las vigiliàs, los cilicios, los ingratos sabores, las descomodidades, y quantas penas eran poderosas para maltratar sus carnes, sus sentidos, y su gusto, con todas se abrazaba, para que la sirviessen à su mortificacion. No le diò à su miserable cuerpo el mas leve descanso; continuamente estudiaba en los medios, y los modos de defazonarlo, y tenerlo oprimido: y era tan fervoroso el deseo, que la incitaba à las penitencias exteriores, que siendo tan extrañas, y tan repetidas, todas la parecian suaves; y nunca viò satisfechas sus ansias de padecer. Todo le parecia poco para atormentarse, y ofrecer à Dios: y asì en el papel, que escribe à su Director, en cumplimiento de el mandato de que le expresse sus penitencias, à todos los rigores, y crueldades, las llama *niñerías*. No quiero privar al que vè leyendo de sus palabras, que son las que se siguen, con las que cerrò su papel, y su obediencia: „ Estas, mi Padre, han sido las „ niñerías (que no merecen otro nombre) que „ en orden à penitencia exterior he hecho. Vea

„ V.

„ V. Reverendissima si tenia razon de no querer-  
 „ las referir. Pues yà sabe por la Confesion mis-  
 „ pecados, y por la relacion, que escribi, las mu-  
 „ chas mercedes de nuestro Señor, y las demàs,  
 „ que à boca le he participado: y cotejando uno  
 „ con otro, no dudo me la concederà, y tendrà  
 „ lastima, y se animarà à darme aliento, y ayudar-  
 „ me, para que no vaya de mal en peor; pues ni  
 „ ahun estas niñerías executo ahora, sino que vivo  
 „ con la tibieza, que V. Reverendissima sabe, y  
 „ cada dia es mayor: y con la escusa de estos acha-  
 „ quillos, todo es cuidarme, y asì no es mucho  
 „ que tema, pues ahunque poco, otras veces ha-  
 „ cia algo, y ahora no hago cosa. No solamente  
 estudiò en mortificarse por sus propios impulsos,  
 y disposiciones, pues deseaba, que la dieffen moti-  
 vos de sentimientos, y quebrantos; y à no haber  
 pensado, que podia tocar la linea de la hypocre-  
 sia, ù de la vanidad, hubiera rogado à sus Com-  
 pañeras, que la castigassen, y pusiessen en todos  
 los caminos de el padecer. Quando con sus perfe-  
 ciones la affigian, se alegraba infinito, y sentia  
 en su interior un regocijo admirable; y las pagaba  
 el bien con que recreaban à su alma, encomen-  
 dandolas à Dios, y pidiendo à su Magestad mil fe-  
 licidades, por las ocasiones, que la daban de me-  
 recer, y de cumplir, con ardentissimos deseos à  
 toda mortificacion, y penalidad. Hablando esta Ve-  
 nerable Virgen de las faltas, y culpas, que la im-  
 ponian, y con que la sonrojaban en los Capítulos,  
 y en el Refectòrio, dice estas palabras: *Siempre en-  
 comiendo à Dios à la que lo hace, sino es, que por  
 descuido se me olvide.* Fue assombro exemplar, y mo-  
 delo de la penitencia, y de la mortificacion. Y entre  
 las



las Vidas de los Bienaventurados Penitentes, que venera nuestra devocion Catholica, puede enquadernarse la de esta mortificada Religiosa, pues fue mui parecida à la de los Santos mas vigilantes en esta especie de virtud.

Duración de las rigorosas penitencias.

Quasi veinte años estuvo dando estos martirios à su cuerpo, sin haberlo dexado descansar mas tiempo, que aquel en que las enfermedades lo postraban en la cama. Y considerando discretamente su Director, que podian acelerar su muerte las rigorosas penitencias, ò à lo menos, poner en mayores quebrantos à su salud, añadiendola mas novedad à los achaques, que padecia, tratò de minorar sus exercicios, y mortificaciones, y en todas la ordenò una discreta moderacion, para que contentasse à un mismo tiempo à las ansias de padecer, y à su rendida, y atropellada salud. Llorò amargamente nuestra Penitente este precepto; porque habiendole parecido suaves, y pocas las mortificaciones con que se habia exercitado, estaba en la deliberacion de pedir licencia para doblar el rigor, y el tiempo à sus exercicios: y previniendo, que no habia de hallar abrigo su suplica, se conformò con el mandamiento, que le impuso su prudentissimo Confessor. Privòla tambien de que usasse de aquellos devotos rodèos, y equívocos, con que pedia las licencias para castigarse; y que quando pidiesse alguna, fuesse con toda distincion, y claridad: de modo, que siempre que pedia permiso para poner las cadenillas, ò executar otra de las penosas penitencias, ocultaba, con amphibologias, y estratagemas espirituales, assi el sitio, que habia de castigar, como el numero de los instrumentos, y los golpes. Aprehendiò este modo de entretener, ò

en-

engañar (digamoslo assi) à sus Prelados, para que no la negassen el deleite de la mortificacion, de un Religioso de la misma Orden, llamado Frai Agustín de la Cruz, Varon de singulares virtudes, y tan apasionado à las penitencias, que para lograr el permiso de ellas, se valia tambien de semejantes ardidés, y cautelas, para con sus Superiores, y Prelados. Desde el punto, que fu Director la previno ser lo mas perfecto, y lo mas conveniente hablar sin tales equivocaciones à los Prelados, assi en este assunto de pedir las licencias para los castigos, como en otro qualquiera, se arreglò tanto à su dictamen, y consejo, que jamàs se apartò un punto de lo que la ordenaron; y en lo restante de su vida hablò à su Confessor, y à su Prelada con claridad, y pureza, y no moviò passo, ni executò penitencia alguna, ni otra cosa, que no fuesse con su beneplacito, y con la seguridad de que quedaban distintamente informados de sus acciones, y circunstancias. Triste, llorosa, y llena de pesares la dexò este precepto de su Director, por que, à su parecer, la privaba de unos entretenimientos fervorosos, en que se persuadia muchas seguridades, y preciosos deleites para su alma. Considerandose sin recursos à una tarèa tan de su devocion, y su fervoroso zelo, apelò à las mortificaciones interiores, en las que hizo maravillosos progressos su virtud, como se puede ver en el inmediato Capitulo.

\*\*\*

## CAPITULO XVIII.

*DEDICASE CON MAYOR ESFUERZO A LA mortificacion interior. Aumentale el Señor los dolores de el cuerpo, y prosigue regalandola con extraordinarias mercedes.*

Mortificación interior.

**L**AS almas, que se sacrifican enteramente à Dios, con todo saben merecer, y en todo encuentran los motivos de su alabanza, y su provecho. Los estorvos, que se ponen en el medio de las inclinaciones virtuosas facilmente se remueven, ò se mejoran, mudando de camino. Por ningún lado pueden atajarse los fervores, que una vez han llegado à gustar de los deleites de la virtud. En medio de las penitencias de nuestra Venerable se puso un mandato de su Confessor, que la tassò, y aplacò la furia prodigiosa de sus mortificaciones externas; pero su implacable zelo se retirò à padecer dentro de sí misma mas sensibles, y mas agudas penas. Entregòse toda à la mortificación interior, hallandose precisada por la obediencia, à suspender los tormentos de la externa. Sufria, con resignacion maravillosa, los graves dolores de que estaba cercado su cuerpo: ofrecia à Dios fervorosamente aquellos sentimientos, y los que padecia de no poder añadirle mas martirios. Todo su conato lo dedicò à pensar en sí misma, y à estudiar en los modos de afligir, y mortificar à su espíritu, y à sus sentidos, para tener que ofrecer à Dios, y ganar con las interiores penalidades quanto imaginaba, que se le podia atra-

atrafar con la tassa, y la suspension de las antecedentes. Crecian en su corazon las ansias de padecer, y con fervorosos deseos rogaba al Señor, que se acordasse de ella, para darle penas, y dolores: concediòle muchos su Magestad; pero al mismo tiempo la regalaba con milagrosas mercedes, y favores. Fueron mui singulares, y mui continuados los que recibìò en este tiempo: trasladaré los que refiere la Venerable, para que se admiren, y alaben las obras de Dios en sus Escogidos. Al salir la Vispera de la Ascension de el Señor de el año de ochenta y ocho, de el Refectorio, levantò los ojos al Cielo (como nos acontece regularmente, quando padecemos alguna fatiga) y al mismo tiempo percibiò interiormente un movimiento irregular, que la puso en una transmutacion, y fusto imponderable. Estaba al presente hablando la Madre Priora con algunas Monjas, sobre las elecciones de Oficios, y una de ellas, que parecia manifestar contento, dixo: *Gracias à Dios, que tendrèmos un Trienio pacifico!* Y la Venerable Madre, no obstante la turbacion, y fusto, que la tenia confusa, oyò interiormente estas palabras: *Peor ha de ser este Trienio, que el passado;* y así sucediò, porque fue un tiempo calamitoso de defazones, y disturbios. Al dia siguiente, despues de haber comulgado, se sintiò mui devota con las consideraciones de el Mysterio de la Ascension, y poco à poco fue conociendo mas activo, y mas fervoroso el fuego de su devocion, y retirandose al Coro alto, para estar mas sola, y mas recogida allí, se acabò de inflamar tanto, que se la suspendieron las potencias; y en este rapto viò à Christo representado extraordinariamente: porque veia à su gloriosa Magestad confusamente entre

Caso prodigioso.

Representacion de Christo en Trono resplandeciente.

preciosísimos celages, velos hermosos, y perspectivas lucientes, que estorbaban, con tanta gloria, ver distintamente su presencia. Percibía al Señor en un Trono resplandeciente, asentado sobre todos los Cielos, rodeado de inefables, y clarísimos esplendores, y estos la impedían distinguir con entereza lo que tanto deseaba su alma venturosa. Parecióla, que por entre aquellas luces se descubría el Pecho de Christo nuestro Señor, y que dentro de él estaba su corazón ardiéndose, como si estuviera metido en una Fragua, cubierto de Divinas, y amorosas llamas. Animada de tan Celestial, y excesivo favor, le propuso al Señor en forma de amorosa queja, que por qué había permitido, que su Confessor Fr. Alonso de la Encarnacion (à quien habían elegido para Prior de la Isla de Leon) lo hubiesen alexado tanto; y su Magestad la respondió estas palabras: *Porque le quiero, le retiro: No has de quererle mas para ti, que para mi.* Manifestóle su Magestad, que el haberlo dexado en aquel retiro, era amor, porque deseaba librarlo de ciertas molestias, que ni su Reverencia, ni la Madre Gregoria podían prevenir. Replicó la Venerable, muy amorosa, y le dixo: *Señor mio, bien sabeis, que si le quiero, es para el provecho de mi alma, y que este es el fin porque siento, que no le hayan enviado à Sevilla.* A esto la respondió el Señor, con alguna entereza: *No quiero, que tengas arrimo humano de criaturas.* Y entendidas estas voces, se desapareció de su vista la milagrosa apariencia.

Esta merced hizo tan provechosa operacion en el espíritu de nuestra Madre, que desde aquel punto empezó à sentir en él un desfásamiento feliz de todas las criaturas. Conocía en su corazón una dichosa liber-

bertad, y un útil despego contra algunos defectillos de el natural, de modo, que no le quedó en el alma inclinacion, ni cariño à criatura, ni à cosa criada; todo lo puso en Dios, y cada dia se inflamaba con mas ardientes ansias, en el unico, y glorioso amor à su Magestad. Tranquilizòse tambien con las serenidades de esta prodigiosa apariencia, la tempestad, y turbacion interior, que solia padecer; y aunque no se asentaron de el todo sus trabajos, yà le eran menos revoltosos, y de mas corta duracion. Las sequedades interiores se humedecieron benignamente con este Celestial Rocío; y si alguna vez se levantaba en su espíritu algun nublado, tronaba en aquellas primeras moradas, sin tocar en el centro de su sossegado corazón. Molestábala el ruido de los trabajos; pero yà no la turbaba, ni afligia. Eran tan poderosas las ansias de amor desde este feliz dia, que dice la Venerable, que sentía à Dios como alma de su alma, y vida de su vida; y todo era percibir gozos, y regocijos de Celestial complacencia. Aquellas congojas, y pesadumbres, que la atemorizaban, y ponían en el aprieto de creer, que eran imposibles al vencimiento, y al fin, perdieron su fuerza; porque al instante, que se atrevían à tentar à su corazón, llegaba à removerlas el impulso Soberano, y lo dexaba en una pacífica, y rogocijada tranquilidad. Desde este especialísimo favor, se acabaron en su alma todos los sentimientos, y afectos terrenos. Vivía como si estuviera en tierra estraña, sin asegurarse, ni encariñarse en cosa criada. Atropellaba con desprecio por todo, como el que camina con ansias de llegar al termino feliz de sus deseos, que en nada se detiene, ni en nada para, ni repara. Nadie puede referir con mas cer-

certeza, ni con mayor claridad estos movimientos interiores, que la misma Madre, cuya expresion es la que se sigue: „ En nada hallo gusto, „ que me satisfaga de cosa de esta vida; y padezco „ mucha violencia en haber de andar entre „ gentes, y de hablar, que es notable la desgan „ na que tengo de ordinario, ni ahun se me ofrece „ ce que decir. Me causa admiracion, quando reparo „ en algunas personas (y mas, si son dedicadas „ a Dios) que se embelesan en cosas tan sin „ tomo, y tan rateras. No puedo tener pena, „ quando oigo, que se ha muerto alguna persona, „ porque tengo por dicha, que hayan salido „ de las miserias de esta vida, y la tengo envidia; „ y se me renueva el deseo de verme desatada, „ y unida a Christo. Estos, y otros muchos efectos „ se han ido aumentando en mi, desde „ aquel dia, que por no alargarme no digo mas. „ Passaré a otros casos particulares. Todas son palabras „ de esta Venerable, bien expresivas, de el despego „ con que trataba al mundo, y a sus criaturas; „ y de lo elevado que tenia su corazon en el Cielo. „ Profigo ahora con la relacion de otros sucesos.

Sobrecogióla un dia de Santa Inés un horrible „ pensamiento de la muerte, con una pintura „ espantosa de la muchedumbre de sus pecados; „ turbóse todo su espíritu con esta repentina consideracion; „ y pareciendola, que era ya moradora de el Infierno, „ confusa, y aniquilada en si misma, „ dixo en su interior estas palabras: *Si yo me muriesse „ ahora de repente, donde iría a parar?* Y prontamente „ entendió, que Christo nuestro Bien la ha-

Pensamiento de su muerte, y de sus culpas.

bia respondido con estas otras: *A mis brazos.* Convirtióse al punto con tan amorosa respuesta, todo el horror, y susto de su pensamiento, en humilde gozo, y soberana paz; y llegando a decir en Sexta aquella Antiphona *Tamquam Sponsam decoravit me Corona*, vió, que ceñia su cabeza una Corona de Espinas, y todas las horas, y muchos dias vivió con ternísimos afectos, regalados gozos, y dulces, y alegres recreaciones. Estaba ocupada en la Sacristia un Jueves Santo, por una compañera Sacristana, y por acudir a los muchos officios, que ocurren en aquel dia, habia comulgado apresuradamente, sin haber tenido tiempo para recrearse en el Señor, y rendirle muchas gracias, y adoraciones, como acostumbra executar siempre, que recibia a su Magestad Sacramentado. Concluidas las tareas de la Sacristia, entró bien fatigada a cantar Tinieblas, y despues de aquel regular recogimiento, que sentia en el Coro, luego inmediatamente percibió a Christo nuestro Señor, que la dixo: *Da-me ahora gracias.* Hizolo así, y logró un estupendo gozo, una fervorosa devocion, y un raptos prodigioso, que la tuvo embelesada divinamente, todo el tiempo, que duró el Oficio, y en todo él tuvo la asistencia de el Señor. Esto mismo la sucedió en otras dos ocasiones, y en ambas mereció esta merced de su Magestad, manifestandola a el mismo tiempo, que la habia estado esperando, para hacerla tan singulares favores. Leía en otra ocasion en la Vida de una Religiosa de su misma Orden, unas grandes mercedes, que nuestro Señor la habia hecho, y la causó gran ternura, considerar en lo facil que es el Señor en comunicarse a las dichas almas, que le sirven. Tañeron en esta co-

Merced especial.

Caso especial.

yun-

coyuntura à la Oracion, y enervorizada, y arrebatada de este pensamiento, entrò en el Coro, y oyò, que la dixo su Magestad: *Mayores te las biciera yo à ti, si te dispusieras.* Esta expresion la penetrò las entrañas, porque la clavò en el corazon una faeta penetrante de un pesar tristissimo de sus faltas, y pecados, que à no venir envuelta con el gozo soberano de el impulso Divino, la hubiera privado de la vida. Tuvo muy presente en toda ella esta palabra, y siempre vivió cuidadosa, y reprehendiendose, por lo poco que servia al Señor, y lo mal que exercitaba sus obligaciones, y virtudes, arguyendose, y procurando para su alma aquella pureza, y perfeccion, que su Magestad desea, para unirse con ella: y la memoria de este suceso la instaba siempre à la solitud de la mas alta perfeccion. Con la Comunidad estaba en oracion otro dia, y las Meditaciones Divinas la comunicaron un recogimiento, y suavidad milagrosa. Gozaba de sus Divinos deleites, y entre los recreos espirituales, se le vino à la memoria aquel Verso de David, que dice: *Fluminis impetus latificat Civitatem Dei; sanctificabit Tabernaculum suum Altissimas;* y viò à su alma bañada en los sagrados crystales de la Gracia, y que su Magestad la santificaba, y preparaba para su Tabernaculo. En este extasis soberano, le diò tambien à entender el Señor, que sus culpas estaban perdonadas: y llena de Dios, le diò mil gracias por una merced tan especial, tan sabrosa, y tan no merecida.

Ilustracion  
marabillosa.

Al empezar las Lecciones de el primer Nocturno de el Rezo de la Purissima Concepcion, en su Sagrado dia, estuvo ilustrada de una clarissima Luz, que

que la iluminaba el corazon, y era tan mysterioso su reflexo, que con èl entendia el Latin, y mucho de sus dificiles Mysterios, en orden à la Sabiduria Divina, y su aplicacion, y conveniencia con Maria Santissima; pero esto, como dice la Venerable, *no se puede explicar con palabras.* Infundiò en su alma esta Luz tan admirable ternura, que deshecha en lagrymas de alegria, daba muchos agradecimientos à su Magestad. Pareciale, que se abrazaba su corazon, y esta sabrosa fatiga, y admirable inquietud, la dexò el espiritu lleno de deleites soberanos; pero al cuerpo quebrantado, y deliquioso. Oyendo leer el Evangelio de el Concilio, quando escuchò las ultimas palabras, de que Christo nuestro Bien no hablaba yà en publico, y que se habia retirado à su Ciudad de Efrèn, sintiò, que su Magestad se le habia entrado por su corazon, y que la dixo: *Este es mi Efrèn.* Y toda aquella Semana Santa lo sintiò escondido en su enamorado pecho, comunicandole regaladas glorias, y caricias. En otra Semana Santa lo tuvo tambien retirado en su corazon, desde la Dominica in Passione; y en estos dias, con especialidad, se lo ofrecia al Señor con amantes ruegos, para su retiro: y considerando lo que dice el Evangelio, *que se saltò de el Templo, y se escondiò,* la parecia este tiempo mas oportuno, para abrirle à su Magestad sus puertas; pues el que viene huyendo, entra sin dificultad en qualquiera morada, aunque no sea de las mas puras. Entregada à estas consideraciones, sentia felicissimo deleite, porque, aunque se meditaba rodeada de culpas, discurria, que nuestro Señor no había de dexar de admitir su oferta, confiada en sus anteriores misericordias, y piedades, y nunca le saliò vana esta cariñosa confian-

Otra especial  
merced  
de el Señor.

za. En una de estas Semanas Santas se le representò su Magestad tambien mui sensible, y manifestando en su Santissimo aspecto alguna tristeza, percibiò, que la habia dicho estas palabras: *Consolantem me quasi, & non inveni*. Entendiò, que el Señor buscaba en sus enamoradas entrañas algun lugar, porque no lo encontraba en otros corazones: y percibiendo, que en el suyo hallò algun alivio, se deshacia de compasion, y de lastima, de ver tan necesitado de consuelo al que es la alegria, y gozo de los Cielos, y de los Angeles; y mas, quando penetraba, que las culpas de los mortales eran las que producian este retraimiento, y desconuelo en el Señor. Llorò amargamente toda esta Semana, yà amorosa, yà penitente, y yà dolorida, porque los afectos de compasion, penitencia, y cariño, fueron los que arrancaron el agua de sus ojos. Desde el Viernes Santo, hasta la mañana de la Resurreccion, sintiò una suma tristeza, y soledad, acompañada solo de un diluvio de llanto, nacido de la consideracion en la Soledad de Maria Santissima. El Sabado Santo, parece, que se hace entre las Hermanas la ceremonia de la Tridentina, que es llevar al Coro una Caña cubierta de las Flores, que dà de sí la Estacion de la Primavera; y no obstante de estar entregada al dolor, y la tristissima soledad, fuè al Coro à assistir à esta funcion: y vista la hermosura, y variedad de la Caña, se elevò à discurrir, como estaria a los ojos de Dios una alma, adornada de las Flores de las virtudes, quando aquel palo parecia tan brillante con aquellos adornos? Y sin saber quien, ni como, escuchò, que la dixeron: *Asi està la tuya*. Turbòse con-

Milagro  
so suce-  
so de la  
Tridenti-  
na.

fu.

fusamente toda, persuadida à que podia ser el Autor de estas palabras el Demonio, y que con ellas queria provocarla à algun acto de elacion, ù de soberbia; y volviendo sobre sí, hizo muchos actos de humildad, y proprio conocimiento, ministrandola el Señor al mismo tiempo discretissimos discursos de su baxeza, que se elevaron a entender, que así como aquella Caña estaba engreida, y adornada de Flores, que no eran suyas, de la misma fuerte ella no era otra cosa, que un enjuto Leño, à quien Dios habia querido engalanar graciosamente, con algunos bienes, en los que no tenia mas parte, que la piadosa donacion de el todo Poderoso. Desecharon estos discursos toda la turbacion de su alma, y se trocò en supremo regocijo todo el susto. El amor, y el agradecimiento, la sacaron nuevas lagrymas, de manera, que parecia habersele derretido el corazon, y que deshecho en agua, lo arrojaba por los ojos. Yà se estaban saludando unas con otras las Religiosas, con la cortesia de las Pasquas, y nuestra Venerable todavia gemia, sin poder atajar la corriente de su llanto, y al cumplimentarla con la celebridad de el dia, la dixo una Religiosa: *Acabe de llorar, que yà se ha cantado la Gloria, que ha estado perdida esta Semana Santa*. Sonriòse la Venerable, y en tono de gracia, dissimulò la causa de sus dulces sentimientos.

En una ocasion, en que se hallaba mui enervorizada, y encendida con los deseos de padecer, oyò aquellas palabras de San Pablo: *Que trahia en su cuerpo las señales de las Llagas, y dolores de Christo*. Y avivandose su fuego extremadamente con este Divino soplo, se enardeciò tanto en un dia de la Exaltacion de la Cruz, que se quemaba interior-

Enferme-  
dad myf-  
teriosa.

Ll 2

men-

mente. Acudiò el Señor à templar sus ansias, dándole unos fortísimos dolores, que la atormentaban todo el cuerpo; durò su vehemencia, y mordacidad hasta el dia de San Francisco, y habiendosele retirado todos à la cabeza; la causaron un tremendo martyrio, porque era tan penetrante, tan furioso, y tan porfiado el dolor, que temieron justísimamente las Religiosas, que perdiessse el juicio. La Madre Priora la obligò à que se entregassse à la medicina, y llamado el Medico, tomò la primera receta en el dia de la Oçtava de Santa Theresa de Jesus. Fuè penosísimo el primer remedio, que la aplicaron; y yà fuessse la violencia de su actividad, yà alguna irritacion mas vaporosa de los fermentos, ò yà (que es lo mas cierto) la disposicion de su Magestad, cayò en un accidente tan rigoroso, que parecia, que la ahogaba. Arrojaronla de la cama las cogojas, y las fatigas, y quando volviò à ella, sintiò, que al reclinar la cabeza, se la recibia en sus brazos el Angel de la Guarda, y que en el Idioma Latino la dixo aquellas palabras de Christo nuestro Señor: *Que es angosta la senda, que guiaba à la Vida, y pocos los que entraban por ella.* Prosiguiò el Santo Angel, y la decia, que se acordasse, que habia hecho eleccion de la Corona de Espinas, y que nuestro Señor se la habia concedido, y que así se lo demostraba en aquel terrible tormento en la cabeza, en el que lograria mucho alivio; pero nunca se habia de restituir à su sanidad. Consolabala mucho, y la decia, que se animasse à padecer, que el Señor la ofrecia trabajos, y dolores, y que para defensa de su corazon, lo tendria siempre rodeado de espinas; y à este tiempo se lo manifestò el Divino Custodio, rodeado de ellas por todas partes,

Merced  
especial  
del Santo  
Angel  
de la  
Guarda.

Y.

y yà puro, sin aquel cerco denegrido, con que lo viò en uno de los antecedentes raptos. Resignòse, con alegria prodigiosa, en la voluntad de Dios, y propuso abrazar con gustoso deleite quantas penalidades fuessse servido darla. Quatro meses continuos padeciò este horrible dolor, y tuvo que lidiar todo aquel Trienio, con muchas mortificaciones, y con la falta de su salud, de lo que supo sacar su alma felicísimos provechos, con la conducta de sus ofertas, y aplicacion à su Magestad. Andaban (en este tiempo, que se disponian las Elecciones) las Religiosas mui turbadas, y solicitas, en orden à unos intentos, que las inquietaron, y desunieron de su fraternal amor. La Venerable sabia todos los artificios, y andaba llena de penas, porque no podia remediar aquellas destemplanzas, y concilios: pues un dia, que se juntaron para ir à correr las velas, viò à Christo nuestro Bien, que acercandose à ella, cariñoso, la dixo: *Hija mia, me vengo contigo, que me echan de sí mis Esposas.* Diòle su Magestad à entender, quan de su desagrado son los disturbios, y motines, que se levan en las Comunidades, por la eleccion de los Oficios: que hablando de ellos, dice Santa Theresa de Jesus, *que obligan à Dios à que busque donde albergarse.* Produxo esta aparicion en el espíritu de nuestra Madre una dichosa ternesa, y un turbado sentimiento; y retirandose à la Celda, se desató en lagrymas de amor, considerando en el que le habia mostrado su Magestad, y de dolor, por ver, que unos efectos tan faciles de vencer, priven à las almas de los cariños de Dios, y las precipiten al desasosiego, y à la revoltosa inquietud. Sirviòle de aviso esta piedad, y merced de el Señor, para no mezclarse,

ni

ni apasionarse jamás en semejantes dependencias, sino proseguir siendo toda de su Magestad, como siempre lo habia executado en otras Elecciones.

Logró en esta temporada especialísimos favores, y mercedes de el Señor, las que procuraba agradecer con la continuacion de sus virtudes, con las ansias à los trabajos, y penalidades, y con ardientes exclamaciones, llenas de afectos, y suplicas amorosas, acompañadas de su proprio conocimiento: tal es la que se sigue, con la que tendrá dichoso fin este Capitulo: *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo.* „ Desde la primera luz „ de mi vida (ò Dios, y Señor mio!) velè à ti, „ con el deseo, que pusiste en mi corazon, de „ tu eterno Amor; y mi alma, con graciable sed, „ te buscò por muchos caminos, multiplicando, „ con ansias ardientes, las sendas, que me conduxessen al dichoso termino de el mejor empleo en tu servicio. Mas (hai de mi Señor!) „ que quando debiera hallarme en el mas florido parage, me veo como tierra seca, desierta, y sin jugo, cercada de abrojos, y espinas de las malezas, que produce mi ruindad, y miseria, sin que haya bastado tanto beneficio, tanta misericordia, tan larga paciencia, como la que tu inmensa piedad ha usado con esta miserable, è ingrata criatura, para que dè fruto esta mala tierra, sino que, como tan viciada con mis culpas, solo brote culpas, que como abrojos, lastimen, y como espinas, punzen cruelmente à ti, Bien de mis bienes, Dios, y Señor Piadoso mio. Jesus amable, seca, y muy seca està la tierra de mi alma, y ni ahùn lagrymas hai

Exclamacion.

„ en mi corazon, que la ablanden, porque està „ àrido de todo jugo: y si tu amoroso rocío no le „ suaviza, y ablanda, perdida soi. Mas me alienta „ lo que dice tu Propheta Rei: Que en la tierra „ desierta, y sin agua, allí, *sic in sancto apparuit tibi, ut viderem virtutem, & Gloriam tuam.* Aquí, „ Bien mio, en esta tierra desierta de mi alma, se „ ha de ver, y ha de aparecer tu virtud poderosa, y tu Gloria soberana; pues en levantar al caído tienes tu mayor complacencia; en enriquecer al pobre, tu mayor gusto; en ablandar la dureza de los corazones ingratos, tu mayor deleite; porque en hacer alarde de tus piedades, te ostentas mas Soberano, quanto te manifiestas mas Piadoso; porque siendo iguales tus Divinos Atributos, no sè, què resplandores se ven en tu infinita misericordia, que excede à la misma vida; porque Tu, misericordiosísimo Dios, como Piadoso Padre, usas mas de lo benigno, que de lo terrible, ahunque eres tan igual en la Justicia, como en la Misericordia, por lo qual mi alma se regocija, y quisiera tener infinitas lenguas, para emplear mis labios en tu alabanza, y juntar en mi corazon todos los afectos de todas las voluntades criadas, posibles de todas las criaturas humanas, y Celestiales, con todas las Gerarquias Angelicas, para adorarte, alabarte, y bendecirte. O, Dios Eterno, y Sumo Bien mio! Así te bendiga en esta mi vida, y destierro, y en tu nombre levante las manos de mi Fè, y confianza, para que con labios alegres te alabe mi boca, y mi corazon, y nunca falte de mi memoria el recuerdo de mi Dios, sino que en todo tiempo contemple en ti,

„ me-

„ en



„ medite en tí , pues eres mi Padre , mi Ami-  
 „ go , y mi Ayudador , y Defensor : y en me-  
 „ dio de hallarme en la aridez en que me veo,  
 „ confio me has de proteger , y amparar de-  
 „ baxo de las alas de tu Proteccion poderosa,  
 „ para que no me pierda en lo fragoso de es-  
 „ te camino , en que tan descaminada , y sin  
 „ guia me hallo , y tan llena de confusiones,  
 „ quantas son las circunstancias , que me rodean,  
 „ y afligen , y motivan el desconuelo de no  
 „ saber si llevo perdido el camino de mi salva-  
 „ cion , por haber malogrado el tiempo , dete-  
 „ nida en mis propias pasiones , y miserias.  
 „ Hai ; Señor , y qué pena es para quien ama,  
 „ aunque tibiamente , no saber si está en gra-  
 „ cia de Dios , ò si tiene mi alma borrada de  
 „ el Libro de la Vida ! O ! No lo permita tu  
 „ amor , Dios mio : valgame tu misericordia,  
 „ y la Sangre preciosa de tu Hijo , y mi Se-  
 „ ñor Jesu Christo , en quien espero he de con-  
 „ seguir la Vida eterna , que desco , y por que  
 „ gimo , y suspiro ; mientras en esta miserable  
 „ Babylonia lloro mi captividad , y prolonga-  
 „ do tiempo , el que suplico tenga bre-  
 „ ve termino , para que yo os  
 „ adore , y vea en la  
 „ Gloria. Amen.

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

## CAPITULO XIX.

*VUELVEN A PONER A LA VENERABLE EN  
 la Sacristia : resistese à la Prelada amorosamente : el  
 Señor la reprehende : mercedes que la hizo su  
 Magestad , y el estado de su  
 interior.*

**L**A vida de el Mundo es toda peligros, daños,  
 y despeñaderos. En la de la Religion no hai  
 tantos ; pero hai los bastantes para que parezca  
 Mundo , y se tema como tal. Desde la Religion se  
 ven con mas luz los riesgos , que se deben huir , y  
 hai socorros mas cercanos , para evitar los preci-  
 picios , y para levantarse brevemente los precipita-  
 dos ; pero con todo esso no hai seguridad , por-  
 que en todas partes somos hombres , y siempre nos  
 quedamos en el Mundo. La materia de los peligros  
 se muda en la Religion ; pero no la naturaleza , que  
 esta , en todas partes es antojadiza ; y quando la  
 apartamos de un mal , se inclina à otro. Despues  
 de muchos castigos , se templan las pasiones , no  
 se acaban. A los que están habituados à las virtudes,  
 cierto , que les hacen menor fuerza las voces de el  
 Mundo , y sus empleos , y pueden entrar en los  
 que conducen à la vida gubernativa de la Reli-  
 gion , con mas confianza ; pero lo mas saludable  
 es huir de aquellos , que se parecen à los de el  
 Mundo. Habiendo examinado nuestra discreta Vir-  
 gen los peligros en que se viò en el empleo de Sa-  
 cristana , propuso en su animo no volver à acep-  
 tar Oficio alguno de el Convento , porque fueron  
 muy terribles los riesgos en que viò à su pacien-  
 Tomo XI. Mm cia,

cia, y muy continuadas las mortificaciones con que la alteraron la quietud sus mismas Hermanas. No pudo prevalecer su proposito, porque en la Religion no hai voluntad propria; y así, habiendola dado la ultima vez las llaves de la Sacristia, se vió precisada à tomarlas, y à exercitar contra su propension este empleo. Al darle las llaves la Madre Priora, la respondió con desabrimiento, y displicencia, que no las habia de recibir, y que propondria al Padre Provincial sus causas, y sus razones, para no volver à la tarèa de tal exercicio; y de hecho se despidió, para poner los medios conducentes, para librarse de el mandato de su Priora. Al salir de la Sacristia, algo acalorada, y persuadida de sus razones, paró el discurso, y la resolucion, una voz, que reprehendiendola amorosamente, la dixo: *Resistes servirme aqui?* Dexòla helada, y tan mudado su animo, que desde alli se volvió à la Priora, y hablandola con rendida mansedumbre, y obediencia, la dixo, que se resignaba en su gusto, y que la pusiese los preceptos, que fuesen de su voluntad. Admirada quedò la Madre Priora de este movimiento tan repentino, porque en los breves espacios de un instante, notò su aversion fortissima, en orden à recibir el empleo, y una humilde condescendencia à el, y à quantos cargos quisiessen imponerla. Tanto fue el ruido, que hizo en la curiosidad de la Madre Priora esta brevissima transmutacion, que le obligò à preguntar la causa; y aunque nuestra Virgen queria encubrir la, no pudo, porque sus instancias lograron, que la declarasse el suceso. Finalmente, entrò à exercitar su oficio de Sacris-

ta-

tana, y en el logrò felicissimos consuelos, grandes mercedes, y gloriosos motivos, para bendecir à su Magestad.

Por muchos dias (desde los primeros, que diò principio à sus tarèas) estuvo muy embebida en Dios, comunicando à su Magestad continuamente, y alabandole con ternissimos afectos, libres por entonces de los malignos estorvos de las tentaciones, y los insultos de sus enemigos. La asistencia de el Santo Angel de la Guarda, y San Elias, no la faltò en todo el año, en que estuvo en este Oficio. En el Torno de la Sacristia colocò una Estampa de este Santo, y siempre que llegaba à aquel parage, le hacia unos breves ruegos, suplicandole, que la patrocinasse, y que no la diese lugar de hablar, ni detenerse en aquel sitio, sino en los cuidados, que fuesen pertenecientes al servicio de Dios, y de la Iglesia; y fueron muchas, y muy singulares las advertencias, impulsos, y patrocinios con que el Santo la ayudaba. Al Bienaventurado Angel le debió infinitos socorros, tanto, que en las cosas materiales, y mecanicas de el Culto, veia patentemente su ayuda, pues por sus fuerzas solas era imposible desatarse de tantos cuidados, y oficios; y como la Madre decia, todo se lo hallaba hecho, „y yo (es expresion suya) me espantaba, y me faltaba aliento, mirando lo que „habia que hacer, y luego, sin saber como, lo „hacia con notable agilidad; y daba al Santo Angel las gracias, por la familiaridad con que me „permitia lo tratasse. El Domingo de Ramos de este año, en que estuvo ultima vez en la Sacristia, la sucedió, que la dixeran las Hermanas Oficiales, que las tuviese dispuesta temprano una

Asistencia del Sto. Angel, y S. Elias.

Suceso prodigioso.

Mm 2

Mis-

Missa, porque oyendola una hora antes de lo regular, podrian, sin estorvos, y sin fatigas, acudir à sus haciendas, y cuidados caseros. No tenia la Venerable la mas remota esperanza de que pudiesse venir Sacerdote alguno aquel dia, por estar ocupados à los Oficios de sus Parroquias. Con este desconsuelo estaba, y apelando à Maria Santissima, que era su indefectible socorro, la dixo: *Virgen Santissima, trahedme alguna Missa para estas Hermanas.* Oyòla su Magestad la suplica, y dentro de un quarto de hora habia seis Missas en la Iglesia, y otras, que se dixeron despues de la Conventual. Admiraronse todas, y dieron gracias à Dios por sus piedades, y favores. Despues de la milagrosa apariencia de el dia de la Ascension, fuè mui cariñoso, y mui frequente el trato, que tenia nuestro Señor con esta alma dichosissima. Inflamabase su corazon, y ardia en tiernas, y afectuosas ansias, y fuera de su centro, se retiraba todo à Dios. Tales fueron los deleites, y frecuencias de la comunicacion, que yà trataba con mucha llaneza à su Magestad, y le requebraba reverente, y respetuosa; pero con aquellas delicadas, y mimosas voces, con que se acostumbra conversar con los inocentes, y amables Niños. De este dulcissimo trato nacia en su alma una feliz confusion, y un conocimiento de si propria, que la anegaba en nuevos fervores de amar, y padecer. Comunicabala el Señor al mismo tiempo, que estos favores, una reprehension de sus culpas, ponderandole las mucho; y como quando se confessaba, la pedia el Confesor, que sujetasse nueva materia para la absolucion, se confundia, y lo estrañaba, porque los defectos de que se acusaba, la parecian mui graves,

y enormes. Sentia otros movimientos internos, de tan suprema, y escondida causa, que dice, que le era imposible explicarlos, porque no encontraba palabras, ni expresiones, con que manifestar su naturaleza. „ Estos movimientos no se explicarlos „ (son palabras suyas) por ser una luz, que Dios „ infunde en el alma, de lo que quiere hacer merced, que conozca de sus Atributos Divinos, ò „ Mysterios de nuestra Santa Fè; pero esto es de „ modo, que no lo puede expressar, para dar à entender lo que entiende, porque no obra el entendimiento con discurso natural.

Para dar alguna luz de la especie de estos movimientos, explicarè, con las voces de esta clarissima Virgen, uno de los casos, que interiormente la sucedian, para que quede en alguna manera mas ilustrado, è impuesto el Lector: „ Ofreciòseme un dia (habla la Venerable) aquella palabra: Verdaderamente tu eres Dios escondido; „ y debaxo de esta cifra, se le diò tanto conocimiento à mi alma de la incomprehensibilidad de Dios, de lo secreto, è investigable de sus juicios, de la inmensidad de su Ser, y soberania de su Grandeza, que no podia hacer otra cosa, que repetir con admiracion: *Verè tu es Deus absconditus*; porque conocia, que despues de todo el conocimiento, que se dignaba comunicarme, me quedaba infinitamente mas que conocer; y así, ahun quando se me daba tanta luz, era para mi Dios escondido. A este modo me ha dado nuestro Señor muchos conocimientos; pero por no tener capacidad para manifestarlos, no digo en esto mas, sino que puede decir el alma, con verdad, mi secreto para mi. El estado de su

in-

interior era de los mas prodigiosos, que puede imaginar el discurso humano. El entendimiento mas profundo, ni la pluma mas sutil, pueden manifestar otra cosa, que unos rasgos superficiales de su venturosa perfeccion. La Venerable, que vivia dentro de si, y se trataba mas que el Escriitor, desmaya en llegando à este punto, y dice, que ni puede, ni sabe delinearle: pues como podrá quien es solo un ignorante Relator? El modo con que lo expresa es solamente el que mas bien informa las elevaciones de su espiritu; y por no borrar con lo tosco de mi pluma la pureza de la expresion, con que explica algunas particularidades de su alma, he querido poner aqui sus preciosas voces, cuyo fidelissimo traslado me dexa el consuelo de saber, que, à lo menos, en esta parte, serà discreta, y expresiva esta lectura. „ En quanto à la presen-  
 „ manidad de Christo nuestro Señor ( decia ) es  
 „ con mas intimidad, despues de dicha merced  
 „ de la Ascension, y el sentimiento de ella con  
 „ variedad; porque unas veces parece, que està  
 „ el alma reciprocamente unida à su Pecho; otras,  
 „ parece la saca de mi misma, para trasladarla à si;  
 „ otras, que se viene à descansar à ella; y ahun-  
 „ que en substancia todo es uno, en el sentimien-  
 „ to hace diferente operacion. Otras, parece, que  
 „ sintiendose como en los brazos de Christo nues-  
 „ tro Señor, la baña en un suave Rocío, que  
 „ con gran deleite se engolfa en Dios; à quien se  
 „ entrega mi alma con grande amor, y deseo de  
 „ ser poseída, y poseer aquel sumo Bien. Lo di-  
 „ cho parece, que basta, para que se entienda la  
 „ gran bondad de Dios, en quererle humanar

Estado  
 prodi-  
 gioso de  
 su inte-  
 rior.

„ tanto con criatura tan miserable, y tan ingrata  
 „ como yo. En esta felicissima altura tenia yà à su  
 „ espiritu, y estudiaba en los Artes, y medios de ade-  
 „ lantarse mas en las mortificaciones internas, y ex-  
 „ ternas. Procuraba una igualdad justissima en sus  
 „ operaciones, reprimiendo, y castigando la viveza  
 „ de su genio, su prontitud, y brioso natural. Tu-  
 „ vo mucho que padecer en esta tarèa, porque era  
 „ un argos zelosissimo de todas sus obras, para no  
 „ dexar, que passasse el mas leve movimiento de sus  
 „ involuntarias prontitudes, sin reprehension, y sin  
 „ castigo. A la raya de la razon, y de lo mas per-  
 „ fecto, procuraba tener à todas sus propensiones.  
 „ Ayudaban mucho à este fin los extraordinarios de-  
 „ seos de el Amor soberano, que Dios habia intro-  
 „ ducido en su alma. A la manera, que los delin-  
 „ quentes enamorados de las criaturas, quando estàn  
 „ poseidos de alguna aficion vehemente, en nada  
 „ atienden, en nada sosiegan, y en nada moran,  
 „ sino es lo que aman; assi la dichosa alma de nue-  
 „ tra Sierva de Dios, captiva de su Soberano Esposo,  
 „ no pensaba, no creia, ni hallaba sosiego al-  
 „ guno, sino es en las contemplaciones de su Divi-  
 „ nidad gloriosa. Explica discretamente este amor la  
 „ Venerable Madre. Pondrè sus palabras en el Parra-  
 „ pho inmediato, con otras, que justamente persua-  
 „ den, y expresan todo el estado, que en este di-  
 „ choso tiempo lograba su interior.

„ Quisiera ( dice ) como el Phenix, dár la  
 „ vida en estas Divinas Llamas, ò vivir de ellas, Amoro-  
 „ yà que he de vivir; y ando con una quasi conti- fo desas-  
 „ nua fatiga, de manera, que he menester cuida- sosiego  
 „ do en soslegarme; pero muchas veces no està por su  
 „ en mi mano, ni sè lo que me tengo, ni advierto dulce Es-  
 „ en poso.

„ en

„ en lo que hago. Suelo prorumpir en algunas  
 „ palabras, como son: O, Amor dulce, y fuer-  
 „ te! O, Amoroso Dios! O, Vida de mi alma!  
 „ Y muchas veces no las acabo de pronunciar:  
 „ O, Amor, Dios, Esposo, ò cosa semejante; por-  
 „ que aquella aspiracion no la previene el discurs-  
 „ so, ni particular consideracion, que entonces  
 „ solo obra el afecto inflamado, y siente la vo-  
 „ luntad. Pareceme, que aqui es Dios el que im-  
 „ mediatamente obra en el alma: y esto es lo que  
 „ ahora mas continuamente me passa; con que  
 „ vivo con no poca penalidad, porque ahunque  
 „ sea sabroso, es tormento; y la esperanza, que  
 „ se dilata, aflige; y mientras mas se comunica  
 „ nuestro Señor, mas se desea, y no se posee  
 „ de el todo; mas congojas se aumentan, y no  
 „ halla en este destierro lugar de refugio el alma,  
 „ ni le parece lo hallaria en el Cielo, porque su-  
 „ be sobre todas las cosas à Dios; y si pudiera  
 „ haber Gloria sin su Magestad, la arrojara de  
 „ sí. Nunca me ha movido à amarle, el premio,  
 „ ni le he temido por el castigo; ahunque en to-  
 „ do he obrado siempre con grande imperfec-  
 „ cion, y dexandome llevar de mis pasiones, y  
 „ afectos. Este amoroso desassosiego por su dul-  
 „ ce Esposo, la tenia en los grados de perfeccion,  
 „ que puede conocer por sus mismas confesiones  
 „ el devoto, que va leyendo esta milagrosa Vida.  
 „ Retirada toda a Dios, gozaba de una alegria in-  
 „ comparable, que manifestó con amorosas excla-  
 „ maciones, y afectos ternísimos, y reverentes.  
 „ Los intentos principales de sus continuadas ora-  
 „ ciones, y meditaciones, eran, pedir perdon de  
 „ sus culpas, y desatarse en dulcíssimos requiebros.

Los

Los ardores de este furor Divino, los explicó con  
 devotas exclamaciones, y con enamorados Versos  
 à su Esposo, à los que le incitó mas su amor,  
 que su numen, no obstante de haber hecho pro-  
 posito de no hacerlos, y haber quemado muchos  
 en tiempo de su Confessor Frai Francisco de San  
 Elias. Estaba una tarde contemplando amorosa-  
 mente en Dios, y habiendo visto volar un Pa-  
 xarillo, tan remontado, que quasi se ocultaba à  
 los ojos, ansiosa de remontarse tambien, por ver,  
 y gozar à su Magestad, se excitò tanto, que tomò  
 la pluma, y formò el siguiente Romance, mui dif-  
 creto, y mui expresivo de sus ansias.

*Zelos me dà un Paxarillo,    Avesilla soi en jaula,  
 que remontandose al Cielo,    que al ver del Sol los reflexos,  
 tanto en sí mismo se excede,    son sus gorgeos endechas,  
 que dexa burlado el viento.    son sus trinados lamentos.*

*Enamorado de el Sol,    Envidio tu libertad,  
 sus plumas bate ligero,    y abrasandome tus zelos,  
 y escalando el aire baxo,    quisiera ser Salamandra,  
 toca la Region de el fuego.    para vivir en su fuego.*

*O, quien imitar pudiera,    Los rayos de el Sol Divino  
 juguete hermoso del viento,    hieren en mi amante pecho,  
 de tu natural impulso    siendo albago en la prision,  
 el acelerado vuelo!    lo que en la prision tormèto.*

*Mi amor ansioso te sigue,    Vuelas feliz, Paxarillo,  
 con impacientes afectos,    quando yo presa me quedo;  
 que es dura prision del alma    y viendo, que al Cielo subes,  
 là carcel triste de el cuerpo.    me llevas el alma al Cielo.*

*De el Sol mas supremo soi    Por amante, y por captiva,  
 Mariposa, en cuyo incendio    dos veces presa, padezco:  
 deseo abrasarme, quando    ò, quien quebrantar pudiera  
 sus luces, amante, bebo.    de las cadenas el yerro!*

Tomo XI.

Nn    Quien,

Quié, de aqueste lazo débil,  
desbiciera el nudo estrecho!  
y con mas ardiente impulso  
te excediera en el empeño.

Esse Luminar Celeste  
es de tu amor el objeto,  
que simplemente te eleva,  
negado el conocimiento.

Mas yo, que conozco, y amo  
Sol de mayor Emisferio,  
formo de mis ansias, plumas,  
y de mis suspiros, vuelos.

En lo inmenso de sus Luces,  
quanto mas miro, me anego,  
que en golfos de claridad  
se absorve el entendimiento.

Sus lucientes resplandores  
me excitan rápido vuelo;  
y detieneme la liga  
de el vital, unido aliento.

O tu, q̄ con blandas plumas  
gyras el vago Elemento!  
sube mas alto, si puedes,  
y seràs mi Mensagero.

Daràs de mis tristes penas  
un amoroso recuerdo  
à la Luz innalesible  
de el Sol de Justicia Eterno.

Dile, que sus resplandores  
me tienen de amor muriédo,  
perque à la luz de mi Fè  
descubro sus Rayos bellos.

Que é ellos me égolfo quãdo,  
quãdo en ellos mas me ciego;  
que es gloria quedar vencida  
de el imposible à que anbelo.

Dile, que de mi se duela,  
que rompa el vital aliento,  
que desate las prisiones  
de tan dilatado tiempo. (cios

Que el mirarle por resqui-  
es de el amor mas tormento,  
pues al herirme sus rayos, (mo  
mas me abraço, y mas me que-

Que de el todo los descubra,  
corriendo el candido Velo,  
para que le goce el alma  
de el todo, y al descubierta.

Paxarillo, si de amor  
has gustado los efectos,  
lastimate de mis ansias,  
duelete de mis tormentos.

Mi libertad solicita  
con mi dulce, Amante Dueño;  
y de tus alas me presta  
plumas, que vuelé al Centro.

Salga de esta dura Carcel,  
de este largo Captiverio,  
donde triste gimo, y lloro  
mi prológado destierro. (cha,

Donde, advirtiéndote tu di-  
tã infeliz me contemplo, (te,  
quãto es mi amor impacien-  
y mas Divino mi Objeto.

Lo discreto de su capacidad, lo florido de su

su Numen, la pureza ansiosa de su cariño, y el superior estado de su espíritu, se està manifestando en el argumento, y en las expresiones de estas Coplas, y en las siguientes, en que define la contemplacion. Hizolas en este tiempo, en que continuamente estava gozando maravillosos favores, y estupendos raptos; y agradecida, y engolfada, prorrumpió en estos fervores Poeticos, el festivo alboroto de su alma.

Aquel profundo Abyfmo  
de el sumo Bien, que adoro,  
donde el alma se engolfa,  
y es su dicha mayor el irse à fondo.

Aquella Luz Divina,  
que en arrebol fogoso,  
ilumina, y abraça,  
purifica, aniquila, y causa gozo.

Aquel Aire delgado,  
Silbo blando, amoroso,  
que el corazon penetra,  
y la mente levanta à unirse al Todo.

Aquel bien, que en si mismo,  
por soberano modo,  
con infinito exceso,  
es de el alma el objeto mas hermoso.

Aquella Luz inmensa,  
aquel Divino Soplo,  
quando à si mas me une,  
menos alcanza mi ignorancia el como.

En este, pues, inmenso  
pielago, en que me gozo,  
quando mas sumergida,  
menos penetro, y mas, y mas me engolfo,

*Perdida mi memoria,  
 mi entendimiento aborto,  
 mi voluntad se rinde,  
 y dulcemente en Mar de amor zozobro.  
 El alma desfallece,  
 y en agòne dichoso,  
 en cada aliento espira,  
 y aspira à entrarse en Centro mas glorioso.  
 En suspension suave,  
 en desmayo amoroso,  
 sentidos, y potencias,  
 se pierden, y se ganan en Dios solo.*

El infalible testimonio verdadero, y ultimo informe de la feliz estrechez con que estaba su alma unida al Señor, será la exclamacion, que se sigue, en la que se desata en actos fervorosos, nacidos de el conocimiento de sus culpas. „ Dios mio, Misericordia mia, dulcissimo „ Reposo de mi corazon, y bien mio: que harè, „ Señor mio? Que harè? Viendome tan sumergida en el abyssmo de mis miserias, adonde „ irè? Quien me podrá dar la mano, para salir „ de este profundo cenagal de mis culpas, sino „ Vos, amoroso, y pacientissimo Dios mio. Confieso, y conozco, con dolor de mi corazon, „ mis continuas iniquidades, y que siempre estan contra mi mis pecados, clamando ellos mismos à vuestra Divina Justicia, y provocando „ vuestra justa indignacion, para que execute eternos castigos en esta criatura miserable, y atrevida; pues sin respeto à vuestra infalible presencia, en todo lugar, y à la debida adoracion, y reverencia, que os debo, he tenido,

„ y tengo tan enorme defacato, que à vuestros „ ojos he cometido todas mis maldades. A mi me „ pesa, Señor, y Dios mio, de todo mi corazon, „ y quisiera, que este pesar me quitara la vida. „ Bien sè, piadoso Padre mio, que solo merezco „ seais para mi severo Juez; pero tambien sè, „ que os preciais mas de mostraros Padre misericordioso, y que no quereis la muerte de el peccador, sino que se convierta, y viva; que à „ la primera lagryma de el peccador, se conmueven à piedad vuestras amorosas entrañas, y „ se las enjugais con el perdon de sus culpas. „ Veis aqui, Dios mio, la criatura mas ingrata, „ y mas desagradecida à vuestras misericordias, y „ beneficios, que alentada con la verdad de vuestras palabras, viene à Vos, como Cierva herida, no solo de las venenosas saetas de sus pasiones, que la han herido con golpes mortales de casi infinitas culpas, sino herida tambien con la dulce, y penetrante flecha de vuestro Divino Amor, el qual me anima à buscar „ en la Fuente perenne de vuestra infinita bondad, el refrigerio de mi ardiente sed, la sanidad de mis llagas, y la Vida de vuestra Divina Gracia. Concededmela, Dios mio; miradme con ojos piadosos, y haved misericordia de mi, que soi pobre, y sola, y se han multiplicado las tribulaciones de mi corazon. Libradme, bien mio, de mis necesidades; quiero decir de mis pasiones, que son las que mas miserias me ocasionan. Mas, hai, Señor, y Dios mio! Si estan delante de Vos todos los deseos de mi corazon, y no se pueden ocultar mis gemidos, para que os hablo? Mejor será, mi Dios,

Exclamacion.

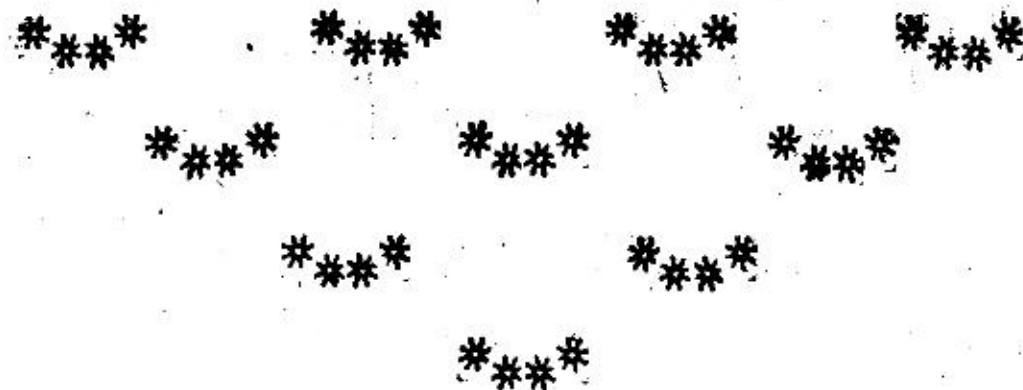
„ poner mi boca en el polvo , y clamar en si-  
 „ lencio à las puertas de tu misericordia , des-  
 „ hecho en lagrymas mi corazon : y como Mar-  
 „ doquèo à las puertas de Susana , no cessar en  
 „ mi llanto , ni admitir alivio , hasta que mi  
 „ alma se vea libre de las prisiones , y captive-  
 „ rios , en que se ve llena de confusion , y trif-  
 „ teza. O , Señor , y Dios mio , ante Vos està  
 „ mi boca , sin voz , y mi silencio te habla : ya  
 „ veo , bien mio , que no lo merezco ; mas don-  
 „ de campea mas vuestra misericordiosa liberali-  
 „ dad , es , en hacer rico al pobre , levantar al  
 „ caído , y perdonar al culpado ; y asì , con-  
 „ fiada en la preciosa Sangre de mi Señor Jesu  
 „ Christo , no dudo habeis de oirme , amparar-  
 „ me , y favorecerme con los continuos , y efi-  
 „ caces auxilios de vuestra Divina Gracia , pa-  
 „ ra que pueda yo cantar eternamente vuestras  
 „ misericordias , amatos , alabaros , y adoraros  
 „ para siempre , en aquella dichosa Ciudad de  
 „ Paz , donde cessarà mi llanto , y tendràn fin  
 „ mis temores ; y en tanto que no llegare pa-  
 „ ra mi este felicissimo dia , repetirè con el  
 „ Santo Rei Propheta : *Exaudi , Deus , Orationem*  
 „ *meam , & ne despexeris deprecationem meam : in-*  
 „ *tende mibi , & exaudi me* , de el Psalmo 54.  
 „ donde los siete primeros Versos son à mi pro-  
 „ posito.

A cada momento crecian las dulces an-  
 fias de su amoroso , y penitente espiritu anhe-  
 lando à unirse en felicissima estrechez con Dios.  
 Desde este tiempo empezò à sentir en su alma  
 mayores esfuerzos para seguir la rectitud , y la  
 perfeccion , la que logró successivamente inal-

té-

terable , hasta el dia de su dichosa muerte como  
 verà el devoto Lector : y para que descanse de  
 la fatiga de la lectura , me parece oportuno  
 poner aqui el fin de el Libro pri-  
 mero de esta breve  
 Historia.

# FIN.





EL TRATADO QUE CONTIENE ESTE TOMO XI.  
es lo siguiente.

**V**IDA exemplar, Virtudes heroicas, y singulares recibos de la Venerable Madre Gregoria Francisca de Santa Theresa, Carmelita Descalza, &c.  
Libro I.

---

FEE DE ERRATAS.

**P**AG. 38. lin. 5. *sumamente*, lee sumamente. Pag. 40. lin. 2. *uducacion*, lee educacion. Pag. 50. lin. 24. *admitirme*, lee admitirme. Pag. 97. lin. 15. *persevere*, lee perseveres. Pag. 125. lin. 19. *pensamienros*, lee pensamientos. Pag. 130. lin. 26. *favores*, lee fervores. Pag. 135. lin. 4. *furor*, lee fervor \*. Pag. 160. lin. 33. *angnstia*, lee angustia \*. Pag. 251. lin. 18. *verriendo*, lee vertiendo. Pag. 268. lin. 18. *cogojas*, lee congojas.

He visto el Tomo XI. del Doctor Don Diego de Torres Villarroel, del Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, y su Cathedratico de Mathematicas Jubilado, y con estas erratas corresponde à su original.  
Madrid 9. de Mayo de 1753.

Lic. D. Manuel Licardo  
de Ribera.

Correc. General por su Mag.

SUMA DE LA TASSA.

**D**ON Joseph Antonio de Yarza , Secretario del Rey nuestro Señor , su Escribano de Camara mas antiguo , y de Gobierno del Consejo : Certifico , que habiendose visto por los Señores de él el Tomo once de la *Vida exemplar , Virtudes heroycas , y singulares recibos de la Venerable Madre Gregoria Francisca de Santa Theresa , Carmelita Descalza* , su Autor el Doctor Don Diego de Torres Villarroel , de el Gremio , y Claustro de la Universidad de Salamanca , Cathedratico de Prima de Mathematicas , Jubilado por su Magestad , que con licencia de dichos Señores ha sido reimpresso , tassaron à ocho maravedis cada pliego , y dicho Tomo parece tiene treinta y seis , sin principios , ni Tablas , que à este respecto importa doscientos y ochenta y ocho maravedis , y al dicho precio , y no mas mandaron se venda , y que esta Certificacion se ponga al principio de cada uno , para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste , lo firmè en Madrid à siete de Junio de mil setecientos y cinquenta y tres.

*D. Joseph Antonio de Yarza.*